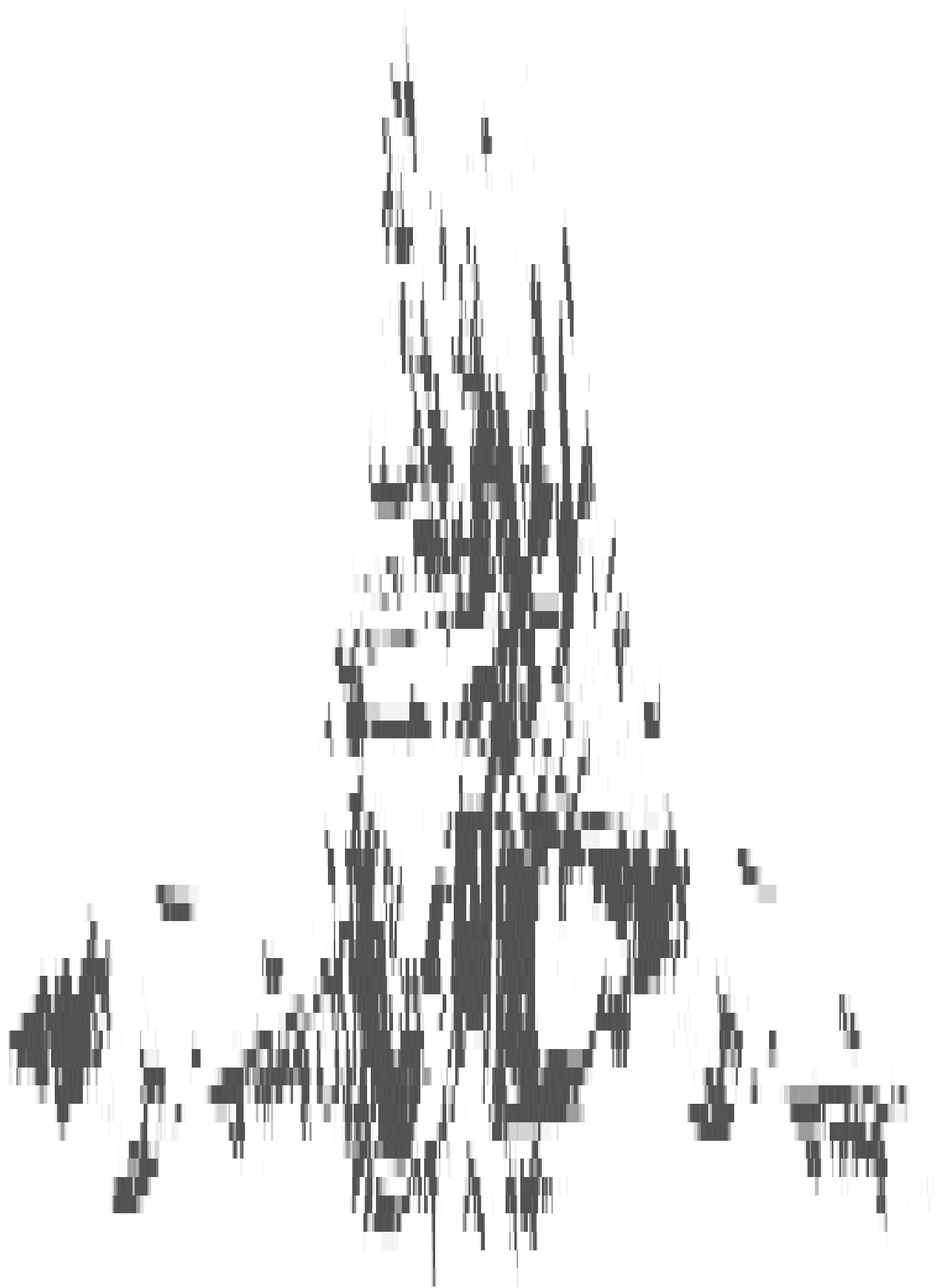


Te encontraré



Fernando Flores



Te Encontraré

While every precaution has been taken in the preparation of this book, the publisher assumes no responsibility for errors or omissions, or for damages resulting from the use of the information contained herein.

TE ENCONTRARÉ

First edition. April 25, 2023.

Copyright © 2023 Fernando Flores.

ISBN: 978-6075947181

Written by Fernando Flores.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Copyright Page](#)

[Te Encontraré](#)

[Te Encontraré](#)

[La mochila](#)

[Estancia](#)

[En Camino](#)

[Dani](#)

[Van](#)

[Paris](#)

[Vuelve](#)

[Hostal](#)

[Fani](#)

[El Sabio](#)

[La Decisión](#)

[Despedida](#)

[Viernes](#)

[La chica del tren](#)

[Sarah](#)

[Ciegos](#)

[Dani](#)

[Sábado](#)

[Departamento #7](#)

[Roma](#)

[Amigos](#)

[Dani](#)

[Caminos Encontrados](#)

[Secretos](#)

[Estefanía Gilbert](#)

[La Brújula](#)

[Enjoy](#)

[Destino](#)

[La Nota](#)

[No Quería Que Me Encontraras](#)

[Él sabe en dónde está](#)

[Disculpa](#)

[Liz](#)

[Recuerdos](#)

[Despertar](#)

[Al otro lado de la mesa](#)

[Esa noche](#)

[Gracias](#)

[Dani](#)

[Liz](#)

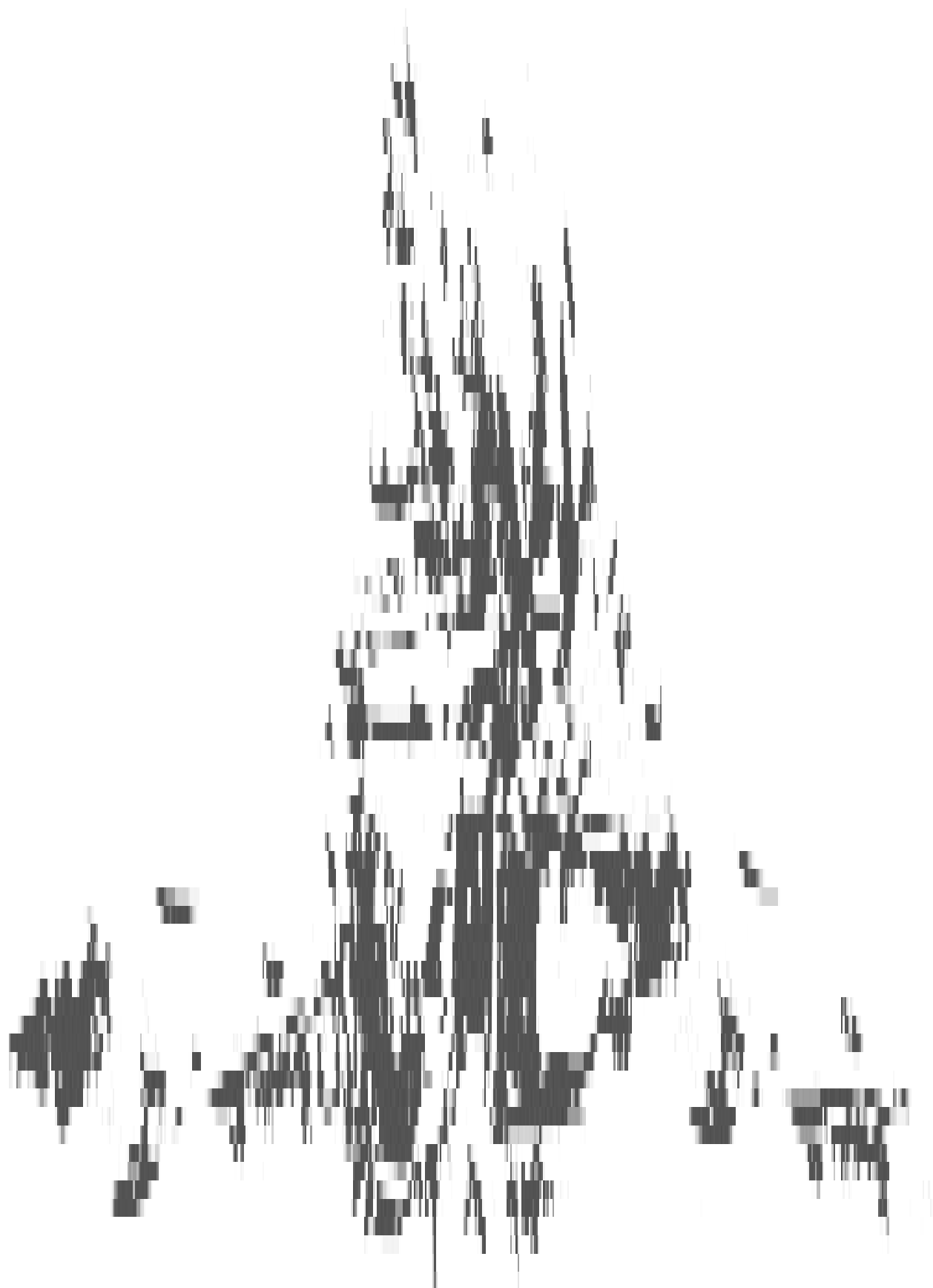
[Fani](#)

[Te encontré](#)

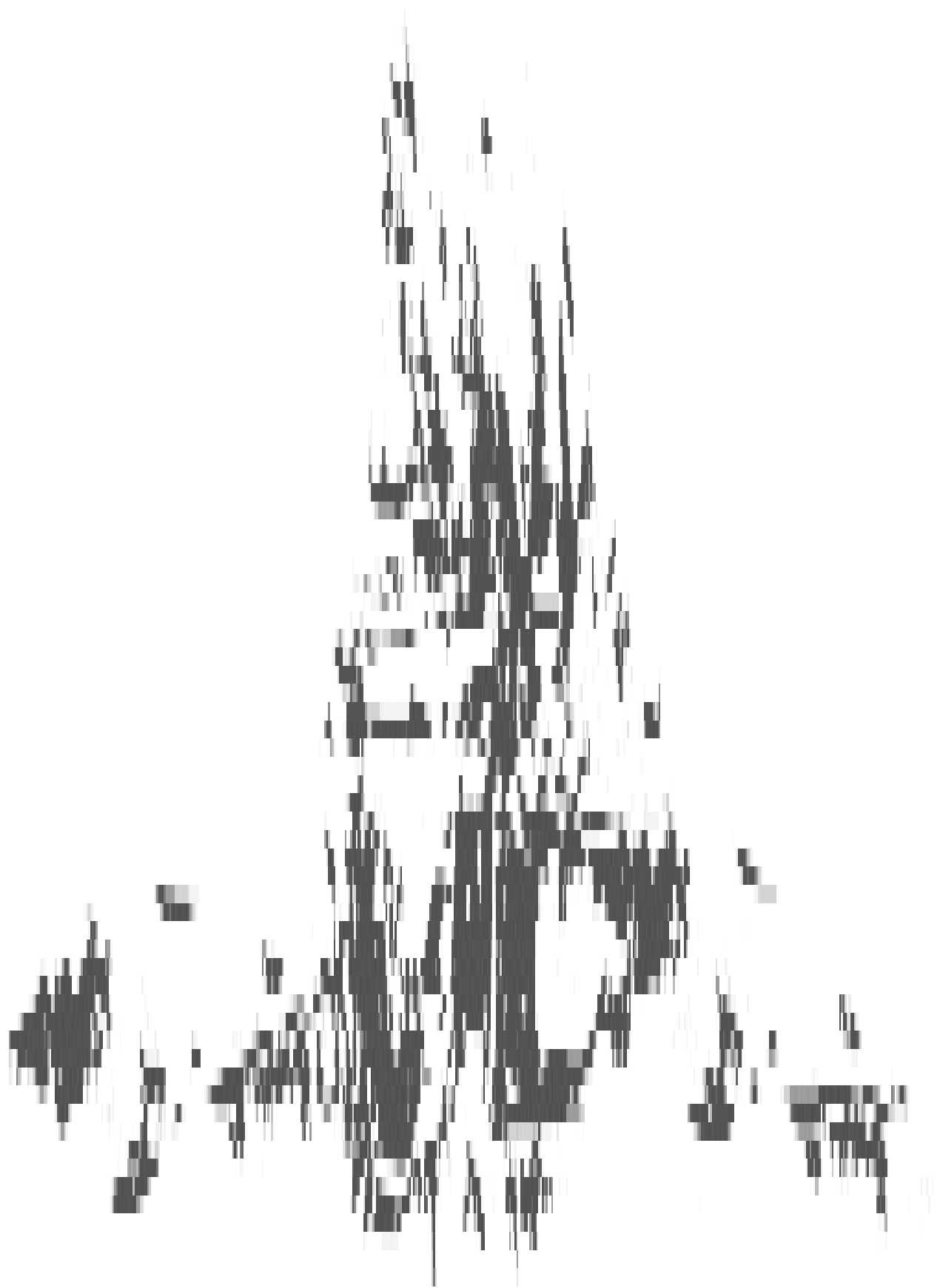
[Sign up for Fernando Flores's Mailing List](#)

Fernando Flores

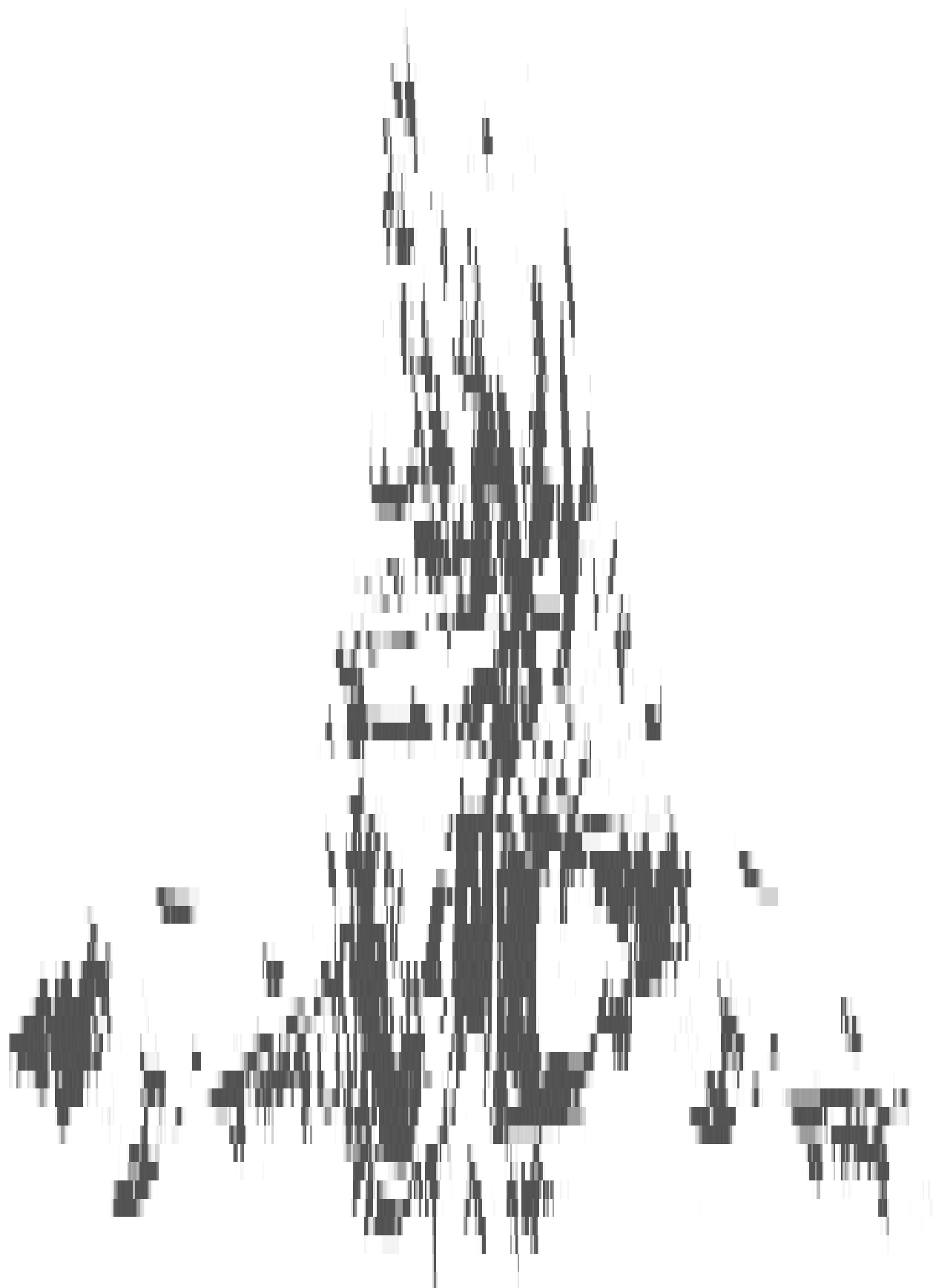
Corrección de estilo: América Nieto Monroy



©2023, Fernando Flores



Primera edición: abril de 2023

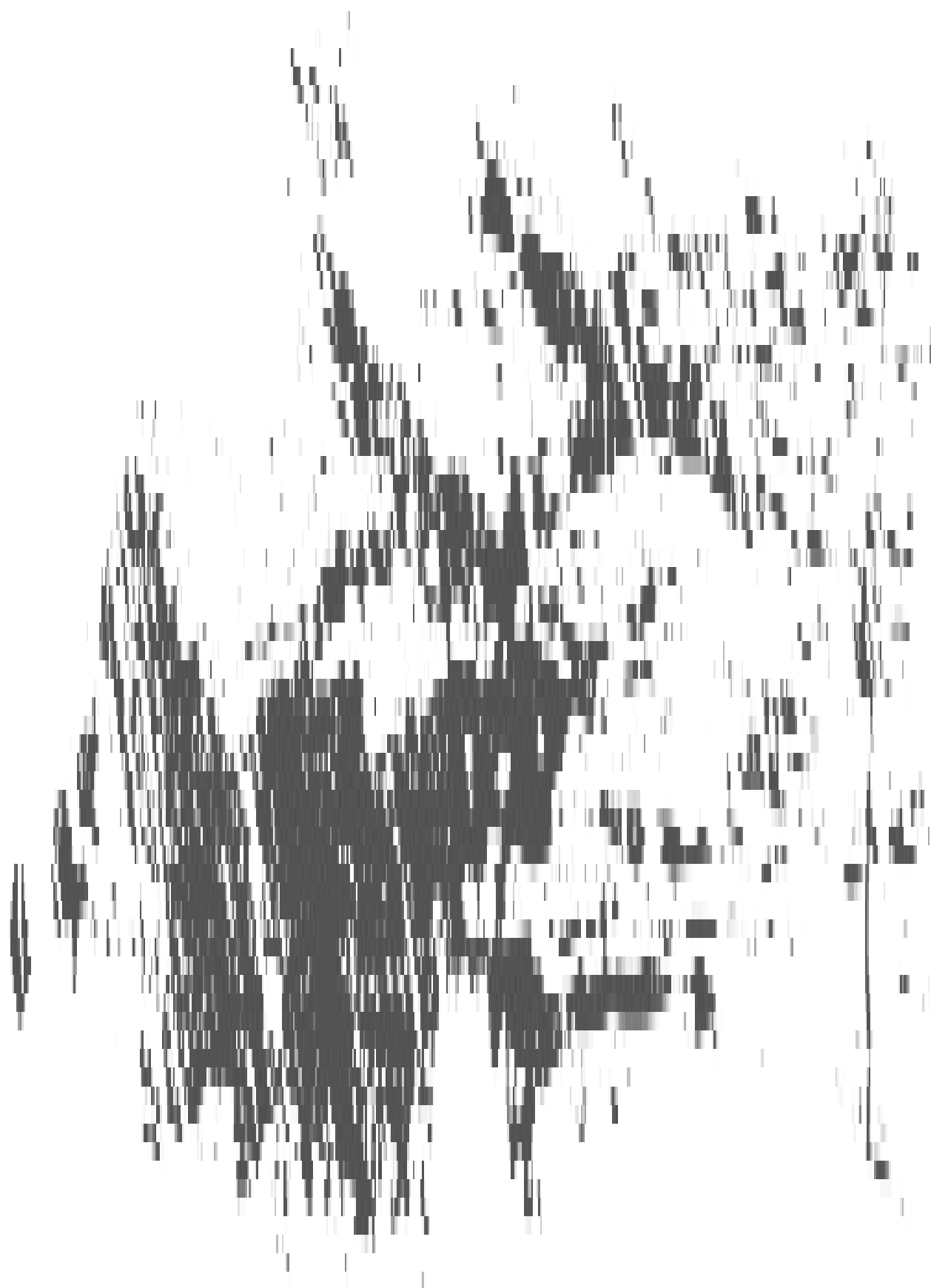


No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para todos aquellos que
esperaron y confiaron en esta historia

El recuerdo duele más que el olvido

Te Encontraré



¿Hasta dónde llegaría el amor?

3.. 2.. 1...

La noche había llegado , con gran cansancio y alivio se dejó caer hasta perderse en la bruma de la inconsciencia.

La luz entró por la ventana de su habitación, impactaba directamente en los párpados, ocasionándole una sensación de calor e incomodidad, había despertado en cama, el cansancio fue tan grande que no recordaba en que momento cayó sobre el colchón, o en qué momento se deshizo de su camisa, algo había cambiado, la pesadez de los días pasados se había esfumado, se sentía totalmente tranquilo, relajado y cómodo.

Terminó de abrir los ojos para asimilar lo que había ocurrido, levantó los brazos para desperezarse. El sabor del café de la noche pasada aún permanecía en su boca, un sabor amargo que disfrutó de nuevo. Cerró los ojos para traer de vuelta los momentos que pasó dentro de la cafetería en la que lo había tomado. “Enjoy”.

Tom era un hombre que vivía atrapado en la rutina, quizá hasta engullido. Iniciaba las mañanas cuando aún no había luz, muy rara vez podía darse el lujo y placer de permitirse cinco minutos más de sueño. Como todos, se sentaba al filo del colchón, contemplaba su habitación, desordenada como siempre. “La arreglaré el fin de semana” se decía a sí mismo.

Por obvias razones, él, más que nadie, sabía que terminaría postergándolo hasta la siguiente semana, o hasta el momento en el que su propio desorden lo enfadara.

Se vio recostado en la cama después de haberse desperezado, varios recuerdos comenzaron a llegar a su mente, nada diferente, se vio preparando todo para ir a trabajar para después subir al auto y enfrentarse al inevitable tráfico de la ciudad.

El viaje siempre se hacía lento por el embotellamiento, pero para Tom ya no era tan fastidioso, había pasado tanto tiempo en la misma situación, que terminó por abrazar al enemigo y a disfrutar los minutos que pasaba detenido detrás de cientos de autos.

Más recuerdos venían a su mente...

Dentro del auto, se dedicaba a pensar en cómo había llegado a esa situación, se había vuelto tan metódico con su tiempo. Habían pasado cinco años desde que terminó la universidad, tuvo la suerte de crear un negocio con su mejor amigo, les fue mejor de lo que podían imaginar y en menos de un año habían hecho una pequeña fortuna, o lo que a los veintitrés se puede considerar una, Un año más tarde, todo se vino abajo, se encontraron en la calle con apenas lo suficiente para sobrevivir un par de meses.

En su momento fue doloroso para ambos, los sueños que habían construido se habían esfumado

en un abrir y cerrar de ojos, la tristeza los llevó a la ira, discutieron hasta llegar a los golpes, ninguno quería aceptar que la culpa había sido de los dos. Después de una hora se hallaban dentro de un bar bebiendo cerveza, cada uno con un par de cardenales en la cara y algo de sangre en la boca, su amistad era tan fuerte que terminaron por entender lo ocurrido, no había mucho que pudieran conseguir peleando, así que llegaron a la conclusión de que tendrían que empezar desde cero para recuperar lo que habían construido en su momento.

Cada quien tendría que buscar un empleo y hacerse de un poco de dinero para volver a comenzar con todo. Había pasado demasiado tiempo desde esa charla y no vuelto a ver a su amigo.

Para Tom no había sido nada difícil encontrar un empleo, al cabo de unas semanas estaba sentado detrás de un escritorio trabajando para una buena empresa y desde ese momento encerrado en la rutina.

Tom había regresado a su realidad, esa que solo estaba compuesta por su habitación y él, ahora sentado al filo de la cama con la espalda recibiendo los rayos del sol.

Terminó por levantarse y empezar lo que para él parecía algo diferente, entró en la ducha sin reparar en que el agua estaba fría hasta que esta le cortó la respiración, un par de recuerdos volvieron a su cabeza mientras jadeaba intentando recobrar el control de sus exhalaciones.

Se vio dentro del auto en camino a su trabajo, escuchando “Fragments Of Time” de Daft Punk, al parecer eso había sido lo más relevante, porque no pudo recordar nada más.

Lo siguiente fue verse dentro de la oficina, entre las tareas del día, juntas, saludos de mano, firmas y todo lo que esta aunado en el paquete. Se había sentado en la misma silla, la culpable de tantos dolores de espalda, suspiró y miró su reloj.

¡Por fin se ha terminado! era hora de volver a casa y no tardó en salir, el hambre le estaba matando, pero inmediatamente recordó que su refrigerador no tenía mucho que ofrecer esa noche. Lo siguiente que recordó fue verse dentro de una cafetería pidiendo un café americano y una rebanada de pastel, después de cenar algo.

Estaban televisando un partido de futbol al que no prestó demasiada atención, el celular comenzó a vibrar: era una alerta.

“Comienza la aventura” decía la pequeña nota emergente en la pantalla, una sonrisa se había dibujado en su rostro, era el día. Pagó la cuenta, le dio el último sorbo al café y salió de la cafetería, algo grande estaba por comenzar.

Abrió los ojos y el agua entró directamente, había recordado todo, era la huida. Pasaron veinte minutos desde que entró en la regadera y a decir verdad no había hecho nada más que dejar que el agua cayera por su cuerpo, terminó por salir de ahí y vestirse.

Fue hasta la cocina, revisó el refrigerador dispuesto a comer lo primero que encontrará, se asomaron un par de manzanas y una caja de leche a medio camino de vaciarse, bebió desde el

cartón como acostumbraba y regresó a su mente.

Era el día de dejar todo atrás, condujo a toda velocidad, a lo lejos se asomó la imagen de un gran puente, sus ojos apuntaron al cielo, la noche estaba plagada de estrellas, habían encontrado la manera de sobreponerse al mar de luz artificial que había en la ciudad, para Tom era el inicio de la aventura, algo que llevaba planeando desde hace tiempo.

Ese era el fin de los recuerdos, abrió los ojos por última vez, ya había traído a su mente todo lo que necesitaba, esa mañana no tendría que ir a trabajar, no volvería a pasar su tiempo dentro de embotellamientos, no, era hora de aventurarse a algo totalmente nuevo. Dejó el corazón de la primera manzana sobre la mesa y terminó de beber del cartón.

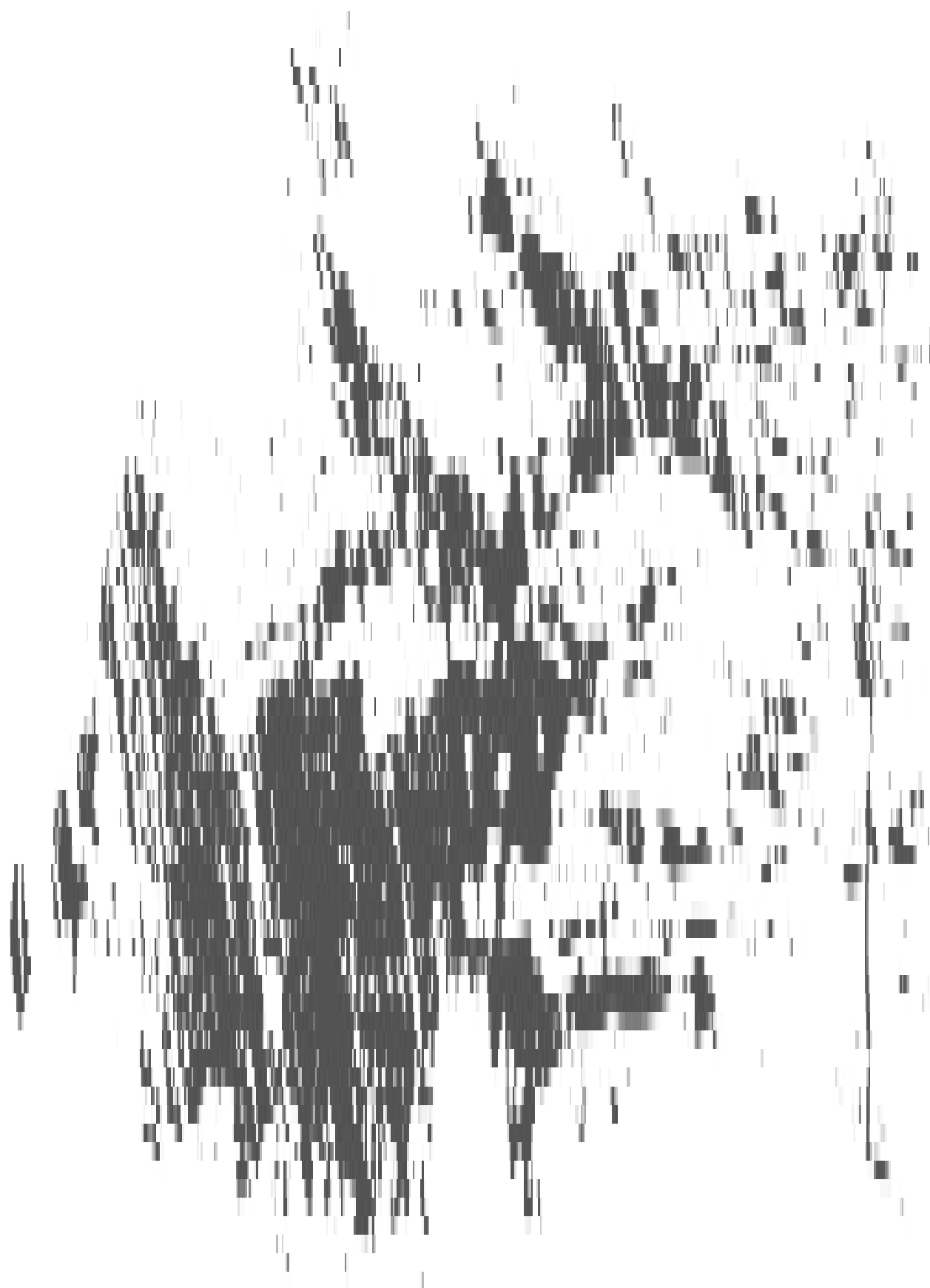
En algún lugar de la ciudad, en alguna bandeja de entrada se podía leer el siguiente email:

“Buenas noches, antes de dar mis razones y exponer el motivo de este correo, quisiera comenzar dando las gracias por haberme dejado ser parte de esta gran empresa, la armonía que se siente dentro es fenomenal, los meses que estuve con ustedes fueron muy gratificantes y divertidos.

Desafortunadamente creo que es momento de seguir mi camino, por lo que con vergüenza y tristeza debo presentar mi renuncia. Espero de todo corazón que puedan entender esta decisión y no se tome como algo personal o algo por el estilo, me despido de ustedes deseándoles que sigan teniendo el éxito que tienen hoy y que en el futuro sea mucho más grande.

Con afecto: Tom”

La mochila



Los corazones de manzana y la caja de leche se encontraban en el bote de basura desperdigados junto a un montón más, Tom se encontraba en la habitación preparando todo lo necesario para la nueva etapa que había decidido iniciar, en una mochila metió un poco de ropa, lo que consideraba más adecuado, calcetines, interiores, unas cuantas playeras y un par de jeans, no necesitaba nada más por el momento, lo último que arrojó dentro de la mochila fue un viejo reloj de mano y su celular, lo único que lo ataba a las personas que estaba dejando atrás, ya que tarde o temprano alguna de esas personas podría querer saber de su paradero.

Aunque desde aquél momento no le hacía ilusión tener que responder esa clase de mensajes.

Lo que estaba haciendo era algo arriesgado, desaparecer sin dejar rastro es la clase de cosas que uno nunca debería de pensar o hacer, pero, después de todo, solo se vive una vez.

No quedó nada más en la habitación, corrió las cortinas para impedir que entrara más luz o que algún indiscreto viera de más, se puso la mochila a los hombros y caminó hasta la puerta del departamento, regresó la mirada una última vez, la sensación de soledad lo invadió más que cualquier otro día, incluso la nostalgia, pero sabía que, desde esa mañana, él ya no pertenecía a ese lugar, la puerta se cerró, dejando atrás el recuerdo de su vieja rutina.

Lo siguiente se puede resumir en un viaje de varias horas que ciertamente no vale la pena comentar, pasado un océano y varias ciudades, había llegado a Madrid.

Tom se encontraba caminando por nuevas calles, con la mochila sobre los hombros y muchas ganas de encontrar el motivo de ese viaje, las reglas que se había planteado para toda la aventura eran simples.

Comer lo posible, dormir en dónde hubiera un buen lugar y conocer el mayor número de historias posibles.

Lo único que sacó de la mochila, fue el teléfono, se puso los audífonos y se dejó llevar por la música, la experiencia de recorrer las calles de una ciudad era más agradable de esa manera, se reproducía una de sus canciones favoritas "Broken glass".

Los pies lo llevaron por la Puerta del Sol, el Palacio de Linares, la Plaza de Colón, cuando terminó de ver todos aquellos lugares se dio cuenta de cuan bella podía ser la ciudad.

Seguido de ello, de la boca se le descolgó un suspiro largo y tendido, los pies comenzaban a gritar por un merecido descanso, llevaba horas caminando, más de las que normalmente se daba oportunidad, inició una pequeña búsqueda, algún parque o banca pues no podía tumbarse en medio de la calle, caminó por un par de minutos más antes de encontrar una banca, se sentó y se detuvo a mirar a la gente caminar, algunos en pareja, otros solos y algunos más con sus mascotas. Mientras veía a las personas comía un sándwich que había comprado de camino, no era la mejor comida, pero si lo suficiente como para saciar su hambre en ese momento.

La noche estaba comenzando a caer, era necesario que comenzara a buscar un lugar para pasar la

noche, cuando se quitó los audífonos, una sirena pasó sonando a todo volumen, iba de vuelta a un hospital que se podía ver desde dónde él estaba, a un costado del lugar dónde había comprado el emparedado.

Sin más remedio sacudió las migas de su cuerpo y siguió caminando, ahora en dirección al hospital, movido por la curiosidad y más morbo del que estaba dispuesto a aceptar, se detuvo un momento frente al edificio, lo miró de abajo hacia arriba sin maravillarse demasiado, no era nada del otro mundo, tan pronto bajó la vista, se percató de que al otro lado de la calle estaba una chica en compañía de un niño pequeño, estaban a punto de cruzar, pero la bocina de un auto se los impidió, justo a tiempo, pasado el pequeño susto, la chica subió la mirada para encontrarse con los ojos de Tom, un silencio incómodo se apoderó de toda la situación y, así sin más, la chica preguntó en voz alta.

—¿Viste eso?

— Sí, Nissan Qashqai ¿o te refieres a que no volteas al cruzar la calle? — Preguntó Tom con un tono de preocupación y burla al mismo tiempo.

— ¡Un auto hermoso! ¿verdad? — contestó la muchacha con sarcasmo después de dar un suspiro y reír por el pésimo chiste.

— Esa mochila se ve pesada y tu español suena algo gracioso, a menos de que tengas la lengua pegada al paladar. Si no me equivoco no eres de estos rumbos ¿cierto?

— “Pada nada, dedidí dejad todo atád pada venid y pued, mida”— respondió Tom, una risa salió de la chica.

Tom cruzó la calle para encontrarse con su interlocutora quién no dejó de responder mientras este cruzaba.

— Te entiendo, es el sueño de muchos, creo que para mí es muy tarde, creo que jamás podré tener esa aventura, — La chica acarició el cabello del niño al terminar su frase.

Tom respondió con una sonrisa, no parecía que su comentario se refiriera a al pequeño que tenía a su costado, al contrario, se le veía feliz.

— ¿Puedo preguntarte algo más? — inquirió la chica

— Por supuesto, lo que desees.

— ¿Vas para tu hotel? puedo llevarte si lo deseas

— No realmente, pero viendo la hora, creo que es momento de buscar.

La chica se detuvo a pensar por un segundo, como si acabara de dar cuenta de algo que había dejado olvidado en algún sitio.

— Ya veo... mira, sonará muy raro y quizá te incomode, pero tengo algunas habitaciones extra en casa, si quieres puedes venir con nosotros y pasar la noche. Luces más o menos de mi edad, un poco más joven que yo ¿o me equivoco?

— Así comienzan demasiadas películas de terror, ¿sabes? pero no suena mal, y respondiendo a tu pregunta. Tengo veinticinco años.

— ¿Lo ves?, estaba en lo correcto, yo tengo veintisiete. El mes que viene será mi cumpleaños... pero dime, ¿te gustaría pasar la noche con nosotros?

— Si usted me lo permite, me gustaría.

— Claro que sí, vamos, vivo a unas cuantas cuabras de aquí, pero no seas tan propio, no me digas "usted"

— Ok.

— Vale.

Se echaron a caminar con rumbo a la casa de su ahora anfitriona, que tal como lo había mencionado, vivía a unas cuabras. Al llegar. Tom se percató de que la casa era bastante grande para solo dos personas, eso hizo pensar al muchacho que esa había sido la razón por la cual aquella chica le invitó a pasar la noche, fuese lo que fuese, estaba agradecido por ello. La habitación a la que lo llevaron era lo suficientemente grande para él, mucho más de lo que podía haber deseado. Tom se quedó a solas mientras la chica le pedía que se pusiera cómodo.

No le tomó demasiado tiempo dejar la mochila en la cama e ir directo al baño, deseaba era lavarse el rostro, la cara le ardía por el sudor que había acumulado a lo largo del día.

En cuanto el agua le tocó la piel sintió una sensación de alivio en todo el cuerpo, con las palmas de sus manos cogía el agua y la acercaba a sus mejillas y con cada palmada de agua el ardor menguaba. Justo al cerrar el grifo, pudo distinguir como las últimas gotas de agua escurrían por su respingada nariz, inmediatamente reparó en lo que había ocurrido. Una extraña le había ofrecido pasar la noche dentro de su casa, le pidió explicar los motivos de su viaje, y encima se había asegurado de que estaba viajando solo, y él, ni siquiera sabía el nombre de ella, la idea le erizó la piel de la nuca.

No tenía muchas opciones, así que se limitó a salir para seguir hablando con esa chica tan particular, caminó con seguridad siguiendo el olor de la comida que inevitablemente surgía desde la cocina. Antes de entrar en esta, pudo ver que, en la sala, el hijo de la chica, jugaba con un auto de plástico.

Tom acompañó su entrada a la cocina con una pregunta:

— ¿Puedo ayudarte a preparar la cena?

— ¡Claro! ¿puedes cortar esas zanahorias? — respondió mientras se quitaba un mechón de

cabello del rostro.

— Con gusto, disculpa, hemos platicado durante todo el camino que he olvidado preguntar lo más obvio... ¿cómo te llamas?

— ¡Tienes razón! no me percaté. Soy Laura y mi hijo se llama Damián.

— Un placer Laura, soy Tom.

— Hemos platicado todo el camino sobre mí, ¿será demasiada indiscreción si te pregunto algunas cosas?

— Adelante, no te preocupes.

— Ok.

— ¿A qué te dedicas?

— Contadora y consultora independiente para varias empresas.

— Ya, ya veo.

Empezaron a platicar mientras preparaban lo que sería la cena, el tiempo se fue volando, había pasado más de una hora desde que platicaban, pero para Tom tan solo habían sido unos minutos.

La cena estaba lista, así que los tres se sentaron a la mesa para comer, habían preparado estofado, sopa y un poco de carne, el olor inundaba toda la casa, en dónde ahora se notaba una sensación de calidez.

Ya eran las diez de la noche así que Laura tomó en brazos a Damián y lo llevó a su habitación, Tom pudo escuchar como lo arropaba y le deseaba dulces sueños acompañados de lo que probablemente fue un pequeño beso.

Volvió a la cocina y dentro, encontró al muchacho mirando por la ventana.

Durante unas horas más siguieron platicando el uno al otro como habían pasado los años de la universidad, sus sueños, logros y cualquier otra cosa que valiera la pena ser contada, con tal de conocerse un poco mejor.

Inevitablemente tocaron el tema de las relaciones sentimentales, ella había dado el primer paso para hablarlo, preguntó:

— ¿Harás todo este viaje solo? ¿nadie te acompaña? ¿enserio?

— No, nadie me acompaña, voy por mi cuenta.

— Me imagino que hay alguien que te espera.

— Eso quisiera, lamentablemente la chica con la que yo quería viajar me dejó, no sé si podré verla de nuevo.

— Lo siento mucho... verás, el padre de Damián me abandonó cuando supo que estaba embarazada, yo pensé que la noticia lo alegraría, él siempre me decía que deseaba una vida a mi lado, una familia, pero ese día comprobé que no era verdad, estábamos en el último año de la universidad cuando recibí la noticia de mi embarazo.

Tom asintió con los ojos para que siguiera con su relato.

— Se volvió loco cuando le comenté que estaba esperando un hijo suyo, me dijo que él no podía tener un hijo tan pronto, que tenía mucho que vivir antes de tener un hijo, dijo que simplemente no estaba listo para esto y que tendría que hacerme cargo de él yo sola, eso, sin incluir el hecho de que insinuó que lo había engañado y que el hijo no era suyo, me pidió la prueba de paternidad, yo accedí sin ningún problema, ahí, sin necesidad de ninguna prueba supo que era suyo, así que decidió dejarme sola y no asumir ninguna responsabilidad.

Tom no decía ninguna palabra, y realmente no era necesario que lo hiciera, la miraba a los ojos mientras sostenía una taza con un poco de té, mientras ella seguía hablando.

— Así que se marchó sin decirme una palabra más. Meses después, mis amigas me dijeron que ya salía con otra chica... el corazón se me partió. Me di cuenta de que nadie se había puesto de mi lado, no quería verme como la mártir de la relación, pero esperaba que al menos alguien le dijera que estaba mal lo que había hecho, que debía asumir su responsabilidad, pero no, nadie le dijo nada, tampoco le aplaudieron por salir con otra chica, de igual manera, nadie dijo nada sobre mi embarazo. Ahora que lo analizo, darme cuenta de que realmente estaba sola fue lo que me dio más fuerzas para no dejarme caer, para salir adelante con Damián. De igual forma pensé que perdería el apoyo de mis padres el día que se los conté, pero sucedió todo lo contrario, sabían que era mi último año de escuela y me apoyaron más que nunca., Me comí un sermón y una especie de regaño si bien haberme embarazado no había sido ningún error, mi cuestionable gusto en hombres y el miedo a dibujar límites me estaba dando una lección muy grande. Después de eso me apoyaron sin ninguna condición y su relación conmigo no cambió, pues en ningún momento tuvieron nada en contra de mi hijo o de mi decisión de seguir con el embarazo.

Podía seguir saliendo a divertirme si lo necesitaba., Como habría dicho Juno “Ya estaba embarazada, ¿en qué otra cosa podría estar metida?”

En el día de mi graduación lucí una barriga del tamaño de una pelota de yoga y dos semanas después vi la cara de mi hijo por primera vez. Mis padres me ayudaron durante toda la recuperación e impidieron que me preocupara. Cuando recuperé mis fuerzas comencé a buscar empleo, un poco de suerte me hizo conseguirlo al cabo de dos meses. Pasó un año y había ahorrado lo suficiente para comprar esta casa, era de mi familia así que el precio fue modesto por ser parte de ella, pero como puedes ver es un poco grande para Damián y para mí.

El muchacho volvió a asentir con la cabeza, bajó la mirada un momento, su taza estaba vacía. Fue hasta la estufa para coger la tetera que tenía más agua, en lugar de beber otro té, optó por un

poco de café soluble, sin azúcar, como solía beberlo, Laura se quedó en silencio mirando como el muchacho preparaba el café y esperó a que este volviera a la mesa para seguir hablando.

Cuando este ocupó su silla, ella continuó con su relato.

— Mi segundo empleo fue para una empresa más grande, me sentía con todas las fuerzas para trabajar por mi hijo, así que cada mañana me despertaba con todo el ánimo posible para el trabajo, tenía un horario muy apretado y laborioso, pero todo el esfuerzo valía la pena, era mucho mejor remunerada, la contabilidad siempre fue mi pasión así que no tuve ningún problema realizando todo lo que me pusieran enfrente, creía que nada me podía detener. En mis tiempos libres, cuando podía descansar de mi trabajo jugaba con Damián... con el paso de los años me di cuenta de que tenía que bajar la marcha un poco, estaba trabajando para mi hijo, pero eran escasas las horas que pasaba a su lado, decidí dejar mi empleo, tomar un descanso del mundo de oficinas y convertirme en freelance para pasar más tiempo con mi pequeño, si seguía trabajando a ese ritmo iba a perderme el resto de su niñez.

Tras un largo suspiro, bebió un poco de su taza y arrugó la frente, su bebida estaba fría.

— En fin, desde que dejé mi empleo trabajo desde casa con mi computadora, cuando Damián va a la escuela yo trabajo, preparo la comida y así ha sido, después de todo el esfuerzo puedo permitirme que él y yo tengamos vacaciones. Por si llegas a preguntártelo, no he tenido la necesidad de tener pareja, al menos no por el momento, creo que llegué hasta esta cima luchando, me gustaría conocer a alguien que ya haya llegado a su cima, de tal manera que la paternidad no le de miedo o esté totalmente dedicado a ver crecer a Damián.

Ese fue el fin de la historia de Laura, la mente de Tom estaba maravillada, cientos de pensamientos recorrían su cabeza, como si alguien hubiera excitado cada una de sus neuronas y estas estuvieran dando brincos por toda la sesera. Al chico le resultaba difícil creer que una persona pudiera ser tan sincera y abierta a platicar esta parte de su vida. No creía que Laura estuviera esperando una respuesta sobre lo grandiosa que era como persona (desde ese momento ya había quedado claro) no creía que fuera una persona con la necesidad de hacer grande su ego, en cuanto encontró un poco de orden en esos pensamientos, preguntó:

— ¿Aún tienes contacto con tus padres?

— No, murieron hace un tiempo.

Se quedó sin palabras, ella vio su mirada e incomodidad al no saber qué hacer, y simplemente soltó una carcajada.

— No te preocupes si no tienes algo que decir, es natural, yo ya lo superé, el duelo es una etapa que no podemos cargar siempre, tranquilo.

— Eres de admirar, has salido adelante contra todo lo que parece adverso.

— Una mujer hace y hará hasta lo imposible por quien ama.

— Gracias por ser así de abierta conmigo.

— Me has parecido una persona buena, de no ser así ni siquiera habría ofrecido mi casa para que pases la noche, puedes verlo como una manera de darte la bienvenida, veo que dominas bien el español, pero no suena como tu acento natural, ¿De dónde vienes?

— De un poco lejos, pero aprendí a hablar varios idiomas mientras crecí, aunque algunos lo hablo mejor que otros.

— Imagino que quieres visitar más países.

— Sí, están dentro de mi ruta, si nada se interpone estaré por esos y más lugares que tengo en mente.

— Me alegró por ti, suena a que tendrás un viaje bastante interesante; ¡Mira la hora ya son casi la una de la mañana!, es mejor que vayamos a dormir, me encuentro de vacaciones, si gustas mañana los tres podemos dar un recorrido por la ciudad, ¿Te parece?

— Te tomaré la palabra, siempre es bueno conocer solo, pero en compañía, y siendo originaria de aquí creo que podrías ayudarme.

— ¡Claro!

Laura le regaló una sonrisa, una muy bonita, desde la opinión de Tom.

Subieron al segundo piso y se fueron a sus habitaciones deseándose buenas noches.

Cuando Tom volvió a la habitación intentó revisar su celular, no encendía, lo conectó al tomacorriente, claro, la batería estaba muerta, al encenderse la pantalla, esta no mostró ningún mensaje o llamada perdida, en su correo electrónico solo estaba la respuesta a su renuncia. Un mensaje muy estoico que contenía buenos deseos en lo que viniera para él y haciéndole saber que podría volver ahí cuando quisiera, también mencionaba que le mandarían su liquidación, eso era todo.

No sintió nostalgia al ver que nadie se había puesto en contacto, al fin y al cabo, había pasado solo un día.

Miró por la ventana una última vez, se acostó y dejó que el sueño le venciera.

Llegada la primera hora de la mañana, despertó con muchas más ganas de conocer la ciudad, Al no escuchar ningún ruido supuso que ni Laura o Damián habían despertado, lo que más necesitaba en ese momento era una ducha, la primera noche fuera de casa le había sentado mucho mejor de lo que pudo haber imaginado.

No demoró más de una hora, así que como un gesto de agradecimiento bajó a la cocina a preparar el desayuno para los tres, Laura bajó a la cocina minutos después, probablemente despertada por el olor de la comida, al verlo preparando todo, fue hasta dónde se encontraba

Tom, (que con una mano maniobraba una sartén, mientras que la otra buscaba a tiendas el volteador que había sobre una mesa). Lo saludó gentilmente con una sonrisa y pronunció los buenos días, Tom devolvió la sonrisa y el saludo, al tiempo que preguntaba qué tal había dormido.

Contestó que muy bien mientras se cubría con su bata, se acercó para ver que estaba cocinando, no era nada del otro mundo, había preparado pancakes, huevos con jamón, un poco de jugo, leche para Damián y un poco de café para Laura y para él.

Laura, quién se veía aún un poco somnolienta, terminó de despertar cuando vio lo que Tom había cocinado, estaba sorprendida.

— Muchas gracias, Tom, se ve delicioso.

Le regaló una sonrisa más, Tom no sabía cómo reaccionar, era una sonrisa gentil y cristalina, le transmitía tranquilidad.

— Espero que te guste mi sazón

— Insisto, se ve delicioso, y puedo apostar a que así será, iré a despertar a Damián, no tardamos.

— Claro, pondré la mesa.

Damián llegó con unos pasos flojos, se notaba que no estaba del todo despierto, hasta ahora. Tom no había escuchado su voz, pensó que era muy tímido para hablarle, no sería nada raro, era un extraño para el niño, este, se frotó los ojos con las manos, lo miró con sus grandes ojos cafés y lo saludó.

— Buenos días, Tom.

— Buenos días, Damián.

Bostezó por última vez y se sentó, Laura hizo lo mismo, el ambiente se sentía muy familiar, como si no fuera algo propio.

Platicaron mientras se servían pancakes y café, Damián preguntó sobre Tom, él respondió todas sus preguntas con la verdad, rieron por momentos, hasta que estuvieron satisfechos, recogieron la mesa, Tom se ofreció a lavar los platos y los vasos, Laura lo detuvo antes de que pudiera terminar de decirlo.

— Descuida, déjame lavarlos, estuvo deliciosa la comida.

— ¿Estás segura? es lo menos que puedo hacer por dejarme quedar en tu casa.

— Para nada, descuida, lo haré yo.

Fue él quien respondió con una sonrisa esta vez, era como si las sonrisas entre los chicos se

podieran interpretar como un gesto más grande que las palabras. Damián, quién estaba terminando de desayunar, le pidió que jugara con él un momento.

— Mami, ¿podemos jugar un poco?

— Claro, pero primero lávate los dientes, ¿vale?

Tom sintió como la mano de Damián tiraba de su playera, miró una vez más a Laura.

— Asegúrate de que se los lave bien.

— Claro, descuida.

Fueron al baño, no sin antes hacer una parada en la habitación de Tom para tomar su cepillo de dientes, dentífrico e hilo dental. Después de hacer lo propio, bajaron de nuevo a la sala que era donde Damián tenía muchos de sus juguetes, él era muy curioso y sin pena alguna preguntaba de la manera más inocente cuando algo llegaba a su mente, Tom conocía la respuesta a muchas de las preguntas, así que no tuvo que mentir en ningún momento, jugaron con los coches de Damián, (él de nuevo tomó aquél pequeño coche azul, Tom lo vio de cerca, estaba muy golpeado para su gusto, pero parecía ser el favorito del pequeño).

Fue muy divertido volver a jugar como niño. Cuando terminaron de jugar, Laura, quien los había estado viendo desde hace un tiempo, reía en silencio o para sí misma, le dijo a Damián que era hora de cambiarse de ropa, él accedió sin replicar.

— Iremos los tres a dar un paseo, así Tom conocerá mucho mejor la ciudad, ¿vale?

No tardaron más de media hora en estar listos, salieron a la calle, el cielo se veía despejado, parecía un buen día. Durante el camino se detuvieron por un helado, Tom preguntó a dónde se dirigían exactamente:

— Al museo del Prado.

— Maravilloso, me gusta estar en los museos.

— Entonces lo vas a adorar, hay algunas pinturas de Velázquez y Goya.

— Llámame ignorante, pero no los conozco... aunque para todo hay una primera vez.

— Ja, ja, descuida, tampoco tengo idea de quiénes son.

Viajaron por un rato hasta llegar al museo, Tom se sorprendió al entrar. Era bastante hermoso, en los museos se respira esa sensación de estar en completa libertad para ser curioso, por lo que uno puede ver todo lo que se cruce en su camino. No salió decepcionado de la visita, siguieron el camino por varias plazas, realmente se estaban divirtiendo.

— Veo que a Damián le has caído muy bien sin saber siquiera de ti.

— Lo sé, es un poco extraño, pero me alegra.

— A mí también, casi nunca toca el tema de su padre. Supongo que vio en ti ese modelo de persona, ¿Crees que sea normal?

Tom no lo había pensado, pero no le incomodó el hecho de que Damián por un momento lo visualizara como su figura paterna.

— ¿Tienes hambre?, porque yo sí, con la caminata que hemos dado todo el día.

— Ahora que lo mencionas, sí, tengo hambre.

— Yo también— respondió Damián.

Caminaron por unos momentos más en busca de un lugar donde comer, encontraron una pizzería, el olor les hizo agua la boca, así que sin pensarlo mucho entraron, dispuestos a devorar todo lo que pasara por su vista.

— ¿Después de España a dónde irás?

— Tengo planeado ir a Italia, me encantaría conocer Venecia

— Me alegro mucho por ti, siempre que necesites a alguien en Madrid, sabes dónde estamos

Tom no sabía cómo expresar su gratitud con Laura, era una chica maravillosa, tenía la delicadeza y belleza que cualquier hombre podría haber imaginado, y claro, el carácter de una mujer que no se rinde.

— Muchísimas gracias, has sido muy buena conmigo

— No tienes nada que agradecer, ¿puedo pedirte algo?

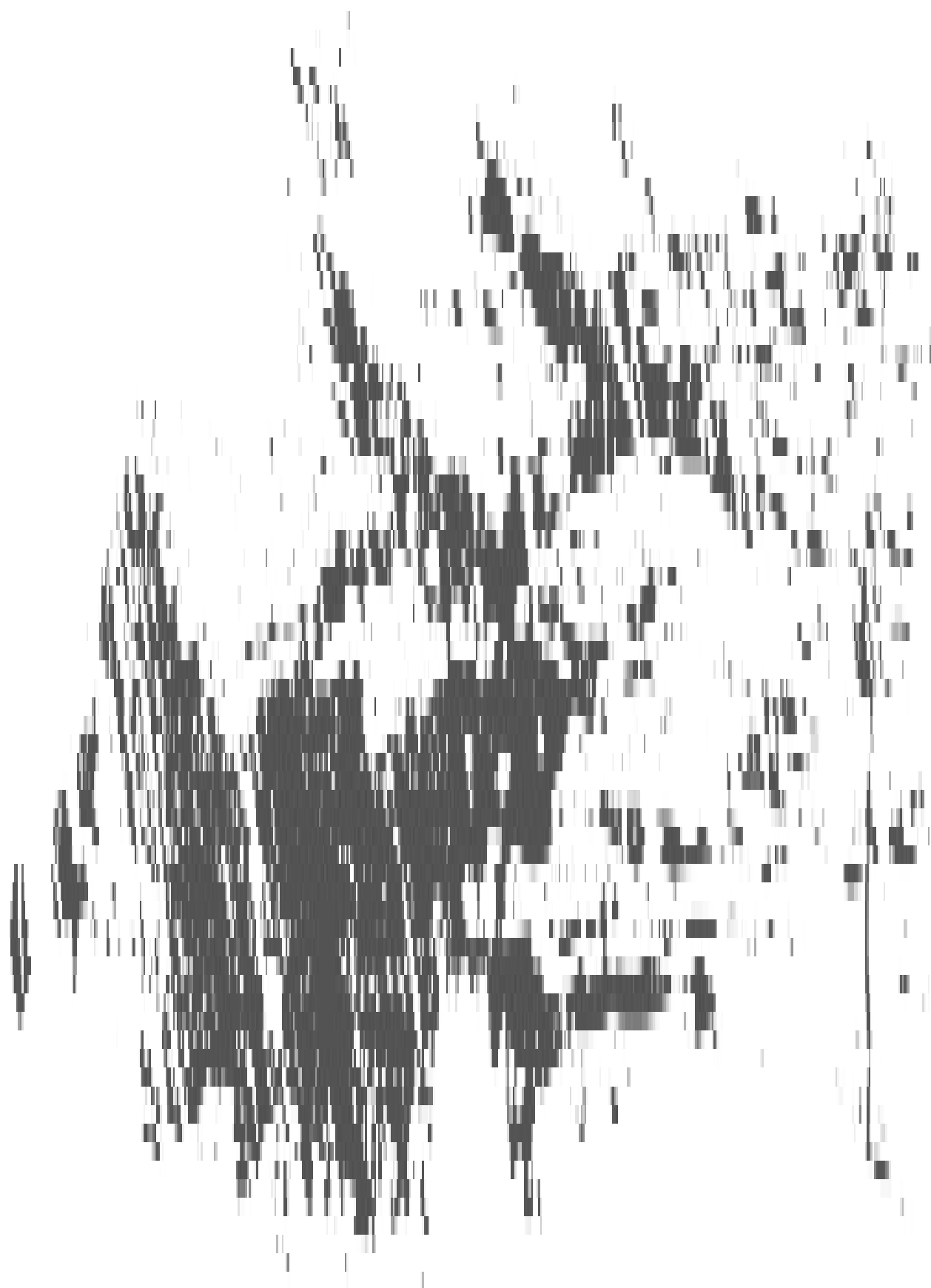
— Claro, lo que quieras

— Quédate con nosotros todo este mes, bueno, claro que, si tú lo deseas... Aceptaré tu respuesta sea cual sea, sé que tienes un largo camino por recorrer

Tom no pensó mucho en su respuesta.

— Claro, me quedaré

Estancia



Algunas cosas no necesitan palabras para ser expresadas, Tom lo entendió cuando vio que los ojos de Laura brillaron al recibir su respuesta, a Damián no parecía incomodarle la idea de tener a Tom en casa y que pasara las vacaciones con ellos, al contrario, se le veía bastante animado, por la mente de Tom nunca había pasado la idea de quedarse en la casa de algún extraño, mucho menos en esas circunstancias.

El día aún no había terminado, hacía la puesta del sol, todo el paisaje había tomado un tono azafranado. Minutos después, la vista de Madrid había cambiado, la noche los había alcanzado haciendo que la ciudad luciera como si se tratase de un lugar totalmente diferente. Mientras seguían su camino, Laura explicaba la historia de cada plaza o lo que conocía de cada una de ellas.

Una hora y media más tarde estaban de vuelta en casa, entre las risas, los andares por la calle y la comida, las horas se habían esfumado, habían terminado agotados, lo único que pudieron hacer fue tomar un baño e ir a descansar, no sin antes beber sendos vasos de leche fría.

Tom regresó a su habitación tomo de nuevo el celular, había preferido no llevarlo consigo, quería estar lo más desconectado del mundo, no se llevó ninguna sorpresa al ver que de nuevo no tenía ninguna llamada o mensaje.

Pero si un nuevo e-mail de... Daniela, una chica del trabajo con la que solía pasar el tiempo en la oficina, Su mensaje mencionaba que el resto de la empresa se había enterado de su renuncia, también hacía énfasis en que la persona más sorprendida había sido ella, porque fue a quien le habían asignado la dirección de manera inmediata, esto no le sorprendió ni un poco al muchacho, sabía de lo que Dani era capaz y en el fondo sabía que ella era mucho mejor de lo que él era o podía llegar a ser dentro de esa lugar, solo pudo sentirse feliz por ella, de la mejor manera, en la más genuina. Volvió a leer el contenido del mail.

"Me hubiera gustado hablar una última vez antes de que renunciaras, ni hablar, supongo que a veces no tenemos tiempos suficiente.

No sé a dónde has ido, sea cual sea el lugar, espero que te encuentres genial, te deseo lo mejor, siempre serás bienvenido.

Te pido que por favor te pongas en contacto conmigo lo más pronto posible, tengo un par de dudas que ojalá pudieras aclararme

Daniela."

Con ese mensaje quedaba claro que la decisión que había tomado había sido acertada. Tom esbozó una sonrisa cuando terminó de leer, sus dedos se dirigieron al botón "responder", pero no presionó la pantalla, al contrario, dejó caer el teléfono sobre la cama, se sentía increíblemente distante, por más ganas que tuviera de responder, algo lo detenía, era como si ese mensaje ya no fuera parte de su realidad e incluso tuviera que renunciar a esa parte de él. Dani, se convertiría en

parte de la rutina que había decidido abandonar.

Durante algunos segundos lo invadió un sentimiento de culpa, pero lo lavó de su rostro con una gran cantidad de agua, fue hasta la cama, se dejó caer en ella y, decidido a no pensar en aquél mensaje, se quedó dormido.

— Buenos días, Tom — exclamó Laura detrás de su puerta a la mañana siguiente.

— Buenos días, Lau, enseguida te ayudo con el desayuno, dame unos momentos.

— No hace falta, ya lo preparé, ven, vamos a desayunar.

Se desperezó estirando los brazos al aire, el teléfono permanecía sobre las cobijas, se levantó lo más rápido que pudo y fue hasta el baño para asearse un poco la cara y la boca, al volver la vista al espejo se encontró con su reflejo, que parecía reflejaba un poco de cansancio, no le dio demasiada importancia. Le tomó un poco de tiempo hacer la cama, dejó el teléfono en la mesita de noche que tenía a un costado y bajó minutos más tarde. Laura, de nuevo lucía una bata color rosa que cubría su cuerpo, Tom no podía negar que ella era una chica bastante guapa, con su gran sonrisa, ojos verdes y cabello castaño.

— Buenos días, Lau —

— Hola, Tom... ¿café? — preguntó la muchacha mientras levantaba una taza de porcelana vacía

— Por favor...

— ¿Quieres conocer un lugar en especial hoy?

— Claro, cualquier lugar que tengas en mente será perfecto.

— Me agrada escuchar eso porque vamos a Bolarque.

— ¿Bolarque?

— Es un lago o una suerte de playa a una hora de Madrid. Es perfecto, o eso dicen...

— Entonces vayamos.

Laura lucía muy feliz, o radiante, Tom no identificaba la diferencia, Tuvieron que desayunar solos ya que Damián seguía dormido, cuando despertó ya tenían listas las cosas, Laura le había dejado un emparedado y un poco de leche, al enterarse del lugar al que iban se sorprendió ya que no conocía ni las playas ni el mar.

Iniciaron el viaje, en su compañía el tiempo parecía más y más efímero, tanto que no habían notado la hora extra que les tomó llegar hasta el embarque en Guadalajara.

Pasaron todo el día jugando a la orilla de la playa. Para Laura y para Damián debían de ser unas

vacaciones bastante peculiares, pero por sus sonrisas, no cabía duda de que las estaban disfrutando. Tom miró a madre e hijo abrazarse a lo lejos, pensó que, de haber conocido a Laura en sus años de universidad, se habría enamorado perdidamente de ella, después de ese pensamiento dejó que su mente divagara, mientras veía un punto en la nada del paisaje.

— Vamos a caminar

Laura había llegado hasta Tom sin que este se hubiera dado cuenta, cuando cayó en cuenta de lo que ocurría, ella ya lo tomaba por el brazo

— Me... me parece bien. —

Con su otra mano tomó a Damián, caminaron durante un buen rato mientras planeaban lo que harían de vuelta en la ciudad, para Tom no había ninguna prisa, pero tener algo que hacer en cuanto volvieran hacía que todo fuera más divertido. Al volver terminaron comprando helados. Tom había estado encerrado en sus pensamientos durante ese pequeño viaje, tanto que recordaba muy poco del camino de vuelta a Madrid.

— Gracias por todo Laura.

— No tienes que agradecer, mientras estés con nosotros eres parte de esta pequeña familia.

Tom tomó la mano de Laura por un momento, dio una palmada sobre ella y la dejó de nueva cuenta. Laura se sonrojó por unos segundos.

Comenzaron a pasar los días, la visita a Madrid no podía ser mejor, Tom estaba rodeado de dos personas maravillosas. Había comenzado a admirar más a Laura cada vez que esta le contaba por todas las situaciones difíciles que había pasado, como las había superado y qué era lo que la motivaba a seguir adelante.

Poco a poco se fueron conociendo y comenzaron a ser más cercanos, ambos preparaban el desayuno para Damián mientras platicaban, reían y en ocasiones se manchaban el uno al otro con diversos ingredientes, algunos más grotescos que otros.

Incluso los días en que se quedaban en casa jugando, platicando o viendo alguna película, resultaban tan divertidos como aquellos en lo que pasaban horas caminando.

El tiempo se fue como agua entre los dedos, habían pasado más de dos semanas desde que dejó su hogar. Reparó en ello cuando tomó el celular y vio un nuevo e-mail. Era de Daniela.

¿Dónde te has metido?, nadie ha podido ponerse en contacto contigo, RESPONDE POR FAVOR.

Daniela.

Tom se quedó divagando, le resultó algo curioso saber que al menos alguien se preocupaba, Decidió no responder, ahora con un poco menos de culpa que la primera ocasión.

Cuando bajó a la cocina Laura lo saludó con un beso en la mejilla, tomó a Tom con la guardia tan baja que no pudo evitar ruborizarse, no esperaba que eso ocurriera. Laura, al darse cuenta se limitó a reír.

— Ven Tom preparemos el desayuno.

— Claro.

Todo transcurría con normalidad, ambos sabían que faltaban muy pocos días para que terminara el mes y eso significaba que deberían separarse de nuevo.

Lo habían platicado mientras cocinaban, pero ambos estaban demasiado felices para sentir melancolía, Laura le tomaba la mano con más regularidad, él en ocasiones respondía de manera involuntaria. no porque estuviera mostrando interés, era algo más similar a la empatía.

— ¿Puedo pedirte un favor?

— Por supuesto

— ¿Puedes quedarte con Damián por unas horas? Tengo que salir un momento

— Claro, descuida.

Pasado el desayuno, tomó un pequeño saco color coral le dio un beso en la mejilla a Damián y uno a Tom, se dirigió hasta la puerta y su silueta desapareció al doblar en la esquina de la calle.

Tom por su parte se encargó de preparar el desayuno del niño y de asegurarse de que se cepillara los dientes.

Jugaron toda la mañana, Damián era un admirador de los autos, dentro de todos sus juguetes con los que jugaba, resaltaba un auto azul bastante golpeado, que llevaba consigo desde el primer momento en que Tom lo conoció.

Laura aun no volvía, decidieron que lo mejor sería poner una película y tumbarse en el sofá, pasados veinte minutos llegó Laura, los saludó y se sentó con ellos.

Cuando la última película terminó, eran más de las once de la noche, Damián se había quedado dormido. Laura lo llevó a su habitación y volvió al sofá, de donde Tom ya se había levantado:

— Vayamos a dormir ¿quieres?

— Claro.

A la mañana siguiente, Tom despertó con un terrible sabor amargo en la boca, fue hasta el baño y como era costumbre se aseo la cara y los dientes, esperando que el mentolado del dentífrico le quitará el gusto a bilis de la lengua, Bajó una vez más a la cocina, todo empezaba a convertirse en una nueva rutina, se dio cuenta de ello.

En el momento en el que puso un pie dentro de la sala, la voz de Laura lo cuestionó, omitiendo el saludo de buenos días.

— ¿Cómo has pasado estos días en Madrid?

— De, maravilla no creí que fuera encantarme tanto, para ser honesto, estar contigo y Damián ha hecho que esta escala sea más divertida.

— Me alegra escuchar eso, cambiando un poco el tema, tengo que decirte algo.... ayer, necesitaba pensar, perdóname por ausentarme y dejarte solo con Damián.

— No tienes de que preocuparte, te entiendo.

— He pensado mucho en el día en que nos conocimos, ¿crees en las coincidencias? –

— Me gusta creer que todo tiene una razón. —

— Suena lógico... pero ese día, quizá las decisiones que tomamos, el que tú caminaras por donde estábamos nosotros era parte del destino.

— ¿Por qué lo dices?

— Porque ese día yo tomé una decisión importante, tomar unas vacaciones con Damián y tú apareciste para acompañarnos, si así debían ser las circunstancias en las que debíamos conocernos, me alegro mucho.

— Bueno, si esto es obra de destino, estaré eternamente agradecido. Aunque, sabes que tengo que seguir con mi viaje, no quisiera tener que decir adiós.

— Aún es algo pronto para que lo hagas ¿no te parece?, aún falta una semana y media para que terminen las vacaciones, tendremos tiempo para despedidas al final de la aventura.

Los días empezaron a pasar cada vez más rápido. La proximidad que Tom tenía con Laura cada vez era más grande, después de tantos días de aventuras y desventuras, la despedida sonaba como algo desgarrador, más aún cuando Laura se durmió sobre el pecho del muchacho.

El primer mes fuera de casa se resumía en ello, la chica que conoció frente al hospital y su hijo pequeño.

A cinco días de que todo acabara, se encontraron sentados, desayunando como todos los días, ahora ya no hacían tantos planes para escaparse a un lugar en especial.

Decidieron salir a caminar hasta que los pies fallaran, Laura se aferraba al brazo de Tom un poco más de lo que lo había hecho en las primeras ocasiones, él no sabía cómo corresponderle, pensaba que hacerlo sería darle falsas esperanzas y lo último que deseaba era eso, tenía que seguir su camino.

Esa misma noche, Laura le pidió a Tom que se quedará un momento más antes de irse a dormir.

— Ya casi se termina...

— Ni que lo digas, el tiempo se fue volando.

— Lo sé, ha sido perfecto, han sido las vacaciones más divertidas que he pasado, ¿sabes?

Damián cumplirá años unos días después de tu partida, sería lindo que hiciéramos una pequeña celebración para él, aquí en casa, los tres juntos.

— Suena muy bien, ¿Tienes algo en mente?

— Algo simple, jugar, comer pastel, ver películas, disfrutar de un último día juntos,

— Genial, entonces, así será. —

Tom le dio un beso en la frente a Laura, era lo más lejos que iba a llegar y lo hacía con el cariño más profundo, con la misma intención que un padre le besa la frente a su hijo para que duerma bien. Ambos fueron hasta sus habitaciones. El sonido sincronizado de dos puertas cerrándose fue lo último que se escuchó esa noche.

...

"Han pasado semanas desde que te fuiste, habría agradecido bastante obtener un mensaje de respuesta, me imagino que estas bastante ocupado disfrutando lo que sea que hagas, y espero que así sea, pero por favor responde a los mensajes, empiezo a preocuparme, nadie sabe de ti.

Con cariño, Daniela."

Un mail más que se atiborraba entre los demás.

Tom leyó el mensaje, por dentro deseaba decirle que estaba mejor que nunca, que se sentía libre como no lo hacía en años, pero no lo hizo. No podía, para él, su viaje era algo tan íntimo como la rutina que cada persona tiene antes de ir a dormir, algo que no iba a compartir tan fácilmente.

Cayó dormido. Sus sueños empezaron a revolverle la mente, en el, veía como Laura y Damián, se iban desvaneciendo. Era más que obvio el hilo que los había unido, estaba a punto de cortarse.

Despertó con tristeza, pero estaba decidido a no dejar que eso lo distrajera de preparar una buena sorpresa para Damián, una gran sorpresa (que ni siquiera había pensado). Se quebró la cabeza pensando en un buen regalo, pidió ayuda a Lau, no tuvo éxito, tampoco le dijo gran cosa.

— No te preocupes sea lo que sea le va a encantar.

— Está bien.

Después de mucho, logró ensamblar un pequeño auto azul, hecho con cajas de cartón, no era

gran cosa, pero tenía la corazonada de que sería un buen regalo.

En los días que quedaban antes de la despedida, dejaron que el cumpleaños guiara lo que debían hacer, salían a caminar buscando cosas que pudieran hacer de la celebración algo genial. Volvían tarde, bastante casados, se tenían que turnar para cuidar a Damián mientras el otro iba por las cosas sin que este se diera demasiada cuenta.

El siguiente día sería el último que pasaría con Laura y Damián, Tom se sentía nervioso por la despedida y muy feliz por lo que iba a ocurrir. Las noches que generalmente estaban llenas de pláticas bastante tranquilas, se esfumaron, esa noche en particular, los venció la tristeza.

— Mañana será nuestro último día juntos

— Lo sé, no sabes cuánto me alegra haber podido conocerte

— Estoy muy feliz por haber tenido la oportunidad de conocerlos

— ¿A dónde irás mañana?

— Sigo sin saberlo, dejaré que mi mente decida en el último momento.

Un abrazo cayó encima del chico, él la tomó entre brazos mientras le volvía a dar gracias, Laura lo abrazaba cada vez con mayor fuerza.

A la mañana siguiente Laura y Tom despertaron más temprano de lo habitual, prepararon todo para la fiesta, fueron hasta la habitación del niño y lo despertaron con muchos globos, desayunaron una cantidad de azúcar bastante grande para el cuerpo, pero eso solo podía ocurrir esa mañana en especial.

Jugaron juntos en el jardín, después se tumbaron en el sofá para ver películas, el momento que más le gusto a Tom fue cuando pudo entregar su regalo, la mirada del niño era de curiosidad, los ojos comenzaron a brillarle y volviendo la cara respondió.

— ¡Gracias Tom!

— No es nada lo hice con mucho cariño

Al caer la noche comieron pastel y al terminar tomaron a Damián en brazos y casi sin quererlo se abrazaron entre los tres.

— Vayamos a dormir chicos. Mañana será nuestra despedida — anunció Laura

Todos subieron a sus habitaciones, el ambiente se pintó con un tinte de tranquilidad, a la mañana siguiente tendrían que decirse adiós, Tom comenzó a guardar las cosas en la mochila, no le tomó demasiado tiempo, el sueño lo venció minutos más tarde.

Cuando despertó se encontró sobre la mochila, con la ropa puesta y en una posición bastante

peculiar; el pecho descansaba sobre la mochila mientras su cara había quedado embarrada sobre las cobijas y el culo apuntaba en diagonal hacia el vacío de la habitación.

Eran las cinco de la mañana, se dio cuenta de que había estado babeando y de nueva cuenta percibió un sabor amargo en la boca. Se sintió totalmente avergonzado, se colocó en una postura mucho más decente y dejó que las horas pasaran, hasta que la luz del sol empezó a entrar por la ventana.

Los primeros rayos del sol le dieron la excusa perfecta para levantarse de la cama, decidió ir a preparar un poco de café, aunque ya no sintiera sueño, se puso la mochila al hombro, revisó la habitación por última vez, al darse cuenta de que todo estaba listo, cerró la puerta.

— Buenos días, Tom

— Hola, Lau

La muchacha ya se encontraba en la cocina, Tom no había escuchado un solo paso o indició de que hubiera despertado.

— Hoy es el día

— Lo sé, voy a extrañarte

Lo volvió a abrazar con fuerza, tanta que pudo sentir los latidos de su corazón contra su pecho, eran lentos. Levantó la mirada para verlo a los ojos, le sonrió con cierto dejo de dulzura, sin previo aviso le plantó un beso en la mejilla.

— Vamos

— Vamos

Desayunaron una vez que Damián despertó, como si se tratase de cualquier otro día. Con cada sorbo de café recordaron todas las aventuras que tuvieron en ese mes, para Laura la más divertida había sido aquella en la que olvidaron las llaves de la casa y Tom tuvo que escalar por la ventana para poder abrir, en el momento les hizo poca gracia, pero ahora mirando al pasado, resultaba una gran anécdota. Tom contó como por un momento pensó que Lau era una especie de personaje asesino que invitaba a extraños a su casa, describió la situación como si se tratase de una película de terror. Ella rio mientras lo golpeaba en el brazo. Una y más anécdotas salieron a relucir en la mesa del comedor, hasta que el silencio fue lo único que escucharon, se habían quedado sin saliva y casi era medio día. Era hora.

Tom fue hasta su habitación y terminó de arreglar lo poco que quedaba fuera de la mochila, una vez que todo estuvo listo, se la colgó en los hombros.

Unos momentos después, los tres se encontraron frente a la puerta de la casa, listos para seguir, cada quién por su camino, Tom abrazó a Damián, lo cargó en hombros. Los tres se abrazaron por última vez, al separarse, una sensación de frío invadió a Tom.

— Nos veremos algún día, gracias por todo

— Gracias a ti Tom, te extrañaremos, cuídate, si el camino te trae de vuelta a Madrid estaremos aquí esperándote con los brazos abiertos

Tom giró sobre su eje, era hora de partir, el ambiente frío terminó por invadir la casa. El viaje tenía que continuar.

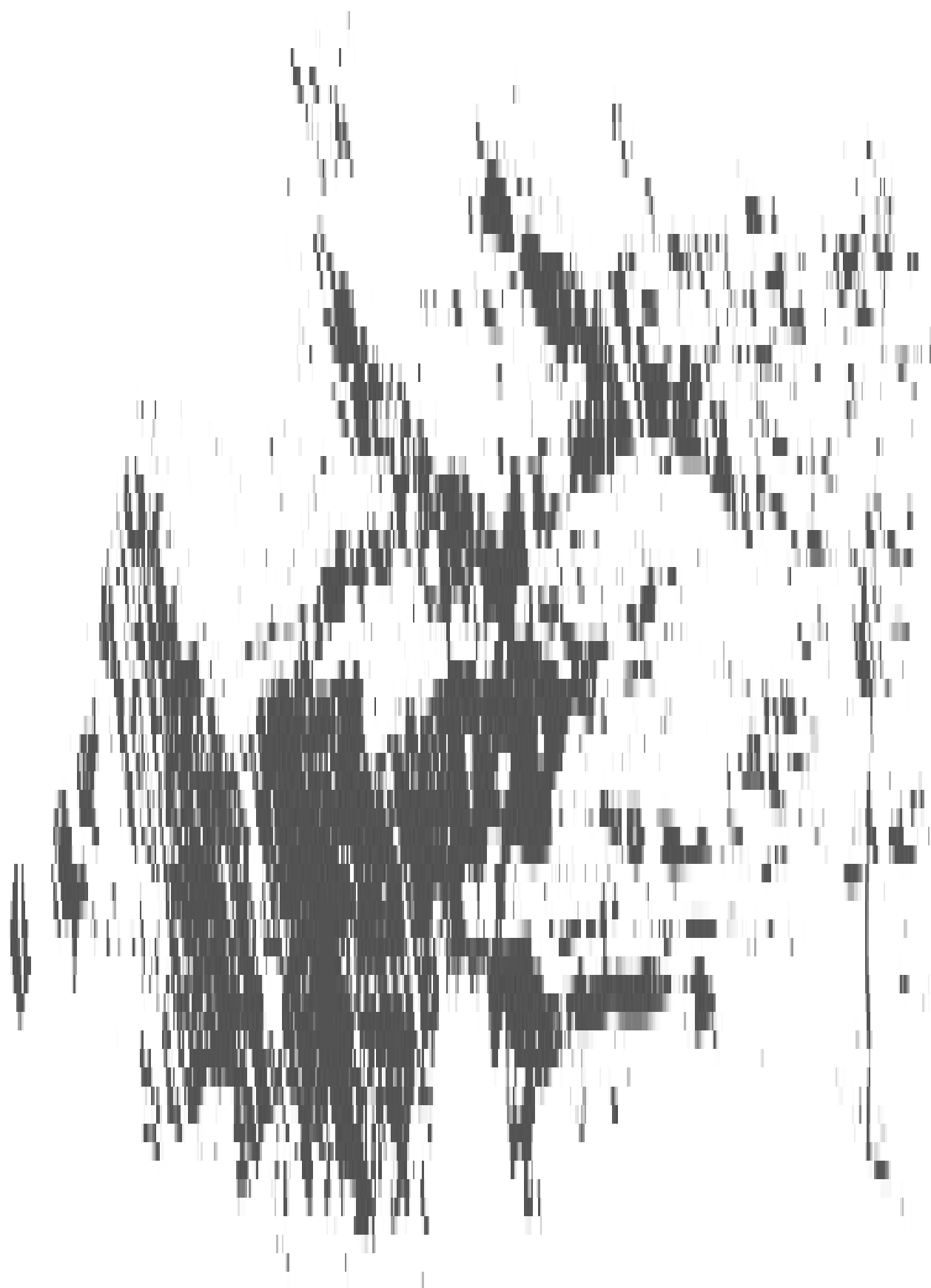
Tom se colocó los audífonos y dejó que la música decidiera su siguiente destino.

"No me voy, me alejo para ver mejor, es hora de enfrentarlo, ya no hay vuelta atrás, Naufrago"

El verso sonaba en su cabeza, jamás había sentido tanta certeza con las palabras de la canción.

Sigamos... Se dijo a sí mismo.

En Camino



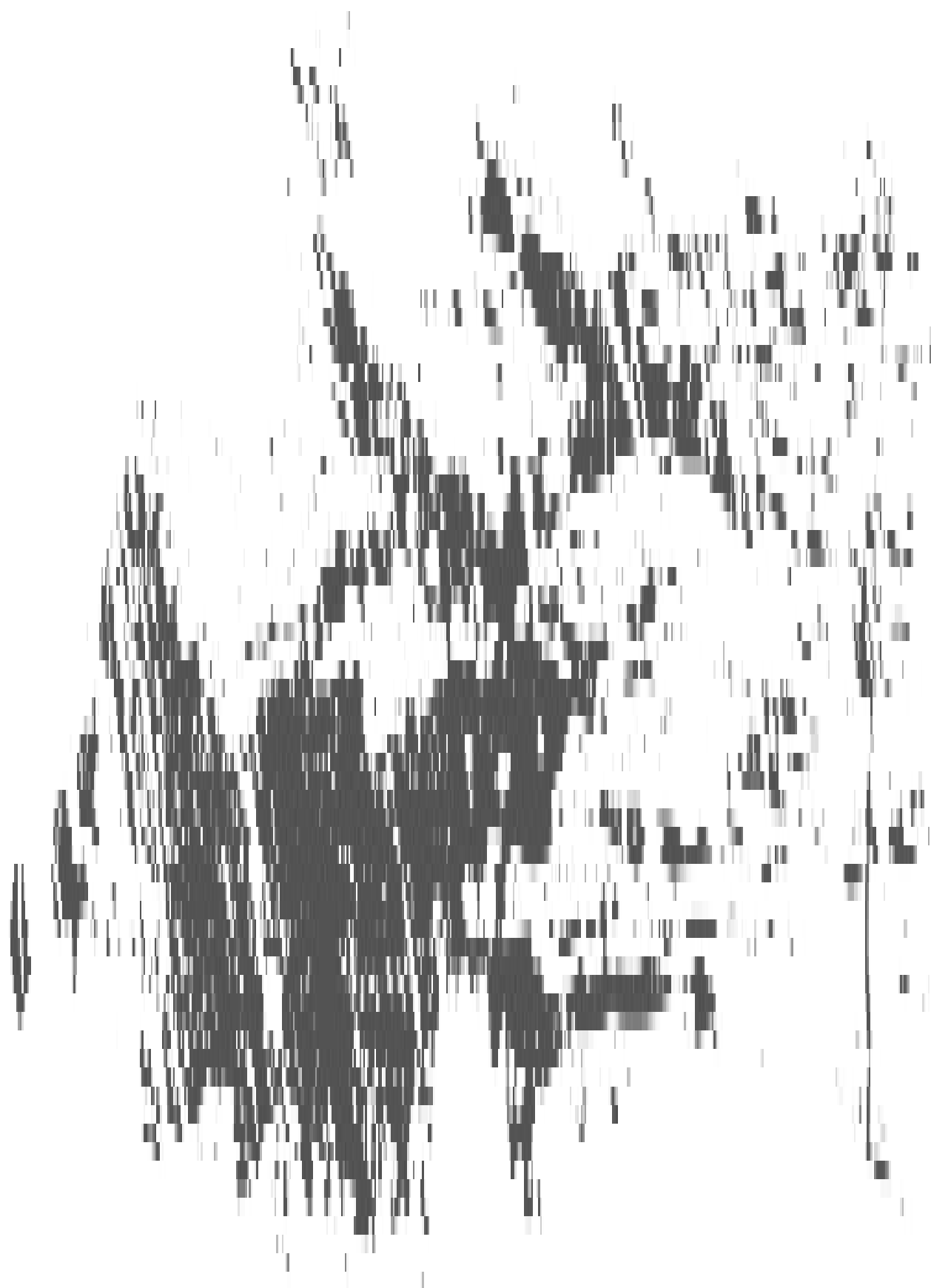
"Otro día que se va , otro día otra ciudad"

Las canciones no dejaban de sonar Tom había pasado las últimas horas pensando el camino iba a seguir y cuál sería la siguiente ciudad en su travesía después de mucho pensarlo, optó por París,

No sabía a ciencia cierta cuánto tiempo le tomaría llegar, ni que camino iba a elegir, para Tom eso era lo de menos, estaba totalmente seguro de que eventualmente algo surgiría.

Otro día, otra ciudad.

Dani



"Han pasado semanas desde que te fuiste, habría agradecido bastante obtener un mensaje de respuesta, me imagino que estas bastante ocupado disfrutando lo que sea que hagas, y espero que así sea, pero por favor responde a los mensajes, empiezo a preocuparme, nadie sabe de ti.

Con cariño, Daniela."

Enviando...

Enviado.

La preocupación crecía dentro de Daniela, ya era una costumbre que las personas la tacharan de ser alguien fatalista y sentimental con todas las personas que tenía a su alrededor, pero en el fondo Dani sabía que nunca había sido demasiada preocupación, muchos de sus amigos más cercanos habían recurrido a ella en los momentos más difíciles, eso hacía que los comentarios pasivos agresivos que recibía constantemente fueran tomados como halagos.

Pues al final ella siempre solía tener la razón

Su pulgar derecho rozaba su labio superior, su otra mano estaba suficientemente ocupada sosteniendo una lata de Coca Cola, comenzó a pensar en lo que habría ocurrido, algunas preguntas y escenarios empezaron a materializarse en su cabeza.

¿A dónde habría ido Tom? Jamás le dijo a alguien que pensaba dejar la empresa (aunque eso sonara un poco obvio) y tampoco se le veía descontento, eso quedó claro en el email de su renuncia... si se sentía bien con todo ¿por qué se fue?, se preguntaba. Desde que Dani lo conocía, Tom había sido una persona bastante espontánea y reservada, demasiado para su gusto.

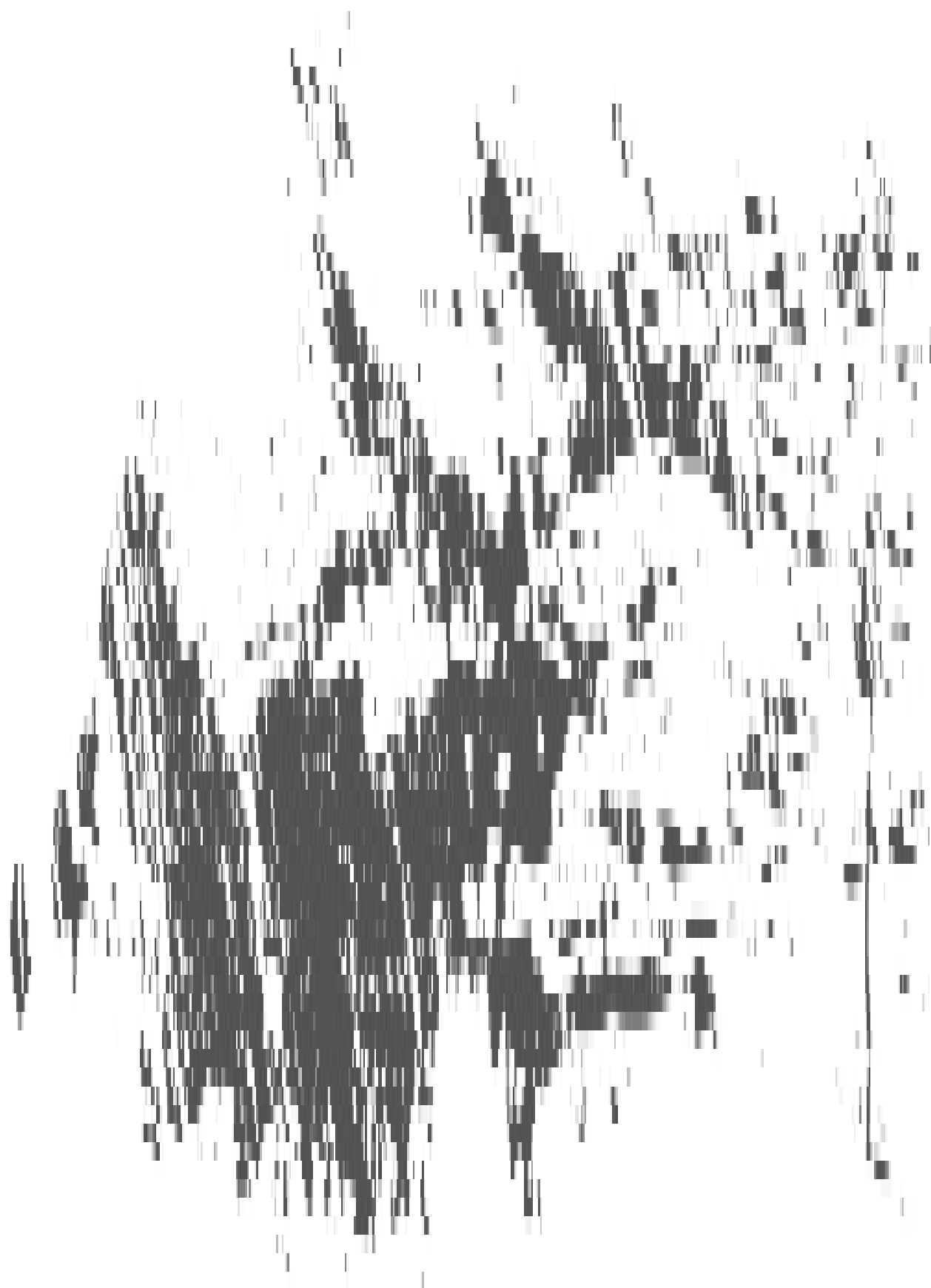
Con la mirada fija en la pantalla, se obligaba a pensar que todo se encontraba bien, aunque no podía dejar de lado que él no hubiera respondido a ninguno de sus mails, en el fondo esperaba que la felicitara por el ascenso, pero no ocurrió, ese gran logro lo había celebrado con su mejor amiga (quién también creía que Dani solía tomarse las cosas muy a pecho)

Era más que obvio que Tom la estaba ignorando, pero Dani sabía, presentía, su intuición le decía que algo no estaba del todo bien.

Este último escenario la llevó a pensar más y más. Se esforzaba por recordar el último día en que lo vio y por más que revivía el momento, no encontró nada extraño, había sido uno más, tan solo un día más.

Volvió en sí, se retiró el dedo de los labios, bebió un largo sorbo hasta vaciar la lata y cerró su notebook.

Van



Tom llevaba varios días caminando bajo los rayos de un sol abrasador, algunas nubes habían ayudado a que el camino no se convirtiera en un suplicio, debajo de sus Converse habían pasado muchos kilómetros y lo cierto era que París no se veía como un destino al cual pudiese llegar caminando.

Calor, una pizca de sufrimiento, un poco de decepción y bastante cansancio formaron la receta perfecta para que Tom se obligara a tomar un descanso, buscó algún lugar para sentarse y miró la hora, había perdido la noción desde que había iniciado el día.

Tom caminó hasta el lugar más cercano con sombra, sacó una botella de agua y se la llevó a la boca lo más rápido que pudo.

Ahí sentado en medio de la nada, terminó perdiéndose en los pensamientos más íntimos que podía recordar, solo un sonido fue lo que logró que levantara la vista, una liebre cruzaba la carretera a toda velocidad, se perdió tan rápido que Tom no tuvo tiempo suficiente para notar en dónde había desaparecido. Lo siguiente que pudo escuchar fue un claxon, mientras sus ojos enfocaban a una mano que salía desde el asiento del piloto.

El muchacho no tardó en levantarse y extender la mano derecha con el pulgar levantado, una camioneta tipo Van se había detenido a su costado.

—¿Hacia dónde vas?

— París

— Uy, estás loco si piensas que vas a llegar caminando, ¡sube!

— ¿Enserio?

— Sí

— Gracias — respondió Tom.

Tom subió sin dudarle, las gotas de sudor le rodeaban el cuello y no había nada más que deseara que alejarse del calor del asfalto, en cuanto puso ambos pies dentro del auto pudo darse cuenta de que el conductor y él no eran los únicos en la camioneta, un gran Golden retriever estaba echado en la parte trasera.

El perro no se inmutó al ver al muchacho, al contrario, por momento parecía como si nada hubiera pasado, tan solo arrugó la nariz en señal de que estaba olfateándolo.

— ¿Todo bien, amigo? — preguntó su nuevo anfitrión.

— Genial, muchas gracias, moría de calor ¿disculpa, puedo tocar a tu perro? — preguntó Tom inmediatamente

— Adelante

Tom bajó la mirada para encontrarse con los ojos marrón del perro, este se dejó acariciar la cabeza sin ningún problema.

— ¿Lo ves?, mantequilla no tiene miedo de nadie. —

Tom echó una risa de afirmación, seguía procesando la idea de que el perro se llamara mantequilla, tenía todo el sentido del mundo por el color del pelaje y lo suave al tacto. Tom se quitó la mochila y se sentó junto al perro, enseguida vociferó.

— Mi nombre es Tom, mucho gusto.

Se disculpó por no hacerlo desde el inicio, aunque, se sintió un poco tonto, porque no habían pasado ni cinco minutos desde que había entrado al auto.

— Fer, mucho gusto, no te preocupes, imagino que estás agotado por estar bajo el Sol, bebe más agua, tengo varias botellas ahí atrás, ponte cómodo. — respondió el piloto.

Tom comenzó a beber más agua, el sabor amargo de todas las mañanas seguía en su boca y cada sorbo era como volver a la vida. Al terminar suspiró con satisfacción.

— ¿Cuánto tiempo llevas viajando a Paris? — preguntó Fernando.

— Varios días, ¿aún me encuentro muy lejos? —

— A pie, llegarías en tu siguiente vida, pero descuida, en auto quizá un día o dos, nada del otro mundo, pero ¿por qué vas a pie?

— En realidad es porque no tengo un auto, estoy en una especie de cruzada por varios países.

Tom no tardó en comenzar a hablar, se sentía con mucha más energía y animo después de haber saciado su sed, comenzó a platicar y explicó la verdad y el motivo de su viaje, su experiencia en Madrid y la pésima idea que había sido caminar por tantos kilómetros, el conductor guardó silencio, era como si estuviera escuchando la historia de un forajido en busca de un hogar, con la diferencia de que Tom no estaba en busca de ningún hogar, lo había abandonado.

Fernando no interrumpió a Tom hasta que este terminó de hablar, hizo varias preguntas, Tom respondió a cada una de ellas, se sintió un tanto sorprendido, pues las preguntas de Fer habían sido muy puntuales.

Una vez que Tom terminó de contestar todo cuestionamiento, se sintió con la libertad de preguntar la razón por la cual un hombre viajaba con su perro en un auto rumbo a quién sabe dónde. Fer no pensó mucho la respuesta, estaba viajando para encontrarse con su novia, Fer había vuelto de publicar un libro y lo celebrarían los tres juntos en una cabaña a las afueras de la ciudad.

Tom, encontró cierta familiaridad en la historia de ese hombre.

Durante todo el viaje escucharon música, platicaron sobre lo que les gustaba, su postura de la vida, de vivir en pareja, de todo lo que sabían del amor, de política y fútbol. Fer era un hinchista del West Ham United, Tom, del Chelsea.

Siguieron andando por la carretera por varias horas, al caer el atardecer, detuvieron la marcha para salir a estirar las piernas, desperezarse y relevar el volante, a lo largo de los kilómetros la música sonaba y sonaba, el auto se convirtió en una fonoteca, repleta de diferentes bandas y ritmos.

Mantequilla había dejado de dormir para unirse a la plática a su manera, mirando de un lado a otro, relevando la mirada al locutor en turno.

Para Tom compartir música con las personas era similar a compartir pensamientos, para él, la música era algo tan personal como un álbum de fotografías, el hecho de compartirlo sin ningún problema hacía que se disfrutara aún más.

A las once de la noche decidieron detener la marcha una vez más, todos en esa vagoneta tenían tiempo de sobra para realizar el viaje, Fernando dijo que dormirían en la parte de atrás, junto con mantequilla, extendieron unas cuentas colchonetas y cobijas que se encontraban perfectamente dobladas y guardadas en la parte de atrás. Mantequilla se abalanzó sobre su dueño en cuanto este se acostó. Tom se acostó al otro costado de la camioneta.

El sueño venció a ambos hombres y al perro siete minutos más tarde.

Fernando se despertó temprano a la mañana siguiente, inició la marcha, manejaba bastante rápido, pero no se sentía de esa manera, todo lo contrario, por alguna razón, la sensación era totalmente suave. El hambre era lo que había despertado a Tom, más no la velocidad, conforme el sol iba alzándose sobre la carretera, el interior del auto se iba iluminando. Tom se desperezó y comenzó a recoger las colchonetas y cobijas que habían utilizado. Detuvieron la marcha para pasar a una gasolinera y comprar un poco de café y algunas donas.

Mantequilla bajó de la camioneta para hacerles compañía, el perro brincaba por todo el sitio pues le hacía falta estirar las patas, su expresión de alegría en la cara era notoria.

Dos hombres bebiendo café, una caja de donas sobre el parabrisas del auto y un perro comiendo de un tazón portátil era lo que retrataba la escena de esa mañana,

Fer se llevó el vaso a la boca y al levantar la cabeza, Tom se percató de que llevaba un tatuaje en el cuello, era una especie de círculo con puntas, como si se tratara de un sol tribal, el muchacho no pudo detener su curiosidad y preguntó lo evidente.

— Fer, ¿llevas tatuajes?

— Un par solamente, el Sol que tengo en el cuello, aquí en mi costado derecho y una flecha en el lateral izquierdo, a la altura de mis costillas

Al mismo tiempo que respondía, señalaba el cuello, para posteriormente levantar un poco la camisa.

— Mi novia, tiene un par también, uno en el esternón y el otro en la parte correspondiente de la espalda y aunque suene raro, creemos que Mantequilla tiene un par también, si miras su cabeza podrás notar que el pelo en esa parte es más dorado

Tom corroboró con sus propios ojos lo comentado por Fer.

— ¿Tú no llevas tatuajes, Tom? —

— Ninguno, nunca me animé a hacerme alguno —

Terminaron de beber su café, volvieron a la tienda para comprar un poco más de comida, al volver a la camioneta abrieron la puerta corrediza para que Mantequilla regresara a su lugar, Tom tomó el volante y siguieron escuchando música en silencio.

Tom prestaba atención al camino, pero su mente poco a poco comenzaba a alejarse de él.

— ¿Estás cansado? — preguntó Fer

— ¿Disculpa?

— ¿Estás cansado? Pareces distante, un poco distraído, no pierdas de vista el camino.

— Para nada no te preocupes, solo estaba pensando. —

— ¿Ah sí?, ¿En qué?

— Nada importante, no me termino de creer que esté haciendo esto, pero me alegra.

En el fondo había alguien en quién Tom pensaba, no iba a tocar ese tema, ella tendría que estar bien.

— Gracias, pero cuéntame ¿qué sigue para ti después de esto? — Tom trababa de desviar la conversación

— Cuando vuelva a ver a mi novia, le plantaré un beso no hay nada que deseé más en la vida en este momento. Respondió Fer

— ¿Qué hay de ti, me hablaste de los motivos de tu viaje, de Laura y de no poder corresponderle, es sencillo entender la razón, ¿Me repites el nombre de la chica? —

Tom ni siquiera intentó esconder el nombre.

— Estefanía —

— ¿Qué pasó con ella? —

— Nos separamos en cuanto terminamos la universidad. —

— Ahora entiendo todo. Debes estar bastante enamorado para hacer esta clase de locuras, supongo que todos lo estamos en menor o mayor medida.

Pararon una vez más para comer algo y al bajar del auto estiraron los brazos al cielo, tratando de alcanzar algo imaginario. No había mucho más que se pudieran contar, habían pasado tantas horas charlando que era natural quedarse sin tema de conversación, pasaría tarde o temprano, sin embargo, el silencio era todo, menos incómodo.

La noche cayó mientras cenaban, al salir del pequeño desayunador, la oscuridad los envolvió junto con un aire que helaba la piel, lo único que podía verse, eran las estrellas sobre sus cabezas, era una noche muy tranquila para seguir manejando. Ambos hombres se miraron y asintieron con la cabeza, no habían dicho nada, pero habían decidido por común acuerdo continuar el viaje a la mañana siguiente. Abrieron la puerta corrediza, de dónde salió Mantequilla, el perro devoró un gran pedazo de carne que le habían comprado.

El sonido del can, mascando la carne era lo único que se escuchaba, Fernando se colocó contra la pared de la vagoneta, sacó un cigarro de su chaqueta e iluminó la escena con la flama del encendedor.

— ¿Fumas? — preguntó extendiendo una cajetilla a Tom.

— Usualmente cuando estoy con Fani, pero puedo acompañarte — Tom estiró la mano para alcanzar un cigarro.

— ¿Qué te hace pensar que encontrarás a Fani?

— No es que lo piense, sé en dónde se encuentra

— Plátame un poco más, uno no hace esta clase de cosas sin tener buenas historias detrás. ¿quieres?

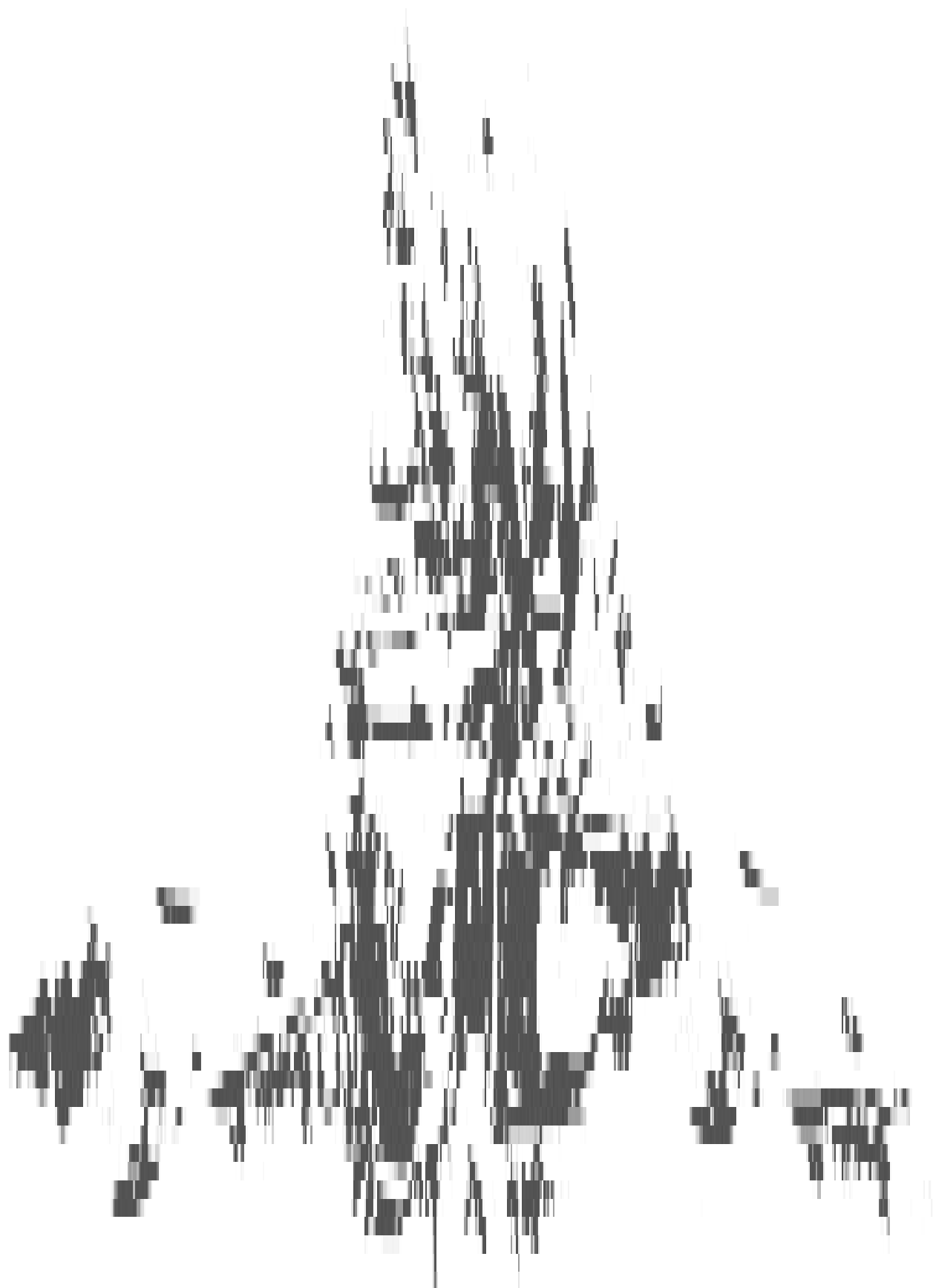
Tom comenzó a hablar de la chica, sobre todos los viajes que hicieron en algún momento, todas las películas que miraron juntos, todas las cosas que los hacían el mejor equipo, e incluso contó alguna anécdota divertida, una en especial de cómo ella había caído de las escaleras. Mientras Tom moría de miedo, pues había visto como el cuerpo se golpeaba. Fani reía pues si bien el dolor era inmenso, era mejor reír que llorar. Las historias de él y Fani se contaban por montones, como si nunca existiera un final, incluso, ambos compartían una pulsera.

Fernando compartió de igual forma, las historias al lado de su novia, la había conocido en una librería, al día siguiente le invitó un café, esa librería se había convertido en la confidente de todas las etapas de su amor, de los muchos tulipanes que Fer le había regalado e incluso del momento en el que mantequilla llegó a sus vidas. Era el complemento perfecto para “Nata” y “Vaca” de los gatos que vivían en casa de su novia.

Tom y Fer sin darse cuenta, comenzaron a hablar de cómo se habían convertido en mejores hombres estando junto a la persona correcta, las horas y los cigarros comenzaron a fluir más y más rápido.

Cuando la noche ya estaba bastante avanzada decidieron que lo mejor que podían hacer era descansar, a la mañana siguiente podrían seguir adelante.

Tomaron las mantas y se cubrieron, para matar el tiempo decidieron hablar sobre fantasmas y cosas paranormales, era la vía rápida para conciliar el sueño, Mantequilla fue hasta dónde su dueño y se arremolinó entre su cuerpo, Tom no notó en qué momento cayó dormido.



Los primeros rayos del sol entraron por el parabrisas, eventualmente despertaron, Tom se despezó mientras se preguntaba cuanto más faltaría para llegar a París.

Al tratar de iniciar la marcha se dieron cuenta de que habían sufrido una descarga en la batería del auto, un pequeño inconveniente para comenzar el día.

Ambos hombres se miraron y se dieron cuenta de que habían dejado las luces traseras encendidas, no hubo más remedio que colocar punto muerto mientras Fernando empujaba por la parte trasera, Tom lo hacía por el lateral, con una mano en el volante para dirigir el auto y poder subir al momento en el que arrancara, tras cuarenta y cinco minutos de intentos fallidos, lo lograron, volvieron a poner en marcha el auto.

La noche había sido fría, el antónimo a esa calurosa mañana, Cuando el auto recuperó la marcha se escucharon gritos de alegría, subieron al instante para aliviar el calor. Abrieron las ventanas para dejar que el aire les tocara la piel. Mantequilla movía la cola cuando el aire le alcanzaba el pelo.

Pasaron el resto del camino riendo, disfrutando de la mañana y el aire que se colaba por las ventanas.

Quince minutos después, el asombro cambió la cara de ambos chicos, habían llegado, París estaba a unas narices de distancia. Tom no se lo pensó demasiado, pidió a Fernando que detuvieran el auto y bajó enseguida, no sin antes despedirse efusivamente de él y de Mantequilla.

— Gracias, Fer

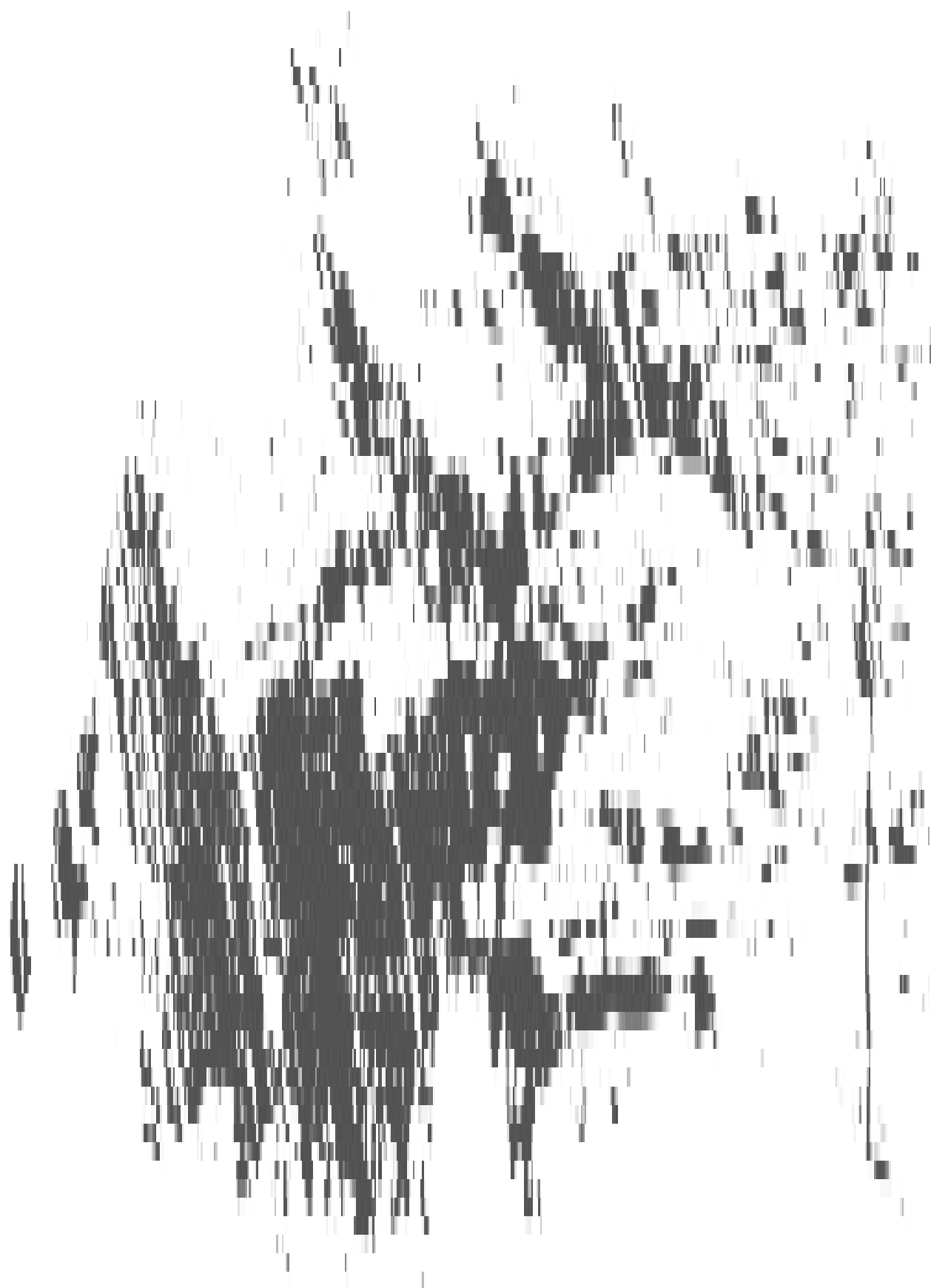
— No agradezcas, hiciste el viaje más interesante, espero que encuentres a Fani, salúdame cuando lo hagas, y no te preocupes no contaré nada sobre su caída, quizá solo a mi novia

Tom echó a reír un poco y bajó del auto, abrió la puerta trasera y tomó su mochila, acarició al perro en la cabeza y el cuello.

Se paró a un costado de la furgoneta, se puso la mochila al hombro y con la mano los despidió, terminó perdiéndolos en el horizonte de la distancia, deseando que pudieran seguir con su camino y aventura.

Todos en este mundo tienen un camino que seguir, pensó.

Paris



Calles nuevas, Tom deseaba que las cuencas de sus ojos fueran más grandes para poder ver todo sin tener que girar tanto la cabeza. Observar era un gusto bastante peculiar que había tenido desde pequeño. Le encantaba mirar a las personas que pasaban frente a él, ponía atención a cada detalle, la forma en cómo iban vestidos, lo que llevaban en sus manos, las expresiones de sus caras.

Algunos de esos rostros lucían muy tranquilos, mientras que otros parecían estar siendo devorados por la urgencia con la que caminaban, Tom pensaba que observar requería cierto nivel de habilidad pues su mirada recorría a las personas de arriba abajo con mucha discreción. Un observador debía ser capaz de entender que estaba ocurriendo a su alrededor con sigilo, rapidez e intuición, De todo lo que Tom gustaba de observar en las personas, los zapatos o sneakers eran sus favoritos, el desgaste de los mismos le hacía creer que, además de haber caminado mucho con ellos, habían presenciado muchas historias a lado de esa persona, le gustaba imaginar que los zapatos, por alguna razón, podían guardar esos recuerdos, Desde que Tom tenía uso de razón, había creído que existía esa conexión, los zapatos o tenis reflejaban los lugares por los cuales han estado las personas y todo lo que han recorrido.

Terminó reparando en lo lejos que estaba de casa y de las personas que había conocido, si pudiera verlas de nuevo, reconocería sus rostros, pero se sentiría totalmente desconectado de todas, como si nunca los hubiera tratado a lo largo de su vida, No sentiría nada por nadie que fuera parte de ese pasado, a excepción de una persona: Dani. Cada vez que pensaba en ella, no podía evitar sentirse apenado y culpable por no haber respondido ninguno de los mensajes, algo dentro de él lo ataba, le impedía responder, se detuvo a preguntarse qué sería de ella, en el fondo, esperaba que hubiera seguido adelante, era lo mejor.

Los minutos se fueron acumulando, primero fueron cinco, diez, quince, pronto habían pasado cuarenta y cinco minutos viendo todo lo que pasaba frente a sus ojos, inmóvil.

Su cabeza se llenó de tantas ideas que parecía que estas se desbordarían, dejó de pensar durante un momento y al siguiente instante dejó que todas fluyeran a la vez, repitió el proceso en lo que parecería un bucle infinito. Esa sensación de tener todo y no tener nada le gustaba.

Tom se levantó, decidido a llegar a esa torre tan famosa que se veía a los lejos, la noche no tardaría en llegar por lo que debía darse prisa para llegar a tiempo. Mientras caminaba, se encontró con más y más rostros, algunos se detenían a mirarlo, casi con la misma curiosidad con la que Tom los miraba.

El muchacho se percató de que todos los que lo miraban sabían que él era nuevo, que no pertenecía a la ciudad, su cara era una totalmente nueva. Tom apresuró el paso, en su descuido caminar sufrió un pequeño choque con una chica, ella regresó la mirada y le pidió perdón, pero fue Tom quién devolvió unas palabras para disculparse con ella, claramente él había tenido la culpa por no fijarse.

Al llegar a la torre, la miró de abajo hacia arriba, imaginando cómo sería la vista desde lo alto

hasta que una mano se alzó en el aire buscando su atención.

Un hombre de unos treinta y tantos años, de tez oscura y ojos color miel se acercó a Tom y lo saludó con una cortesía que él nunca había experimentado, después de ello, le ofreció un sobre para enseguida pedirle que lo abriera. Tom no se lo pensó demasiado y lo hizo. Dentro del sobre había una foto de la torre Eiffel con la siguiente frase:

“Deberías compartir esta aventura con alguien más, no tienes excusa para no mandar esta foto a quien quieras”

La foto en cuestión, era una de la Torre Eiffel.

— Muchas gracias — respondió Tom

— Es un placer, ¿me permites preguntar tu nombre?

— Por supuesto, mi nombre es Tom, ¿y ... el suyo?

— Philip, un placer.

— El placer es mío. veo que no eres de aquí, vienes llegando a la ciudad ¿cierto?

— Así es.

— Soy dueño de un hostel pequeño, puedes alojarte con nosotros. La dirección está detrás de la postal que te acabo de entregar.

Claro, la postal no era un simple obsequio, era publicidad, algunas personas quizás se sentirían ofendidas, pero Tom se lo tomó con bastante gracia. Además de ello, la amabilidad de aquel hombre lo había convencido, Tom se sentía cansado y tarde o temprano necesitaría un lugar para dormir.

— Suena maravilloso. Estaré en su hostel dentro de unas horas. — respondió.

— Me alegra poder ser útil para usted caballero, nos veremos entonces.

— Hasta entonces.

El hombre se adentró dentro en un mar de gente hasta perderse, con todo y su traje color tawny. Tom volvió a contemplar todas las cosas que tenía alrededor junto con la torre que ahora lucía más imponente, se tumbó en el césped a dejar que la tarde terminara su ciclo, la noche lo desplazó en cuestión de minutos, Tom no soportaría por mucho tiempo, se sentía más cansado de lo que esperaba.

Sacó la postal y giró la fotografía para ver la dirección que estaba escrita, se levantó con todo y la mochila puesta, en el primer intento se fue de culo contra el césped, la mochila era más pesada de lo que pensaba, al segundo intento consiguió ponerse de pie sin caer. Comenzó a andar, las

calles empezaron a pasar poco a poco y en menos de diez minutos se encontró frente al hostel, al entrar se percató de que era un lugar bastante acogedor, se sentía tibio a pesar de la falta de personas en la recepción.

En la pequeña sala de estar había un par de sofás que hacían juego con el color de las paredes, a los costados había estanterías llenas de fotos de Philip acompañado de una mujer, cabello negro rizado, ojos cafés, morena, se les veía felices. Lo primero que Tom pudo pensar fue que esa mujer tenía que ser novia o esposa de Philip.

— Tom ¿cierto? — La figura de Philip había aparecido por una puerta, acomodándose un abrigo color tabaco.

— Hola, Philip, me encantaría hospedarme aquí.

— Será un placer para nosotros, solo llena estas hojas. Y en unos momentos te guiaré hasta tu habitación.

El hombre le extendió un par de hojas, realmente solo tenía que colocar su nombre y una firma, no fue mayor problema. A Tom le extrañó demasiado que le dieran hojas, en un mundo lleno de pantallas.

Philip tomó las hojas y las guardó en una gaveta, tal como lo había indicado, llevó al muchacho hasta su habitación en completo silencio, Tom sabía que Philip había notado su cansancio, por lo que solo se dirigieron la palabra para dejar en claro ciertas reglas básicas.

El hombre le explicó a Tom en donde se encontraba el baño indicando que podía usar la ducha en cualquier momento, Tom le tomó la palabra sin dudarle pues no había nada que deseara más en ese momento, lo único más fuerte que su deseo por tomar una ducha era el deseo de dormir, Philip se despidió y desapareció al final del corredor. Tom dejó las cosas en la habitación y se dirigió a la ducha tan rápido como pudo.

A la mañana siguiente despertó temprano, lo único que recordaba era haberse duchado y regresar a la habitación, se estaba secando el cabello cuando el sueño lo venció. Eran las seis de la mañana, Tom pensó en todo el tiempo que tendría para poder conocer la ciudad, se tomó cinco minutos para lavarse el rostro y salió casi enseguida, tan pronto terminó de hacer su cama. Al pasar por la recepción se encontró con Philip quién estaba en uno de los sillones leyendo una hoja, el muchacho no esperaba encontrar a nadie tan temprano.

— Buenos días, Tom

— Buenos días, Philip

— ¿Te vas tan temprano? ¿No te gustaría desayunar?, ofrecemos ese servicio durante toda tu estadía.

— Genial, la verdad es que me gustaría mucho, planeo recorrer la ciudad hasta que caiga la noche, no debería irme sin comer.

— En ese caso, vamos al comedor.

Mientras tomaba asiento, Philip pidió permiso para preguntar el motivo por el que Tom estaba viajando, una pregunta básica para romper el hielo y por la naturaleza de ser el anfitrión del hostel.

Tom recordó a Fer por un instante y pensó que no habría razón para no compartir sus motivos, además era un buen pretexto para que de igual forma él pudiera preguntar por la chica con la que Philip salía en las fotos, Tom tenía curiosidad porque a pesar de llevar unas cuantas horas en el hostel no la había visto y esperaba que naturalmente, manejara el lugar junto a Philip.

La plática se fue dando de manera natural, similar a platicar con un amigo con el que perdiste contacto. Después de un rato, ya se notaba cierta sensación de confianza entre los dos, fue ahí cuando Tom tomó la iniciativa para preguntar por la chica de las fotos.

— ¿Puedo preguntarte algo, Philip?

— Adelante.

— Ayer, cuando llegué, me quedé observando por un momento tus fotos, en muchas de ellas sales con una chica, me imagino que es tu novia...

— Sí, lo era, pudo ser mi prometida. Su nombre era Mónica.

— Lo siento mucho, ¿Por qué se separaron?

— Ya sabes, a veces las cosas no salen como nosotros esperamos, el día que le pediría matrimonio fue uno de esos días, a veces los accidentes pasan o al menos eso entendí cuando vi la mirada de la persona que le arrebató la vida sin haber tenido la intención.

— Lo lamento mucho — respondió Tom, parecía como si el ambiente hubiera sido desgarrado con un cuchillo

— Pero nada me impide que recuerde esos buenos momentos, por eso conservo las fotos con mucho amor, ¿has conservado algo que te recuerde todo lo que quieres?, todo mundo tiene algo.

Philip había devuelto el color al ambiente al instante tan pronto terminó de hablar.

— Claro que lo tengo.

Por primera vez, después de mucho tiempo, Tom sacó de entre sus bolsillos pequeño reloj, Fani se lo obsequió en algún momento antes de despedirse de él, Tom lo conservaba desde entonces esperando que algún día pudiera verla de nuevo y mostrarle que, si bien el tiempo había pasado, sus sentimientos por ella eran los mismos de siempre.

Tom extendió la mano para que Philip pudiera tomarlo entre sus manos.

— Es un reloj bastante curioso, hace mucho no veía un reloj de bolsillo, algunos le llaman ferrocarrilero ¿Quién te lo obsequió?

— Mi amiga... Fani. — respondió Tom

— ¿Y en dónde está ella?

— Italia. — Igualmente, era la primera vez que Tom mencionaba en dónde se encontraba la chica.

— La estas buscando... ¿cierto? —

— Puede ser. —

— Será mejor que averigües la respuesta de no ser así puede que al final de tu aventura no termines del todo feliz.

— ¿Crees eso?

— Sí.

Philip le devolvió el reloj a Tom, pensar en Fani hizo que Tom volviera en el tiempo por unos instantes. Terminaron de desayunar, el ambiente de la plática había recobrado el color con el que se había concebido.

— Y bien, Tom, ¿Tienes planeado que lugares visitarás hoy?

— No realmente, siempre me dejo llevar por mis pies.

— Puedo sugerirte algunos lugares interesantes

— Claro, me ayudaría bastante para tener un punto de inicio.

— La mayoría de los turistas suelen visitar el museo del Louvre, la catedral de Notre Dame, El Río Sena o El arco del triunfo, tú decidirás a que lugares quieres ir. Aún es bastante temprano, son las siete, tienes tiempo suficiente para conocer todo lo que quieras conocer, una vez que lo hagas puedo platicarte un poco más sobre Mónica.

— Perfecto, entonces nos veremos por la tarde noche, Philip.

Philip no era mucho mayor que Tom, pero daba la impresión de tener al menos 15 años de madurez mental más, Tom fue hasta la puerta.

La primera parada fue el Museo del Louvre, como requisito de un buen turista tenía que ver la Gioconda con sus propios ojos, esperaba que fuera pequeña, como todos lo mencionan, pero verla con sus propios ojos le resultó más impresionante de lo que esperaba, no sabía si fue por el tamaño, por lo que representa o porque simplemente no le terminó de hallar el encanto.

"La libertad guiando al pueblo", fue una de las obras que Tom había visto innumerables veces, pero hasta ese momento supo el nombre de la pintura. La venus de Milo, El código de Hammurabi, El escriba sentado, Tom terminó pasando más tiempo del que esperaba dentro del museo.

Cuando por fin salió del edificio, tenía demasiada hambre, podía volver al hostel, pero no quería, volver le quitaría más tiempo del que disponía, así que se encaminó por la primera calle, en busca de una cafetería o algún lugar donde pudiera comer y conocer a alguien nuevo de paso.

Su elección fue una cafetería que le cautivó por su fachada, dio un vistazo al reloj de bolsillo para saber qué hora era, rara vez lo usaba para lo que realmente era su función.

Tom tenía tanta hambre que podría haberse comido una vaca entera, pero por alguna razón solo pidió un emparedado, la chica que le atendió le preguntó su nombre, conversaron por un buen rato ya que no había demasiados clientes y Tom se había sentado en un banco de la barra principal. Tom se fue en cuanto terminó de comer, se fue sin haber preguntado el nombre de aquella chica.

Su siguiente destino fue la Catedral de Notre Dame, en el momento que la vio se sorprendió aún más, su imponente estilo gótico y belleza lo dejaron fuera de sí, por unos momentos se detuvo a escuchar un poco de su historia.

Al terminar, el muchacho emprendió el camino de vuelta al hostel, mientras caminaba, se dio cuenta de que no quería dejar la ciudad tan pronto como lo había pensado en un inicio.

Cuando volvió al hostel, Philip se encontraba en la sala tomando un café, saludó de nuevo y con una sonrisa exclamó:

— ¿Cómo ha estado tu día?

— Maravilloso. — contestó el muchacho.

— ¿Has conocido todos los lugares que tenías en mente?

— La verdad es que un solo día no bastará para conocer todo París.

— Por supuesto que no, ¿cuánto tiempo planeabas quedarte?

— ¿Después de hoy?... no tengo idea.

Phillip colocó una mueca dubitativa, parecía barajar ideas en su cabeza.

— ¿Te interesaría trabajar aquí mientras conoces la ciudad?, por lo que me cuentas parece que no tienes prisa. — Preguntó Phillip antes de dar un sorbo más a su café.

Tom se hizo consciente de que era un sujeto con suerte, las personas eran extremadamente amables con él, fuera a dónde fuera. Al cabo de unos segundos, respondió.

— Por supuesto, quiero trabajar contigo.

— Rotarás los turnos conmigo para que puedas visitar todo lo que quieras de la ciudad.

— Esta perfecto Philip, ¡muchas gracias!

— ¿Empezarías mañana?

— Por supuesto, no hay problema.

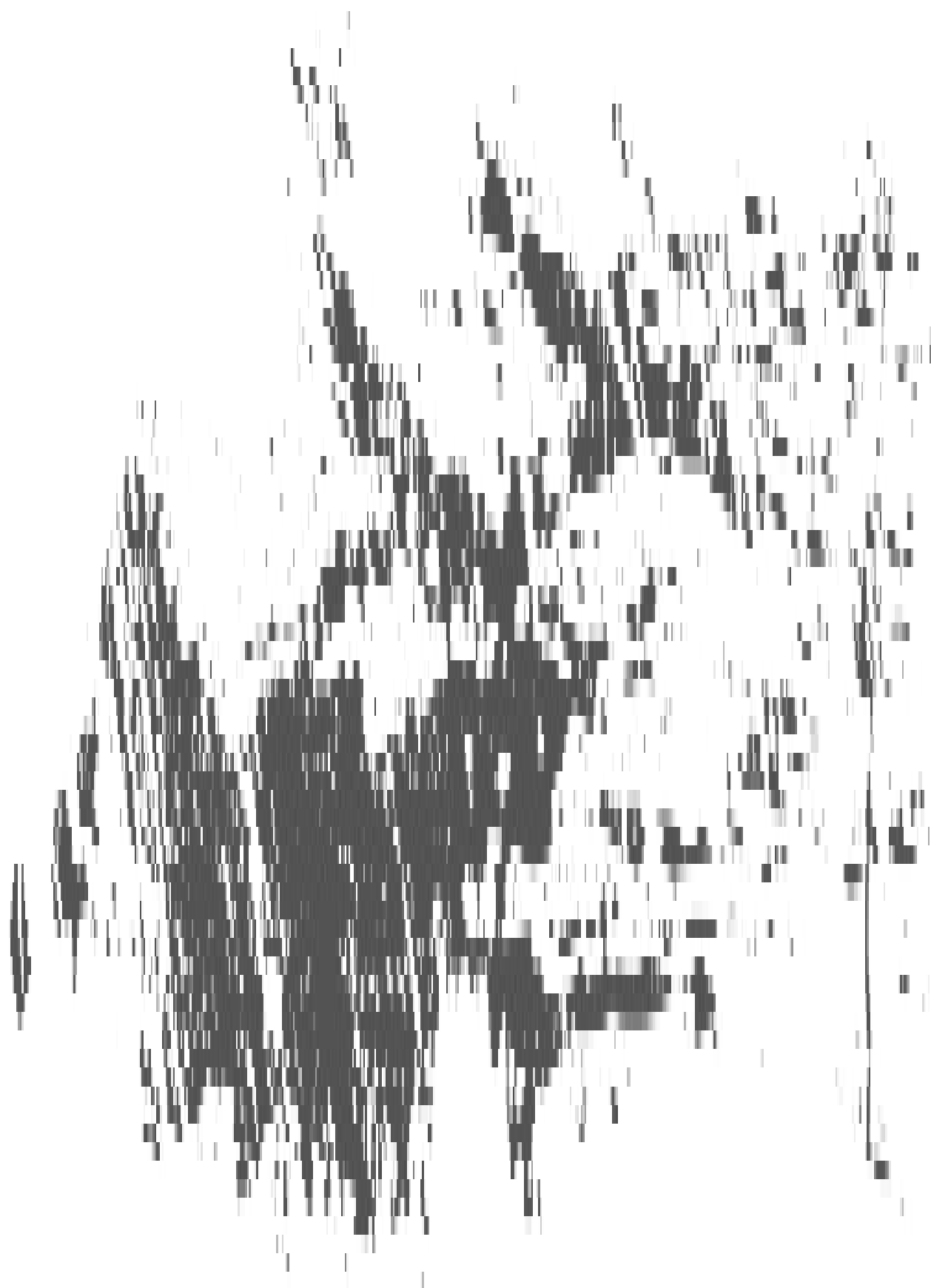
Fueron al comedor para cenar y como lo había prometido, Philip le dio la confianza total a su nuevo empleado para preguntar sobre Mónica, Tom no sabía si en verdad quería conocer todos los detalles. No sabía que quería saber, pero después de unos momentos de silencio, escupió la primera pregunta.

— ¿Cómo la conociste?

— Pues...

La conversación se extendió gran parte de la noche, Mónica era extranjera, colombiana. Se conocieron cuando ella estaba de intercambio en Francia, durante ese tiempo, ella y Philip salieron juntos, al terminar sus estudios Mónica decidió residir en París junto a Philip, como una pareja joven, alimentaron su relación con los años hasta el día en que él le pidió matrimonio, sobre ese día no se contó mucho más allá de lo antes contado. Era una herida que, si bien Philip había cerrado poco a poco, no quería abrir.

Vuelve



Dani se encontraba con el notebook apuntando directamente a sus ojos, el trabajo le hacía sentir más estrés con el paso de las semanas y no dejaba de preguntarse como había hecho Tom para soportarlo, seguía repasando en su mente todas las actitudes que él tenía en su momento. Intentaba descubrir algún patrón, algo que le diera pistas de la razón por la que había desaparecido. Una carcajada pequeña salió de su boca pues, con el estrés que ella estaba sintiendo, también quería desaparecer.

Lamentablemente para Dani, lo único que era claro y sobre lo que no había misterio, era que Tom no iba a responder a ninguno de los mensajes que le había mandado.

Dani había abrazado el sentimiento de preocupación y su intermitencia ya que había días en los que no se paraba ni a pensarlo, en esos días era como si el muchacho no hubiera existido jamás pero de igual forma había días como ese en específico, en los que la ansiedad y la duda no la dejaban acabar sus tareas ni mucho menos dormir, su desaparición espontánea solo hizo que la chica se diera cuenta de cuán atraída se sentía por él y con tristeza lamentaba que nunca se hubiera podido dar una cita entre los dos.

Seguía pensando en cómo el chico no había reparado en ella ni un solo momento, por mucho que le doliera el ego y el corazón todo apuntaba que, para Tom, ella solo representaba una persona más, alguien que no tenía nada extraordinario.

En ese momento, una voz surgió dentro de la cabeza de la chica y calló al pensamiento anterior a Tom debía saberlo, es más que obvio cuando una persona gusta de otra. Volvió en sí y agradeció tener esa voz dentro de su cabeza pues la había mantenido a flote en más de una ocasión.

Sujetando un lápiz entre los labios, se volvió a preguntar ¿dónde estaría metido?, ella sabía que la curiosidad había terminado matando al primer gato, y cientos más habían muerto por la curiosidad de saber cómo había muerto el primero.

Realmente lo extrañaba y no le importaba si él no era recíproco a sus sentimientos, quería tener tranquilidad, saber que Tom se encontraba bien. Si tan solo le hubiera dicho que planeaba irse, ella habría hecho todo lo humanamente posible por convencerlo de quedarse.

De lejos, lo peor de todo para Dani, lo que la atormentaba más era que Tom jamás se iba a enterar de que ella estaba perdidamente enamorada de él. Le habría encantado conocerlo mucho mejor, haber roto esa barrera invisible y haber sido un poco más íntimos,

— ¿Qué vas a hacer Dani? ¿le mandarás otro mail? — le atormentaba no tener respuesta

— ¿Y si decides buscarlo? ¡No! sería bastante raro, nadie busca a un compañero de trabajo que simplemente renuncia, eso hacen los acosadores. — Pensó.

Toda la situación era un dilema para ella.

La idea de salir a buscar a Tom tomaba fuerza dentro de su pecho, al mismo tiempo que su

cerebro le decía que no.

Sentada frente del notebook, redactaba un nuevo mail, escribía y borraba con rapidez, su cabeza buscaba palabras que sugirieran su preocupación de manera sutil.

Terminó por escribir un par de líneas:

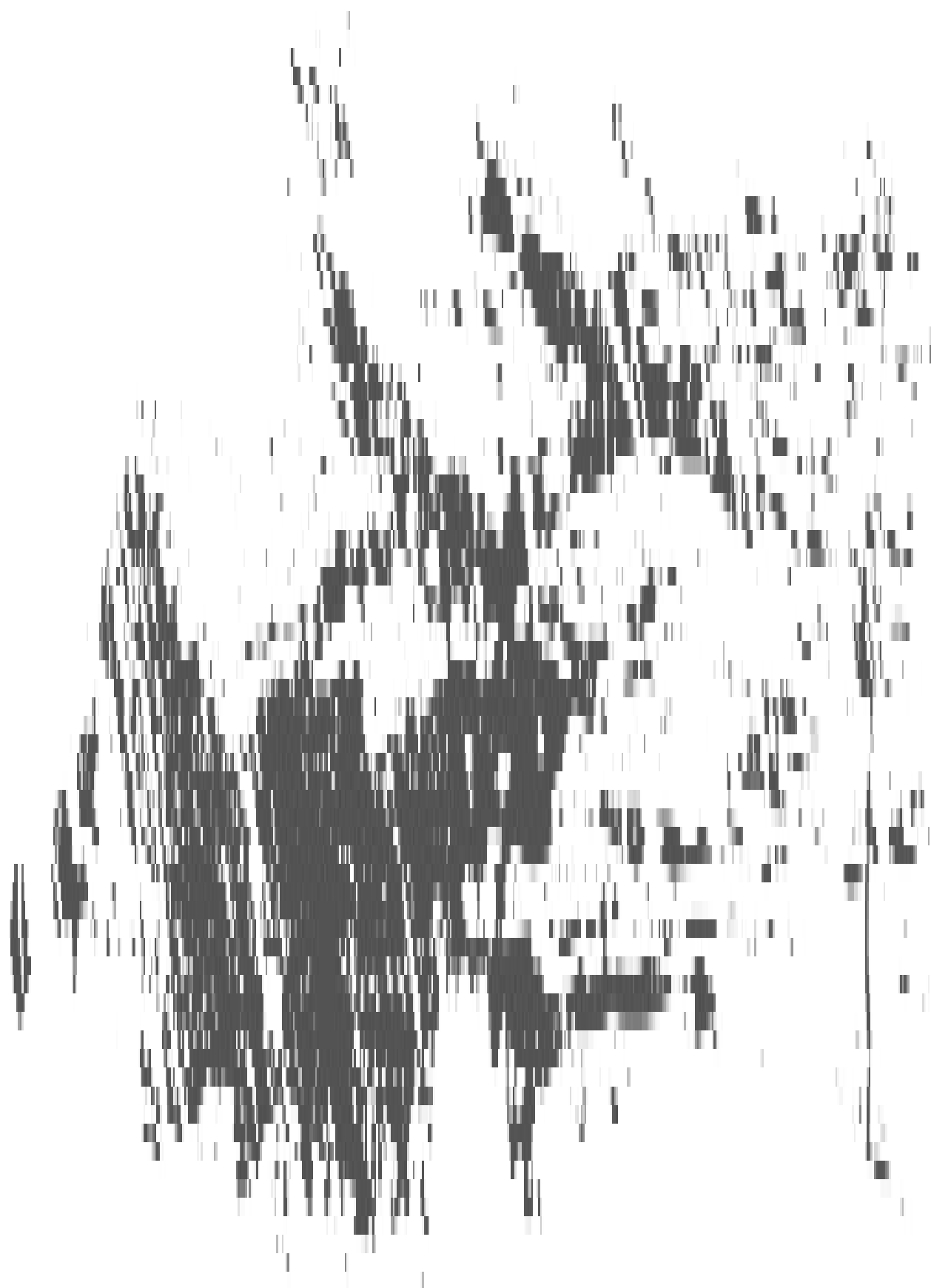
"Hola, ¿estás bien? espero que estés disfrutando lo que sea que estés haciendo, responde en cuanto lo veas, saludos :D"

Enviando...

Enviado.

Esta vez responderá, se dijo a sí misma.

Hostal



La pantalla de su teléfono mostraba un nuevo mensaje, era Dani. Aunque a Tom le parecía un gesto lindo, no iba a responder. No era tonto, sabía que Dani estaba enamorada de él y darle falsas esperanzas sería algo egoísta.

Aun así, por unos instantes, se quedó pensando en la idea de lo que habría pasado si él la hubiese invitado a salir, al cine, a un karaoke, a cenar, recorrer la ciudad patinando, algo... Dani le agradaba y eso lo llevó a pensar que haber desaparecido sin decir nada había sido algo cruel, sin embargo, las cartas estaban echadas y, no podía hacer nada desde dónde se encontraba.

Salió de su ensimismamiento para retomar lo que era su presente, estaba justo en una de las ciudades que más había deseado conocer y más allá de eso, estaba por iniciar su primer día de trabajo dentro del hostel. Tom no tenía ni la más mínima idea de lo que tendría que enfrentar y no se complicó con ello, fue hasta el baño y se dio una ducha, lo que tuviera que pasar, iba a pasar.

Si Tom podía admirar algo de Philip era su capacidad para estar despierto antes de que el sol iluminara las calles, puesto que al llegar al recibidor se encontró con un hombre totalmente sonriente que le tendió la mano para saludarlo.

— Hola, Tom, ¿Listo para tu primer día de trabajo?

— ¡Sin duda!

— Perfecto. — Respondió su nuevo jefe, mientras arremolinaba sus manos como si las estuviera lavando.

Como lo había previsto, le asignaron las tareas de limpieza, Philip se encargaría de cocinar pues era algo que lo relajaba. Por otra parte, Tom tendría que limpiar todo el hostel y cada una de las ocho habitaciones,

Este último se sorprendió más al saber que solo cuatro de ellas estaban ocupadas, esperaba que no le tomara demasiado terminar con cada una de ellas, al final de todo, aún tenía una ciudad por conocer.

Comenzó con lo que le había pedido, Philip se había desaparecido al final del corredor tan pronto había terminado de indicarle sus tareas. A pesar de ser habitaciones grandes, ninguna de ellas le había llevado más de veinticinco minutos, todas tenían las cosas más básicas, literas, guardarropa y un par de lámparas para que cada uno de los huéspedes pudiera leer o tener un poco de luz sin molestar a sus acompañantes.

Mientras realizaba sus tareas, Tom pensaba en buscar a alguna persona que lo guiara durante su recorrido, no tenía miedo a perderse, pero quería llegar a los lugares en los que realmente se concentraba la magia de la ciudad.

Al terminar de hacer todo lo que tenía pendiente volvió al vestíbulo, se sentó en una de las sillas

y comenzó a decidir cuáles serían los lugares que iba a visitar. El arco del triunfo, el panteón de París y el palacio nacional de los inválidos fueron los lugares que conformaron la lista que se había escrito en el dorso de la mano izquierda, los folletos que Philip tenía en el pequeño vestíbulo habían sido de gran ayuda, Tom fue hasta dónde Phillip se encontraba, notó que llevaba un delantal color negro, los tirantes que rodeaban su cuello hacían que su espalda resaltara, era más ancha de lo que Tom había podido notar, el sonido del cuchillo rebanando varias zanahorias era todo lo que se podía escuchar dentro de la cocina, en una de las mesas se podían ver un par de lechugas, jitomates, cebollas y algo que Tom no pudo reconocer. Para evitar asustar a Philip, y con ello una posible puñalada, se despidió a la distancia, levantando la mano y elevando un poco la voz pues algunos sartenes hacían demasiado ruido al sofreír diferentes cosas al calor de la estufa, Philip se despidió de él deseándole suerte y volvió a lo suyo.

Tom salió a la calle, lo primero que tenía que hacer era averiguar cómo llegar al Arco del triunfo, después de preguntar a varios transeúntes logró que le dieran suficientes indicaciones, aunque cada dos o tres calles consultaba de nuevo, ya que él mismo había dado indicaciones falsas a muchas personas cuando no sabía en dónde se encontraba el lugar que estas buscaban.

En algún momento, leyó un hilo en Twitter en el que se decía que una buena forma de conocer las ciudades era caminando hasta perderse, Tom no quería comprobarlo ese día, quería ver los lugares que había planeado y si le sobraba tiempo con gusto se daría el lujo de perderse para conocer nuevos lugares de la ciudad.

A tan solo unos metros el Arco se alzaba y con él una masa increíble de personas, todas tomándose fotos. Tom subió el volumen de la música para no perderse con las pláticas de las personas, se acercó todo lo que pudo y simplemente se quedó mirando como si no pudiera creerse lo que estaba frente a él y como ya era su costumbre, también paso un buen tiempo observando a las personas que estaban ahí.

El tiempo pasó demasiado rápido y el sol comenzó a molestarle en los ojos, lo tomó como una señal de que ya había pasado demasiado tiempo, la mano izquierda fue a tientas a los bolsillos de los jeans, pero al parecer había olvidado el reloj de Fani. Se sobresaltó un poco más e intentó convencerse de que lo había dejado en la habitación., quería mostrarse lo más tranquilo posible, pensó que de haberse caído mientras caminaba no habría podido escuchar el golpe contra el piso, ya que siempre llevaba los audífonos pegados a los oídos y con un volumen que ciertamente era catalogado como demasiado alto. Por bastantes minutos creó una tormenta en un vaso de agua por no saber qué había ocurrido, colocó el dedo pulgar de la mano derecha sobre el dorso de la izquierda y comenzó a masajearse. Eso le ayudó a abandonar los pensamientos más fatalistas, a convencerse de que el reloj se encontraba en su habitación y así poder seguir con su camino.

Siguió caminando, con la boca un tanto seca y con una sed “in crescendo”, en busca de su siguiente destino, unos cuantos kilómetros bastaron para llegar al panteón, a pesar de que no era tan imponente como el Arco del Triunfo, era bastante hermoso, la magia que envolvía a la muerte le hizo pensar en todo lo que las personas hacían para rendir muestras de respeto al sueño más largo de la vida. La piel se le erizó en ese instante, como si le hubieran tirado un hielo por la espalda y este se derritiera poco a poco. En este sitio solo pasó un par de minutos, la muerte era

algo con que Tom no terminaba de llevar muy bien.

Su última parada fue El palacio nacional de los inválidos, se detuvo a mirar todo lo que podía ser mirado, ahí mismo se enteró de que la tumba de Napoleón yacía ahí. Después de haber estado en el panteón, Tom no tenía demasiadas ganas de conocer sobre historia, se encontraba un tanto triste por la mezcla de sentimientos, el no saber dónde se encontraba su reloj y su mala relación con la muerte le habían quitado el deseo de continuar con su viaje del día. Empezó el regreso, la luz del día le indicaba que no habían pasado demasiadas horas desde que había salido del hostel, por lo que optó por caminar por aquellas calles que le permitieran perderse, necesitaba distraer su mente de una manera u otra. Buscó más canciones dentro de su biblioteca y dejó que los pies lo llevaran por un nuevo lugar. Después de cuarenta minutos y al no llegar a ningún sitio, optó por volver sobre sus propios pasos, esta vez apresurando el paso para llegar lo más rápido posible al hostel, moría por comer algo y revisar su habitación en busca del reloj, necesitaba tranquilizar esa parte de su alma, no podía perderlo, significaba mucho para él.

Llegó al hostel y Philip lo saludó, preguntó sobre su día y los lugares que estuvo visitando. Aunque Tom se sentía triste, ver la cara de ese hombre, le brindaba cierta paz y seguridad, como si simplemente nada pudiera salir mal estando cerca de él.

Tom fue lo más sincero que pudo, explicando que si bien había visitado todos los lugares no había sido un buen día desde que notó la ausencia del reloj. Philip lo entendió al instante y le sugirió que fuera a su habitación a buscarlo.

Tom agradeció ser escuchado, eso era algo que siempre apreciaba. Al abrir la puerta, lo encontró justo sobre la cama, como si nunca lo hubieran movido, era como si el reloj estuviera descansando, en ese momento, toda la ansiedad se despejó de la mente del muchacho, lo tomó entre las manos y se lo llevó al pecho al mismo tiempo que se acostaba sobre la cama.

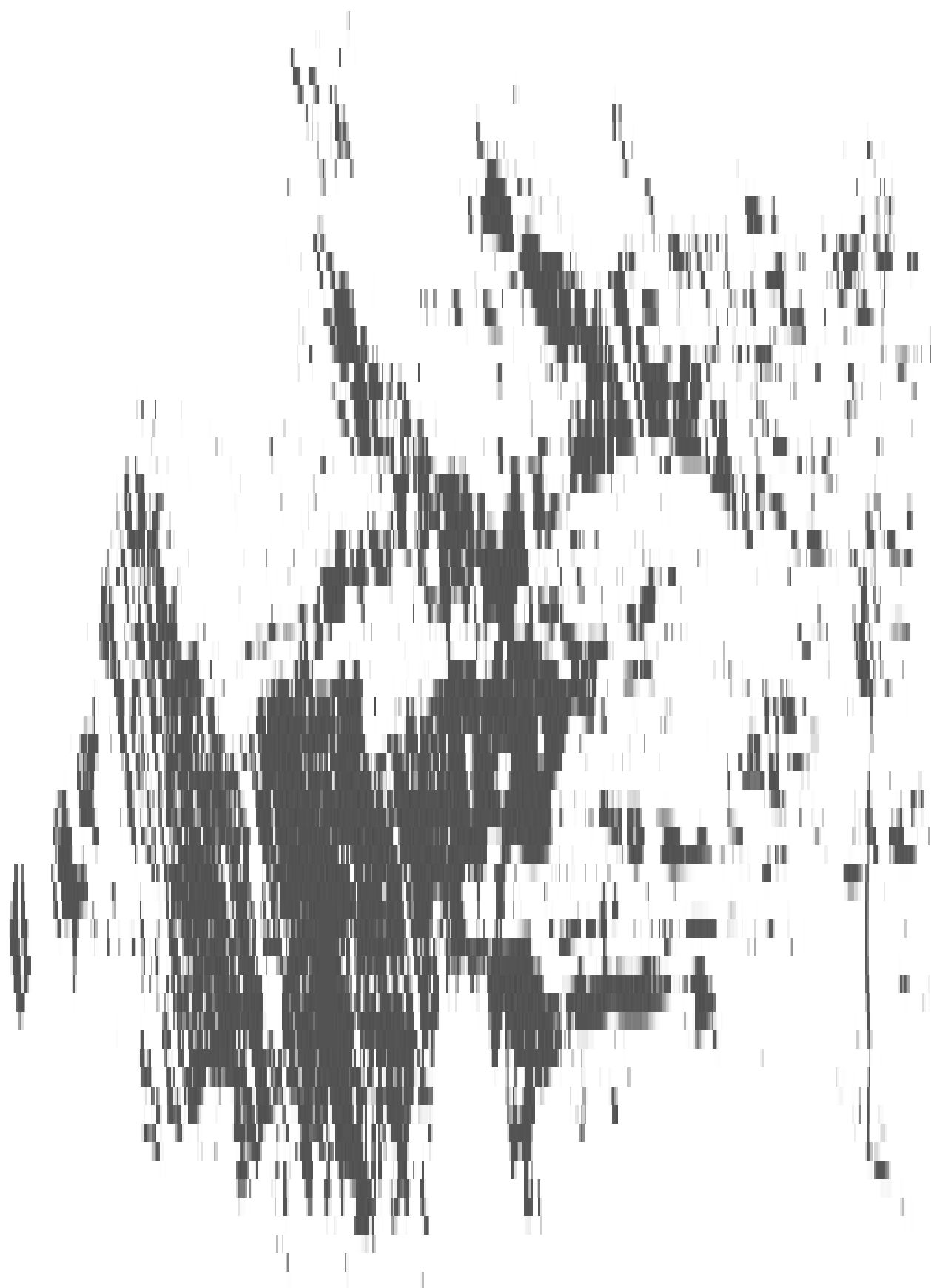
Recordó la cara de Fani, sus ojos color avellana, su cabello rizado que constantemente alaciaba, la forma en cómo llevaba el maquillaje y su amor por los gatos lo hicieron sonreír por un par de minutos, segundos después un par de lágrimas escurrieron por sus mejillas.

No era un secreto, la extrañaba mucho.

Respiró profundamente, cerró los ojos y antes de quedarse dormido las tripas le recordaron que no había comido nada. Guardó el reloj bajo su almohada y fue hasta el comedor, donde Philip seguramente le estaría esperando.

El resto de la tarde fue mucho mejor, se sentó con Philip a hablar del día, atendió a los demás huéspedes con la misma sonrisa con la que le atendían a él. Las horas terminaron consumiendo el día, pero Tom no prestaba atención a ello, la única imagen en su mente era el rostro de Fani. Volvió a su habitación, dejó el reloj en la mesa de noche y se perdió en sus sueños.

Fani



No habían pasado ni cuarenta minutos desde que Tom se había quedado dormido, se despertó repentinamente y encendió la lámpara que tenía a un costado, vio que el reloj se encontraba a un costado de esta, a tientas lo alcanzó con la mano izquierda, lo levantó y lo puso a la altura de sus ojos para prestar atención a todos sus detalles.

Justo como le había ocurrido en la ducha aquella mañana, los recuerdos comenzaron a llegar a su mente.

Fani y Tom habían pasado toda la universidad siendo amigos, en el último semestre se dieron cuenta de que tenían química y comenzaron a frecuentarse todos los fines de semana, pasaban horas y horas juntos, a veces ni siquiera existía una excusa para salir, solo pasar tiempo y ver qué descubrían en la ciudad. Después de muchas aventuras, unos cuantos viajes, varios restaurantes, películas y helados. Se hizo obvio que los dos querían algo más que ser amigos, la química era obvia y lo mejor de todo era que ni siquiera se habían esforzado en enamorarse el uno del otro.

Cuando formalizaron su relación, la universidad había terminado, pasaron unos cuantos años juntos pero una mala jugada de la vida los orilló a separarse para perseguir sus sueños por separado, Tom no dejaba de pensar que eran el mejor equipo, que habrían tenido mayor éxitoteniéndose el uno al otro con la certeza de que habría unos brazos dispuestos a apoyar en el momento que su contraparte llegara a caer, El equipo que formaron seguía existiendo, aunque ahora divididos por una distancia inconmensurable que Tom intentaba reducir poco a poco.

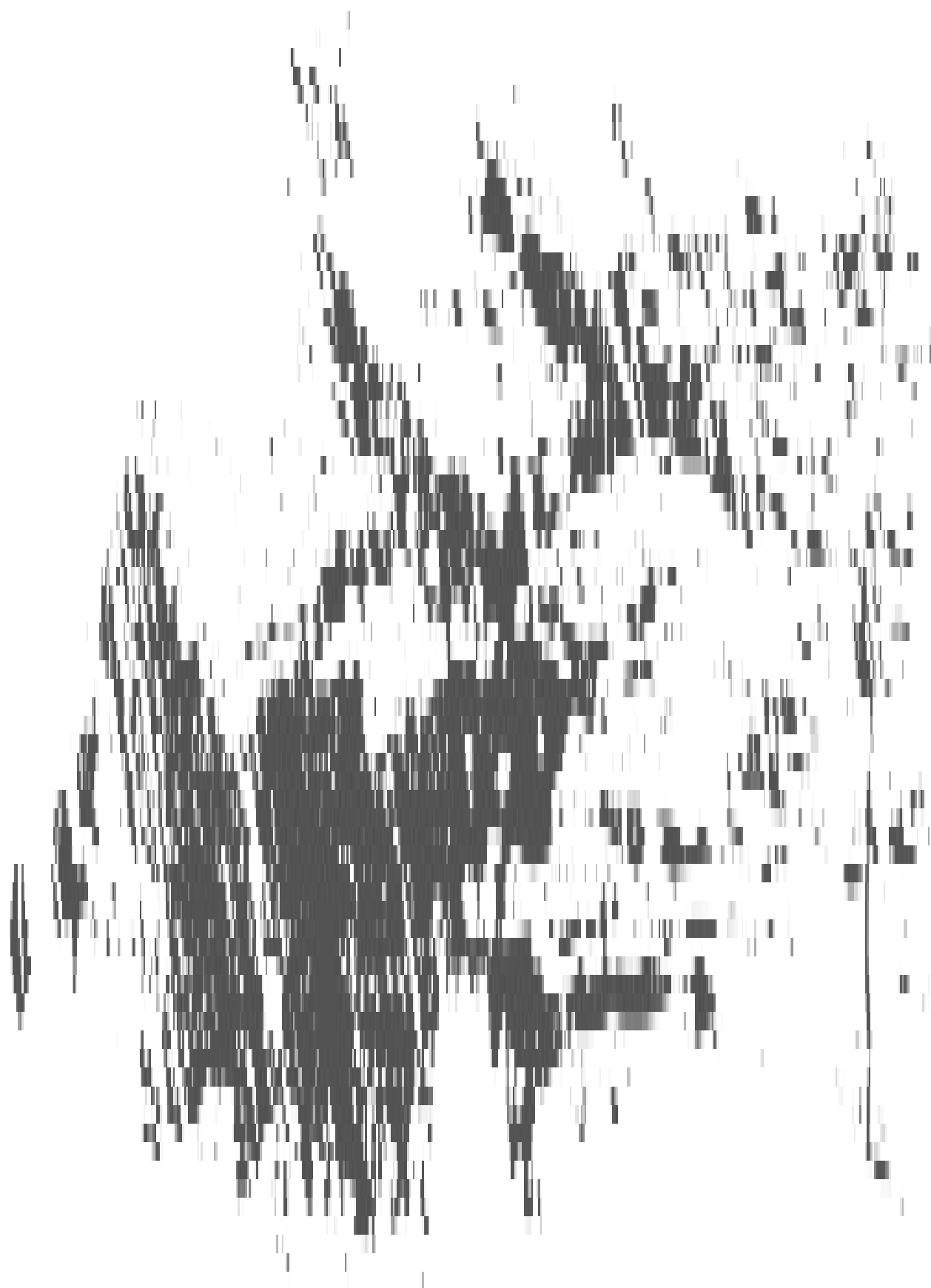
Su historia había terminado deseándose el mayor de los éxitos, un beso en la mejilla y un abrazo, uno que cargaba un sabor amargo, en el fondo, sabían que no deberían estarse separando, sin embargo, ninguno de los dos se detuvo. Tom la acompañó al aeropuerto, Fani tomó un vuelo a Italia, el lugar en el que la esperaba un nuevo empleo, el de sus sueños, fue así como Tom despidió a la chica que siempre amó.

Ese abrazo fue todo lo que quedaba, un abrazo que sintió como si realmente se tratara del último.

Tom no se explicaba cómo fue que un extraño que apenas conocía le había traído a la mente tantos recuerdos enterrados desde hace tiempo, lo cierto era que el muchacho había sido más fiel de lo que el mismo podía imaginar, desde que Fani tomó ese avión, él no había vuelto a tener un noviazgo y mucho menos se le había pasado por la cabeza.

Ella nunca dejó de ser la persona que más quería en el mundo.

El Sabio



Tom despertó a la mañana siguiente, se sentía totalmente recuperado, recordó lo que había ocurrido la noche anterior, el reloj y los recuerdos, Fani era la persona por la cual seguía adelante en su viaje. Sin más dilación fue hasta el baño para tomar una ducha y dejar que el agua fría terminara de despertarlo, en cuanto estuvo preparado, bajó al vestíbulo en busca de Philip y algo que desayunar.

Ambos se saludaron como de costumbre, un pequeño silencio llegó después de ello y sin darse cuenta, Tom comenzó a hablar.

— ¿Sabes? desde la noche en la que te conté sobre Fani y te mostré el reloj, mi mente ha estado distraída, la idea de que este viajando para encontrarla es cierta.

— Creo que hice mal al cuestionar tus motivos para viajar, al final del día ella es un gran recuerdo para ti. Esa pequeña duda solo te hizo recordar lo que sientes por ella, no tienes que dejar todo a la deriva, trata de relajarte, es tu viaje, ¡disfrútalo!, no le des demasiada importancia a lo que yo te diga.

— No te preocupes — respondió el muchacho — ¿Puedo pedirte un favor?

— Claro, te escucho.

— ¿Irías conmigo a recorrer la ciudad?

— Por supuesto no tengo ningún problema.

— ¿Quién atenderá el hostal?

— No tienes por qué preocuparte, en ocasiones me parecería que este lugar se atiende solo, no es gran cosa, podemos ir sin ningún problema.

— Grandioso.

Tom se dio cuenta que después de tantos años en soledad le agradaba la compañía.

Para Tom, Philip representaba a un sabio o al menos lo que él consideraba una persona sabia, le habría encantado tener un hermano mayor que fuera como Philip, a Tom le gustaba recibir sus consejos, le gustaba escuchar lo que él había aprendido, quería tener a alguien en quien confiar cuando las cosas se pusieran un tanto difíciles.

Antes de salir, Philip escribió una nota para informar a los demás que estaría fuera, pero que eran invitados a tomar la comida que quisieran, Después de unos minutos iniciaron el pequeño recorrido, lo primero que hicieron fue ir a las calles que diferentes artistas convertían en grandes escenarios gracias a las habilidades con las que habían sido bendecidos, Tom, que siempre se había sentido identificado con ese estilo de vida, creía que la etiqueta "arte callejero" era algo que sobraba, para él, el arte era arte, sin importar el lugar en el que se encontrara.

El siguiente destino fueron los jardines de Luxemburgo, ahí había muchas personas disfrutando de diferentes cosas, Philip y Tom aprovecharon el momento para hablar sobre más cosas de la vida. Lo siguiente fue tomar un café en una cafetería que estaba fuera de los ojos de los turistas, una en la que las personas no hacían fila para entrar o para tomar las mismas bebidas que encontraban en las cafeterías de franquicia.

Después de beber varias tazas, Tom estaba dispuesto a salir por la puerta en búsqueda de más y mejores lugares, pero Philip lo detuvo jalándolo por la playera, le pidió que disfrutara del café que no lo bebiera solo por beberlo como lo había hecho con las últimas tazas.

Aún había mucho que conocer, pero Philip insistió en que había tiempo de sobra para ello, le recordó lo que habían platicado por la mañana: "disfrútalo", enamórate de cada lugar en el que estés, llévatelo en la mente para no olvidarlo.

Más tarde estuvieron de vuelta en el hostel y lo primero que hicieron fue terminar algunos de los platillos de lo que iba a ser la cena de todos los huéspedes, además de limpiar algunas cosas y a pesar de estar cansados por haber caminado demasiado, lograron terminar a tiempo. Philip había tenido la idea de invitar al resto de los huéspedes para cenar juntos, algo que rara vez ocurría.

El resto de los huéspedes respondieron de buena manera, eran al menos diez, la calidez del ambiente y la confianza que transmitía el anfitrión del hostel hizo que todos compartieran al menos una anécdota, todas fueron magníficas y únicas, a pesar de que Tom puso atención en cada una de las historias que contaron, no podía recordar los nombres de las personas, el sueño lo estaba venciendo poco a poco. Dos horas después Tom se encontraba en su cama, deseando dormir y que el siguiente fuera más increíble.

A la mañana siguiente Tom despertó con más ánimos y con demasiada sed, su boca se encontraba increíblemente seca. Fue hasta el baño, bebió un poco de agua directo del lavamanos. No le tomó más de media hora estar listo, fue hasta la cocina en dónde seguramente encontraría a Philip, como siempre, se saludaron:

— Buenos días Philip

— Buenos días Tom

— ¿Cuál es el plan para hoy?

— Bien Tom, hoy te toca ir a la torre y como lo hice contigo deberás buscar personas a las que creas que les hace falta un lugar como el nuestro para pasar la noche.

Acto seguido le entregó unos pequeños folletos. Tom los tomó y asintió con la cabeza sin más.

— Suerte, consigue nuevos amigos. — Lo despidió Philip, y como era su costumbre, desapareció, pero esta vez entrando con una escoba a una de las habitaciones.

Sin más que decir, Tom salió a la calle en busca de esas personas, la manera en cómo lo haría sería diferente, como era costumbre de Tom, fue a buscar un lugar desde el cual pudiera ver a

todas las personas que se reunían alrededor de la torre, se puso los audífonos mientras buscaba a las personas, la canción que eligió fue, "Lady" de Modjo, Tom comenzó a mover la cabeza y los dedos, lo que más le gustaba de la canción era la línea de bajo, regresó la canción un par de ocasiones, empezaron a pasar los minutos para convertirse en lo que sería la primera hora desde que se sentó.

Logró cazar con la mirada a un pequeño grupo de chicas y un chico, todos tenían sus mochilas en la espalda, no debían tener un lugar en dónde quedarse, Tom se levantó, tomo los folletos y fue directamente con ellos.

Después de unos momentos de intercambiar palabras rechazaron su oferta, no era el mejor inicio, pero tampoco era algo trágico, lo que le dijeron fue que ya estaban saliendo de la ciudad, así que no necesitaban estar una noche más.

Cuando Tom estaba dispuesto a volver al hostel vio a una chica, pudo reconocer el rostro enseguida, era aquella chica que vio en el café días atrás, pudo notar que llevaba una mochila que parecía bastante pesada. Tom no se lo pensó demasiado y caminó bastante rápido para poder abordarla.

— Hola, hola, soy Tom, ¿me recuerdas? casi nos estrellamos

El rostro de la chica se arrugó, mientras sus ojos miraron a un punto invisible a la derecha, estaba intentando recordar, la mueca se rompió, junto con el silencio incómodo y respondió.

— ¡Oh, claro que te recuerdo! estuviste por el café, soy Karla, mucho gusto, Tom.

— Vaya, me has salvado, no sabría que decirte si no sabía tu nombre, en fin, me ha llamado la atención tu mochila, ¿también estás de paso?

— Oh, no, para nada, al contrario, estoy por dejar la ciudad

Para Tom, la escena era más que familiar.

— ¿A qué se debe? — preguntó.

— Ya vez, la verdad es que ni yo misma sé por qué—

Las palabras de Philip vinieron a la cabeza de Tom.

— Como me dijo un amigo hace poco, "Haz lo que tengas que hacer"

La chica respondió con una sonrisa, se veía un poco más segura de dejar la ciudad, platicaron durante veinte o treinta minutos más, no fue una plática especialmente larga, ni profunda, ya que era la primera y última vez que se verían, en cuanto terminó la charla, se despidieron con un apretón de manos y Karla se alejó con la gran mochila que llevaba en la espalda.

Karla parecía haber sido un amuleto de la buena suerte, pues cuando Tom estaba por echar el

camino de vuelta al hostel, una pareja se acercó a él, lo habían visto platicar con la chica y con el grupo de chicos que lo habían rechazado, habían escuchado que Tom les había ofrecido alojamiento y a diferencia de todos los demás, la pareja deseaba quedarse en el hostel unas cuantas noches, también se encontraban viajando era su luna de miel, lo único que deseaban era recostarse y tomar una ducha.

Tom sintió una inyección de alegría y les pidió que lo siguieran de camino al hostel, durante el andar, pudo notar que la pareja no pasaría de los veintitrés años, eran más jóvenes que él, eso lo sorprendió y lo puso a pensar en las agallas que tenían, además de la confianza que se deberían tener.

Sus nombres eran Samantha y David, no dijeron de dónde provenían, ya que para ellos eso era un nuevo inicio, no importaba lo que había pasado antes, sino el futuro que estaban construyendo, era un nuevo comienzo. Aunque a Tom le pareció algo cursi pudo entenderlo, ellos estaban enamorados.

Al llegar al hostel hicieron su registro y fue Philip quién los llevó a su habitación, los recibió con la misma sonrisa con la que había recibido a Tom. Mientras tanto, él había ido al comedor a colocar todo lo necesario para la cena. Justo como en la noche pasada. Philip había invitado a todos los huéspedes a cenar, esa noche no muchos respondieron, ya que para ese momento varios se habían marchado. Solo seis personas conformaban la mesa, entre los cuales se encontraban los nuevos huéspedes.

Philip preguntó a Sam y David si podían contar más sobre ellos, la pregunta no les molestó y accedieron sin darle demasiada importancia, aunque Tom se extrañó con el cambio de posición tan repentino, pues a él no le habían contado nada sobre el pasado.

— Decidimos hacer este viaje como una manera simbólica de permanecer unidos siempre. Como todos hemos pasado por situaciones difíciles y las hemos enfrentado juntos, así que buscar nuevas experiencias tomados de la mano es más que perfecto para nosotros. — dijo David.

— En efecto, antes de venir aquí pensamos en todo lo que podría pasar, nuestras familias y amigos. pero estábamos decididos y comprometidos a ser felices, así que la respuesta estaba en nuestros ojos, no había nada más que decir, nuestros momentos más preciados esperan para ser descubiertos, por eso estamos aquí.

Samantha había complementado la respuesta de su novio.

Tom quedó sorprendido con lo que había escuchado, era como si hubiese sido sacado de una serie romántica o planeado para decirlo en el momento exacto, esa clase de momentos hacían que él disfrutara cada vez más de la ciudad, pues se dio cuenta de que no solo estaba conociendo París y sus calles, estaba conociendo a personas que tenían algo que contar y él era alguien con deseos de escuchar.

Todos se retiraron a sus habitaciones en cuanto terminaron de platicar, a excepción de Philip y Tom. Mientras recogían los platos, vasos y el resto de los cubiertos, surgió una pregunta:

— Veo que te encuentras más feliz, estás disfrutando más tu estancia ¿cierto? — dijo Philip

— Por supuesto, las personas que he conocido estando aquí han hecho la diferencia, y tú eres una de ellas Philip, así que no sé cómo agradecerte.

— No tienes que hacerlo, buenas noches, descansa Tom.

— Buenas noches, Philip, descansa, nos veremos mañana.

El muchacho se había quedado solo en la cocina, terminó de lavar los platos y volvió a su habitación.

Tom había perdido la noción del tiempo que llevaba dentro de París, lo que significaba que estaba disfrutando tanto que dejó de poner atención a algo tan insignificante como los días. Para variar un poco despertó más tarde que de costumbre, se dio ese pequeño lujo. Como ya era rutina, se dio un baño y preparó para trabajar. Tom estaba mucho más interesado en conocer a las personas y las historias que podían contar, la ciudad se había quedado atrás.

Philip había salido a buscar más personas que desearan quedarse en el hostel o eso decía la nota que había dejado en la recepción.

"Excelente trabajo el de ayer Tom, vamos a conocer a muchas más personas, hoy es mi turno de buscar nuevos amigos, volveré más tarde."

En la soledad de la recepción la imaginación de Tom comenzó a volar intentando crear caras e historias dignas de un libro. Fue hasta la cocina, se colocó los audífonos y comenzó a preparar la comida y cena de los huéspedes, pues el desayuno ya había sido servido.

Las horas pasaron, por la tarde Philip había regresado con una chica que iba a pasar una noche dentro del hostel.

Por tercera vez, todos los huéspedes fueron invitados a cenar a la misma hora.

La chica que llegó esa tarde, contó su historia, estaba de vuelta en la ciudad buscando a su hermana, había desaparecido y lo último que se sabía de ella era que la había estado cerca de esa zona, todo indicaba que había sido secuestrada.

Escuchar eso fue bastante fuerte para Tom, pues le recordó que el mundo no es un buen lugar todo el tiempo, otra de las historias que escuchó fue la de un hombre de edad muy avanzada que logró cumplir el sueño de visitar la ciudad en honor a su amada, Tom pensó que podría haber escrito un libro con todas las historias que escuchaba.

Así comenzaron a ser los días de Tom. Philip y él se turnaban para buscar nuevos huéspedes, mientras, el que se quedaba dentro del hostel se encargaba de preparar la comida y hacer la limpieza, no había un trabajo más fácil que el otro, ambos terminaban molidos al terminar el día.

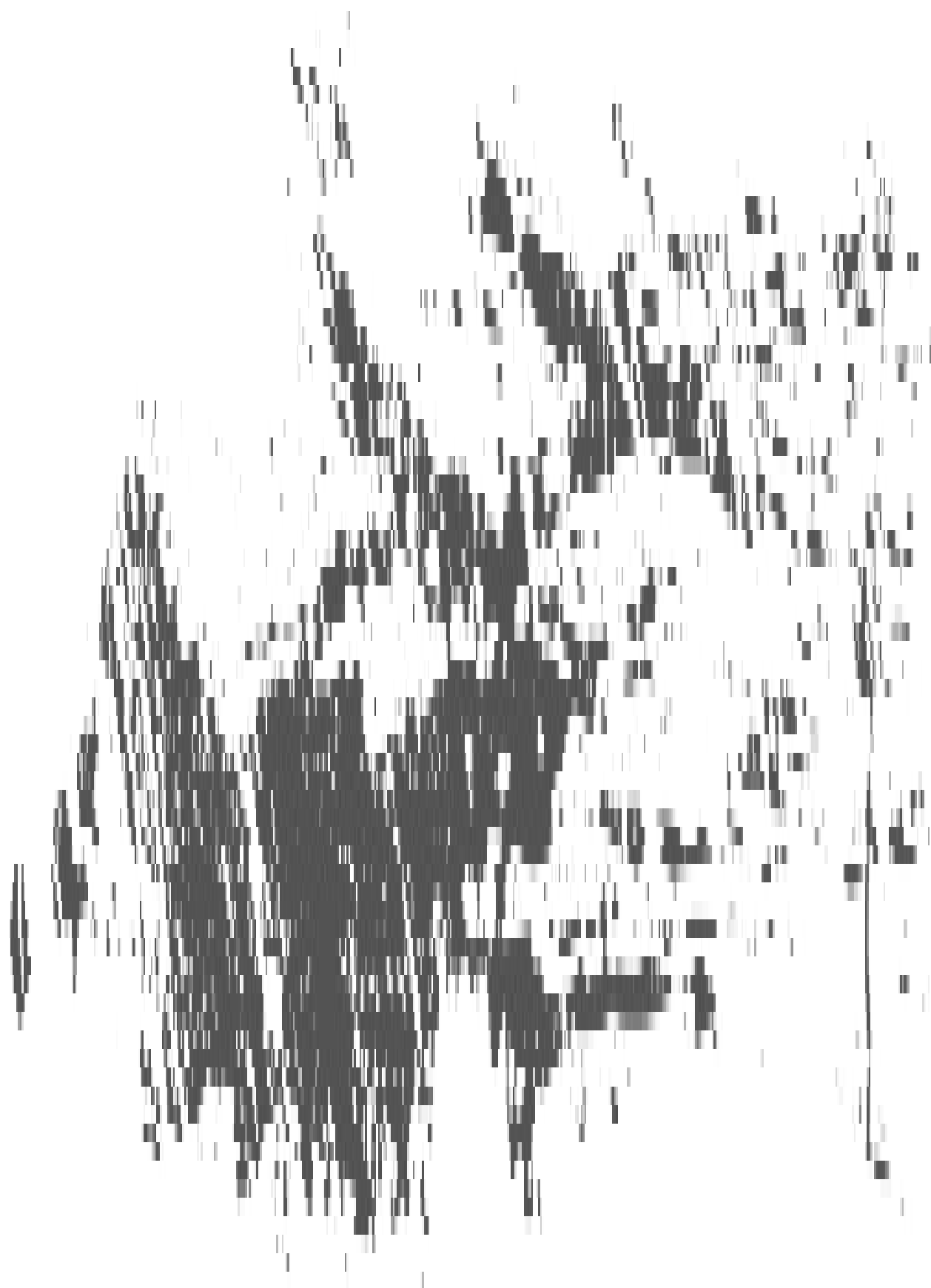
Así pasaron los días y con ello las semanas, Tom estaba encantado de conocer las historias de las

personas, siempre que un huésped nuevo llegaba, Tom le veía los zapatos para imaginar por donde habían estado. Para él detenerse a platicar con esas personas y descubrir un poco de sus pasos era algo más que increíble, lo que usualmente imaginaba no se podía comparar con la realidad, las personas en su mayoría terminaban superando todas las cosas que él podía imaginar, Tom se dio cuenta de que no era la única persona que había empezado el viaje sin un rumbo fijo, muchos eran así, dejaban que el corazón los guiara por los lugares más extraños, muchas de esas personas no se imaginaban llegar a estar en París y mucho menos que estarían tan lejos de casa.

“Tan lejos de casa”

Tan lejos de Fani, pensó Tom.

La Decisión



El espejo le devolvía su reflejo, sus ojos color café, tés blanca, el cabello marrón, labios gruesos y un lunar muy pequeño en el pómulo derecho.

Daniela se había resignado, no iba a recibir un mensaje de Tom, no iba llegar respuesta a sus correos, lo más natural y coherente habría sido dejar que las cosas siguieran su curso, pero ella no tenía la más mínima intención de hacer eso, al contrario, estaba decidida, tenía que encontrar la manera de verlo, las ganas que tenía de hacerlo eran inmensas y lo cierto era que aunque moría por abrazarlo, también estaba dispuesta a darle un par de cachetadas, si llegaba a encontrarlo lo haría sufrir al menos un par de segundos, era lo mínimo que se merecía por haber desaparecido sin dejar rastro como si nadie se preocupara por él.

Lo más importante de todo ello era una cosa, Daniela se había resuelto a buscarlo. Lo primero sería tener un punto de partida, después de pensarlo un poco se dio cuenta de que no conocía a Tom, no tenía ni la más mínima idea de dónde vivía, ni ningún conocido que lo supiera, se entristeció un poco, puesto que dar con él sería más complejo de lo esperado. Lo único que se le vino a la mente era ir al departamento de recursos humanos y esperar que tuvieran una copia del CV que había entregado cuando buscaba trabajo, pero de no ser así, tendría que investigar por sus propios medios.

Ya había decidido buscar a Tom, pero viendo lo difícil que podría llegar a ser, pensó que lo más sensato era pedir ayuda, Dani solo conocía a una persona lo suficientemente íntima como para ayudarle en su búsqueda, con suerte, no la juzgaría como cualquier otra persona, Dani era consciente de lo turbio que era buscar a alguien que apenas conocía.

Dani marcó llamó por teléfono a esa persona, era Liz, su mejor amiga, como era de esperarse, ella era la persona a la que Dani le contaba todo, se conocían desde el bachillerato, no se podían ocultar nada, naturalmente Liz sabía que Dani estaba enamorada de un sujeto llamado Tom, aunque ella no lo conocía ni de vista.

A Dani solo le tomó una llamada de ciento dieciocho minutos para convencerla de ayudarla. Liz había aceptado por el cariño que le tenía a su amiga, aunque sabía que lo que estaban a punto de hacer no era lo más ortodoxo, sano, ni correcto.

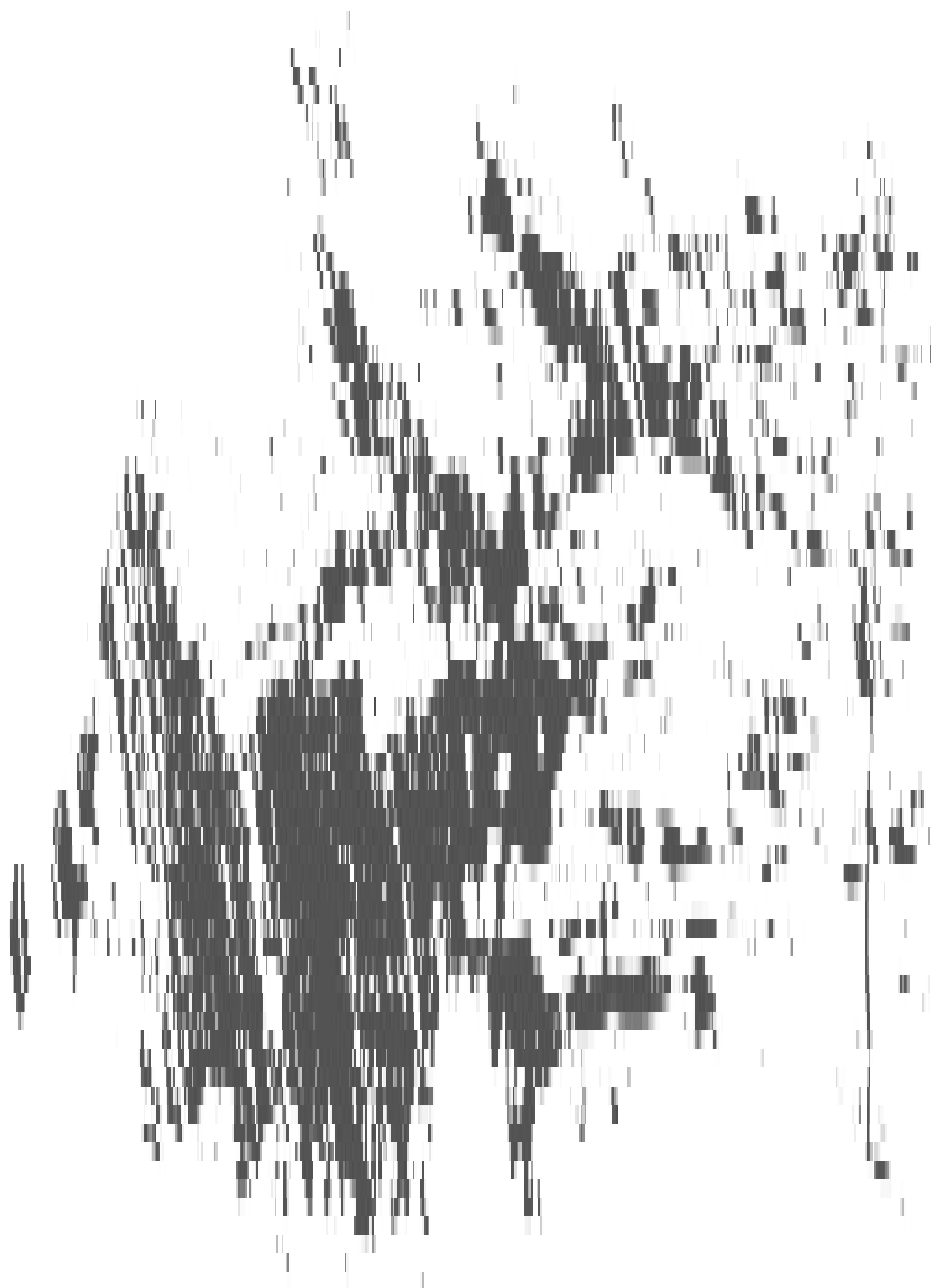
— Esta bien, te ayudaré — fue lo último que se escuchó al otro lado del teléfono.

— ¡Gracias, gracias, gracias, mil, mil, gracias! — respondió Dani.

Al colgar la llamada, Dani se encontraba entusiasmada de tener alguien que le ayudara a encontrar a Tom, no le importaba dedicar su tiempo libre a ello, solo tenía que encontrar el balance, la búsqueda empezaría tan pronto como pudiera deshacerse de todas las tareas que tenía en su nuevo puesto, la comida no se pagaría sola.

El entusiasmo de Dani no tenía límites, después de todo... ¿Qué podía perder?

Despedida



Habían pasado semanas desde que Tom estaba en París, a diferencia de otros días, esa mañana se despertó gracias a un sueño, en este, había una mano que lo tomaba por la mano derecha, a pesar de no poder reconocer de quién era, estaba seguro de que se trataba de la mano de Fani, para él, ese sueño era como un grito, tenía que encontrarla y esa mañana no había nada que quisiera más en el mundo.

Al filo de la cama, mientras miraba sus rodillas, supo que la aventura por París acababa de finalizar con ese sueño, sobre la mesa en la que se encontraba la lámpara, estaba colocado el reloj, eso le dio una idea de la siguiente ciudad a la que debería ir.

Si bien, ese sueño no significaba que tuviera que partir al siguiente día, sí significaba que los días dentro de París habían entrado en una cuenta regresiva.

Tom seguía revisando sus rodillas, por su cabeza pasaban los montones de historias que había podido escuchar durante su estancia, su favorita seguía siendo la de Sam y David, durante varias cenas habían contado más de su vida como pareja, realmente se querían, estaban perdidos el uno por el otro, habían demostrado que nada los podía separar.

Tom volvió a mirar el reloj, iba tarde para iniciar su trabajo. No demoró más de diez minutos en estar listo, se había bañado tan rápido que algunas gotas de agua caían de su cabello. Al llegar al vestíbulo pudo notar un par de maletas, eran de Sam y David, quienes se encontraban por dejar el hostel, ambos tenían en el rostro una sonrisa perfectamente marcada, la mirada que proyectaban era totalmente diferente a la que tenían el día que Tom los había conocido.

La pareja se detuvo a platicar con él mientras hacían el papeleo de salida, mencionaron lo bastante felices que se encontraban por haber pasado un tiempo en la ciudad, pero era tiempo de seguir su camino, querían tener más recuerdos y la única manera de hacer eso era continuando con su viaje.

Philip, como de costumbre, ya se encontraba atendiendo a los huéspedes desde muy temprano, pero al escuchar sobre la partida de la pareja, los invitó a desayunar por última vez, al terminar de decir eso, giró la cabeza. Tom se encontró con sus ojos color miel y enseguida le escuchó decir:

— Tom, ven, vamos a desayunar, también te vendrá bien.

El muchacho solo asintió con la cabeza.

Al llegar al comedor, Philip le acercó un vaso de agua a Tom.

— Bebe un poco, imagino que tienes sed — aseveró con amabilidad.

Tom bebió el agua de un solo trago y fue a sentarse, los cubiertos ya se encontraban en su lugar, junto con Sam y David, que le esperaban en la mesa. Como última anécdota, Tom escuchó de la pareja lo que sonaba como una fantasía o un sueño realmente infantil, así era como ellos lo

catalogaban, ambos creían que la Atlántida era algo real, imaginaban que en algún momento podrían conocerla y que en ese momento no habría nada más que hacer, se embarcarían en un crucero cuyo destino estaba al otro lado del mundo.

El tiempo que pasaron en la mesa fue realmente corto, menos de una hora y al finalizar el desayuno, tomaron sus cosas. Philip y Tom los condujeron hasta la puerta, David estrechó la mano de Tom, fue un apretón de manos lo suficientemente firme como para exigir un poco de fuerza.

Tom levantó la mirada y se encontró con los ojos de David, apretó la mano, sonrió y por un segundo, entendió los sueños que David tenía, cuando cayó en cuenta de lo que había acabado de ocurrir, el apretón de manos había terminado, Sam se despidió de él con un beso en la mejilla.

La misma despedida se repitió con Philip, Tom vio como un par de personas se alejaban a la distancia.

— ¿Lo sentiste, Tom? — preguntó Philip

Tom había sentido algo, pero no tenía idea si Philip se refería a lo mismo, este último lo miró.

— Hacen una linda pareja ¿no crees?

— Ah, claro, lo son, espero que les vaya de lo mejor.

— Llevas ya varias semanas en Paris, Tom

Philip había comenzado la frase, pero Tom no le dejó terminar.

— Sí, justo está mañana estuve pensando en ello, en las personas y en todo lo que he aprendido aquí contigo, no podría estar más agradecido, pero creo que, como David y Sam, mis días están contados, no pasará demasiado tiempo para que yo sea el siguiente que salga por las puertas de este lugar, no sabes cuan agradecido estoy contigo Philip, has sido un gran amigo y anfitrión.

— Tom, muchas gracias por tus palabras, entiendo... sé que tendrás que seguir tu camino, me sorprendería si me dijeras que quieres hacer de esto tu rutina, sabes que cuando dejes este lugar, permanecerá aquí una huella de tu estancia, siempre habrá una habitación para cuando decidas volver, si en algún momento está en tus planes.

— Muchas gracias, Philip, creo que estaré unos días más, para preparar todo antes de marcharme.

— Sin problemas, amigo.

Estaba hecho, Tom se había escuchado a sí mismo, serían los últimos días que estaría en la ciudad. Lo único que podía pensar era en cuanto había recorrido hasta el momento, se veía muy lejano el día que inicio todo y al mismo tiempo se sentía como una persona diferente.

Por alguna razón su pensamiento se vio interrumpido, la imagen de Dani llegó a su mente, seguía sintiendo culpa por no haber respondido a ninguno de los mensajes, en ese momento le habría gustado responder, pero la regla era clara, él se había obligado a no hacerlo, no podía permitírselo. Lo único que pensaba era que habría sido bueno dejar una nota sobre el lugar al que iba.

Tom estaba seguro de que Dani terminaría olvidándolo, tarde o temprano.

Esa tarde, el muchacho salió a buscar más personas para que se alojaran en el hostel, tuvo bastante suerte pues se encontró con un grupo de cuatro chicas, estaban en búsqueda de un lugar para pasar un par de noches, Tom les habló sobre todo lo que había en el hostel, el ambiente, las habitaciones y sobre Philip, el grupo se convenció y pidieron a Tom que las guiara hasta ese sitio.

Mientras recorrían las calles, Tom intentaba decidir el día en el que se marcharía.

Una vez que llegaron al hostel Philip agradeció a Tom por los nuevos huéspedes y enseguida las llevó a conocer el lugar e indicarles cuales serían sus habitaciones. Tom fue hasta la cocina, no sin antes detenerse a ver las fotos de Philip y Mónica, las mismas que había visto cuando llegó al hostel.

El olor que inundaba la cocina era increíble como siempre, Philip se estaba luciendo con la comida, este llegó momentos después.

— Les he avisado a las chicas que dentro de poco podrán venir a comer ¿todo bien?

— Sí, Philip, pero, tengo algo que decirte.

— Claro, dime.

— He decidido que día me marchó, será el siguiente viernes.

— Ya veo, no te preocupes, Tom, estoy muy feliz de haber sido tu anfitrión por...

Philip soltó una risa de pena.

— Lo siento Tom, no recuerdo cuánto tiempo llevas en París, disculpa mi mala memoria.

— No te preocupes, han pasado más de 30 días, pero tampoco llevo la cuenta exacta.

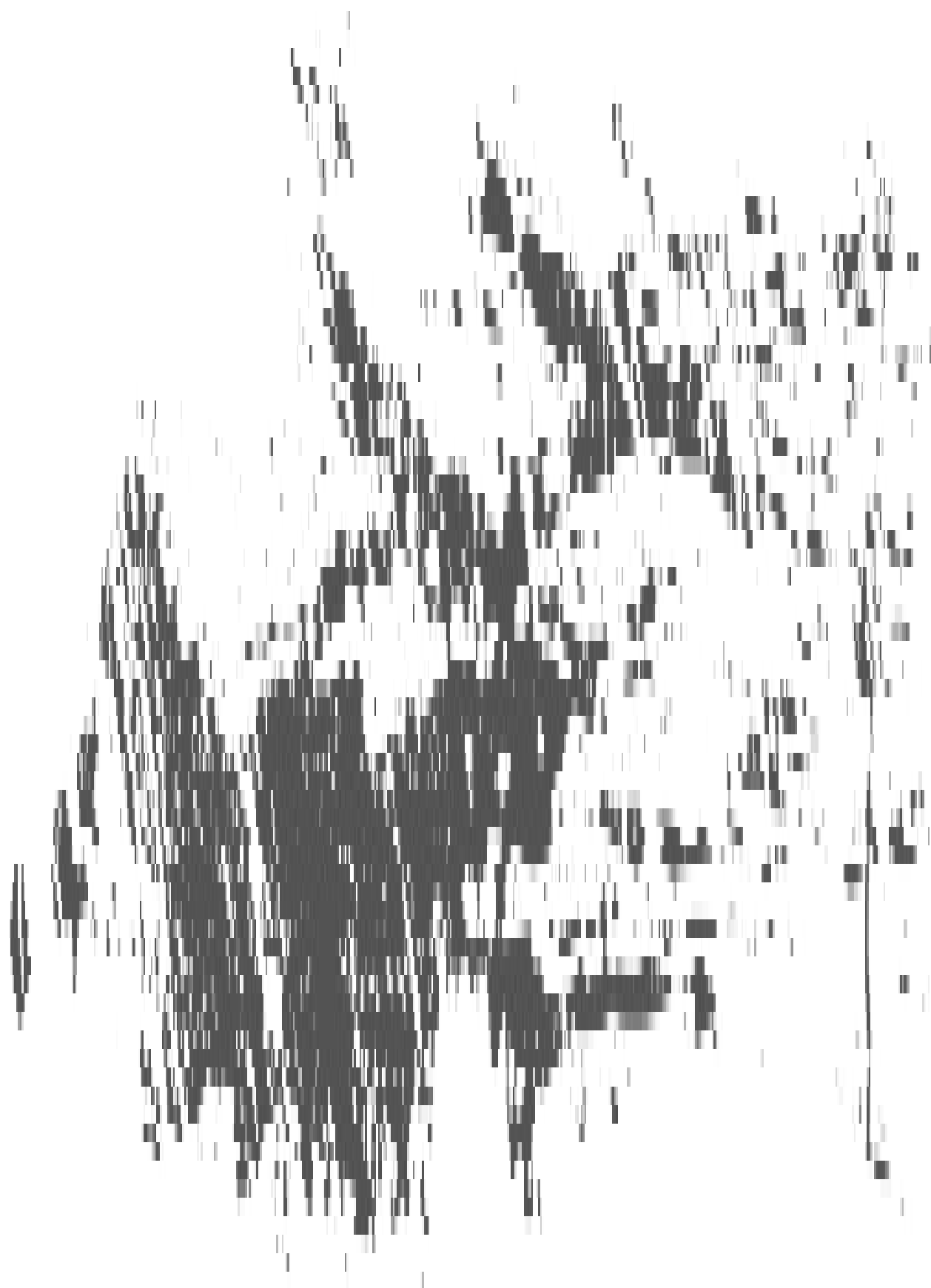
— Bueno, eso es más pronto de lo que yo esperaba, realmente ha sido un gusto tenerte aquí, si Mónica hubiera podido conocerte creo que habría estado feliz de tenerte aquí. —

Tom pudo notar un brillo en los ojos de Philip, era un brillo lleno de contrastes, reflejaba una gran felicidad, pero a la par mostraba una tristeza profunda, Philip realmente extrañaba a Mónica, Tom no hizo ningún comentario, le puso una mano sobre el hombro y le sonrió, agradeció por la hospitalidad con la que lo había recibido.

Las chicas llegaron a la cocina para comer, el resto de la tarde se fue volando entre anécdotas.

La noche volvió a caer, era miércoles y Tom se marcharía en dos días, era momento de preparar las maletas.

Viernes



Había llegado el día , era viernes, el último día de Tom en París, él no podía dejar de recordar todo lo que había escuchado hasta el momento, se sentía bastante feliz, a su costado estaba la mochila totalmente preparada. Tom fue hasta el vestíbulo, como ya era costumbre, no se sorprendió de ver a Philip, quién lo saludó de manera alegre, como siempre, tenía una sonrisa en la cara, los rayos del Sol aún no llegaban, así que su anfitrión lo invitó a desayunar un poco de café, fruta y una gran tanda de panecillos de mantequilla rellenos de queso.

Philip propuso que ese último día lo usaran para dar un último paseo por la ciudad, le mostraría a Tom algunos lugares antes de que este siguiera su camino, Tom aceptó, iba a ser lo último que podría recordar de París. En cuanto terminaron de desayunar, Philip se puso en la espalda la mochila. Tom intentó detenerlo, pero Philip interpuso su mano entre los dos y habló.

— Es lo mínimo que puedo hacer amigo, no quiero que al final del día estés más exhausto por el peso, déjame ayudarte con esto.

Tom agradeció asintiendo con la cabeza. Fueron hasta el Río Sena, un lugar que Tom había conocido durante alguna de las caminatas que realizaba en búsqueda de huéspedes, aunque hasta ese momento fue que realmente prestó atención a los colores del río, a pesar de que el aire era frío Tom no sintió ninguna molestia, al contrario, era como si todo fuera nuevo a partir de ese momento, volvía a sentirse en la piel de un turista.

Siguieron caminando por bastantes lugares, muchos llenos de color, algunos no tanto, el contraste era lo que realmente importaba, Tom podía percibir como las cosas estaban conectadas de alguna manera. Al medio día, como era de esperarse, los pies comenzaron a pasar factura poco a poco, Philip sugirió tomar asiento en dónde pudieran.

— Dices que te gusta mirar los zapatos de las personas ¿verdad?

— Sí, es una forma como estímulo mi imaginación.

— ¿Has pensado en ver sus ojos? así como los zapatos y los pies pueden contarte por donde han andado, los ojos pueden reflejarte lo que han visto en su vida, solo los ojos pueden reflejar los verdaderos sentimientos de las personas

Tom se quedó un momento pensando lo que acababa de escuchar, tenía bastante sentido.

Su descanso duró unos cuarenta minutos, el resto de la tarde siguieron caminando por innumerables calles, todo alrededor se veía ahora como un recuerdo, como algo que había pasado días antes y que quizá no iba a volver, poco a poco las piernas empezaron a volverse más pesadas, las plantas de los pies, que ya estaban acostumbradas a andar por largas jornadas, seguían torturando lentamente a Tom.

Cerca de las siete de la noche llegó el momento decisivo, era hora de decir adiós, el chico sabía que esa noche no volvería al hostel, era hora de seguir adelante y si eso implicaba seguir caminando en busca de su camino, lo haría.

La caminata terminó justo en dónde todo había comenzado, la Torre Eiffel iluminaba la noche, Philip se quitó la mochila de los hombros y la colocó sobre el piso.

— Esto es todo Tom, hora de seguir la aventura. —

— Eso... eso creo — dijo el muchacho, soltando un pequeño suspiro.

— Te aseguro que vas a encontrarla, tranquilo, todo tiene un momento, cuando tengas que estar con ella lo harás, no intentes que las cosas se den de una manera, de lo contrario todo se vendrá abajo.

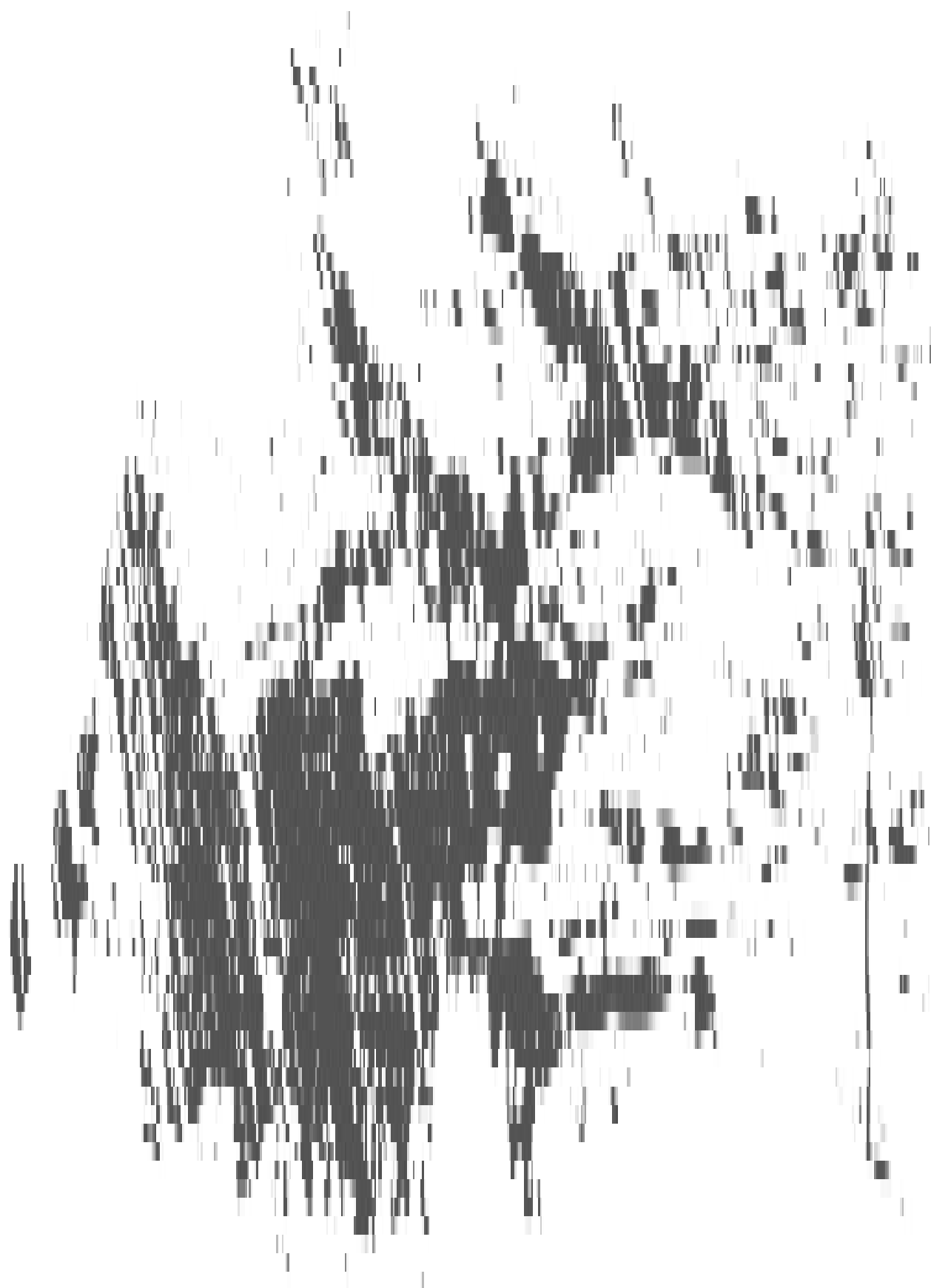
— No puedo decir que no tengas razón, siempre la tienes.

— Casi

Tom cogió la mochila y se la colgó a los hombros, con un apretón de manos se despidió de la persona que se había convertido en su amigo en un tiempo récord, ambos se miraron a los ojos y se desearon la mejor de las suertes, Tom se alejó en dirección de la estación de tren, ahora era él quién se perdía en la distancia, mientras Philip lo miraba desde la torre.

Todo se había acabado, todo había comenzado. Tom estaba decidido, iba a encontrar a Fani.

La chica del tren



Tom corrió todo lo que pudo para llegar a tiempo, sin embargo, cuando por fin arribó a la estación el tren ya había partido, no habría otro hasta la mañana del día siguiente.

Como no podía darse el lujo de volver a la ciudad y tampoco tenía las ganas de hacerlo, Tom buscó una banca lo suficientemente larga para poder recostarse, en la sala había muy pocas personas y nadie le impidió acostarse en una de ellas.

Mientras esperaba a que el sueño lo venciera pensaba en Fani, en todas las coas que tuvieron unos años atrás, no podía dejar de preguntarse qué sería de ellos dos si no se hubieran separado, las ganas que tenía de verla habían crecido de sobremanera y lo más real de todo aquello era que Tom buscaba encontrarla, ese era y seguía siendo el motivo principal para seguir adelante, no podía darse la vuelta y volver a casa como si nada hubiera ocurrido.

Sus ojos no pudieron más, Tom se perdió lentamente en sus sueños.

Lo único que logró despertar a Tom fue una voz que hablaba demasiado fuerte, aunque la persona que estaba alzando la voz parecía que estuviera conteniendo más rabia de la que podía expresar en ese momento. El muchacho abrió los ojos y trató de enfocar un poco mejor, la luz del día le lastimaba los ojos, momentos después pudo ver todo alrededor, la estación ya tenía un poco más de gente, pero por más que buscaba, no lograba encontrar a la persona que había alzado la voz, sabía que debía ser de una chica, sin embargo, había al menos dos docenas de ellas en ese momento, intentó identificar alguna señal, algún movimiento de impaciencia, observar un poco mejor le dio mejores resultados, la chica que estaba buscando llevaba un celular en la mano derecha, misma mano que llevaba a lo alto intentando alcanzar el techo, como si estuviera buscando cobertura.

— ¿Me escuchas? ¡¿Me escuchas?! — gritaba aquella chica.

Parecía que no había nadie detrás de la línea, bajó la mano y lanzó el móvil dentro de su bolso con una fuerza considerable, Tom vio como la chica se iba a sentar en uno de los incómodos asientos de la sala, parecía haber tenido una rabieta consigo misma.

Tom no iba a dormir de nuevo, la espalda lo estaba matando, al levantarse sintió como cada hueso de su espalda se relajaba. Fue hasta las taquillas para pedir un boleto del siguiente viaje, cuando tuvo el papel en la mano se dio cuenta de que faltaban veinte minutos para la próxima salida a Londres.

Pasados veinte minutos llegó la hora de abordar el tren, Tom buscó su asiento y dejó caer su cuerpo en él. La espalda le agradecía poder estar en un lugar más cómodo. El tren comenzó la marcha, poco a poco, las nubes se volvían una mancha blanca en el cielo y más tarde una enorme mancha gris pues se habían convertido en un nubarrón, comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia, una a una se estrellaban sobre la ventana, más tarde, cientos de ellas lo hacían, lo único que se podía escuchar en ese momento era el ruido del agua golpeando el tren.

Tom se dio cuenta de que este no iba lleno, él era el único en que ocupaba un asiento en ese vagón, supuso que no estaría mal caminar un poco, después de todo pasaría un buen rato dentro del tren, lo mínimo que podía realizar sería conocer un poco antes de tener que bajar, además no le apetecía volver a quedarse dormido. Bebió la pequeña botella de agua que le habían dado y se puso a caminar.

Recorrió dos vagones antes de encontrar a un par de personas, eran una pareja de ancianos que ni siquiera prestaron atención al muchacho, Tom los saludó por simple cortesía, como el saludo no fue devuelto supo que debía seguir buscando, en el tercer vagón se encontró con una cara conocida, la chica del celular se encontraba sentada mirando por una de las ventanas, ella pudo sentir la presencia de alguien más. Ya no se le veía enfadada, en cuanto la chica lo vio, giró la cabeza y le preguntó.

— ¿Gustas tomar asiento?

— No, no por el momento – respondió Tom

Le resultaba raro que un extraño le dirigiera la palabra, así, sin más.

— Está bien. — Un pequeño silencio incómodo adornó la escena.

— ¿Gustas caminar un momento por los vagones? — preguntó Tom.

— Claro, ¿por qué no? la lluvia no deja de caer debe haber algo más interesante que mirar por la ventana.

Tom se sintió sorprendido de que su invitación hubiera funcionado porque en el fondo no esperaba que la aceptara. Comenzaron a caminar por diversos vagones, para la sorpresa de los dos, los asientos de estos sí estaban poblados, como mínimo había una persona sentada en cada uno de los asientos, todos miraban a la chica y a Tom, a medida que iban ingresando a los vagones.

El ruido de las personas hablando, sumado con el constante golpeteo de las gotas sobre las ventanas hicieron que el par de muchachos volvieran al vagón en dónde se encontraron.

No se habían hablado durante todo el trayecto de vuelta, así que la situación se estaba tornando más incómoda, pasaron junto al asiento de la muchacha, en ese momento ella rompió el silencio.

— ¿Siempre eres así de callado? — preguntó la chica.

— No, no tanto.

— Entonces, ¿quieres sentarte y hablar?

— ¿Perdón?

La lluvia se había intensificado y escuchar algo era casi imposible.

— ¿Que si quieres sentarte y gritar?!

— Ah, ¡claro! ¡sólo dame un momento para ir por mi mochila, no tardo!

Cuando Tom volvió con la mochila lo único que se podía ver a través de la ventana era una cortina de agua, no había nada más allá del cristal. Con la mochila sobre los hombros se apresuró para sentarse, sin darse cuenta, sus pies chocaron el uno con el otro, haciendo que Tom perdiera el equilibrio y cayera sobre el asiento haciendo que estrellara la cabeza contra el cristal de la ventana, y aunque la lluvia era demasiado intensa, lo único que se pudo escuchar dentro del vagón fue un golpe seco.

La chica soltó una carcajada tan fuerte como el golpe que se había llevado Tom.

— Ay, Dios mío, lo siento, lo siento, es... es... ¿estás bien? — dijo entre carcajadas.

— Claro, claro, no me dolió nada. Exclamó Tom mientras se pasaba la mano por la cabeza.

— ¿Seguro?

— No se te da muy bien lo del sarcasmo ¿verdad? — respondió Tom con una sonrisa al mismo tiempo que sonreía a la chica.

La chica volvió a reír, pero esta vez sin tanta pena y con más libertad.

— Disculpa por reírme

— No pasa nada, debió verse demasiado gracioso

— Lo fue.

Pasado el momento, Tom se presentó.

— Soy Tom.

— Mucho gusto, Tom. Soy Sarah.

— ¿A dónde te diriges?

La chica se quedó unos segundos mirándolo a los ojos algo extrañada y con una risa, dijo.

— A Londres, igual que tú, supongo

— Cierto, disculpa, el golpe, parece que me afectó un poco

Tom se soltó a reír al darse cuenta de lo que había pasado, le agradaba la actitud de la chica, además, de nueva cuenta se repetía el patrón de conocer a una persona nueva en el trayecto de una ciudad a otra. Ambos comenzaron a platicar un poco, Sarah aún se dedicaba a estudiar, solía viajar entre Londres y París por motivos familiares, casi no tenía tiempo para ella misma y los

pocos amigos que tenía los podía contar con los dedos de las manos, de una sola mano, aunque no le dijo a Tom el nombre de sus amigos, si le contó cual era el nombre de su gato, Simón. Tom creyó que era un nombre bastante curioso para un felino,

Ese gato se había convertido en la única compañía que tenía durante las noches eternas de estudio, Tom la entendía a la perfección, así había sido su último año en la universidad.

Sarah vivía con un ritmo de vida totalmente acelerado, entre la plática se coló el tema del celular, la chica bajó la mirada, no pudo evitar mostrar tristeza y un poco de frustración. La noche anterior había sido un día como todos los demás, había ido de Londres a París, pero el estrés de tantas semanas se había acumulado y terminó llenando su mente de tanto cansancio que termino desmayándose, lo único que podía recordar era una habitación llena de médicos que le preguntaban su nombre y si se encontraba bien, después de decir su nombre y edad se quedó dormida profundamente hasta la mañana de ese día, su angustia llegó cuando el celular no recibía señal.

Tom buscó cambiar el tema de conversación, era obvio que la chica no se sentía demasiado cómoda con lo que acababa de pasar, lo menos que quería era angustiarla más, al contrario, quería hacer que se relajara unos momentos, Tom pensó que lo mejor que podía hacer era contarle todo lo que había vivido hasta el momento, todos los lugares y personas que había conocido, la cara de Sarah había cambiado totalmente en esos momentos, era como si estuviera escuchando un cuento.

— ¿Nunca has querido mandar todo al demonio? — preguntó Tom.

— Más veces de las que puedas imaginar.

— ¿Y qué te detiene?

— Mi madre, pero no me lo tomes a mal, me explico...

Tom pudo empatizar más cuando se enteró de lo que ocurría con la madre de Sarah, estaba enferma desde hace un par de años, Sarah era quién cuidaba de ella, era la única persona que tenía.

— No tienes idea de cuánto me gustaría dejar todo atrás y viajar por el mundo, justo como tú lo haces, a veces, las cosas no son como las queremos...

Tom no supo que decir, los ojos de la chica se habían vuelto vidriosos, como si estuviera a punto de derramar una lágrima, Sarah bajó la mirada un par de segundos, al levantar la mirada lucía como si nada de lo que acababa de contar hubiera ocurrido.

— Disculpa no quería que escucharas todo esto, creo que llegué al punto en donde no podía contenerlo más.

— No pasa nada — respondió Tom.

— El estrés y la rutina terminan matando, que jodido ¿no?

— Totalmente... a todo esto. ¿qué estás estudiando? — Tom intentó cambiar el tema sin importar cuán forzado pudiera verse o sentirse.

— Física.

— Siempre me aterraron los números, en especial el número siete.

— No hablas en serio ¿cierto?

— No, no hablo en serio. Al contrario, es mi favorito. — respondió Tom.

Lo mejor que Tom podía hacer era alejarla de todos esos pensamientos, la única forma que pudo pensar en ese momento fue la música, que al menos, para Tom era la mejor cura para todo tipo de preocupaciones, desde las más pequeñas hasta las más grandes, tomó los auriculares y se los pasó a la chica, pidiéndole que se los pusiera.

"No You Girls" fue la canción que Tom eligió, la banda era Franz Ferdinand, las canciones pasaron una tras otra, hasta que la muchacha cayó en un sueño profundo, la combinación de las melodías y la lluvia, habían surtido efecto, en la cara de la niña solo se podía ver una tranquilidad inmensa.

La primera impresión que Tom tuvo de Sarah, fue que ella era una de esas chicas increíblemente fuertes, pero tan humana como todos los demás. El muchacho dirigió la mirada a la ventana, mientras escuchaba la lluvia comenzó a dibujar sobre el cristal de la ventana, enseguida escribió el nombre completo de Fani.

...

— Sarah, ¡Despierta!

La muchacha no respondía, seguía profundamente dormida, Tom tuvo que moverla tomándola por uno de sus hombros.

— Sarah, despierta ¡hemos llegado!

Sarah comenzó a abrir los ojos lentamente, al ver a Tom cayó en cuenta de lo que estaba ocurriendo y del lugar en el que se encontraba, se quitó los auriculares de los oídos, aún salía música de ellos, eso explicaba por qué no había escuchado a Tom, segundos después estiró los brazos al aire, dio un gran bostezo y se incorporó con lo que parecía ser más energía.

— Gracias por despertarme, por la música y por escucharme, es extraño... no te conozco, pero me sentí bien después de contarte todo

— Soy bueno escuchando, no tienes nada que agradecer

Ambos tomaron sus mochilas y bajaron del tren, era el primer paso de Tom en tierra londinense, un paso bastante caluroso desde su punto de vista, por el contrario, Sarah se acomodó más la chaqueta que llevaba puesta, estaba temblando un poco.

— ¿Tienes prisa? — preguntó Sarah

— No, para nada — respondió Tom

— Ven... — Sarah hizo un ademán con el hombro

Comenzaron a caminar por diversas calles, poco a poco se fueron alejando del ruido de las avenidas principales.

— Sarah, no me lo tomes a mal, pero soy nuevo en la ciudad

— Pero yo no, ven, sígueme

Pasaron tres minutos más antes de que entraran a una cafetería.

— Necesito un café urgentemente, muero de frío.

Tom había ordenado un "Cold Brew" y en cuanto las bebidas llegaron Sarah fue la primera en dar el primer sorbo, Tom se tomó su tiempo pues quería ver como reaccionaba la chica, quién después de unos cuantos sorbos mostraba un mejor aspecto, cuando Sarah notó la mirada de Tom, miró hacia ambos lados, antes de detenerse en los ojos del muchacho, y con las manos sobre la taza de café preguntó:

— ¿Qué?

— No, nada, ¿todo en orden? — preguntó Tom.

— Todo perfecto, una disculpa por haberte traído a este lugar, es de mis favoritos.

— Te entiendo, también tengo una cafetería favorita, se llama "Enjoy"

Sarah parecería no haber prestado atención a la respuesta, ya que enseguida preguntó.

— ¿Tienes algún lugar en dónde pasar la noche? Es tu primera vez en Londres ¿cierto?, no debí haberte traído aquí, aquí matan — dijo entre risas

— Magnífico, lo que quería oír, no pasa nada, enserio, tranquila, sí, es mi primera vez en Londres, y no... no tengo lugar. — respondió Tom con tono burlón.

Tom había escuchado la primera pregunta demasiadas veces que ya no le sorprendía.

— Puedo ofrecerte un lugar para dormir.

Tom pensó que era absurdo que tuviera esa suerte, cada vez se tenía que esforzar menos para

encontrar un sitio en donde pasar la noche y a pesar de que la oferta podría parecer como algo que se hace por compromiso, lo cierto era que Sarah lo hacía por deseo personal, la invitación era sincera. Tom no pudo decir que no, la experiencia le decía que si se marchaba se perdería de una gran historia.

Terminaron de beber y salieron de nuevo al ruido de la ciudad, la tarde estaba pasando demasiado rápido, Sarah lo condujo por diversas calles durante un par de minutos, Tom trataba de recordar edificios clave o que pudiera usar como referencias para no perderse y encontrar un camino, aunque se esforzó, al final no logró recordar nada.

Al llegar a la casa de Sarah, un ambiente poco cálido les dio la bienvenida, Tom sintió como se erizaba la piel de los brazos.

El gato de Sarah estaba posado sobre una ventana que estaba entreabierta, olfateo un poco y miró hacia donde estaba Sarah, vio directamente a Tom, pero no le prestó atención, fue hasta el tazón en dónde había croquetas y simplemente agachó el hocico para comer.

— Es un glotón

— Eso parece

La muchacha lo llevó hasta una habitación, era algo pequeña pero más que suficiente para los propósitos de Tom.

— Eres libre de quedarte el tiempo que quieras

— No será mucho, me imagino que al ser tu último año de universidad tienes que estar todo el día fuera

— No, por el contrario, este año decidí dedicarlo a elaborar mi trabajo final para titularme, por lo que mis materias las tomo en línea. Así que si un día aceptas te invito a conocer la ciudad con mucho más detalle

— Sería fabuloso, pero quiero quitarte el menor tiempo posible, puedo ayudarte aquí, cocinando o limpiando, lo que sea

— No es necesario

— Déjame hacerlo

— Está bien, pero tienes que aceptar mi invitación

— ¡Hecho! pero ahora deberías dormir un poco, deberíamos dormir un poco. — respondió Tom.

A pesar de que el viaje no había sido increíblemente agotador, ambos chicos se sentían muy cansados, cada uno fue hasta su habitación y se dejó caer en sus sueños más profundos.

La primera noche de Tom en Londres no había sido como él había esperado, pero nada en todo su viaje había resultado como él esperaba.

Los ojos de Tom se abrieron solos, al parecer se había acostumbrado a despertar temprano porque aún no amanecía, lo primero que hizo fue darse una ducha, al terminar pensó que sería buena idea preparar el desayuno, era demasiado temprano y quizá Sarah seguía dormida.

A su paso por la cocina, encontró fruta, misma que cortó en pequeños cubos y acompañó con granola, el complemento perfecto fue un poco de café que vio caer poco a poco desde la cafetera. Tom había pasado tanto tiempo fuera de casa que el aroma le hizo recordar aquellas mañanas de sábado en las cuales solía tumbarse en el sofá mientras bebía grandes tazas del mismo.

Colocó el desayuno improvisado sobre una charola, subió hasta la habitación de Sarah y llamó a la puerta.

— Sarah, ¿ya has despertado?

— Sí, dame un segundo

Después de un minuto pudo entrar a su habitación, ella ya estaba leyendo, así que parecía que el café y la fruta llegaban en buen momento.

— Te preparé el desayuno

— Muchas gracias

— ¿Estudiando tan temprano?

— Un poco

— ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte aquí?

— No, ve a divertirte y a conocer la ciudad, sé que encontrarás algo interesante, yo estaré aquí cuando vuelvas, me tendrás que contar ¿te parece?

— ¿Segura? ¿No necesitas ayuda?

— Sí, estoy segura y no, no necesito por el momento, gracias, Tom.

Tom sintió como si lo hubieran echado con una patada muy gentil, el tono de voz de Sarah no había sido para nada agresivo, al contrario, sonaba mucho más alegre, parecía que dormir le había mejorado todo en general. Tom se quedó en la cocina terminando de desayunar, esperaba salir a conocer la ciudad y había pensado en comprar un poco de comida para la tarde, algo que pudiera cocinar con la chica, Tom se sentía con esa misión, lograr sacarla de su burbuja al menos por unos momentos, el plan que tenía en su mente era ideal, sin embargo, no tenía idea de qué podría conocer en Londres.

Como en las anteriores ciudades, comenzó recorriendo las calles buscando un parque en el cual sentarse para mirar a las personas, desde otra perspectiva sonaba aterrador, mientras caminaba por las calles veía a muchísimas más personas de las que esperaba, al mismo tiempo que caminaba se dedicó a buscar un lugar donde pudiera encontrar un folleto o algo para darse ideas y saber a dónde podía ir, Londres era la única ciudad a la que había llegado sin tener en mente lugares específicos por conocer, caminó y caminó hasta que encontró un folleto lo miró lo más rápido posible pues ansiaba tener un lugar al cual ir, había muchas opciones, pero la que llamó su atención fueron los jardines de Kensington, al parecer ahí había una estatua de Peter Pan y encontrarla era su nueva misión. A medida que caminaba, prestaba más atención a las personas que circulaban por ahí, la mayoría de los rostros mostraban una mezcla de estrés y agobio, justo como lo había visto en Sarah, era como si su vida estuviera cronometrada y cada segundo estuviera planificado con antelación.

A Tom le habría encantado poder despertarlos de ese trance, pero sabía muy bien que ese tipo de cosas no se logran por el simple hecho de desearlo, en la mayor parte de los casos iba a ser imposible, ese pensamiento lo mantuvo bastante entretenido, reparó en la distancia que había caminado justo cuando se encontró con el jardín que había estado buscando.

Se detuvo ante el verde que estaba frente a sus ojos, se tomó un momento de contemplación que duró un par de minutos, sin pensarlo más, salió en búsqueda de la estatua de Peter, con los auriculares en los oídos y la música sonando a cada paso, durante veinte minutos estuvo andando por todo el parque. Había pasado tres veces enfrente de la estatua sin darse cuenta, Tom se sentía algo cansado y decidió sentarse en el piso, de nueva cuenta sin reparar en la estatua, terminó por recostarse y ver las nubes, la canción que había estado sonando llegó a su fin y pudo escuchar una voz que decía "Ese es Peter, mamá"

Tom levantó la cabeza y se dio cuenta de que todo el tiempo había estado frente a ella, no pudo evitar sentirse como un tonto, pero, al final de todo, la había encontrado. Dedicó un par de canciones a mirar lo que tanto había estado persiguiendo, se sentía realmente bien haber dado con ella. De pronto, la sensación de estar solo lo volvió a alcanzar, recordar los niños perdidos lo hizo pensar en ello, en cuestión de segundos su júbilo se había convertido en una especie de nube color gris que había nublado su logro.

Hizo todo lo posible por alejar ese pensamiento de su cabeza, no se sentía realmente solo, simplemente se había acostumbrado a salir a recorrer las ciudades con al menos una persona. Inició el camino de vuelta al departamento de Sarah, entre calles, encontró un grupo de personas que formaban un círculo alrededor de una persona, inmediatamente el sonido de un violín llegó a los oídos del muchacho, se desprendió de los audífonos para escuchar y a los pocos segundos, reconoció la melodía, era Autumn Leaves, Tom se unió al círculo de personas que escuchaban atentamente. Otras cuatro canciones fueron interpretadas por el chico, al terminar, agradeció a todas las personas que se habían quedado hasta el final, pues muchos se habían marchado durante el acto, Tom era uno de los que se habían quedado hasta el final, Tom se acercó al muchacho, solo le preguntó su nombre, Oswald, ese era el nombre de la persona que había estado tocando por unos minutos, cuando Tom volvió a lo suyo pudo notar una última cosa, las personas que se habían acercado a Oswald, tenían una expresión totalmente diferente en el

rostro, ellos lucían grandes sonrisas en la cara, eran totalmente diferentes a las caras largas que había visto antes.

Las tripas le comenzaron a rugir y Tom se dio cuenta de que aún no había conseguido nada para comer, lo único que se le pudo ocurrir fue comprar una pizza, no le tomó demasiado tiempo encontrar un lugar para comprarla, sus ánimos de cocinar se habían esfumado en ese pequeño recorrido por la ciudad.

Caminó hasta volver al departamento, dejó la pizza en la cocina y fue hasta la habitación de Sarah, ahora tenía un libro entre las manos, era una copia de El caso de Charles Dexter Ward se veía totalmente abstraída en las hojas. Tom se quedó mirándola un par de segundos, dentro de su habitación reinaba un orden dentro del propio desorden.

Tom se distrajo mirando una lámpara que se encontraba a un costado de Sarah, lo siguiente que pudo ver fue oscuridad a la par de una sensación caliente en la nariz.

— ¡Aaaah! ¡¿Qué demonios!

Sarah había levantado la mirada, no había notado que Tom estaba ahí parado, se llevó tal susto que termino arrojándole el libro directamente a la cara.

— Dios mío, Tom, me va a dar un infarto ¿Cuánto tiempo llevas ahí?

— Unos minutos- respondió mientras se sobaba la cara.

— ¿Unos minutos? ¡Madre mía!, tienes que hablar, con lo que estaba leyendo lo último que esperaba era a alguien parado en la puerta.

— Vale, no es para tanto, llamaré a la puerta a la siguiente — Dijo Tom, mientras se sobaba el tabique de la nariz

Hubo un silencio de unos segundos, Sarah comenzó a reír.

— Vaya golpe que te has llevado, ja, ja, ja.

— Sí ¿verdad? que chistoso. — dijo Tom con un tono sarcástico.

— Te lo has buscado, por cierto ¿qué es ese olor? ¿pizza?

— Noo, que va, es sopa

— Venga, no tienes que ser tan pesado, no te pasó nada, nena...

Ambos rieron un rato y fueron hasta la cocina, los dos se estaban hambrientos, hicieron un brindis con la primera rebanada de pizza, chocaron la una con la otra y comenzaron a comer, entre cada uno de los bocados surgió la charla de uno y mil temas. Tom volvió a contar todo lo que había vivido hasta el momento y se alegró de no tener que hablar de Fani. En el otro lado de

la moneda, Sarah explicó que era hija única, sin embargo, su padre había muerto tiempo atrás a causa de un infarto, ella tenía solo diez años cuando se quedó bajo el cuidado de su madre, los años habían sido buenos para las dos, sin embargo, más temprano que tarde, su mamá comenzó a enfermar, Sarah tenía 18 años cuando tuvo que comenzar a cuidar de ella y de su madre, los días eran cada vez más y más duros, a partir de ese momento, no tenía ni un solo recuerdo feliz con ella, sin embargo, madre e hija era extremadamente unidas, sabían que todo tenía que acabar en algún momento, así que se esforzaron por darlo todo cada día, contó que la lectura era lo único que la sacaba de sus preocupaciones, si bien, no la hacía feliz al cien por ciento, sí le brindaba mucha felicidad.

Sarah tomó una rebanada más de pizza y brindó para sí misma.

— ¡Por partirme la puta espalda! — dijo.

Tom tomó una rebanada más y la acompañó.

— Por la pizza

Ambos se llevaron las rebanadas a la boca, con el bocado en la boca, Tom comenzó a hablar.

— He considerado tu oferta de mostrarme la ciudad, estuve un poco aburrido sin saber a dónde ir, y supongo que tú conoces muchísimo mejor este lugar que yo, así que si no te robo mucho tiempo ¿se podría?

— Claro que sí. ¿Cuándo gustas que salgamos?

— Mañana, pero te pediré que sea todo el día ¿te parece?

Lo dudó unos segundos.

— Está bien — respondió.

En cuanto terminaron de comer, Sarah se levantó de la mesa, se disculpó con Tom porque a pesar de que se lo estaba pasando bien, tenía que volver a estudiar. El muchacho, quién de pronto había sentido una responsabilidad, sin saber de qué exactamente, la detuvo enseguida.

— No, no, puedes, tómame un descanso, no te hará ningún daño

— No, enserio, tengo que volver

— No, no tienes

— Sí, tengo qué

— No, que no, créeme, lo único que necesitarás en la vida será saber usar Excel y para eso no necesitas la vida entera

Tom la tomó por la muñeca, al volver la mirada, Sarah encontró en sus labios un poco de salsa de tomate y en el resto de su cara, Tom le había embarrado una rebanada entera en la cara.

— ¿Por favor? — Inquirió Tom.

Sarah se acercó más al muchacho y con una de sus rodillas lo golpeó en el muslo Tom pensaba que eso no lo detendría, sin embargo, al tratar de mover la pierna notó que esta estaba totalmente adormecida, no podía moverla, Sarah llevó la misma rodilla a la pierna contraria, causando el mismo efecto en la otra pierna. Sarah tomó la última rebanada de pizza y la embarró en la cara del muchacho.

— Tú ganas, te espero en la sala

— Te veo en tres minutos

Sarah se fue riendo hasta la sala, mientras se limpiaba la cara con una servilleta. Tom a pesar de no sentir las piernas, se sentía feliz, de nueva cuenta veía a Sarah reír y para él eso era suficiente. Todos los lugares que había visitado habían tenido un propósito, Sarah parecía estar en un estado de tristeza profunda, mientras Tom esperaba a que el espasmo de las piernas desapareciera, terminó entendiendo que, quizá, esa responsabilidad que sentía era la de no marcharse hasta que la chica pudiera sonreír plenamente.

Cuando las piernas por fin respondieron, Tom fue hasta la sala, donde Sarah lo esperaba con un par de juegos de mesa, la sonrisa se había esfumado, era como si una parte de ella se aferrara a un pasado como si no pudiera liberarse de una carga.

Jugaron cartas el resto de la noche, sin darse cuenta de que las horas pasaron demasiado rápido, Tom no supo en que momento cayó dormido. Al despertar, se encontró con la cara llena de mermelada, se levantó del sofá para ir al baño, en la mesa que había al centro de la sala había una hoja con un mensaje escrito.

"Me toca invitarte el desayuno, salí a comprar, deberías considerar lavarte la cara ¿sabes? La mermelada se pega en las pestañas"

Al pie de la carta estaba la firma de la chica. Tom hizo caso del mensaje y fue a lavarse lo más rápido que pudo, lo que la chica había escrito era verdad, la mermelada se había adherido a las pestañas, Tom pasó un buen rato lavando su cara, increíblemente logró conservar todas y cada una de ellas.

Volvió al sofá y se dejó caer sin ningún remordimiento, empezaba a planear una venganza contra la chica, muchas ideas iban y venían a su cabeza, uno de los pensamientos que logró colarse no tenía nada que ver con la venganza e increíblemente tampoco era un recuerdo de Fani.

Tom se acababa de acordar de Dani, se sintió tan sorprendido que no daba crédito, no había reparado en ella en ningún momento, se preguntó si seguiría esperando una respuesta a los mensajes que le había enviado, la sola idea de pensarlo lo hizo sentir totalmente ególatra, aunque

tenía curiosidad por saber si ella habría mandado más mails. Hacía semanas que no habría el correo y no lo iba a hacer ese día tampoco

Sus pensamientos se interrumpieron, una puerta se cerraba y unos pasos se acercaban, era Sarah, llevaba consigo dos vasos de café y lo que parecían ser galletas.

— Veo que ya has despertado, ¿viste mi nota?

— Sí, la vi.

— Bueno, pues aquí está el desayuno. ¿Cómo dormiste, Tom?

— Bastante bien, a decir verdad, solo ocurrió algo extraño, desperté con la cara llena de mermelada, ¿no te parece extraño? dime, ¿cómo dormiste tú, Sarah?

— Bien, descansé de una forma extraña, por lo general despierto agotada, pero esta noche fue diferente, descansé mucho, soñé con mi padre, lo soñé como cuando era niña, con una gran sonrisa y consintiéndome, siempre fui su princesa, como la hija de todo padre. Y ya que lo mencionas, sí... que raro, ¿quién te habrá llenado la cara de mermelada de fresa?

— Me alegra saber que pudiste descansar — Tom había dejado de lado la broma de la mermelada pues realmente se sentía feliz de que ella hubiera podido descansar.

Sarah comenzó a reír a la par de Tom, la risa duró pocos segundos, pues Sarah rompió la cadencia con una frase totalmente aleatoria para la escena.

— Solo que... me pregunto cómo se encontrará mi madre.

— Tranquila, seguro que bien

— Eso espero, pero dime ¿cuál es el plan?, ¿qué te gustaría visitar o conocer?

— No conozco nada, esperaba que tú me dijeras a donde ir o qué podríamos hacer en estos días

Sarah se quedó pensando por unos momentos, imaginando una ruta o simplemente divagando en sí misma.

— Ya sé a dónde te voy a llevar

— Perfecto, ¿a dónde?

— ¿Duh?, No te voy a decir, ya lo verás.

Sarah le alcanzó uno de los vasos de café, Tom lo revisó antes de beberlo, ella tan solo esbozó una sonrisa al ver la actitud del muchacho. Lo que se encontraba dentro de la bolsa eran donas, no eran galletas como Tom había pensado, desayunaron mientras miraban por la ventana, en completo silencio.

Cuando terminaron con el café acordaron darse una hora para prepararse y salir a los lugares que Sarah tenía planeado visitar.

Pasó el tiempo estipulado y justo como lo habían acordado, salieron a las calles, la chica se veía mucho más animada que en cualquier otro momento, estaba conversando demasiado, Tom no prestó atención del lugar al que se dirigían hasta que se encontraron ahí... era Abbey Road, el enigmático cruce que aparecía en una de las portadas de algún álbum de The Beatles, el chico no perdió la oportunidad para cruzar un par de ocasiones.

— Veo que conoces la referencia. — comentó Sarah

— Por supuesto, esto es clásico

— Lo sé, mi padre me trajo aquí cuando era niña, estaba tan emocionada como tú, si no es que más

— Ya veo. —

— Ven, vamos, aún queda bastante por ver

Sarah tomó por la muñeca a Tom y lo jaló para seguir caminando, el resto de la tarde estuvo lleno de lugares extraños, muchos que Tom podría no haber conocido si hubiese ido solo.

La relación que Tom tuvo con Sarah a partir de ese momento se podría catalogar como la de dos buenos amigos, todo el tiempo intentaban hacerse bromas el uno al otro y sus pláticas eran mucho más personales sin entrar en lo sentimental.

La estadía de Tom junto a Sarah se fue extendiendo con el paso de los días, pues la chica no lo corrió, ni él sintió la necesidad de irse tan pronto, si bien, deseaba encontrar a Fani dentro de sí, tenía miedo de hacerlo.

Los días comenzaron a correr, Tom veía menos preocupada a Sarah, la pasaban bien juntos, era como la amiga que Tom habría necesitado años atrás, la chica cada vez pasaba menos tiempo en su habitación, sus ojos color verde, poco a poco mostraban más y más brillo, su cabello negro lucía esponjado todas las mañanas sin excepción, ese era la imagen que ya se había grabado a pulso en la mente del muchacho.

Sarah ahora rondaba por todos los lugares de la casa. Regularmente estaba leyendo a solas o tratando de explicarse ciertas cosas, Tom se percató de que ella tenía la costumbre de hablar sola, hacerse preguntas, responderse las mismas e incluso refutarse sus propios argumentos en voz alta.

La mañana de ese día era totalmente diferente, Tom había ido hasta la habitación de la chica como todas las mañanas, pero en esa ocasión pudo escuchar un sollozo al otro lado de la puerta. Sarah se esforzaba por cubrir el sonido de su llanto, con poco éxito.

— ¿Puedo pasar? — inquirió el chico.

— No. — respondió.

— ¿Quieres que me vaya?

— No

Sarah no se molestó en quitarse las lágrimas de los ojos en cuanto Tom entró a la habitación sin ser invitado. Para su sorpresa se encontró con la chica abalanzándose hacia él con un abrazo.

— ¿Qué pasa, Sarah?

— Mi mamá, tengo un mal presentimiento, soñé que era demasiado tarde, quisiera ir a verla.

— Puedo acompañarte si gustas

— ¿Enserio?

— Sí

La madre de Sarah vivía en París, así que, salieron en camino a la ciudad que Tom había dejado atrás hace poco tiempo, no se había imaginado estar de vuelta tan pronto. Abordaron el mismo tren en el que habían llegado y durante el camino, Sarah estuvo jugando con un bolígrafo, no dejaba de golpearlo contra la mesa. Tom tenía un presentimiento, pero pasó inmediatamente de ello, se preguntó si sería buena idea visitar a Phillip, no quería incomodar y llegar como un extraño a casa de la madre de Sarah.

— ¿Me acompañarías a casa? — preguntó la muchacha, rompiendo las ideas que se formaban en la mente de Tom.

— ¿De tu mamá? — respondió Tom

— Sí, por favor

— ¿Estás segura?

— Por favor

— Okay

El viaje pasó mucho más rápido de lo que Tom habría pensado, en cuanto bajaron del tren, el aire les impactó la cara, Sarah se llevó el abrigo para cubrirse el cuello y comenzó a caminar a paso acelerado, Tom se había distraído unos momentos viendo a diferentes personas.

— ¡Tom!

— Voy

Tom aceleró el paso para poder alcanzar a la chica, trotaron en silencio por al menos diez

minutos, la respiración de ambos sonaba acelerada y empezaba a delatar cierto cansancio pues no habían parado en ningún momento.

Cortaron por un par de calles más hasta llegar a un edificio lleno de departamentos, Sarah se apresuró aún más, tomaron las escaleras, fueron los cinco pisos más largos que Tom hubiera escalado y como si la situación necesitara más drama, el departamento que Sarah buscaba se encontraba al final del corredor.

Al llegar a la puerta, la chica sacó un par de llaves, giró el picaporte y entraron sin más dilación. Lo que Tom pudo ver estaba muy lejos de lo que Sarah había comentado, la mujer que estaba en la cocina lucía bien, lucía mejor de lo que Tom podría haber imaginado, no tenía el aspecto de una persona enferma, Tom sintió una corazonada que resolvió de inmediato.

— ¿Mamá?

— Sí, ¿Sarah?

— Tienes un aspecto... increíble, ¿qué ha pasado? No sabía anda de ti, no atendías el teléfono y los días pasaban y pasaban

— Tranquilla, me siento bien, puedes verlo, pero, hija, tu cara, tu rostro se ve hermoso, ven aquí.

Madre e hija se fundieron en un abrazo, Tom no pudo evitar sentirse incómodo en ese momento, la madre de Sara lo miró por un par de segundo a los ojos, mientras abrazaba a su hija, Tom se dio cuenta de que una lágrima escurría por la mejilla de la mujer, la incomodidad del muchacho se había convertido en pena, entendía lo que significaba ese abrazo... nostalgia. Ambas mujeres se separaron unos segundos después.

— Sarah, ¿quién es este chico? — pregunto la madre.

— Soy, Tom, mucho gusto — contestó el mismo

— Cierto, él es Tom, es un amigo nuevo, está de paso por Londres y ha estado conmigo estos días

— Mucho gusto, es un placer, muchacho

La madre de la muchacha tomó el asunto con una naturalidad increíble, como si no se tratara de nada fuera de lo común. Invitó a cenar a los muchachos, no se podían rehusar, eso lo sabía Tom, la tarde se fue más rápido de lo que habían esperado, horas más tarde se encontraban preparando los cubiertos para la cena.

Cuando Tom se quedó a solas con la madre de Sarah, se aventuró a preguntar la razón por la cual la noticia de que él estuviera pasando algunos días con Sarah no le había causado ningún inconveniente.

La mujer sonrió y le dijo sin más.

— ¿Piensas hacerle daño?

— Para nada

— Eso lo sé, por eso no me sorprendió, además, necesito que alguien cuide de ella, sé que no lo ha pasado muy bien desde que enfermé.

Regresó la mirada a Tom y preguntó.

— ¿O tu qué crees?

— No le voy a negar lo obvio, Sarah se veía realmente cansada esta mañana, pero con la noticia se le ve mucho más tranquila y con una sonrisa

— Exacto

— Por lo que me dijo mi hija tú estás de viaje, ¿te estás buscando a ti mismo o algo así?

— Algo así

— Espero que todo salga bien en tu travesía. —

— Eso espero yo también, pero bueno ya iniciado esto no puedo simplemente volver, las cosas se deben terminar de una forma u otra

— Tienes razón.

Tom sintió la preocupación de la mujer y por unos segundos, Dani regresó a su mente, ella era la única que había mostrado interés en saber que él se encontraba bien desde que todo había comenzado.

Sarah llegó con la comida, cenaron y el resto de la noche la pasaron platicando. La chica no podía creerse la situación, por más que lo veía, no daba crédito, no dejaba de mencionar lo bien que se veía su madre.

La madre de Sarah se disculpó por retirarse de la mesa tan temprano, Tom y Sarah se fueron adormir cerca de las tres de la mañana.

Antes de caer dormido, Tom sólo pudo pensar en Dani.

Por la mañana, la madre de Sarah preparó el desayuno y los fue a despertar, no tuvieron el tiempo para darse una ducha, pero sí para desayunar, después de comer tomaron sus cosas y emprendieron el camino a Londres.

Antes de marcharse, la mamá de Sarah les pidió cuidar el uno del otro hasta el momento en que tuvieran que separarse, ambos asintieron, el cruzar la puerta fue como salir de una dimensión para entrar a otra un poco más ruidosa, pero una que ambos conocían.

Abordaron el tren, solo tuvieron que esperar dos horas. Sarah lucía un nuevo rostro, estaba realmente feliz.

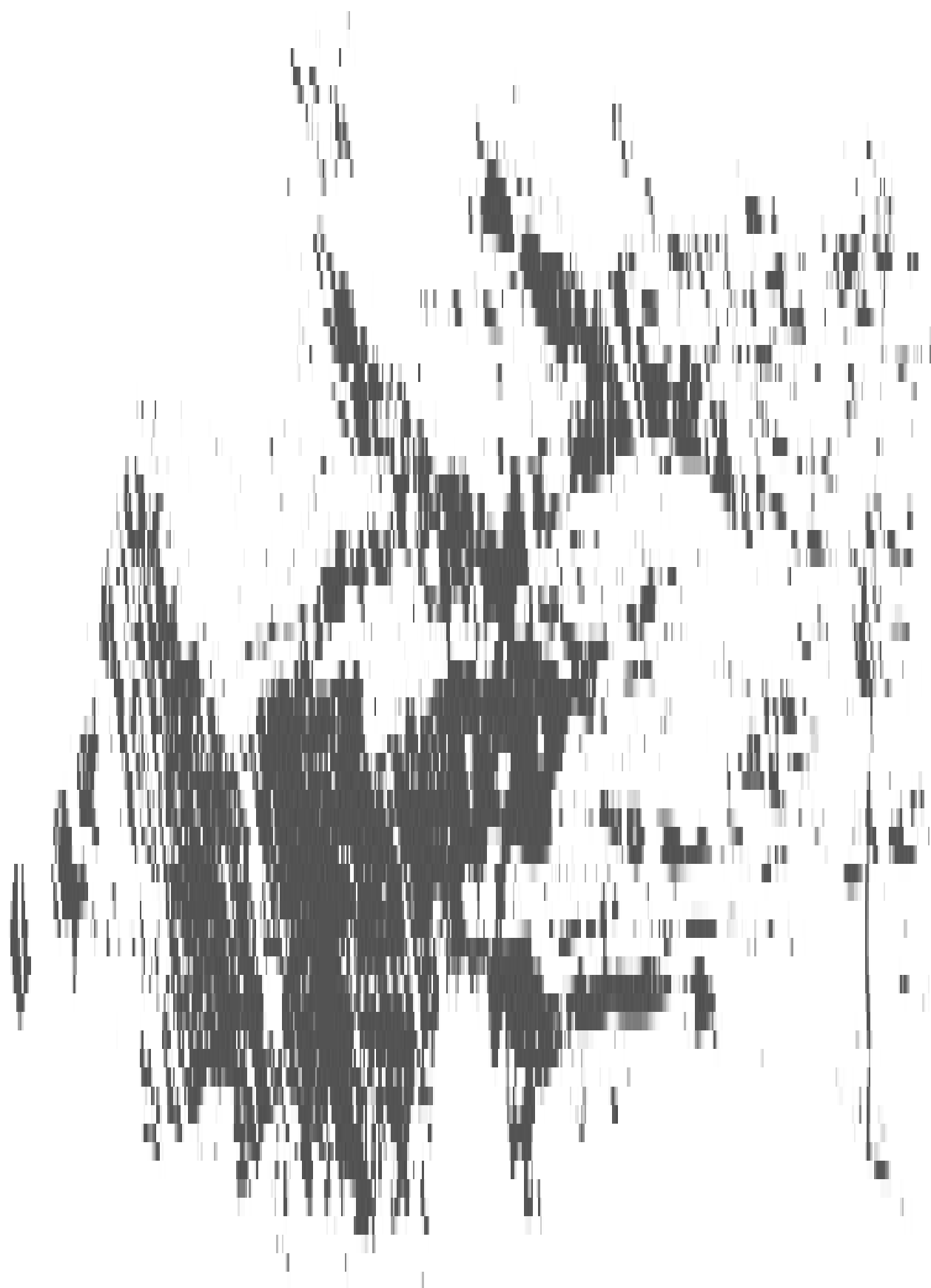
— En cuanto volvamos iremos a dar otro paseo por la ciudad. — dijo Sarah

— Perfecto. — respondió Tom

Disfrutaron el viaje con canciones de Two Door Cinema Club, Dance a la plage, Declan McKenna, entre otras bandas.

Tom estaba seguro de que cuando se marchara no podría olvidar a la chica que iba sentada frente a él. Sarah ya no era la misma chica que le gritaba a los teléfonos en medio de la calle.

Sarah



Sarah y Tom estaban de vuelta en Londres, habían pasado un par de días desde que visitaron París, Tom notaba un cambio en la chica, pues ella poco a poco se mostraba menos preocupada por las cosas que anteriormente la tenían agobiada, en su cara había una sonrisa que parecía haber llegado para nunca irse, a pesar de que Tom se sentía increíble con esta nueva faceta, sabía que no era lo más correcto, o quizá él era quién se estaba enrollando mucho con sus suposiciones, Sarah merecía ser feliz, sólo que para Tom, ese cambio era demasiado repentino.

...

Siguieron pasando más días, la chica seguía encerrándose en su habitación, sin embargo, ahora lo pasaba leyendo, escuchando música, había cambiado totalmente su rutina, ella y Tom habían conocido la ciudad a fondo, habían estado saliendo todos los días de las últimas dos semanas y Tom había terminado de entender lo que pasaba con Sarah, todas las mañanas salían a beber café, iban a parques, museos, a ver a las personas (Tom le había comentado de su pasatiempo favorito), Sarah se veía radiante, llena de energía después de todo, lo único raro era que no había vuelto a tocar el tema de su madre.

Tom recordó la mirada de la madre de Sarah, recordó el abrazo del que había sido testigo. Tom sintió empatía, ese era el sentimiento que percibió y que desde ese día compartía. Sólo que él lo sentía por Dani, en los últimos días, no había dejado de pensar en ella y en Fani, a ambas las tenía en su cabeza, sentía algo por ellas, pero no terminaba de definir los sentimientos.

Esa preocupación lo llevó a pensar que era momento de dejar Londres, después de todo, Sarah se encontraba mucho mejor, a pesar de que Tom no era el responsable directo, creía que podía dejarla, ella era una persona diferente y no necesitaba que él estuviera para cuidarla.

A la mañana siguiente, ambos despertaron más temprano de lo habitual, decidieron cambiar el desayuno, no sería café, habían visto un bar que sólo se dedicaba a la venta de cereales, eso, era totalmente diferente al café diurno, era algo que los dos necesitaban para salir de la rutina que tanto les gustaba, pero que ya los tenía aburridos.

Pasaron un buen rato buscando el lugar hasta que pudieron encontrarlo, lo siguiente fueron un par de tazones repletos de cereal uno tras otro desfilaron por la mesa hasta que ambos no pudieron con un bocado más.

Decidieron salir lo más pronto de la cafetería, tenían las barrigas totalmente llenas, y lo único que podían hacer era caminar, afortunadamente, tenían planeado llegar a Neal's yard.

El camino fue un tanto largo, con el estómago lleno, sus pasos eran más lentos de lo normal. Al llegar, Tom se dio cuenta de algo increíble, Neal's yard, era un imponente lugar lleno de color, todas las fachadas eran coloridas y alegres, a Sarah y a Tom les hizo sonreír al instante, era como entrar a un arcoíris de edificios, recorrerlo no les tomó demasiado, pero lo hicieron un par de veces más, el lugar lo merecía y querían tener grabado cada uno de los colores, disfrutar de lo que estaba frente a sus ojos.

Mientras miraban el resto de los edificios Sarah habló.

— Wow, nunca había visto esto, es como si hubiera pasado encerrada en mi burbuja tantos años

— No digas eso, no te negaré que es genial este lugar, pero tu burbuja te ayudó a mantenerte enfocada, ahora puedes disfrutar de todo esto sin ningún remordimiento o preocupación

— Tienes un poco de razón, pero vamos, es que es tan colorido, no sé cómo me lo pude perder durante tanto tiempo

— A veces así pasa, nos distraemos o simplemente no deseamos voltear a ver en ese momento

— Supongo que es una forma de verlo

— Sigamos aún nos faltan más lugares

— Claro. —

Tom pensó que la burbuja de Sarah se había roto, ya era tiempo.

Pasaron de un lugar colorido a una sala de conciertos enfrascada en el pasado, habían llegado a Wilton's Music Hall, esta, fue una sala de conciertos de 1700. Después de esa pequeña parada, siguieron caminando y pronto se encontraron en St. Dunstan in the East, un jardín botánico. No había tanta gente dentro al momento de su llegada, cuando Tom se enteró de la historia de ese jardín, casi se le cae la mandíbula, el lugar casi había sido borrado de Londres, fue víctima de bombardeos y de guerras, sin embargo, el plomo y el odio no habían logrado destruir el jardín. El lugar era tan tranquilo, tan sereno y rodeado de naturaleza, que Tom sólo podía pensar que ese jardín era la prueba de cómo se supone que las personas deberían vivir, en armonía.

Todo lo que habían comido por la mañana parecía no haber durado, empezaban a sentir que las energías flaqueaban, sin embargo, eso no iba a detenerlos, estaban decididos a seguir adelante. El siguiente lugar al que llegaron los hizo volar a lo que parecía ser un lugar alejado de todo lo que habían visto anteriormente., Baps shri swaminarayan mandir (Tom mencionó con tono sarcástico lo fácil que era pronunciar ese nombre), se trataba de un templo hindú, al momento de atravesar sus puertas su pensamiento cambió, sus cabezas dieron un giro de ciento ochenta grados, el mármol, la vibra y las personas que estaban ahí eran algo particular, si bien Tom nunca había sido apegado a ninguna religión, el estar ahí, en ese momento, le brindó una tranquilidad que no podía explicarse, dejó de escuchar a Sarah y se sumergió en pensamientos tan complejos que el mismo terminó perdido en ellos, al cabo de cincuenta minutos salieron del lugar, ambos estaban en relativo silencio, lo único que los hizo hablar fue el estómago, de nueva cuenta tenían hambre, buscaron algo que se pudiera masticar mientras caminaban o que pidieran llevar consigo a su siguiente parada.

— Ya sé. — dijo Sarah

— ¿Conoces algún lugar donde podamos comprar algo de comer? — cuestionó Tom sobándose la barriga

— Claro, te va a agradar, vamos

Estaban frente a un restaurante, Tom no podía poner su mente de acuerdo, el nombre del lugar era: Pret a manger, pidieron sándwiches y café, un clásico para Tom, la tarde estaba a punto de caer y debían darse prisa para ver la puesta de Sol desde el mejor lugar posible, pidieron todo para llevar, con un par de bolsas de papel se encaminaron, casi corriendo hasta la penúltima parada de este día...

La respiración empezaba a agitarse mientras los metros de asfalto desfilaban bajo sus zapatos, al llegar, se tomaron un segundo para recuperar el aliento, lo habían logrado aún estaban a tiempo.

— Llegamos — dijo Sarah

— ¿Tenemos suficiente tiempo? — preguntó Tom

— Claro, quizá veinte o 30 minutos — respondió la chica al momento que veía el reloj que llevaba en la muñeca

Parliament Hill era la penúltima parada, desde ahí podían sentarse a ver el atardecer y comer con toda calma de su mundo, así que, después de recuperar el aliento, y buscar una buena vista, comenzaron a comer. A pesar de la premura, ni una sola gota de café se había derramado.

— ¿Qué te ha parecido todo Tom? — preguntó Sarah

— Magnifico. ¿y a ti?, ¿qué tal se siente salir de la burbuja?

— Pues... te diré, no me arrepiento de no haberlo hecho antes, dejar mi "burbuja" fue repentino, no sé por qué nos enfrascamos tanto en las cosas que tienen solución, me alegra haber salido de ello, más con tu compañía. No tengo muchos amigos como te dije, y ni siquiera me esforzaba en hacerlos. Así que si este momento llegó no me queda más que disfrutar, después de todo lo divertido de las burbujas es verlas y disfrutarlas hasta que explotan

— Me agrada tu optimismo

— Gracias

— ¿Has pensado que harás al dejar Londres? – Sarah cambió el tema en cuestión de segundos.

— Sí, he pensado ir a Italia, alguien en Francia me mencionó lo importante que pueden ser las personas, iré a buscar a la chica de la que siempre estuve enamorado.

— Eso es todo, cuenta conmigo hasta el último día que estés aquí.

— Gracias, eres muy linda y, estar contigo aquí es genial.

Ambos tenían los jeans llenos de migas de pan, levantaron la mirada para encontrarse con una de

las puestas de sol más hermosas que habían visto, esos últimos rayos de Sol podían caían sobre la cara de Tom y de Sarah.

— ¿Y ahora? — preguntó la chica.

— Esperemos un rato más hasta que se puedan ver las estrellas

Después de decir eso, Sarah y Tom permanecieron en el mismo lugar alrededor de una hora más, platicando y pensando sobre las cosas, las estrellas y todo lo que se les ocurría. Era increíble pues tan solo una hora después estaban hambrientos de nuevo.

— ¿Tienes hambre? — preguntó Tom

— Sí, la verdad es que ese sándwich no fue demasiado, ni siquiera fue suficiente

— Bueno, supongo que siempre se puede hacer una última parada.

— Tienes razón.

Sarah tomó del brazo a Tom, de la misma forma en que se toman las parejas mientras andan por la calle y se dirigieron hasta el siguiente lugar, un sitio perfecto para comer algo y pasar el rato.

Llegaron a El Bounce, era una especie de bar con mesas de ping pong y demás cosas, habían encontrado la manera perfecta para pasar el resto de la noche, comieron pizza y jugaron hasta que se los permitieron. Cuando volvieron a casa eran más de las tres de la mañana.

Llegaron exhaustos, solo pensaban en dormir

— Vaya día.

— Lo sé, voy a echarte de menos cuando te vayas Tom. — respondió Sarah

— Yo a ti Sarah, han sido semanas divertidas

Recordaron algunas de las cosas que habían vivido juntos hasta ese momento, desde las lágrimas hasta la alegría, para los dos el tiempo había pasado demasiado rápido, incluso pudieron verse en retrospectiva y darse cuenta de cuánto habían cambiado, Tom anunció la fecha de su partida para dejar que todo siguiera su camino, incluso Sarah tendría que seguir su camino por su cuenta, ella se había percatado de ello, ya no había burbuja.

Tom se marcharía en unos días, tal como me lo mencionó aquella tarde, Sarah lo apoyaba de manera incondicional, Tom la tomó de la mano, le agradeció una vez más y cada uno se fue a su habitación.

Los últimos días en cada una de las ciudades solían ser los más tranquilos, ya casi no salían a visitar nuevos lugares, lo común era salir a buscar comida, y pasar el resto del día tumbados en la habitación, escuchando música leyendo o simplemente viendo cualquier cosa.

El último día los había alcanzado más temprano que tarde, para no perder la costumbre, salieron a buscar un buen lugar para desayunar, lo hicieron en calma y tomándose licencia para comer sin ningún apuro.

Salieron de la cafetería con una sonrisa como ninguna, el momento había llegado, Tom llevaba consigo la mochila que le había acompañado durante todo el viaje, con cada ciudad que recorría la mochila se hacía más ligera, en lugar de acumular cosas, las iba dejando por el camino.

Sarah se plantó frente al muchacho y le dio un abrazo empapado de cariño, Tom respondió con la misma calidez, sabía que la chica iba a tener que vivir de una manera diferente. Ambos se desearon lo mejor y sin nada más que decir, se alejaron en direcciones contrarias.

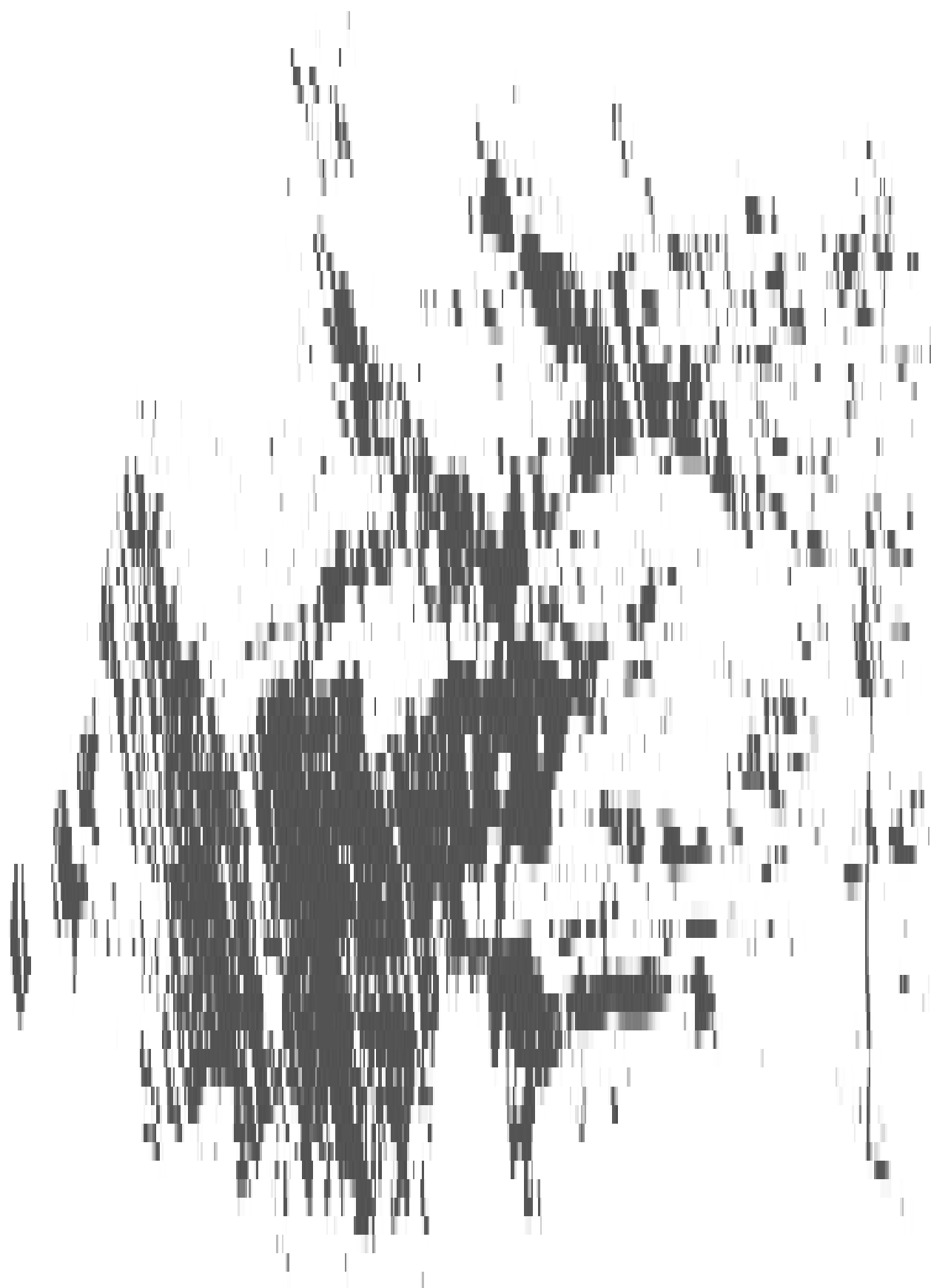
Tom se iba de Londres con sentimientos encontrados, recordó a la madre de Sarah por un momento, el abrazo que había visto entre ella y su hija le dio la mejor de las lecciones, la tristeza y la felicidad son totalmente inseparables.

Y aquello tomaba mucha relevancia en ese momento, Tom se había dado cuenta de que la tristeza que había sentido por la partida de Fani se solucionaría cuando pudiera verla de nuevo. Aunque sólo pudiera verla a lo lejos, aunque ella hubiera hecho vida sin él, era la primera vez que se planteaba ese escenario, uno que lo aterraba, pero al final de todo el sería feliz si lograba encontrarla.

Tom supuso que al final de todo, él seguía rompiendo sus burbujas.

All i want is love, give all or nothing queen, oh

Ciegos



Durante el viaje Tom reconsideró un par de cosas, dejar Londres había sido una buena decisión, a pesar de que sentía un poco de preocupación por Sarah, sabía que ella lograría salir adelante tarde o temprano. Ahora, Fani era todo lo que Tom quería, las ganas de encontrarla y de estar una vez más con ella eran cada vez más grandes. El tiempo que llevaba viajando había perdido total relevancia.

Estaba tan cerca y tan lejos de encontrarla, ni de lejos estaba cerca de Venecia, pero haber llegado a Italia era más de lo que podía pedir, el viaje hasta ahora había sido largo, parecía muy lejano el momento en el que la alarma de su celular le había indicado que era hora de dejar su trabajo y emprender la búsqueda. Estar en Italia era una de las mejores cosas que pudo haber hecho.

El trayecto que recorrió desde Londres había pasado sin pena ni gloria, Tom no pudo hacer ningún amigo, cruzó palabras con personas mayores aunque no hubo nada relevante, todas las historias eran similares, todos habían crecido con la intención de formar una familia, dieron todo por un trabajo, nunca salieron de esas burbujas que en muchos casos fueron impuestas, a muchas otras personas la suerte no les sonrió en ningún momento, llegaron a la vejez y ahora se dedicaban a añorar los años que habían dejado ir, todos los sueños que en algún momento tuvieron, los llevaban a su mente y se veían obligados a soltarlos lentamente con un suspiro ahogado de decepción propia y tristeza.

Sin duda, esa es la parte del viaje no había sido la más amigable, pero Tom sabía que él se encontraba en el otro lado de la moneda. El chico estaba llegando a Milán, después de mucho tiempo, quería encontrar a Fani y tener muchas historias para contarle si se podía, detenerse a explorar Milán no haría las cosas más lentas de lo que ya las había hecho. Además de ello, Tom era consciente de que Fani podría haber hecho mil cosas diferentes, quizá no sería la misma persona de la que se despidió en el aeropuerto.

Tom comenzó a caminar por las calles, una extraña la familiaridad lo rodeó, la sensación era indescriptible, sentía como pisara las calles que pisó en su niñez, estaba en búsqueda de una catedral llamada "El Duomo", tuvo que detenerse para pedir indicaciones, todos aquellos a los que les preguntaba habían sido demasiado amables con el muchacho y gracias a ello consiguió llegar al lugar. La catedral era algo increíble, tuvo que dar unos pasos atrás para poder verla con todo el rango que le permitían los ojos, se retiró los audífonos, "No Honey" dejó de sonar.

Permaneció de pie en el mismo lugar por cinco minutos, en ese momento se percató de que muchas de sus pertenencias ya no estaban con él, la mochila que había estado llena al iniciar el viaje, poco a poco se había ido vaciando hasta encontrar un equilibrio, nada pesaba más de lo necesario, se quitó la mochila y revisó las cosas que le importaban, todas estaban con él, echó un vistazo a las bolsas de sus jeans, el reloj seguía dentro, a salvo, podía darse el lujo de perder cualquier otra cosa, todo menos este reloj, ahora lo veía como una brújula, la cual lo llevaría hasta Fani.

Terminó de ver la catedral y volvió a las calles, no quiso entrar a ver el edificio por dentro, el

hambre que tenía no lo dejaba pensar en otra cosa. Salió en busca de un lugar para comprar comida, caminó por un buen tiempo, hasta que, por fin, un letrero se alzó frente a él. era un pequeño restaurant, pudo probar un poco de la comida de Milán, que, a pesar de ser deliciosa, no era lo que estaba buscando, extrañaba los sándwiches y después de unos minutos eso era lo que sostenía en la mano derecha y dos más en una bolsa de papel que llevaba en la mochila. Mientras caminaba, el chico iba descubriendo colores, olores, personas aparecían por todos lados, muchos rostros muchas voces alrededor, todo iba muy bien. La siguiente persona que apareció fue un niño que se acercó hasta Tom, parecía un poco desorientado, distante, como si tuviera la mirada perdida.

— Hey, no eres de aquí ¿cierto? — preguntó el niño, elevando un poco la cabeza.

— ¿Lo ves en mi cara? — respondió Tom

— La mayor parte de las personas que andan por aquí son turistas, ojalá pudiera verte la cara, soy ciego. — al terminar esa frase comenzó a reír.

— Vaya, discúlpame... no era mi intención — respondió Tom lleno de incomodidad.

— Tranquilo, no pasa nada, no lo hice para molestarte o dar lástima.

Tom no sabía que contestar, se quedó callado unos segundos, y volvió a hablar.

— Ja ja ja, lo dijiste muy seguro de ti, pero sí, tienes razón, no soy de aquí. — replicó Tom un poco apenado aún.

— Entonces no conoces nada de Milán, ¿estás de paso? ¿turista en el paraíso? — el niño intentó sacarle la incomodidad cambiando de tema.

— Algo así, ¿Milán es un paraíso?

— Algo así y no me lo vas a creer, pero para tu suerte soy el mejor guía turístico de Milán, es más, sin ser pretencioso podría decir que de toda Italia.

— ¿En verdad? — respondió Tom siguiendo el juego del niño

— No, je, bromeo, mis ojos nunca me han dejado salir, pero Milán lo conozco como la palma de mi mano.

Por el sarcasmo, Tom recordó a Sarah por un momento.

— Entonces, ¿me estás ofreciendo un recorrido?, no tengo con que pagarte – mintió Tom, pues no se fiaba demasiado de que el chico fuera ciego

— No me interesa mucho el dinero, las personas en ocasiones son malas, por lo que al comprar comida me roban esas monedas o no me han devuelto lo justo, me conformo con que puedas comprarme algo de comer, algo que este dentro de tus posibilidades, algo justo

Terminó su frase haciendo la señal universal de tener billetes en la mano, frotando los dedos índice y corazón contra la yema del dedo pulgar.

— Tengo emparedados en una bolsa, ¿te parece si tomamos tu recorrido y al terminar comemos juntos?, si nos quedamos con hambre puedo comprar más

— No podría sonar mejor esa propuesta, pero antes de todo mi nombre es Fabrizio, es un placer, ¿con quién tengo el gusto?

— Yo soy Tom, mucho gusto, Fabrizio

— El gusto es mío Tom, ¿te parece bien si iniciamos el recorrido?

— Claro

Tom nunca había escuchado a un chico hablar así, pero creyó que sólo era parte de su humor, empezaron a caminar. Fabrizio, para ser un chico ciego, no utilizaba ningún bastón o algo por el estilo, su única referencia era una mano que tenía contra la pared, iba tocando todo, parecería como si leyera las texturas de la calle.

Tom estaba más maravillado por esa forma de conducirse, le sorprendía más que lo que había visto en la catedral.

— Fab, ¿puedo preguntarte algo? — preguntó Tom

— Por supuesto. — respondió.

— ¿Cómo supiste que estaba cerca de ti?

— Mis oídos me dicen más de lo que crees, no puedo ver con ellos, claro, pero sí me ayudan a darme una referencia de las distancias

— Ya veo, ¿y cuántos años tienes?

— Doce ¿y tú?

— Sólo te diré que tengo más de veinte

— Está bien...

Caminaron por muchos lugares, en su mayoría eran las catedrales, los teatros y los parques por los cuales todos los viajeros pasaban, era claro que Fab conocía el lugar a la perfección, Tom decidió retarlo, pidiendo que lo llevará a los lugares en los que el realmente sentía Milán, quería conocer el lado de la ciudad que probablemente solo conocía el chico.

Fab aceptó la petición de Tom, así que pasaron de calles llenas de gente, a calles llenas de nada, aquellas que eran mucho más tranquilas, en todo sentido. Tom sabía que el chico sabía

perfectamente en qué lugar se encontraba, aunque él no tuviera ni la más remota idea, lo que fueron un par de minutos se convirtieron en horas, Fab había estado explicando los lugares y que cosas curiosas había en cada uno de los sitios por los que llevaba a Tom, después de tanta caminata escucharon sus tripas rugir de hambre, casi al mismo tiempo.

Fab le dijo a Tom, que el lugar más adecuado para comer era el parque, no tardaron demasiado en llegar hasta ahí, el chico de doce años sabía cuáles eran las mejores rutas para llegar, y en cuestión de minutos se encontraron ahí. Buscaron un buen sitio para sentarse, Tom quería uno con vista amplia, no le tomó demasiado encontrarlo, ya estaba atardeciendo y el sol se escondería en un rato más, era claro que para todo lo que caminaron un sándwich no sería suficiente, devoraron los primeros en minutos.

— El sol se pondrá pronto — dijo Fabrizio.

— Sí

— Cierra los ojos, siente el calor del sol, o lo que queda, intenta algo nuevo, intenta experimentarlo a mi manera.

Aunque Tom quería ver el atardecer, hizo caso, cerró los ojos y dejó que el color naranja le llenara los párpados, se preguntó si de esa manera lo sentía Fabrizio.

Tom sugirió que volvieran al restaurante de dónde salieron los primeros, Fab no rechazó la sugerencia. Tom compró un café y un pastel de chocolate para cada uno, de igual forma se las ingenió para lograr que les prepararan un club sándwich a cada uno, después de una larga caminata, la comida era el mejor de los placeres. Tom tuvo que decirle a Fab que había mentido sobre el dinero por miedo, se sintió como un idiota al terminar de decirlo, más porque el chico se rio de él, sin embargo, no le recriminó nada.

Cuando salieron del restaurante, la noche había caído y como era costumbre, Tom no tenía en dónde dormir.

— Fab, es hora de que vayas a casa ¿no crees?, yo igualmente debo encontrar un lugar para dormir — mencionó Tom.

— Ya estoy en mi casa Tom, es la calle, por eso la conozco como la palma de mi mano.

— Vaya, ¿vives solo? me refiero a que si no hay nadie con quien compartas techo o algo similar

— No, vivo debajo de un puente perdido por ahí, si no te importa pasar un poco de frío puedes dormir conmigo, hay suficiente espacio

Tom no había experimentado dormir bajo un puente y no dudó en aceptar la invitación, a esas alturas ya no le sorprendía que le ofrecieran alojamiento.

— Claro, ¿no te molesta? — preguntó Tom

— Para nada, vamos, pronto nos invadirá la oscuridad, más bien te invadirá, ya sabes— Fab alzó las manos a la altura de los ojos, señalándolos.

Tom sonrió un poco, le parecía genial la manera tan peculiar de Fabrizio para aceptar las cosas, una forma llena de humor, si Tom hubiera tenido hermano menor le habría gustado que fuera como Fab.

De nuevo se adentraron en las calles, las pasaron una a una, cuadra por cuadra, rincón tras rincón.

Al llegar, Tom pudo ver un puente pequeño, a la distancia parecía húmedo y frío, pero el muchacho había aprendido a no dar nada por sentado, al entrar bajo el puente, el frío de la calle se esfumó, sintió como los rodeó una calidez fuera de lo normal, Tom se quedó observando la pared un momento, perdió de vista a Fab por un segundo y cuando este apareció de nuevo arrastraba consigo una especie de colchón inflable o, mejor dicho, lo que parecía un colchón improvisado, hecho de muchas cosas como cojines y trapos, no lucía mal, tenía la forma de un colchón normal, simplemente estaba armado con diversas partes.

— Bien Tom, esté es tú colchón, está limpio lo cubro con un plástico, evito que se moje y genere cosas desagradables, con confianza.

— Muchas gracias, ¿y tú?

— El mío esta justo aquí

A un costado estaba otro de esos colchones reposado en una especie de base hecha con ladrillos, no parecía una cama mala, quizá algo incomoda, pero estaba lejos del piso, que seguramente estaba bastante frío.

Tom buscó algo para improvisar una base, no era tan alta como la de Fab, pero sí lo suficiente para elevarse unos centímetros.

— ¿Planeas quedarte mucho por aquí? — preguntó Fab

— No lo sé, espero que un poco, lo suficiente para poder seguir adelante.

— Perfecto, mientras estés en Milán eres bienvenido en ese colchón.

— Muchas gracias.

El día había terminado, Tom se quedó dormido en cuestión de minutos.

El olor a café despertó a Tom a la mañana siguiente, al abrir los ojos se sorprendió, no había pasado frío alguno e inclusive había sido tan cómodo como dormir en una habitación, no lo podía creer, En una mesa pequeña había dos vasos de café y unos bocadillos, Tom tomó algunos y se los llevó a la boca, el sabor era más que bueno.

Enseguida se sintió muy apenado por haber despertado después de Fab, y encima él le había llevado el desayuno, casi no conversaron al tomar el café, cuando la última gota se escurrió por la garganta de Tom, este habló.

— Muchas gracias Fab

— ¿De qué? — preguntó el chico.

— Por el desayuno y dejarme pasar la noche aquí

— ¿De qué hablas? yo no lo traje, pensé que habías sido tú

Se quedaron callados unos momentos, Tom abrió los ojos y miró su vaso, sin decir una sola palabra, la cara de Fab reflejaba sorpresa.

— Es broma, yo lo traje, no es nada, descuida Tom — respondió Fab mientras empezaba a reír — ojalá pudiera ver tu cara.

Tom comenzó a reír como si nada hubiera pasado, al terminar preguntó.

— ¿A dónde me llevarás hoy, Fab?

— No tengo idea, ¿qué te gustaría hacer?

Tom se quedó pensando unos momentos, realmente no tenía planes para Milán, ni siquiera imaginó llegar hasta ese puente, realmente no le importaba visitar algún lugar en especial, por otro lado, sentía mucha curiosidad por escuchar la vida de Fab, ¿qué hacía un chico como él viviendo debajo de un puente?

— No tengo ganas de hacer nada — contestó Tom

— ¿Enserio?, eres el primero al que escucho decir eso, me refiero a personas que solo están de paso por aquí.

— Tengo bastantes preguntas, a decir verdad, no creo quedarme por mucho tiempo, quisiera que simplemente platicáramos el uno del otro.

— Bueno, eso sí es algo interesante, solo con una condición.

— Claro.

— Invitas el almuerzo.

— Hecho.

Recogieron la mesa, guardaron las camas y salieron del puente, los rayos del Sol calentaron la piel de ambos chicos, el amanecer desde esa perspectiva era algo único se podía sentir el viento de la mañana helando todo el cuerpo y al mismo tiempo el sol tratando de calentarles, el día

apenas comenzaba y para cuando terminara, Tom esperaba tener una historia más para su colección.

Se lanzaron a las calles, primero pasaron a un parque a tomar la luz del sol, no platicaron nada personal mientras caminaban. Fab tocaba todo a su alrededor, y se le veía tranquilo, como si supiera incluso que había a veinte metros de distancia.

Al llegar al parque, Fab inició la conversación, le preguntó a Tom qué quería saber sobre él y ahí comenzó la charla, Tom se montó en el papel de un entrevistador, Fab le mencionó lo que le gustaba hacer, algunas de esas cosas eran caminar y perderse en calles nuevas, ayudar a la gente que se perdía, ganarse el pan de forma honrada, cuidar sus cosas y hasta el más pequeño ser que se encontrara en su camino, a Tom le sorprendía la madurez y el léxico que Fab demostraba para su edad, conforme avanzaba su relato contó lo que Tom quería saber, Fab había estado viviendo en ese puente desde hace dos años, su madre lo había mandado a la calle, su padre había fallecido hace tiempo y su mamá había encontrado una nueva pareja, a ese hombre no le agradaba Fab y el sentimiento era correspondido por el chico de diez años en ese momento. El tipo se las amagó y logró convencer a su madre de deshacerse de él.

Desde ese momento para ella, él no era su hijo, no era su sangre, no se tocó el corazón ni tuvo piedad del niño que ella había parido.

Cuándo su madre lo hecho a la calle, Fab veía como cualquier otra persona, pero por razones del destino y un poco de mala suerte, fue golpeado varias veces, en una de esas tantas, lo golpearon con un trozo de metal en el rostro, rematándolo con una gran dosis de alcohol que vaciaron directamente en sus cuencas, semejante paliza fue la que terminó dejándolo ciego, desde ese año tuvo que aprender a valerse por sus propios medios, educar su carácter y a su cuerpo, agudizar los demás sentidos, hacerse responsable de sí mismo y aprender a perdonar, durante los primeros meses estuvo enojado con su madre por haber preferido a ese tipo antes que a él, ese hombre llegó como si nada a imponer reglas en casa, no era ni siquiera la mitad de lo que fue su verdadero padre.

Días después de la paliza que lo dejó ciego, Fab volvió con su madre, se las había arreglado para encontrar el camino a casa. Al llegar ella no hizo nada más que decirle que él se lo había buscado, pues de haber aceptado a su nueva pareja él estaría bajo un techo y con ojos.

Fab quedó destrozado, la ira lo había envuelto, tomó lo primero que pudo alcanzar sus manos y lo arrojó al lugar del que provenía la voz de su madre, salió de casa para nunca más volver.

Cargó ese sentimiento de rencor por bastante tiempo, hasta que terminó recapacitando y dándose cuenta de que el enojo no le iba a devolver la vista, ni a su madre o la vida que en algún momento llegó a tener.

Lo único que podía hacer era salir adelante de alguna u otra manera, claro, sin llegar a los extremos, tenía que lograrlo sin dedicarse a cosas que lo metieran en más problemas, el punto era encontrar una salida en lugar de meterse en líos. El primer invierno fuera de casa fue la prueba más difícil y en la cual se enfrentó al reto más difícil, no tenía abrigo, ni calor y pasó la noche

bajo el puente que hoy era su guarida, ahí Tom se dio cuenta de que Fab también había mentido un poco. Para sorpresa de Tom, Fab le comentó lo mismo él había sentido que el frío poco a poco se desvanecía, pudo cerrar los ojos y descansar, algo había en ese túnel, algo que le dio el calor suficiente para poder pasar la noche, ese algo fue lo que le ayudó a ver la vida de otra forma a la mañana siguiente, despertó arropado de varias cobijas, no supo quién se las había llevado, Fab creía que la sensación de calor había sido sólo parte de su imaginación, hasta que Tom le comentó que había sentido lo mismo, Fab creía que en realidad dejó de sentir frío por haberse acostumbrado a la temperatura del ambiente.

Una chica fue quién le invitó el desayuno después de esa noche, desde la perspectiva de Fab, ese gesto desinteresado fue lo que sanó una herida que pudo haberse hecho mucho más profunda con el paso del tiempo.

Ahora se guiaba con esa norma, intentaba ser feliz y disfrutar de lo que la vida le pusiera por delante, hacer el bien para obtener lo mejor de las personas, así es como había funcionado para el chico desde que dejó su casa.

— La vida no tiene por qué ser fácil para todos, pero tienes que demostrar que saldrás adelante — dijo al final de la historia

Tom sabía que no era ninguna de sus bromas, su rostro había permanecido con una sobriedad absoluta.

Terminó de contar, todo y no se le veía triste o enojado, ni melancólico, no expresaba ninguna emoción después de haber dicho todo eso, se mantuvo en completa tranquilidad, como si todo estuviera en balance dentro de él.

— Vaya, contarte todo eso me ha despertado el apetito — Fab sentenció recobrando el tono de su voz.

— ¿Vamos por algo de almorzar? — preguntó Tom.

— Es una idea genial, después de almorzar tú me tienes que contar lo que pasa contigo, no veo muy a menudo a personas que no quieran conocer nada de la ciudad, si no vienes a ver algo ¿a qué vienes?

Hablar sobre Fani, aún le parecía un poco doloroso, pero al mismo tiempo era algo emocionante, no estaba tan lejos de verla de nuevo, o eso esperaba.

Siendo realistas, después de escuchar todo lo que había pasado Fab, la situación de Tom no podría ser considerada como algo especialmente doloroso, claro que le había dolido, pero no tuvo que batallar de la misma manera en la que lo hizo Fab.

Buscaron un sitio para comer, uno en el que pudieran estar lejos del ruido.

Mientras comían, Tom le contó a Fab sobre Fani, la razón por la que se separaron, Fab era la primera persona que conocía la historia completa, incluso más que Philip, pues a medida que

contaba la historia, se fue quebrando más y más, también, le explicó la razón por la cual conservaba su reloj. Después de hablar de Fani, le contó todas las historias que había vivido, el chico escuchó en silencio, por momentos tenía una cara tan tranquila y concentrada que pareciera que miraba a Tom a los ojos mientras escuchaba.

La historia de Sarah le llamó la atención, la chica, las circunstancias en las que la conoció, todo había sido enteramente una coincidencia para Tom, pero para Fab era simplemente parte del destino, así tenía que pasar, quizá Tom era quién debía guiarla en ese momento, y así había sido, era similar a la manera en la que él lo estaba guiado ahora.

— Quisiera quedarme más tiempo en Milán, pero tengo que encontrar a Fani — esa frase escapó de los labios de Tom.

Una sonrisa se dibujó en la cara del chico.

— Claro que tienes que encontrarla, me sorprendería mucho si me dijeras que planeas quedarte más tiempo, me harías pensar que realmente no quieres encontrarla tanto como dices.

— Es un poco de ambas cosas.

— Explícate, después de lo que me acabas de decir, ¿por qué no querías encontrarte con ella?

— Siento que cuándo cuando la encuentre no sabré que decir.

— Por supuesto que tú no lo sabrás, pero tu corazón sí, primero enfócate en encontrarla... cuándo lo hagas las palabras llegarán naturalmente.

Aunque lo que Fab acababa de decir era una cursilería gigante a Tom le parecía que, tenía razón.

— Está bien, seguiré tu consejo.

Terminaron de almorzar y cuándo dejaron el lugar, el sol ya estaba un poco más alto, abandonaron la plática por un momento, decidieron caminar durante un buen rato platicando de cosas con menos importancia, se veían como dos hermanos caminando uno junto al otro.

— ¿Cuándo dejarás Milán? — preguntó Fab

— Mañana por la mañana — respondió Tom

— Te tomaste muy a pecho mi comentario de encontrar a esa chica, ¿pasarás la noche en el túnel? —

— Claro, ¿puedo?

— Por supuesto-

La tarde se hizo larga, parecía escurrirse lentamente, cuando llegó la luz de la luna, Fab le dio un

último recorrido por calles, pero le colocó un trapo en los ojos, tendría que aprender a apreciar las cosas que tenía, eso incluía sus ojos, antes de poner la venda dijo:

— ¿Puedes ver la Luna?

— Claro que puedo Fab, ¿por qué?

— Porque yo no — le respondió mientras reía.

A Tom le resultaba bastante simpático como podía ver el lado bueno de todas las cosas.

— Bueno, eso lo sé — respondió Tom

— Pero podrás sentir su luz, te lo aseguro, es una gran noche para decir adiós —

— Supongo. —

Tom comenzó a caminar a ciegas, en más de una ocasión Fab le puso el pie, pues notaba que su amigo estaba nervioso.

— Deja de buscar tus ojos, aprende a escuchar, no tengas miedo, entre más rápido aceptes que vas a caer, más rápido dejarás de temerle, es normal, tranquilo.

Tom respiró profundamente y siguió todas las instrucciones de Fab, poco a poco comenzó a soltar sus pies, caminaba con menos miedo que al inicio, pero no era su ambiente, no podría hacerlo como lo hacía el chico.

Después de cuarenta minutos a ciegas, Fab le dijo que había sido suficiente, le pidió que se levantara la cabeza un poco y lentamente se fuera quitando el trapo, Tom hizo lo que le indicaron, cuando abrió los ojos, la luz de la luna le impidió ver claramente, después de pestañear por unos segundos se dio cuenta del lugar en el que estaba, volvió a abrir la boca, se encontraba en “El Duomo”

— Vayamos por un último café — dijo Fabrizio

Tom aún no salía del asombro, pero aceptó, tomaron la última merienda y volvieron al puente, prepararon las camas y antes de dormir se despidieron. El aire que corría debajo del puente era realmente frío, pero conforme pasaba el tiempo, la misma sensación de calor que sintió el primer día, abrazó las paredes del puente, Tom se quedó dormido.

— Qué extraño — fue su último pensamiento.

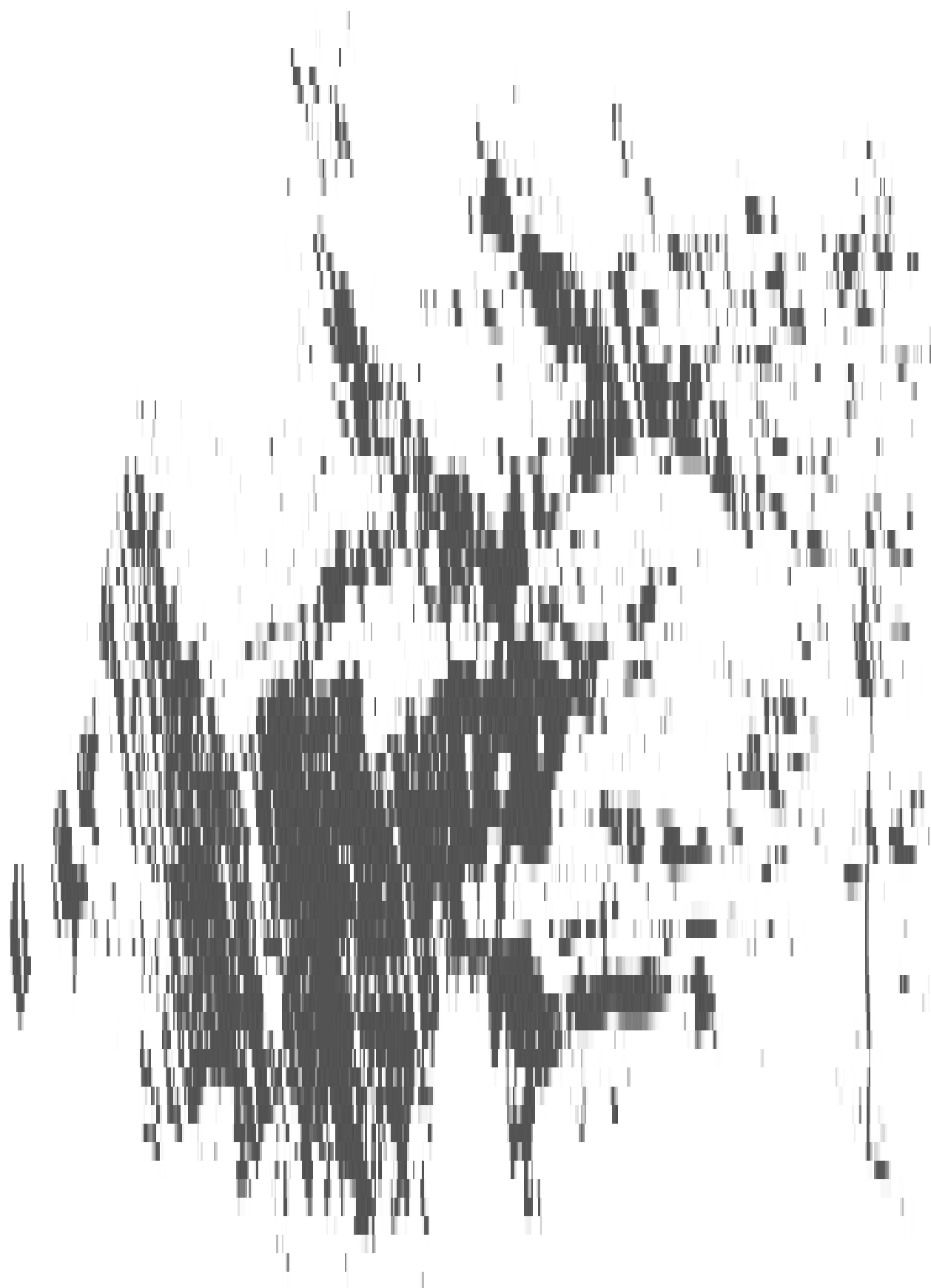
Despertó horas después cuándo el aire frío volvió a helarle la piel, tan pronto como se levantó, los rayos del sol llenaron todo de luz, la calidez que sintió era similar a estar en casa, se frotó los ojos y buscó a Fab por todos lados, parecía que el muchacho ya había salido, recogió sus cosas, debajo de ellas se encontraba una pequeña nota.

"Gracias por dejarme conocerte, disfruta los momentos fríos y cálidos del viaje, te deseo mucha suerte, no busques una explicación para entender como escribí tan bien sin ver, no destruyas la magia. Nos vemos pronto... Fab"

Tom guardó el papel dentro de su mochila, se la puso en los hombros y salió del túnel con rumbo a Fani.

Why do i ?, why do i ?, why do i cry?

Dani



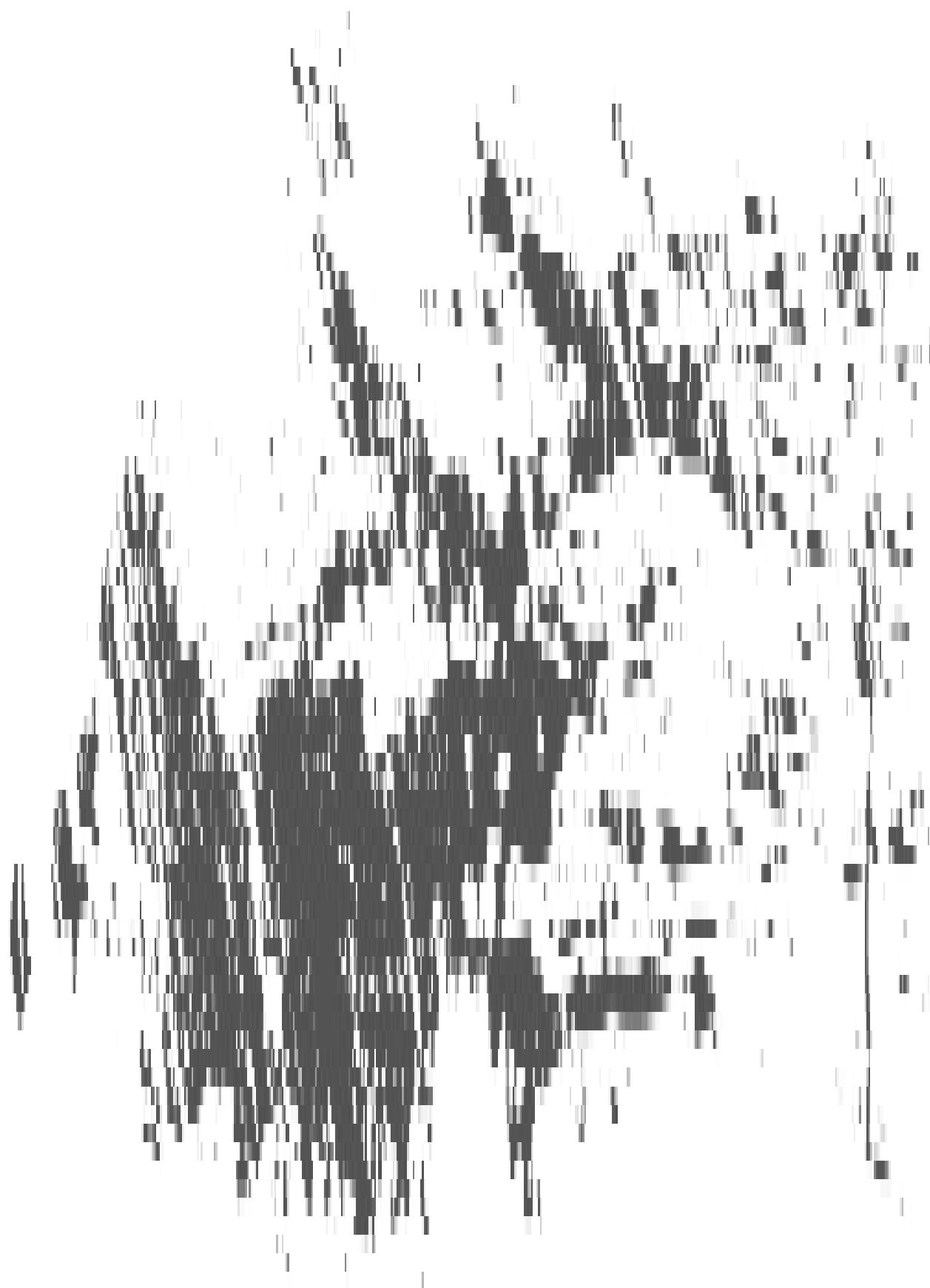
Dani había estado trabajando como loca durante semanas, el estrés de la oficina fue tanto que terminó adoptando un gato pues había leído en algún blog que tener uno relajaba a las personas. De viva mano pudo comprobar que, en efecto, el ronroneo la tranquilizaba, pero Boli, su nuevo compañero, era mucho más juguetón de lo que ella había llegado a imaginar.

Todo el tiempo caminaba sobre el teclado mientras escribía en la computadora, se dormía con ella y trepaba hasta sus hombros cuando tenía hambre, eso era algo con lo que todavía no podía lidiar, le dolía el alma cada vez que Boli lo hacía, pero de a poco se iba acostumbrando a las actitudes de su nuevo amigo, le agradaba su compañía, incluso cuando casi le hizo perder todo el proyecto en el que había estado trabajando por días, ese día mientras jugaba había desconectado el ordenador sin tocarse el corazón.

Dani comenzó a recoger todos los papeles, borradores, hojas que no salieron como quería, su habitación era un desastre, incluso el escritorio de su laptop, había decenas de notitas regadas por doquier, la nota de Tom estaba enterrada debajo de todas las demás. Dani sabía perfectamente que tenía un asunto pendiente con él, era hora de volver a su búsqueda, tenía los ánimos, ser la jefa le daba la libertad de tomarse los días que ella quisiera, las cosas pintaban para que todo saliera bien. Navidad estaba por llegar y el trabajo disminuía demasiado, no tenía nada de qué preocuparse.

Cuando terminó de poner en orden toda su casa se sentía tan cansada que lo único que hizo fue darse una ducha, cenar e irse directamente a la cama. Había una dirección más a la que ir, un departamento al que parecía que Tom se había mudado en cuanto despertara conduciría hasta la dirección que marcaba aquella página de internet.

Sábado



Dani despertó de gran humor, su cuerpo no soportaba más cansancio, el simple hecho de ver como entraba el sol por su ventana le había dado mucha más energía de la que esperaba, eso y saber que no tenía que ir a una oficina por ocho o diez horas.

Comenzó con su propia rutina: ejercicio, ducha, desayuno, al terminar su café lavó esa taza y unos cuantos platos más que se acumularon en días previos, Dani odiaba la suciedad, al mismo tiempo que fregaba los platos, preparaba una mochila con diferentes botellas de agua, un par de toallas y su protector solar.

Al ver ambas tareas finalizadas, sintió felicidad, ella solía llamar a ello “Felicidad de adulto”, se puso la mochila de mensajero en el hombro, recorrió el apartamento y tomó su laptop una vez más, había guardado el sitio web de aquella inmobiliaria que le dio información sobre Tom. Nobarsa.

Hizo clic en ella y anotó la dirección en un papel, en su celular y por último en Google Maps para encontrar la ruta que debía seguir, no quería equivocarse, así que corroboró dos veces más antes de salir de casa.

Cargó a Boli, lo acarició por unos momentos, su pelo blanco era bastante suave, llenó su tazón con comida y uno más con agua.

Cerró todo y salió de casa, subió al auto y se puso en camino, conectó su celular al estéreo y se dejó llevar por la música, había elegido "Dead Young" de Only The Poets, los kilómetros comenzaron a pasar, en momentos más lento si es que encontraba embotellamientos, pero a fin de cuentas seguían pasando, manejó durante la primera media hora sin complicaciones, pasada una hora debía estar muy cerca de la dirección. Paró la marcha para cargar combustible, consultó cuanto faltaba para poder llegar, veinte minutos marcaba su celular, estiró los brazos tratando de alcanzar el cielo, respiró hondo y cogió la botella de agua, después de un gran sorbo estaba lista para volver a la carretera.

Pasaron los veinte minutos como la había anunciado el teléfono, parecía que estaba cerca, se sorprendió al dar una vuelta entera a la manzana sin ver una sola casa, solo había edificios, sintió desilusión por un momento, volvió a revisar la dirección, estaba en el lugar indicado, pero ahí solo se elevaba un edificio.

— ¡Claro! No es una casa, es un departamento...- dijo en voz alta.

— Carajo, pero ¿cuál es?

Contuvo la emoción un momento más, tomó el celular y volvió a ingresar a la página de la inmobiliaria, para su gran fortuna (y una pésima política de protección de datos) estaba marcado el número del departamento, lo anotó en el dorso de su mano y después de encontrar un lugar para aparcar salió del auto.

— Ya es hora... Tom.

Entró al edificio, cuando llegó al elevador se había esfumado la valentía con la que había entrado, prefirió subir hasta el séptimo piso por las escaleras, como si eso pudiera retrasar el encuentro, con cada escalón recorrido se ponía más ansiosa y temerosa, pues la idea de ser una stalker se había convertido en una realidad poco debatible.

Llegó al departamento, el número siete del piso siete, ahí estaba, no había más, la búsqueda había terminado, en esencia. Tocó la puerta una vez con fuerza moderada, lo suficientemente fuerte para que se escuchará que alguien había tocado y lo suficientemente fuerte para convencerse a sí misma de que lo había hecho.

Esperó frente a la puerta por dos minutos, sin respuesta alguna, tocó por segunda ocasión, esta vez con mayor fuerza, sin miedo, pasaron los segundos, nada... volvió a tocar y el mismo patrón se repitió. No había nadie, en el fondo, ella sabía que no iba a ser tan sencillo.

La desilusión llegó de nuevo.

— No, Daniela, no. Tiene que volver, lo esperaré fuera del edificio tiene que entrar directamente por dónde tú lo hiciste. —

Esta vez tomó el elevador, salió del edificio, compró una bolsa de Doritos, una Coca-Cola y volvió al auto con bastante frustración, se sentó a esperar, la bolsa de Doritos eran su copiloto en ese momento.

Su paciencia duró menos de dos horas, volvió al edificio y buscó a alguna persona que pudiera ayudarla, encontró al encargado del edificio, pensó que él podría tener un duplicado de la llave de cada uno de los departamentos. Lo único que se le ocurrió decir fue.

"Hola, mi novio está de vacaciones, me pidió que revisara su departamento, pero olvidó dejarme su llave... ¿tendrá algún duplicado?"

El hombre tenía sus dudas, consultó su laptop, entró a los registros del edificio y preguntó.

— ¿Cómo dices que se llama tu novio?

— Tom.

— Dime su apellido.

— Mierda...

Dani no dejaba de maldecirse internamente, comenzó a recorrer todos sus recuerdos tratando de extraer el apellido de algún lugar recóndito de su cabeza. Sus oídos no escucharon lo que sus labios dijeron un segundo después, pero sí escuchó al hombre contestar.

— Correcto, aquí tiene la llave, una cosa más, por protocolo debo registrar su nombre y algún número telefónico.

Dani concedió sus datos esperando que todo saliera bien. El encargado agradeció al terminar el registro y extendió la llave hacia Dani.

— Muchas gracias. — La chica había estirado la mano y casi arrancado la llave de las manos del hombre.

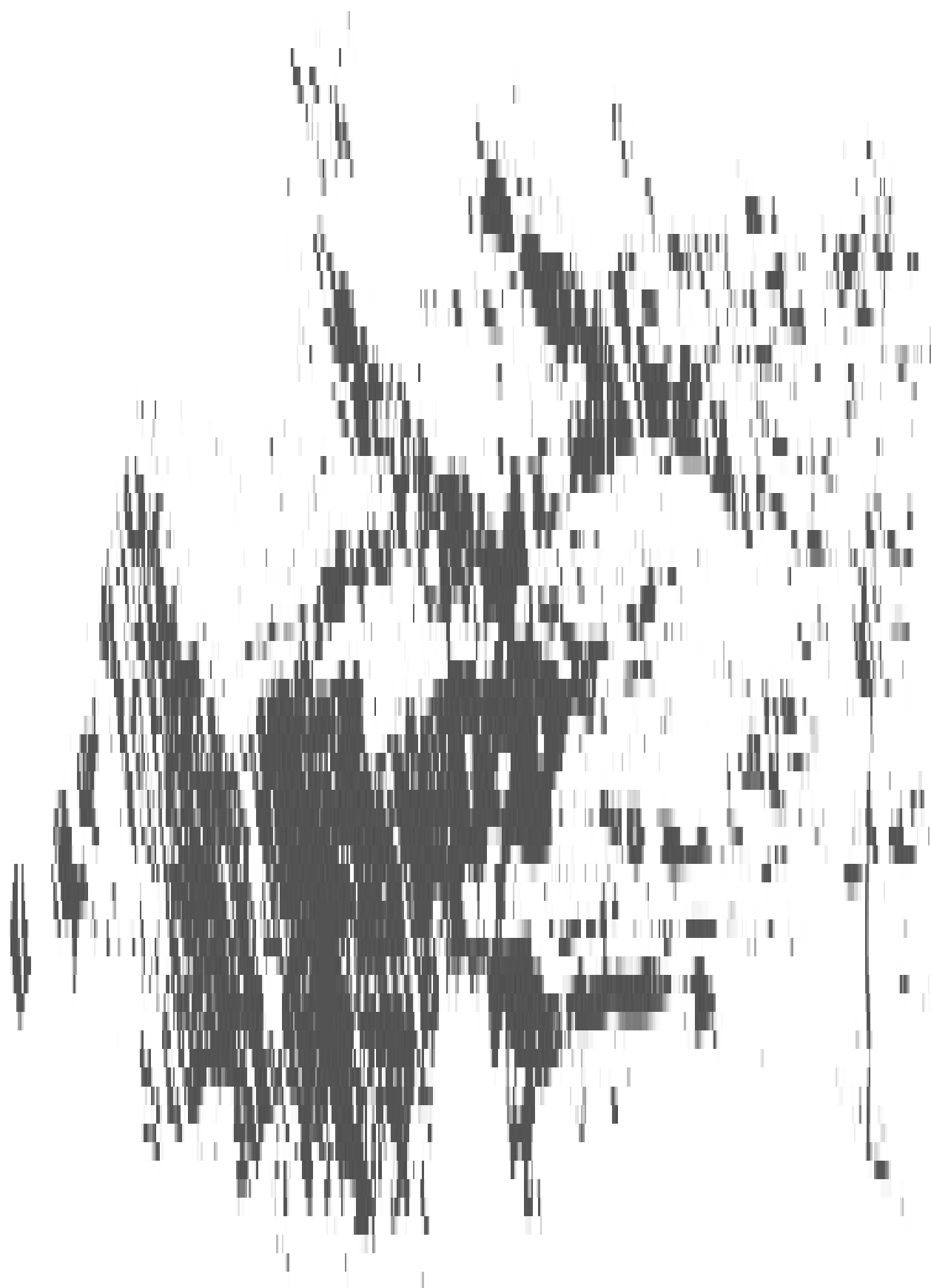
— ¿Sabe dónde está el departamento? — Volvió a preguntar el hombre

— Séptimo piso, ¿cierto?

— Correcto, señorita, adelante.

Le dio la espalda y tomó el elevador, le dio una sonrisa antes de que las puertas se cerraran, el señor volvió su mirada a la pantalla de la laptop, las puertas se cerraron.

Departamento #7



Nada podía haber preparado a Dani para asimilar lo que sus ojos vieron. El desorden y suciedad que invadían el lugar eran increíbles, la chica no podría creerlo, pero el único habitante de ese departamento era el abandono.

Por un momento llegó a pensar que estaba en el departamento de una persona completamente diferente a Tom, tuvo que revisar unos cuantos cajones, sólo para corroborar que estaba en el lugar correcto, las fotos que encontró por toda la habitación no mentían, ese era su hogar, se sentó en el sofá que tenía, al hacerlo una gruesa capa de polvo se levantó del mueble, después de estornudar un par de ocasiones y recobrar el aliento dio un suspiro largo. No cabía en su mente que todo ese desorden fuera real.

Las luces de la ciudad se habían encendido, la noche había llegado y el departamento se había quedado a oscuras, Dani no podía ver bien, la única luz que tenía era la que entraba por la ventana, a tientas, fue a buscar algún apagador, al encender los focos todo se vio aún peor, los muebles tenían polvo, suciedad en cada uno de los rincones, basura por todos lados, había muchas cosas que preferiría no haber visto. Caminó hasta la habitación principal, era muy similar a la que ella tenía, cama, baño una pequeña oficina, computadora, etc.

Se sentó al filo de la cama, ni una sola mueca se formó en su rostro, era simple, Tom no estaba ahí y al parecer no planeaba volver, ese momento se dispararon las peores ideas dentro de su mente, buscó por todos lados, esperaba encontrar lo que fuera, revisó el ropero, la cama, los cajones, todo, pasaron varios minutos, su estancia dentro del departamento se había alargado hasta la madrugada, si el lugar ya era un desastre, Dani había terminado de ponerlo de cabeza, Enojada, le dio una patada a un montón de ropa, su zapatilla se encontró con un objeto macizo, con un poco de asco movió las prendas para encontrarse con una laptop, presionó el botón de encendido, la pantalla no hizo nada, la batería estaba muerta.

Un rayo de luz le iluminó la cabeza, recorrió el departamento, había visto una computadora de escritorio, la encontró en lo que debía ser el estudio, Dani pensaba que esa computadora podría tener algún registro de lo que buscaba, acceder a la computadora no fue tarea difícil, no tenía ninguna contraseña habilitada, tenía todo el sentido del mundo pues Tom vivía solo.

Después de tanto buscar y de tantas horas en el departamento era claro que no iba a encontrar mucho, el historial estaba completamente lleno de cosas irrelevantes, no había indicio de algo que pudiera ayudarla, apagó la computadora, fue a la cocina en busca de algo que pudiera comer, pero reconsideró su idea, definitivamente el refrigerador era el último lugar que quería ver, sin embargo, la curiosidad terminó venciendo, con una mano cubriendo su nariz abrió la puerta del refrigerador, para su sorpresa, el olor brillaba por su ausencia, así como la comida, estaba totalmente vacío. solo pudo prepararse un café, un café sin chiste, no había nada, el viaje no había sido como esperaba, volvió al sofá, en una mesa pequeña había tres fotos enmarcadas, en realidad había cinco, pero solo tres lucían frente a todas las demás como si tuvieran un anuncio en colores neón dirigido directamente a Dani.

Tomó la primera foto, era una foto totalmente obvia, las tres personas que aparecían en la foto

eran Tom y sus padres, por las sonrisas que tenían, parecían felices era la foto de su graduación de la universidad, se podía ver a Tom con la clásica ropa de un estudiante egresado, la toga, el birrete, las prendas obligadas para esa clase de fotos.

La segunda foto le pareció más curiosa, era Tom y otro chico, ambos en un sofá riendo, el marco era pequeño, en comparación con el de sus padres, a Dani le dio la impresión de que esa foto había sido tomada con una Polaroid, lo primero que llegó a su mente era que el chico que lo acompañaba era un amigo, pues eran no encontró un gran parecido entre los dos, no podrían ser hermanos, no lo podía asegurar, pero era lo más probable.

La tercera fotografía le arañó las entrañas, al verla la chica sintió un rasguño profundo, como si acabará de recibir una puñalada, era Tom con una chica, la cargaba mientras le daba un beso en la mejilla.

La imagen no necesitaba explicaciones, Tom irradiaba felicidad, Dani se mintió descaradamente, trató de convencerse de que esa chica era solo una amiga, en el mejor de los escenarios, en el peor, pero más realista, esa chica habría sido su novia.

Dani esperaba que ella sólo fuera parte del pasado, que, de encontrar a Tom esa chica no estuviera presente.

Dani terminó de beber su café, se preparó otro con la cabeza llena de pensamientos, miró con detenimiento cada una de las fotos una vez más, alguno de ellos debería, tendría que saber algo de Tom.

Dani se tumbó en el sofá, miró el techo por diez minutos, pensando que cuál debía ser su siguiente paso, por un momento la situación le dio la impresión de que estaba jugando al gato y al ratón y hasta ahora, Tom iba ganando.

— ¡Boli! — gritó la chica.

Había olvidado que su gato estaba sólo en su departamento, tenía que volver a casa, ese gato podía poner el mundo de cabeza si llegaba a tener demasiada hambre.

Vació la taza de café con un solo sorbo, tomó una mochila de mensajero que se encontraba sobre el otro sofá, sacó las fotos de sus marcos, las guardó dentro de la mochila, fue a la habitación por la laptop ahí pudo percatarse de que en la mesa de noche yacían muchos papeles, los tomó todos y los guardó junto con la portátil, no había nada más que le fuera útil en ese momento.

Dio un último vistazo al departamento, no dejaba nada y no le faltaba nada, sabía que, al entregar la llave, ese lugar quizá nunca volvería a ser abierto. Apagó las luces y salió para quizá no volver a entrar nunca.

Tomó el elevador, al llegar a la planta baja se percató de que el hombre que le había dado la llave estaba dormido, dejó la llave del baño de su propio departamento y se llevó consigo la del departamento de Tom

Le esperaba la carretera y un largo camino a casa, conectó el celular al estéreo y subió el volumen a la música, la primera canción que saltó del reproductor fue "Hysteria" de MUSE, bajó el cristal de su asiento, el viento que entraba por la ventana la mantenía despierta y le ayudaba a despejar su mente con cada bocanada de aire helado que dejaba entrar en sus pulmones.

Al llegar a su departamento todo mejoró, descubrir que su gato no había destrozado nada ya era ganancia, en cuanto vio a Dani, fue corriendo hasta su pierna y comenzó a ronronear, ambos cenaron juntos y se fueron directamente a la habitación, era demasiado tarde y Dani había tenido suficiente.

La chica se dio un merecido baño y colocó una película para tener un poco de ruido de fondo, esperó a que su cabello estuviera lo suficientemente seco para poder dormir.

"Ojalá mañana por fin sea un buen día", pensó, mientras cerraba los ojos.

La luz de la mañana llegó acompañada de los bigotes de su gato, Boli se había puesto frente a su cara y la olfateaba con curiosidad como si se tratará de un humano diferente, en cuando Dani notó la mirada del felino soltó un suspiro, pues su mascota arrugaba la nariz mientras la olía, no pudo terminar de suspirar pues la pata de su mascota le tapó la boca.

Dani soltó a reír.

— Vamos Boli, ya sé que tienes hambre. —

El gato respondió con un maullido y bajó de la cama, Dani también se encontraba hambrienta en ese momento.

La chica llenó dos tazones, uno con la comida de su gato y uno más con cereal, si pudiera comería todas las cajas posibles hasta explotar. Tanto el gato como la humana, estaban concentrados en sus tazones, la chica reparó en lo que había traído consigo la noche anterior, dejó el tazón sobre la barra y fue a recoger la mochila que había tomado, sacó todas las cosas y las acomodó de tal manera que pudiera ver cada una con mayor detenimiento. Lo primero que hizo fue mirar la laptop, la miró por todos lados, tenía la esperanza de que su cargador fuera compatible con la de Tom, en ese momento se preguntó la razón del por qué no buscó dentro del departamento, debía estar ahí pero no había forma de volver esa mañana.

Para su mala fortuna, su cargador no era el mismo, trató con un par más que tenía, pero ninguno funcionó, no se enfadó, poco a poco se acostumbraba a que nada le resultara como deseaba.

Volvió a la barra de la cocina por su cereal mientras pensaba que la primera tarea del día sería buscar un cargador que pudiera usar para la laptop, pasaría a alguna tienda de accesorios en busca de uno, dejó el aparato a un costado de su pierna derecha. Lo siguiente a analizar fueron las fotos, recordó cada una de ellas, en especial la de Tom junto a una chica, se tragó su orgullo, sus celos y dejó esa foto para el final.

Tomó la foto en donde Tom aparecía con sus padres, no tenía anotaciones o nombres,

simplemente era una foto común y corriente, la foto con el otro chico sí mostraba más información a comparación de lo que había podido ver la noche anterior, tenía escrito un nombre borroso, también el de la universidad, nada útil,

Habrían pasado años desde el egreso, ahí no iba a encontrar la información que buscaba. Por último, tomó la foto de la chica, esa foto tenía una anotación, tenía un nombre escrito, y este era totalmente legible a diferencia de las demás esta parecía haber conservado muy bien sus detalles para torturar a Dani, al reverso se leía: "Fani... para siempre."

Lo primero que se le ocurrió fue averiguar los nombres de sus padres y del chico de la foto, pero sobre todo saber quién era Fani.

Boli, se encontraba en la ventana echado boca arriba, recibía los rayos del Sol en la barriga, en total calma. Dani miró el reloj, aún era demasiado temprano para encontrar una tienda abierta, para matar el tiempo se cambió de ropa y lavó unos cuantos platos. Dos horas después, tomó las llaves del auto y condujo hasta la tienda más cercana, llevaba la laptop y moría de ganas por averiguar que había en ella.

Al llegar a la tienda se percató de que era la única persona en el lugar, seguía siendo demasiado temprano, aparentemente, otra de las cosas que pudo notar fue que el encargado de turno la miraba demasiado, como si quisiera comerla con la mirada, asqueroso, pensó.

— Bienvenida ¿en qué te puedo ayudar? — exclamó el sujeto, dándole una sonrisa un tanto falsa.

— Busco un cargador para esta laptop. — respondió Dani.

— ¿Me la permites?

— Claro.

Dejó la computadora sobre el mostrador no iba a dejar que ese sujeto la tocara ni con un palo, el sujeto se quedó observando la entrada del cargador, la abrió y trato de encenderla.

— Está muerta. — exclamó

— Lo sé, ¿ahora ves por qué busco el cargador? — respondió la chica con tono sarcástico.

El chico colgó una cara de disgusto y puso los ojos en blanco, consultó en su computadora, tenía algunos en existencia, le dijo el precio a la chica, ella sin titubeos pidió que se lo diera, el sujeto desapareció por tres minutos y al volver le entregó el cargador.

Preguntó si quería conectarlo a la laptop para evitar fallos o que el cable tuviera algún defecto, Dani accedió.

La pantalla se iluminó y Windows comenzó a correr, esta vez la pantalla pedía una contraseña para acceder al escritorio, la chica no se sorprendió pues ya lo había contemplado, cerró la laptop y le pidió el cargador al encargado.

De camino a casa pensaba en qué clase de contraseña podía tener un chico como Tom, le tomó menos de 10 minutos saberlo: Fani... seguro era esa, algo le decía que no podía equivocarse,

Al llegar a casa encendió la laptop e ingresó la contraseña letra tras letra. voilà, el escritorio se mostró.

Dejó que se cargara por unos minutos antes de usarla, mientras tanto podía ponerse al tanto en Twitter y Facebook. Al cabo de una hora se sentó frente a la computadora, estaba a desnivel bastó con liberar el cable que estaba debajo y antes de ponerse a revisar recordó que había papeles en la mochila, los sacó todos. Entre recibos y notas apareció un folleto de una agencia de viajes.

Dentro se anunciaban muchos destinos en promoción: Madrid, París, Londres...

Al ver eso, una corazonada surgió en su mente, estaba casi segura de que si revisaba el historial de la laptop podría ver algo relacionado a Madrid. Configuró la red para poder navegar en internet y al abrir el historial se encontró con unos cuantos resultados sobre Madrid, pero no era nada relacionado a los viajes, sólo eran búsquedas sobre lugares que visitar, cosas interesantes, nada de valor, esa búsqueda había sido hace meses; revisó muchas de las páginas que se habían guardado en el historial, sorpresivamente se encontró con que Madrid no era el único lugar que Tom había buscado, también destacaban los otros destinos del folleto: París, Londres, Milán.

Dani filtró las búsquedas hasta el nivel más profundo, después mucho esfuerzo logró encontrar algo que valía la pena, la página de una aerolínea, pero, ahora la pregunta era. cómo saber si Tom había tomado un vuelo, de haberlo hecho tendría que averiguar en qué fecha había partido y lo más importante, cuándo volvería, recorría la página con la mirada mientras pensaba, al ver la parte superior de la derecha se encontró con el nombre del chico al que estaba buscando, Tom.

— ¡Sí! — gritó Dani.

Tom tenía una cuenta vinculada a la aerolínea, podría consultar compras y vuelos recientes.

— ¡Mierdaaa! — remató unos minutos después

La cuenta no arrojó ningún vuelo o boleto comprado recientemente, de nuevo había llegado a un callejón sin salida, un callejón con una gran pared al fondo.

Volvió a mirar las fotos, se preguntaba cómo podía averiguar el nombre de sus padres o de su amigo.

De Fani... entre menos supiera de ella, mejor.

Una idea llegó a su cabeza, recordó que Google podía rastrear imágenes así que solo tuvo que digitalizar las fotografías, le tomó un par de minutos, pero una vez que terminó subió la foto en donde Tom estaba con sus padres, en menos de un pestañeo se mostraron unos cuantos resultados.

Eran tres resultados, uno era la página de una compañía dedicada a hacer sesiones de fotos, la segunda era sobre la venta de una casa y la tercera simplemente era la foto, alguien más la había colgado en internet.

Hizo clic sobre la primera página, se mostraba esa fotografía y unas cuantas más, era la misma escena, en esa página se promocionaba el servicio de fotografía para eventos como graduaciones. Abrió el álbum fotográfico y revisó los datos, nada útil, solo el nombre de la universidad, nada adicional.

Dani hizo clic en el segundo enlace, esta vez era una página de bienes raíces, era un anuncio de una casa en venta, no se podía explicar bien que hacía la foto en un lugar como ese, pero dentro de la galería fotos se encontraba la misma imagen. Eso le pareció más que extraño, antes de cerrar la pestaña notó que la página pertenecía a Nobarsa.

Nobarsa aparecía de nuevo, la primera vez habían sido realmente inútiles, sin embargo, copió los datos del vendedor, su número de teléfono, e-mail etc. La tarde estaba llegando, o, mejor dicho, la noche, habían pasado horas, no había comido nada y le dolía la espalda, fue hasta su habitación y se dejó caer en la cama, su cuerpo le agradeció casi de manera inmediata. Dani no tenía ánimos ni de prepararse un sándwich, así que tomó su celular y se pidió una pizza.

Mientras esperaba, pensaba que la manera más efectiva de contactar a los padres de Tom sería a través de ese vendedor, tenía que contactarlo, eso le dio ánimos.

La pizza llegó pasados veinte minutos, Dani sentía que había avanzado un poco, después de haber caminado cuarenta pasos hacia atrás, por fin estaba recobrando terreno.

La chica no se demoró demasiado e hizo lo que tenía que hacer, abrió su correo y mandó un mail al vendedor con la esperanza de que este le contestara lo más pronto posible y así fue, la respuesta no tardó demasiado en llegar. En el mensaje Dani explicaba que había visto la casa en el website, estaba interesada en verla y quizá comprarla (aunque todo fuera una mentira), el vendedor le proporcionó la dirección de la casa y le propuso una fecha para verla, esa fecha estaba a una semana de distancia por lo que Dani respondió al mensaje pidiendo que fuera al día siguiente, para su sorpresa, su contraparte aceptó los términos.

En fin, la chica tenía vacaciones y no había nada de qué preocuparse, tendría varias semanas para continuar con su búsqueda, tenía que recuperar a Tom, de una forma u otra.

Sin más que hacer en ese momento, apagó las computadoras, encendió la PS4 y llevó la caja de pizza a la cama, se perdió matando zombis por un par de horas.

A la mañana siguiente, la chica despertó en el sofá, a la pizza solo le quedaban tres rebanadas, Dani se despertó y tomó una ducha, mientras buscaba ropa, preguntó a su asistente personal cuánto tiempo tomaría llegar a la dirección, la voz de la mujer respondió que el tiempo estimado serían dos horas y media, Dani suspiró, guardó lo que había sacado del closet, sería un viaje largo, no quería ir demasiado formal si iba a sudar, se dio prisa para y en menos de cuarenta minutos se encontraba dentro del auto lista para emprender el viaje con una caja de pizza fría

para el camino y dispuesta a dar más horas de su vida para encontrar a Tom.

Se sumergió una vez más en la carretera, escuchaba la radio mientras los kilómetros pasaban, los minutos se extendían y el sol le daba de frente a la cara, alcanzó la botella de agua que siempre llevaba y le dio un gran sorbo, no estaba acostumbrada a los viajes largos, pero aparentemente tendría que irse acostumbrando.

Paró en la gasolinera, llenó el tanque de su auto y aprovechó para estirar las piernas, todo su cuerpo tenía una pequeña sensación de adormecimiento, estaba por ser la una de la tarde, hora en la que había acordado ver la casa junto al agente.

Volvió al auto y comenzó a manejar a mayor velocidad. Llegó diez minutos tarde, el vendedor la había esperado, ella lo saludó y este con una sonrisa le dio la bienvenida a la casa, comenzó a darle los detalles del inmueble, el número de habitaciones, dimensiones, lo que le faltaba y lo que le sobraba, los servicios que incluía, la zona y los establecimientos que se encontraban cerca, tanta información inútil, pero tenía que fingir interés antes de poder preguntar sobre los dueños.

Después de soportar el recorrido por la casa había llegado la hora de las preguntas, decidió comenzar por cosas simples, preguntó sobre la antigüedad, los materiales, cosas sin sentido, todas sus preguntas fueron contestadas sin ninguna demora, por lo que pensó que sería un buen momento para preguntar sobre los dueños.

— Disculpe, ¿puedo hacerle una pregunta más? — preguntó Dani

— Por supuesto señorita — respondió su interlocutor

— ¿Sabe de donde son originarios los dueños de la casa?

— Me temo que no puedo darle esa información los dueños fallecieron hace algunos años, el banco decidió tomar la casa ya que no estaba totalmente pagada, me parece que se le ofreció al hijo del matrimonio, pero quiso tomarla, así que se decidió rematar junto con otras propiedades.
— Respondió el hombre.

Todo se venía abajo, uno de los pilares de su búsqueda se venía abajo.

— Lo único que sé de los dueños es que fueron enterrados en un lugar no muy lejos de aquí.

No agregó nada más después de eso, siguieron hablando sobre la casa hasta que dieron por finalizada la visita.

Por más ánimos que trataba de darse, no podía encontrar la forma para estar más cerca de él, cada paso era retroceder un kilómetro, Dani hizo todo lo posible por tranquilizarse, subió al auto y comenzó a escribir de nuevo lo que había descubierto hasta entonces

Después de enterarse de la muerte de los padres de Tom, Dani decidió volver a casa, iba a ser un largo camino, estaba un tanto enojada y apretaba el volante con más fuerza de la necesaria, su enojo era grande pero no lo suficiente, simplemente no encontraba una razón que lo justificara.

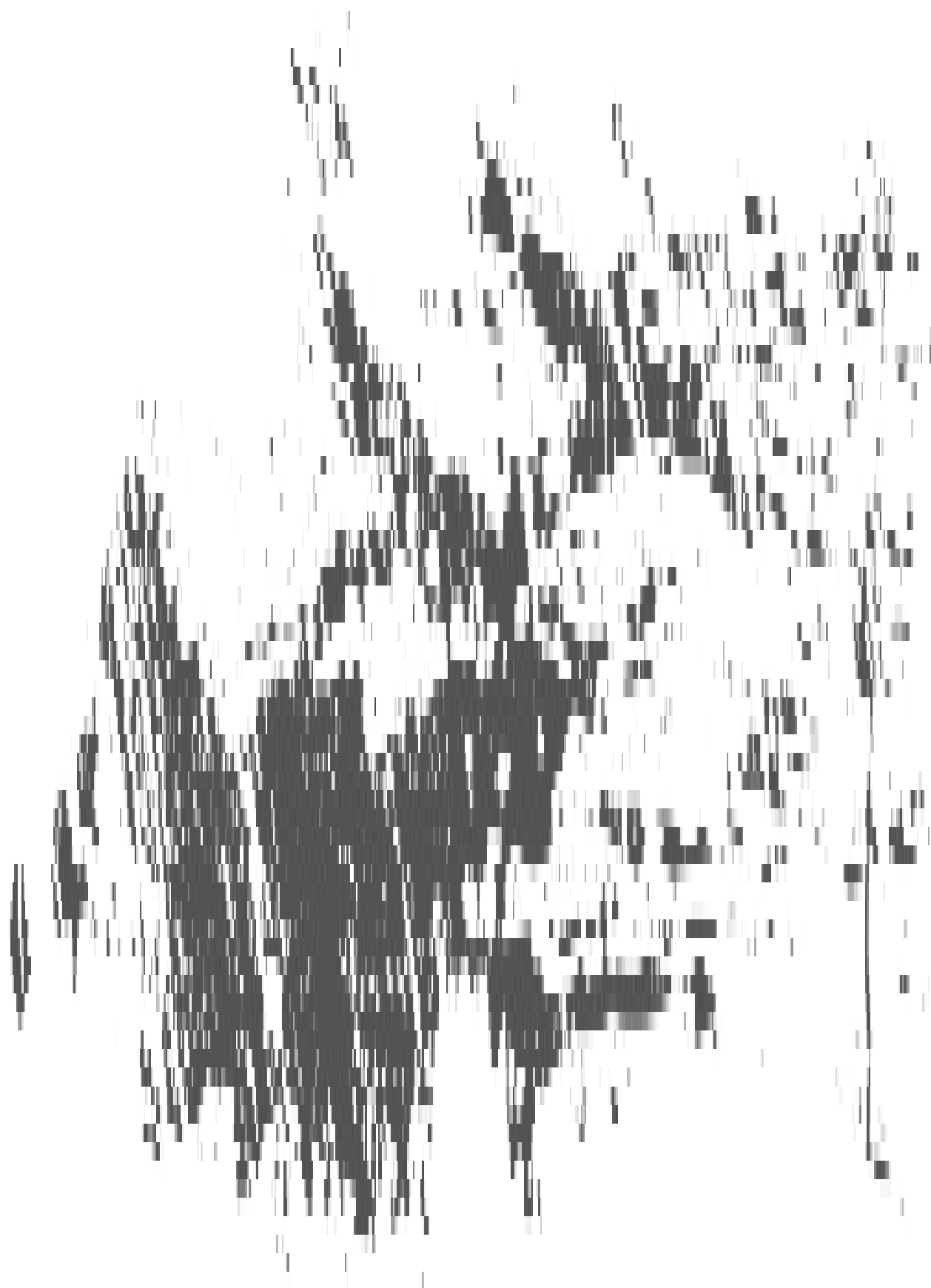
El celular le recordó su presencia con el sonido de una campana, era una notificación, solo eso fue capaz de sacarla del pequeño trance en el que estaba, le habían mandado unos cuantos mensajes, uno era una invitación para ir al cine que prefirió declinar lo que necesitaba (desde su punto de vista), era averiguar quién era el chico de la segunda foto, era primordial para que todo avanzara, para que todo estuviera mejor.

Dani era consciente de que se estaba enfrascando mucho en el asunto de Tom, pero necesitaba encontrarlo.

Las dos horas de viaje se le escurrieron como agua por los dedos, al llegar a su departamento tomó a Boli, se sentó en el sofá con la laptop y buscó la foto en la que aparecía Tom y el otro chico. Sólo dos resultados tuvieron concordancia con la foto, en el primero, aparecía la imagen y la respuesta a la pregunta "¿Quiénes somos?".

Sin dudar leyó todo el texto que aparecía debajo de la foto, solo pudo rescatar el nombre del otro chico que aparecía en la foto: Matt.

Roma



Una serie de desastres hicieron que Tom tuviera que desviar su camino, ahora se encontraba en Roma, no era lo que estaba planeando, pero ya estaba ahí y no podía irse así como si nada, tenía que aprovechar la visita, así que fue directamente a buscar información de lugares para visitar, en el folleto, que más bien era una especie de mapa, habían muchos lugares que prometían; La fontana de Trevi , era lo más cercano en ese momento y sólo por ello decidió que ese sería su primer destino, antes de iniciar la caminata bajó la mirada para ver sus zapatillas por un momento, siempre había sido fan de utilizar Converse, y para este momento estaban muy desgastados, las marcas del viaje se habían hecho presentes, Tom se alegró mucho al verlas, era un indicador de todo lo que había conocido hasta ahora.

Las cosas habían marchado un poco diferente de lo planeado, pero no era nada que por lo que se tuviera que alarmar, tenía tiempo de sobra. Los párpados casi se le despegaron de las cuencas al ver La Fontana, Tom se quedó con la boca abierta desde el primer instante, era una enorme fuente construida con un nivel de detalle impresionante.

Muchas personas arrojaban monedas a la fuente, como en cualquier otra y más tarde se enteraría de que la fuente fue parte del renacimiento, a pesar de ello parecía como si los años no hubieran transcurrido, el término Trevi hacía referencia a la ubicación de la fuente, ya que esta se ubicaba en dónde se encuentran tres calles.

Tom se animó a preguntarle a alguien la razón por la cual arrojaban las monedas, en muchos casos las personas arrojaban más de una moneda lo que se le hizo curioso, ya que significaba que o pedían dos deseos o esta fuente funcionaba con dos monedas.

A Tom le explicaron que en esa fuente existe un mito sobre lo que significaba arrojar una moneda dentro de la fuente, contrario a lo que comúnmente se hace, a esa fuente no se le pedían deseos, el arrojar una moneda significa que uno en algún futuro volverá a Roma, arrojar dos monedas supone encontrar el amor con un italiano o italiana, tres monedas suponen casarse con la persona que conociste en Roma. Al chico le hizo gracia la historia, no deseaba encontrar el amor en estos rumbos pues ya lo había conocido hace tiempo con Fani y estaba dispuesto a encontrarla, por otra parte, la idea de volver a Roma dentro de poco tiempo sí le hacía ilusión.

Tom se acercó hasta la fuente y arrojó su moneda, algún transeúnte lo invitó a visitar la fuente en la noche ya que era un espectáculo totalmente diferente, aunque Tom hubiera querido, no podría, tenía más lugares que visitar antes de partir a Venecia.

La segunda parada del muchacho fue el foro romano, mientras caminaba intentaba imaginar cómo se habría visto en su apogeo, su mente se alejaba tan rápido que cuando lograba recuperarla, se encontraba con otro pensamiento.

Tom siguió caminando, estaba feliz de poder conocer muchos lugares, el muchacho podía sentir que su viaje estaba entrando a la recta final.

La noche amenazaba con llegar y como era costumbre, Tom no tendría ningún lugar para dormir,

así que comenzó a preguntar por algún hostel, ya que todo el viaje lo había pasado en casas ajenas, no tardó demasiado en obtener la dirección de uno, su última parada del día, el coliseo Romano, tendría que esperar.

A diferencia del hostel de Philip, en este Tom tendría que compartir la habitación con alguien más, al muchacho no le encantaba la idea, esperaba poder descansar a solas, sin embargo, ya estaba registrado y era muy noche como para salir de nuevo a la calle a buscar un lugar. Tom se consoló pensando que la persona que conocería podría agradarle.

Con la mochila en los hombros fue hasta la puerta de la habitación y entró sin más, acomodó sus pertenencias dentro de la habitación, en una de las camas ya había una mochila

Tom se recostó sobre la cama, el sueño lo estaba venciendo, pero decidió que lo mejor sería esperar a su compañero de cuarto, no creía que fuera muy educado dormir sin siquiera presentarse, para evitar quedarse dormido fue al baño a tomar una ducha.

Los pasos de una persona se acercaban a la habitación, el hombre con el que había hecho la reservación habló en voz alta:

— Joven, ya tiene un compañero en su habitación. — dijo la persona que recibía a los nuevos huéspedes.

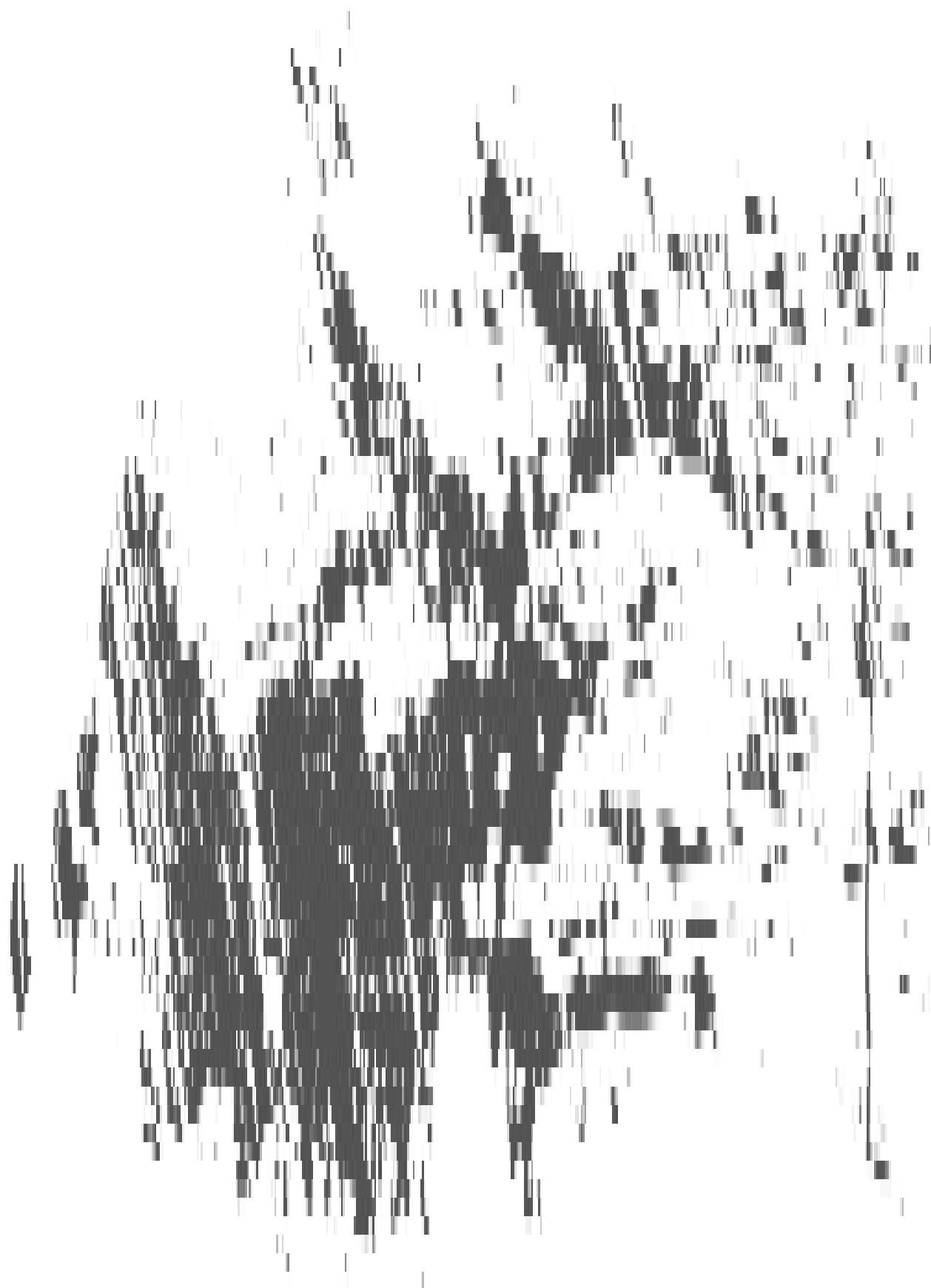
— Gracias. — respondió una voz al otro lado de la puerta.

Pasaron diez minutos, en ese tiempo Tom terminó de ducharse y vestirse, el cabello que ya estaba un tanto largo, escurría gruesas gotas de agua.

La puerta se abrió, Tom se sorprendió, la cara de la persona que entraba por la puerta era conocida, era como la de un hermano.

Era Matt, su mejor amigo.

Amigos



Matt era su mejor amigo desde la universidad y tiempos mucho más lejanos, con él había fundado aquella empresa que años después se habría ido al demonio, ver a Matt fue como transportarse al pasado, a los años de universidad, a los años en los que la vida parecía más sencilla.

Ambos muchachos se vieron el uno al otro, estaban en completo silencio, la sorpresa no cabía en ambos.

No había palabras para iniciar una conversación, si fueran completos desconocidos la situación se habría tornado totalmente incómoda. Matt se acercó hasta Tom y le extendió los brazos, Tom replicó el movimiento, ambos amigos se abrazaron como si de hermanos se tratase.

Pasados unos segundos el abrazo cesó, ahora volvían a una realidad que había sido alterada por instantes, ninguno de los dos podía dar crédito de lo que estaba ocurriendo. Tom no esperaba encontrarse a su amigo, mucho menos en esa situación.

La alegría trajo consigo una nueva sensación: nostalgia, el verse significaba recordar las promesas que en un momento hicieron, al parecer no habían logrado concretarlas, si bien, estaban de nuevo el uno junto al otro, las circunstancias no eran las que habían planeado desde el momento de su separación.

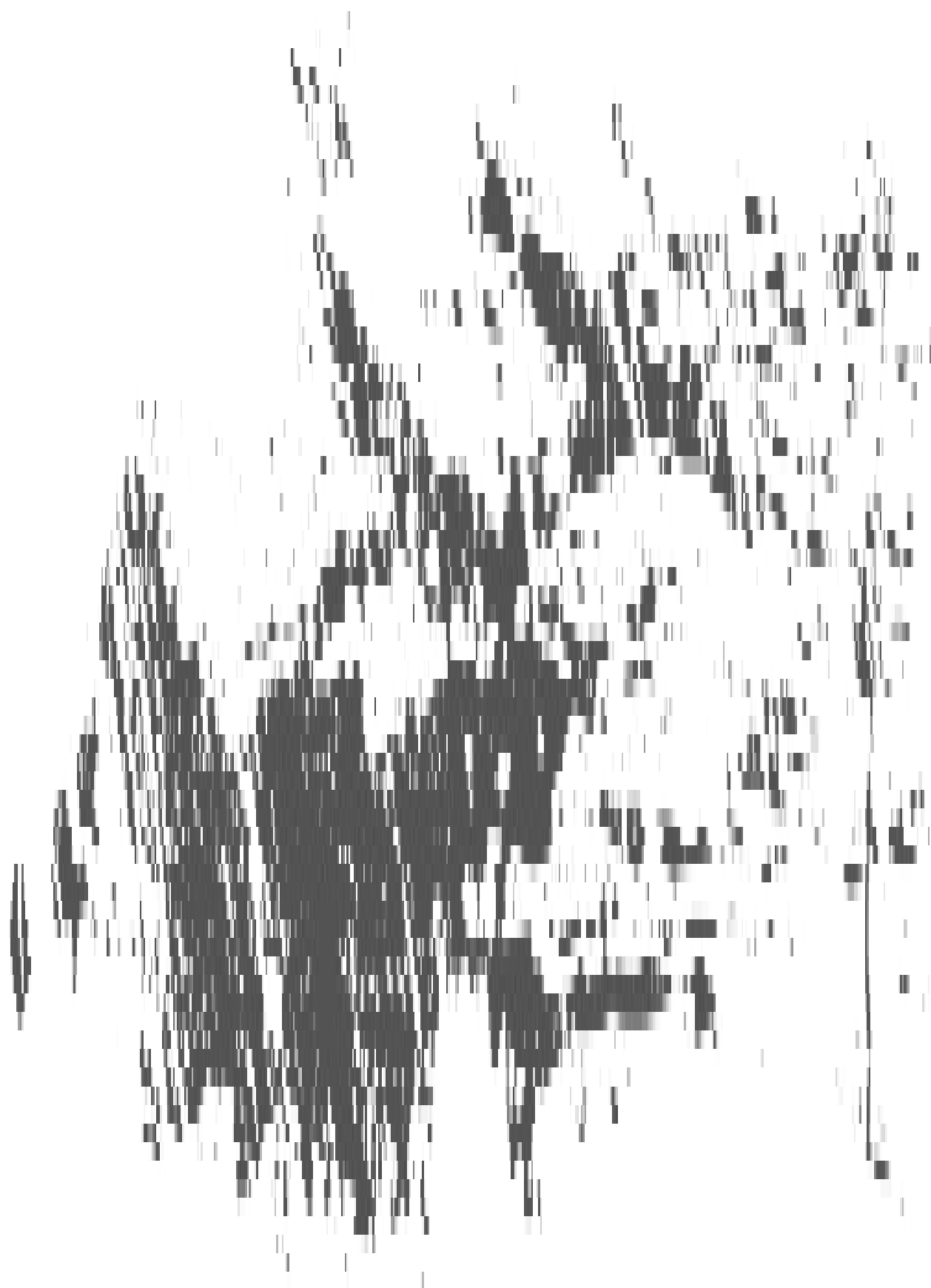
Tomar caminos separados los llevó a diferentes lugares que ahora se conectaban, en el caso de Tom, era su cruzada por encontrar a Fani, en el caso de Matt, nada en especial. Tom no sabía por qué su amigo estaba en el mismo sitio, bajo los mismos pasos, pero era un buen momento para averiguar cómo fue que el destino los puso de nuevo en el mismo camino.

Todo eso pasó por la mente de Tom en cuestión de segundos...

— Hola, amigo — sentenció Tom

— Hola, cuánto tiempo, hermano — respondió Matt.

Dani



Dani no tenía idea de cómo sentirse, todo la llevaba a callejones sin salida, por más optimista que fuera, no parecía haber una solución o respuesta al acertijo. Nobarsa no la llevaba a nada, Tom no daba ni una sola pista del lugar al que escapó y el nombre de Matt le decía tanto como hablarle a la pared.

Había abandonado la idea de encontrarlo en el corto plazo, la búsqueda iba a ser más lenta de lo que pensaba e iba a necesitar demasiada fuerza de voluntad para no abandonarla, mientras meditaba todas las cosas que había averiguado le dio un sorbo a la copa de vino que tenía sobre la mesa, "Lost Kitten" de Metric sonaba al fondo en la sala, en el sofá se encontraba Boli y Liz, su mejor amiga, para Dani nada tenía pies ni cabeza.

La chica contó a Liz lo que había hecho los últimos días, si bien su amiga la apoyaba de manera incondicional, Dani podía sentir como sus gestos y su manera de hablar habían cambiado, como si sentenciara que estaba llevando las cosas más allá de lo que debería.

— ¿Por qué es tan importante saber lo qué ha pasado con él? — preguntó Liz.

— Porque... — Dani no terminó la oración.

En sus inicios habría dicho que todo era por amor, y... aún era por amor o al menos así se sentía, no podía aceptar que la persona que le gustaba desapareciera así de la nada como si la tierra simplemente se lo hubiera tragado.

Dani recobró el semblante en su oración:

— Porque estoy preocupada

— ¿Y si simplemente no quiere que lo encuentren?, en ocasiones yo desearía eso

— ¿Y si lo secuestraron? — Dijo Dani, ignorando un poco lo que su amiga había dicho.

— No lo creo

— Tú qué sabes, nadie lo está buscando, sus padres están muertos, su amigo no aparece por ningún lado, y esta chica, Fani, tampoco pude encontrar nada de ella

— Espera, ¿Quién es Fani? — interrumpió Liz

— Creo que su primer amor, o una novia de la universidad, aún no lo sé

— Estás llevando esto un poco lejos

Dani no iba a negar lo obvio, suspiró, realmente estaba preocupada, poco a poco el miedo de no encontrarlo se volvía mucho más real, Para ella, la situación era algo totalmente surreal, Tom no era de las personas que se marchan sin más, no cabía en su cabeza la posibilidad de que Tom

escondiera ese lado de su vida, lo que más le aterraba era imaginar que Tom era una persona diametralmente opuesta a quién ella imaginaba.

Mientras acariciaba al gato, Liz soltó una frase que le heló el corazón a Dani.

— ¿Y si... lo mataron?

— ¡Estás loca!, No digas eso — Exclamó Dani.

La sala se quedó en silencio por dos segundos.

— Disculpa por gritarte, me sobresalté, tiene que estar en algún lugar, sé que esto ya se me está empezando a escapar de las manos, pero simplemente no quiero quedarme con la duda, nada de lo que logro averiguar me conduce a una respuesta, son sólo callejones sin salida, y me siento cada vez más y más perdida. —

Dani sabía que debía haber dejado el asunto ahí y no buscarlo más, sin embargo, su corazón tenía el presentimiento de que lo iba a encontrar. Eso era lo único que quería, simplemente saber que el muchacho estaba vivo, que probablemente estaba con Fani, pero que estaba bien.

Por el momento la obsesión de su búsqueda le había costado una pequeña pelea con su amiga.

Sin embargo, ahí estaba ella, mirándola un poco raro, pero segura de que Dani estaría bien.

Dani no tenía idea de cómo se veía desde los ojos de Liz, ella había convertido en una espectadora silenciosa. Una espectadora que había decidido ayudar a Dani en su loca cruzada, crear un camino en el callejón sin salida, no quería ver como su amiga poco a poco se hundía en la depresión o locura, si la única salida era hacerle ver la realidad por más cruda que fuera, lo haría.

— Ok, no quiero que te vuelvas loca Dani, te voy a ayudar más — exclamó Liz.

— ¿Enserio?

— Sí, pero en cuanto puedas verlo caminando, vivito y coleando te me vas haciendo a la idea de olvidar esta locura, te empiezas a ver algo mal, dime ¿cuánto vino has tomado?

— No exageres, este sorbo es el primero.

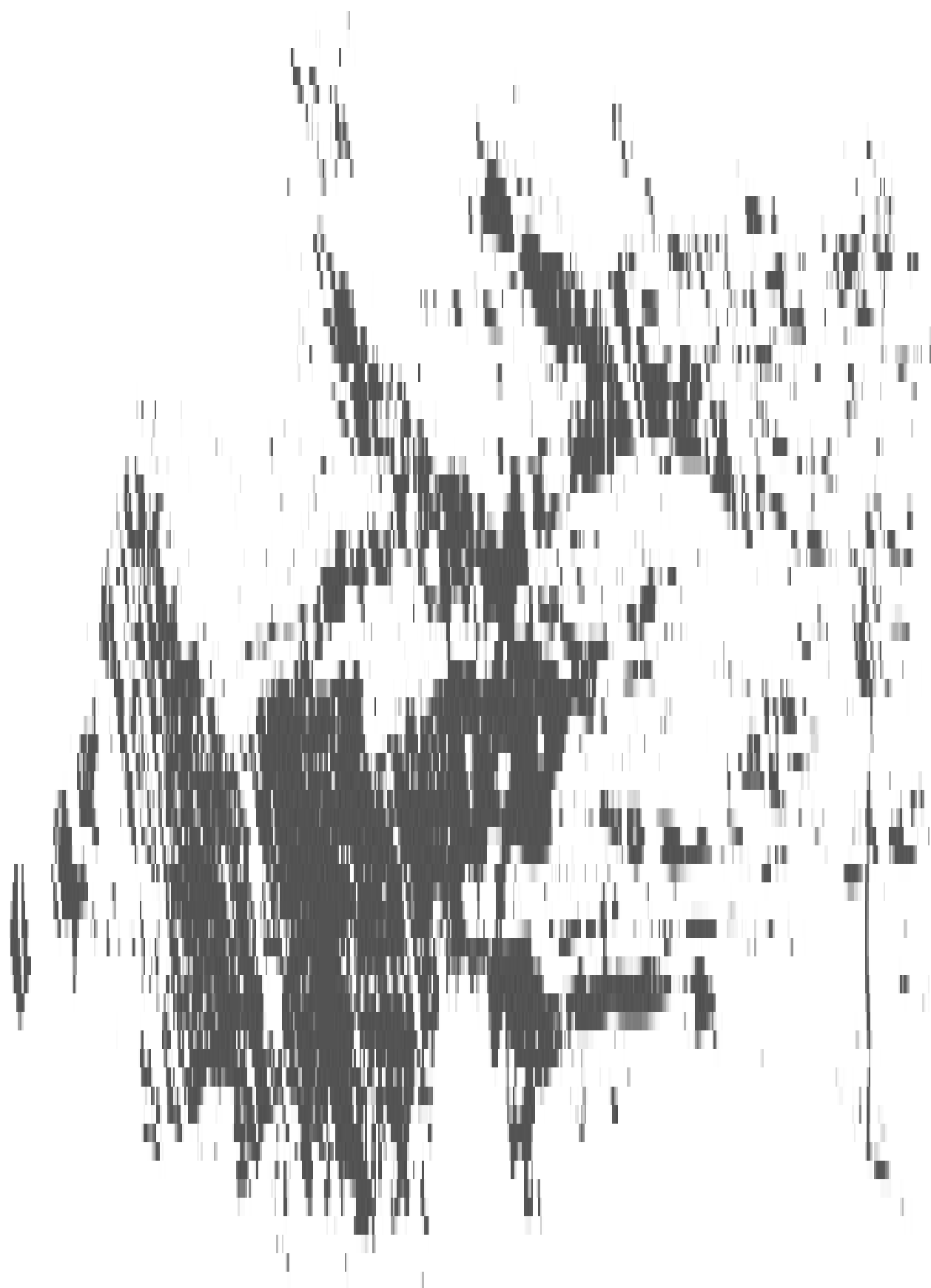
— Y el último, no quiero que bebas mientras estemos en esto, vamos a encontrar a ese tarado. —

Le quitó la copa que Dani tenía en la mano.

— Gracias, aunque, no es un tarado

— Cállate. — respondió Liz.

Camino Encontrados



Tom y Matt tenían demasiado de qué hablar, las circunstancias eran demasiado extrañas.

— Qué raro, ¿no te parece? — dijo Tom

— Lo sé, dime ¿cómo ha pasado todo este tiempo para ti, Tom? — exclamó su amigo

— Un mar de cosas, muchas, diría yo, ¿qué hay de ti?

— También me ha pasado demasiado

Las cosas no podían ser más extrañas.

— ¿Cuánto tiempo estarás por aquí? — preguntó Matt

— Unos cuantos días, ¿y tú?

— Un poco también, ¿te parece si nos ponemos al tanto de todo?

— Suena bien

Esa noche fue una de las extrañas que pudo haber tenido Tom, en todo el viaje no había esperado encontrarse con una cara familiar y menos con una como la de Matt, a pesar de que ambos estaban muertos de cansancio, decidieron que lo mejor sería salir a caminar, beber algo y ponerse al tanto de todo lo que los había llevado hasta ese lugar. Era un gran momento para la nostalgia.

Las horas se fueron volando para los dos, recordar todo fue como volver a vivirlo, la noche transcurrió más rápido de lo que percibieron al cabo de unas horas se percataron de que ya estaba amaneciendo, se vieron en una escena un tanto peculiar, la luz del sol los enfrentaba el uno al otro, se vieron a la cara unos segundos, ambos mostraban caras demacradas.

— Luces terrible Tom — se burló Matt

— Eres un verdadero asco — respondió Tom

Eran comentarios muy sinceros, de la persona más correcta para hacerlo, ambos se miraron, lucían cansados.

— Es hora de dormir un poco ¿no?

— Sí, eso creo

Tomaron una siesta de varias horas, bastantes, fueron a dormir a las ocho de la mañana y a las cuatro de la tarde se encontraron desayunando.

Por más entrañable que fuera la situación, Tom no podría permanecer demasiado en la ciudad, era evidente el menester de apreciar el tiempo con su amigo.

Matt se había quedado dormido al volver a la habitación pasado el desayuno, mientras tanto, Tom se duchaba, al salir de la regadera este decidió lanzarle una lata de desodorante, el golpe despertó a Matt al instante.

— No cambias, imbécil. — dijo Matt entre bostezos

— Ve a bañarte, puerca — respondió Tom

Salieron a buscar algo de comer pasados unos cincuenta minutos, no se complicaron las cosas, consiguieron pizza en cantidades poco saludables, sentados en la mesa decidieron que era hora de saber por qué ambos estaban en el mismo lugar.

—¿Y bien? ¿Comienzas tú o yo? — Preguntó Tom

— Dejémoslo a la suerte. —

Tom sacó una moneda de su pantalón, acordaron lo siguiente, si salía cara iniciaría Matt, si salía cruz, Tom lo haría. La moneda voló por el aire unos segundos, al caer contra el piso bailó sobre sus bordes antes de develar el resultado... cara.

— ¡Aah! — exclamó Matt.

Matt dio un largo respiro antes de hablar.

— Bien, ¿por dónde puedo empezar? creo que desde el momento en el que nos separamos, creo que es la mejor referencia. Recuerdo que el día que decidimos tomar un camino diferente, lo primero que hice fue volver a casa, necesitaba descansar.

Mi madre me recibió como si no hubiera pasado nada, la conoces, igualmente ella se encontraba preocupada por ti, en fin, volver a casa fue una buena decisión, creo que fue ahí en dónde desahugué muchas de las cosas que estaban escondidas, ¿has notado como volver a un lugar conocido siempre es reconfortante?, el estar cerca de mamá fue bueno, hubo ocasiones en las que no tuvo la respuesta al problema, pero sí tuvo los brazos para reconfortarme.

Conozco lo que tu pasaste con tus padres, lamento si soy poco empático con ello al contarte eso.

A esas alturas, la muerte de sus padres no era algo que afectara demasiado a Tom, comprendía que los comentarios de su amigo no eran mal intencionados, Matt era su mejor amigo, y en su momento lo ayudó a pasar durante todo ese sufrimiento, dolor y duelo. Tom recordaba haberse hundido por semanas, sin embargo, Matt había estado ahí para apoyarlo e intentar levantarlo.

El muchacho cómodo uno de sus mechones pelirrojos y continuó hablando.

— Después de tomarme esas semanas de descanso en casa, decidí tomar un nuevo rumbo, buscar un empleo totalmente diferente. —

— ¿A qué te dedicaste? — preguntó Tom

— Consultoría

— No suena nada mal

— Para nada, me gané la vida de esa manera por un buen tiempo y me fue bien, ganaba más que suficiente para poder darme una buena vida, en ese momento, una chica llegó a mi vida — Dijo Matt mientras se llevaba una rebanada de pizza a la boca

— ¿Enserio?

— Sí, en serio

En ese segmento de la historia fue en dónde se extendió más, Alexa era una mujer que llegó en el momento indicado a su vida, ayudó a Matt a superar cosas que venía cargando del pasado, lo apoyó en todos sus proyectos.

Tuvieron una relación de nueve meses, en palabras de Matt, la ruptura vino con el paso del tiempo, él creía que, simplemente el amor se había terminado, era lo más coherente pues Matt no podía encontrar una explicación para que de un día a otro la persona a la que amaba lo dejara en el olvido y empezara a descuidar las cosas.

Matt no se refería a la pérdida del romanticismo de los primeros meses, pues no había sido el caso y a su edad era muy consciente de que los detalles se esfuman, no porque haya menos interés, ambos creían que esos detalles toman mayor relevancia con el paso del tiempo.

Sin embargo, lo que le pasó a Matt con Alexa fue diferente, dejó de poner atención a la relación, era ella quién ahora pasaba por un momento difícil, su hermana había sido asesinada en un viaje.

Matt intentó apoyarla en todo lo que pudo, siempre estuvo ahí para ella, pero la muerte es un proceso difícil, Alexa vivió su duelo de una manera poco común, se fue hundiendo en el alcohol, comenzó a culparse por las cosas que ella no podía controlar.

Descuidó la relación por una razón totalmente debatible, la relación terminó realmente cuando Matt encontró su cuerpo sin vida y con los “ojos de mapache”. Matt y ella vivían juntos en un departamento, el encontrarla muerta fue lo peor que le pudo haber pasado, la forma en cómo se quitó la vida fue algo aterrador, mientras contaba eso a Tom, su voz se rompió y no ahondó más en el tema.

Le tomó tiempo superar la pérdida de Ale, ese luto era algo mucho más delicado, Tom pensaba que las personas que uno más ama, suelen dejar heridas más profundas, precisamente por el amor que se les tiene.

Pasaron meses para que Matt pudiera sobrellevar el recuerdo y la imagen tan clara del cuerpo sin vida de la chica a la que amó, pensó que era tiempo de volver a cambiar el panorama, mudarse era la mejor opción.

Matt fue a diferentes países en busca de nuevas oportunidades, lejos del lugar que le recordaba la

desgracia, ahí logró sobrellevar el dolor y encontró un mejor empleo, se dedicó a trabajar para él, para poder mantener una vida y ser moderadamente más feliz.

— ¿Y qué haces aquí Matt? — preguntó Tom

— Tomando un descanso

— ¿Y decidiste abandonar todo?

— Algo así

Tom y su amigo no eran tan diferentes después de todo

— Pero dime Tom, qué te trajo hasta acá — preguntó su amigo

— Fani, ¿la recuerdas?

— Como no hacerlo, ¿la estás buscando?

— Exacto.

— Ahora entiendo, entonces no la dejaste ir

— Nunca

— ¿Ya la has encontrado?

— Aún no.

— Creo que en algún momento lo lograrás

— Lo sé

— ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que comenzaste tu búsqueda?

— Si te soy sincero, no lo sé.

Sus caminos se habían vuelto a encontrar, pero a la vez se habían separado, la promesa que hicieron tiempo atrás parecía no tener relevancia, puesto que no hablaron de ninguna empresa durante el tiempo que estuvieron conversando y comiendo pizza. Tom sabía que algunas cosas simplemente debían dejarse ir.

Con el paso de los días encontraron la cercanía que parecía haberse esfumado durante tanto tiempo, la última vez que hablaron lo hicieron con mucha visión hacia el futuro, después de ello, se desconectaron por un largo tiempo, ni Matt ni Tom supieron nada del otro.

— Tom, sobre la empresa, dudo mucho que ese sea nuestro camino.

— Lo sé, lo supe desde el momento en el que nos vimos.

— ¿Enserio?

— Sí

— Las cosas son muy diferentes ahora, ¿no lo crees?

— En absoluto, en retrospectiva, creo que la caída de nuestro sueño fue algo que necesitábamos que pasara, realmente no creo haber podido encontrarte en algún otro momento, ahora todo se siente demasiado raro, pero me alegra verte aquí. — respondió Tom.

— Las cosas a veces no salen como lo planeamos, simplemente ocurren

Tom bebió una botella de agua de un solo sorbo, hablar le había dado demasiada sed.

Esa tarde fueron a buscar un lugar en dónde pudieran ver la puesta de sol, nunca habían hecho algo similar.

El sol caía en el horizonte y junto con él, una sensación de tristeza caía sobre los dos muchachos, algo le decía a Tom, que en cuanto se volvieran a separar, sería para siempre, sin punto de retorno.

Las cosas iban mucho mejor conforme los días pasaban, la amistad se reforzó más que nunca, al mismo tiempo se preparaban para distanciarse por tiempo indefinido, nunca lo dijeron de frente, fue un pacto tácito y silencioso.

La mañana llegó, Matt tomó una ducha y preparó su respectiva mochila para seguir su propio camino.

.

— Hasta que nos volvamos a encontrar Tom. — dijo Matt mientras se alejaba

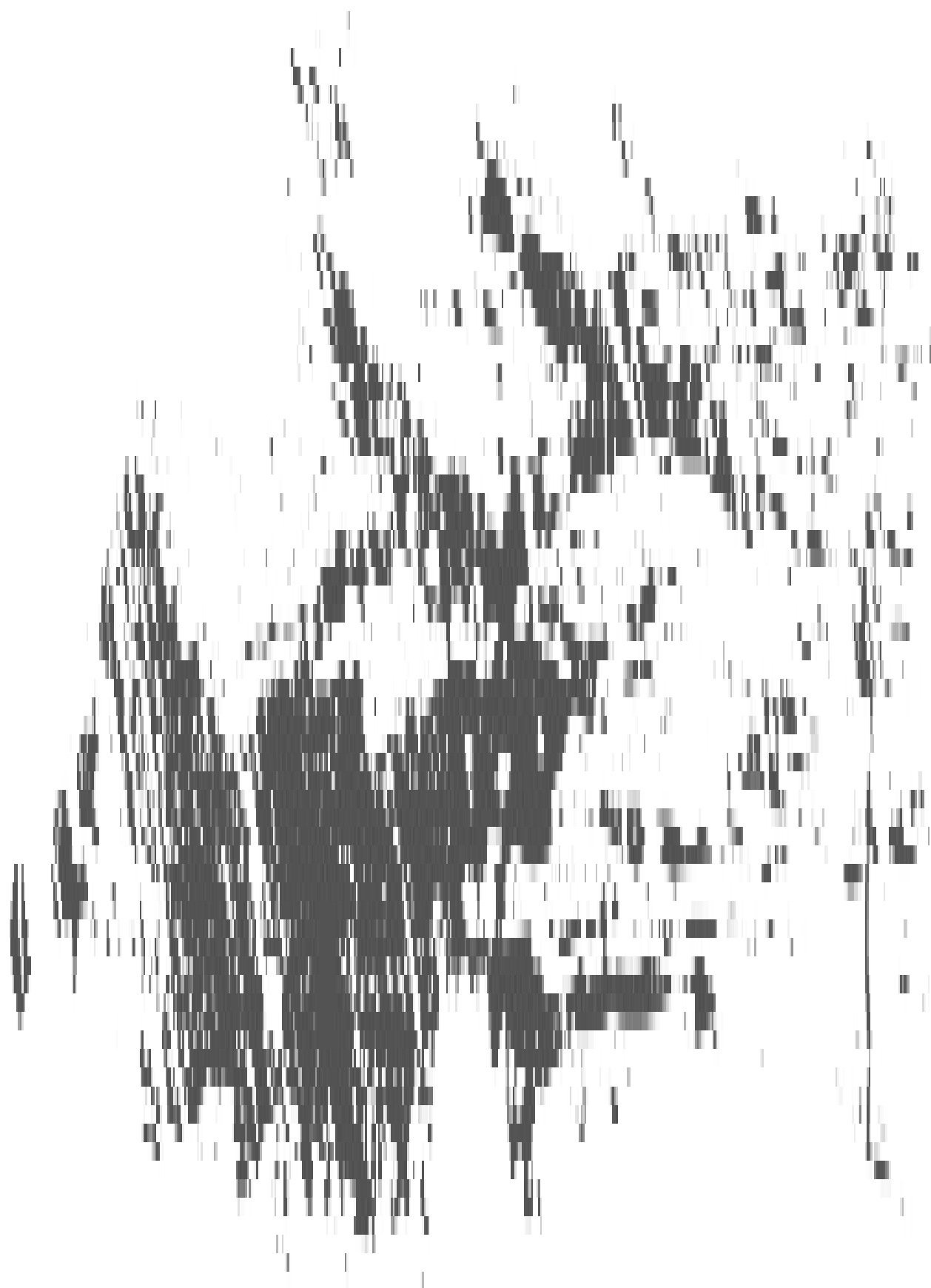
— Hasta entonces, amigo, cuídate mucho.

Tom no cría que se volvieran a encontrar, no era el fin de su amistad, simplemente era hora de tomar diferentes rutas.

Hasta que nos volvamos a encontrar.

Dijo Tom en voz muy baja.

Secretos



Liz y Dani se dedicaron a buscar toda la información posible de Tom sin mucho éxito, (lo que ya no le sorprendía a Dani)

De toda la búsqueda, lo mejor vino de la nada. La chica recibió una llamada del sujeto que la dejó entrar al departamento de Tom, este, le comentó que alguien había ido a preguntar por él muchacho y que habría ido directamente hasta la puerta del departamento.

La chica no se lo pensó demasiado y junto a Liz emprendieron el camino hasta el edificio, si bien no podía saber quién había ido a buscar a Tom, el hecho de que alguien más lo estuviera buscado significaba un interés e particular y que muy probablemente esa persona conocía a Tom. Cualquier cosa que le brindara información era más que bienvenida.

El viaje hasta el departamento fue una discusión con Liz sobre cómo podrían encontrar información de Tom, muchas de las cosas que le planteaba a su amiga se convertían en respuestas monosílabas: "sí", "ajá", no era porque le estuviera dando el avión o siendo condescendiente con ella, simplemente era su manera de pensar a profundidad las cosas. Liz mencionó de nueva cuenta una de las cosas que más le daban miedo a Dani.

— Enserio Dani, ¿no crees que hayan podido secuestrar a este sujeto?

— No lo digas por favor, no sabría qué hacer. De ser así, los secuestradores no habrían obtenido nada, Tom parecía ser el único de su familia. Además, tengo el presentimiento de que encontraremos algo bueno dentro del departamento, es como si pudiera sentir que vamos a encontrarlo

— ¿Dentro de su departamento?

— Sí

— De ser así, ¿no te has preguntado cómo reaccionará?

— ¿A qué te refieres?

— Sí, me refiero a que él hizo todo lo posible por ocultar la información de su domicilio, ¿no te parece muy raro el hecho de que hayas encontrado ese lugar?, vamos... cuando Tom te pregunte cómo demonios es que diste con su dirección, ¿sabrías cómo responder a esa pregunta?

— No, pero a estas alturas, no me molestaría explicarle todo, simplemente le diría con toda franqueza que me preocupé por él, no le declararía todo lo que siento, pero al menos esa parte

— Ok Dani, si llegamos a encontrarlo estaré más que feliz de saber que todo habrá terminado, me empiezas a preocupar con todo este asunto de los detectives, en la vida real no se ve tan bien como en series o películas, en el peor de los casos podrías acabar con una demanda

Su amiga tenía mucha razón en ello, probablemente, después de haberle explicado todo a Tom,

él, en el mejor de los escenarios le pediría que dejara de hacer esas cosas y eso sería más que entendible, Dani se comenzó a preparar para un probable rechazo y para ser vista como una acosadora.

Los minutos pasaron y mientras más se acercaban al edificio, las manos de Dani comenzaban a sudar, estaba ilusionada con encontrar un camino y no solo un callejón sin salida.

...

Habían llegado, ahora, el miedo de la muchacha se convertía en emoción, algo en su interior le decía que realmente era el momento, de una vez por todas. Cuando entraron al edificio, el sujeto que le había dado la llave del edificio le dio una más (a pesar de que Dani llevaba consigo la que había robado en la primera ocasión.)

En el momento en el que se la dio, dijo una frase que destrozó todos los nervios que tenía la chica, pero también su emoción e ilusiones.

— El muchacho sigue fuera ¿cierto?

— Cierto, pero no se preocupe, pronto volverá — mintió Dani.

Sus esperanzas se habían esfumado tan rápido como llegaron, Liz y Dani tomaron el elevador en silencio y subieron a encontrar lo que todo este tiempo se había esforzado por permanecer oculto.

Llegaron a la puerta y con total naturalidad Dani puso la llave en el picaporte, esta vez se sentía mucho más segura, era claro que Tom no estaba, no había nada que temer.

Todo el espacio se encontraba tal como Dani lo había dejado en la última ocasión, lo único diferente era un sobre que estaba en el piso.

Dani lo tomó y lo dejó sobre una mesa, no quería abrirlo en ese momento, qué más daba. Liz entró después de ella y al ver todo el desorden sugirió arreglar un poco, realmente no se encontraba tan mal como se veía en la primera ocasión, solo estaba demasiado desordenado y lleno de polvo.

Dani lo pensó un par de segundos, la idea de Liz no era mala, en realidad, les ayudaría a encontrar más cosas, así que sin más demora comenzaron a sacar toda la basura que se encontraban a su paso, Limpiaron todo a fondo, todas las cosas que podían ayudar las iban colocando sobre una mesa, papeles, fotografías, recibos, todo lo que pudiera convertirse en una pista, pasaron unas cuantas horas hasta que terminaron, el departamento estaba limpio y ambas chicas exhaustas, se tumbaron en la cama y descansaron por un buen rato.

— Demos un vistazo a todo lo que encontramos, ¿te parece? — propuso Liz

— Claro, vamos

Más fotos habían surgido durante la limpieza, la mayoría eran de Tom junto a Fani, al mirar

detenidamente cada una de esas fotos Dani se pudo percatar de que, a pesar de verse muy cercanos, en ninguna se veían como una pareja formal, por denominarlo de alguna manera. Dani pensó que sólo eran amigos, eso quitaba presión al asunto, aunque no encontraba una explicación por la cual ambos tuvieran tantas fotos si su relación no era algo serio.

Para su fortuna, Dani pudo averiguar el nombre del chico que aparecía con Tom pues en una de las fotos se leía al reverso.

"Gracias, Matt"

Para Dani, había quedado claro que Matt y Fani eran las personas más cercanas a Tom. Mientras ella miraba las fotos, Liz revisaba cajones, gavetas y todo lo que se iba encontrando, encendió la computadora y tras fisionear un poco confirmó lo que Dani tanto había temido, Fani había sido más que una amiga para Tom.

Liz pudo ver que los correos que Dani había enviado estaban en la bandeja del correo de Tom y un par de ellos habían sido abiertos, eso alivió a Liz y le brindó un buen presentimiento, Tom no había ignorado tanto a su amiga.

— Dani, parece como si la tierra se lo hubiese tragado, no hay nada realmente, seguiré buscando, ¿qué más hay en la mesa?

— Nada, papeles que no tienen importancia

— ¡¿Y si abres el sobre que vimos al llegar?! — gritó Liz desde otra habitación

Dani lo buscó en la mesa, se había quedado enterrado bajo todas las cosas, lo abrió... era el recibo de compra de un boleto a Madrid, siguió leyendo el contenido del recibo, no quería hacer suposiciones antes de tiempo e hizo bien en no hacerlo pues un pequeño mensaje se leía debajo del recibo.

"Lamentamos que no haya podido tomar su vuelo, intentamos re agendar su viaje, pero no hemos podido comunicarnos con usted, seguimos a sus órdenes"

Liz se acercó por la espalda y tocó el hombro de Dani y esta brincó asustada.

— Me espantaste

— Hay buenas noticias, encontré algo que podría interesarte

— ¿Qué cosa?

— Esta chica... Fani, encontré su apellido... Gilbert. Estefanía Gilbert, podemos usar eso para buscar información, insisto Dani, no me tomes a mal esto, pero aún cabe la posibilidad de que lo hayan secuestrado, ¿no se te ha ocurrido revisar si existe algo similar en anuncios de personas desaparecidas o algo similar? —

— No, pero podemos intentar.

— Sus padres podrían estar preocupados, ¿Sabes algo de ellos?

— Sí, sus padres murieron hace tiempo

— Okay, hagamos algo sencillo, colguemos una de sus fotos en Facebook o Twitter a la par que revisamos los registros de personas desaparecidas, yo pienso que Tom fue secuestrado y quizá Estefania también, de ella averiguaré más, déjamelos a mí — sentenció Liz

— Perfecto, vámonos de aquí. — respondió Dani

— ¡Espera! ¿ya viste esto? Son muchos tickets del mismo lugar ¿lo notaste? — Liz extendió algunos de los tickets a su amiga.

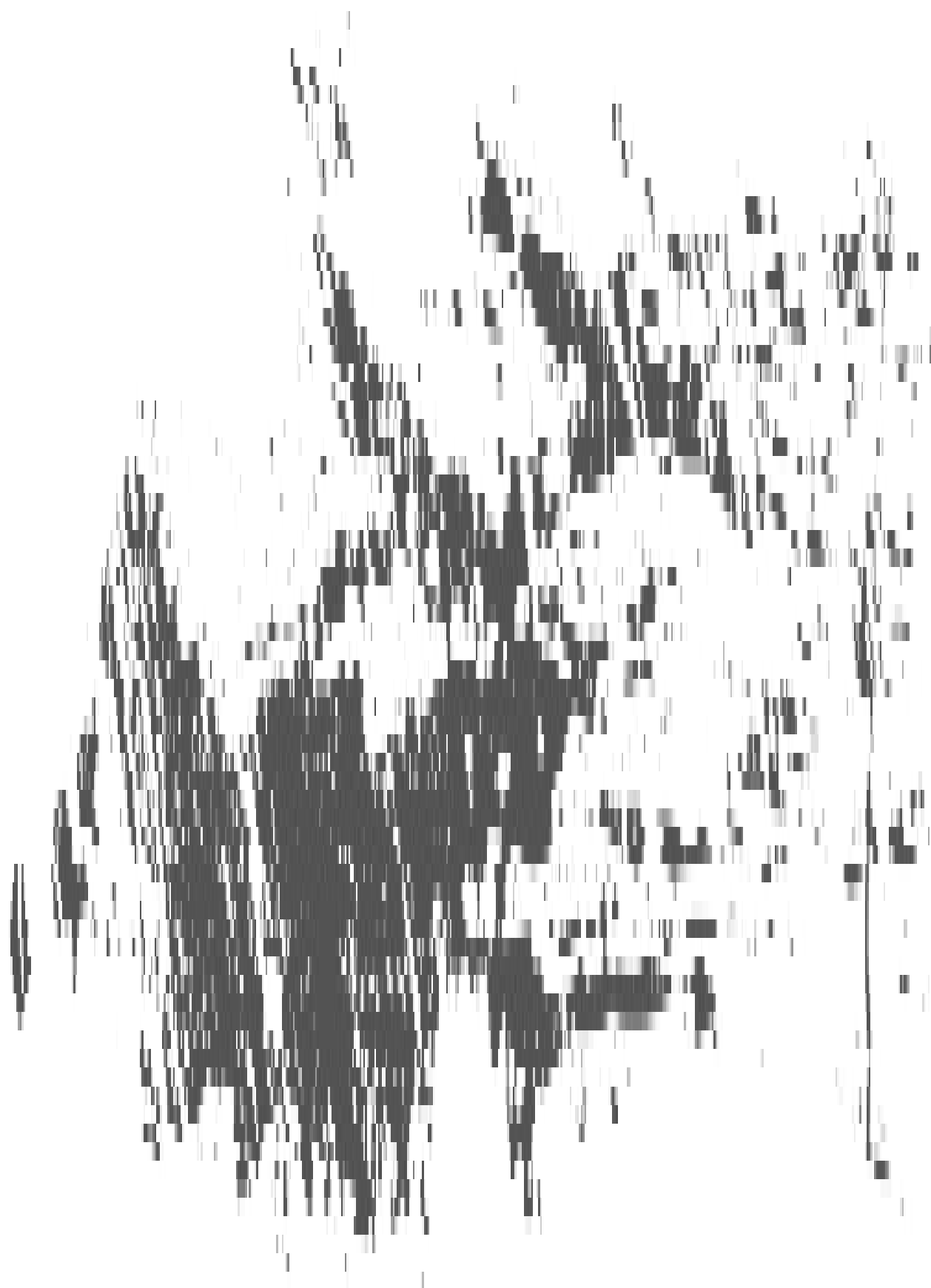
"Enjoy"... Se leía en la parte superior de cada uno de los tickets y debajo del nombre la dirección de la cafetería. Era obvio que Tom frecuentaba el sitio.

— Creo que... yo puedo ir a buscar este lugar mientras tu investigas sobre Estefania

— Hecho, ahora sí, ¿nos vamos?

— Sí, muero de hambre.

Estefanía Gilbert



Dani colocó anuncios con la cara de Tom por todo internet utilizando cuentas falsas, en ellos se pedía cualquier tipo de información que pudiese ayudar a encontrarlo.

Liz logró convencer a su amiga de tomar un pequeño descanso, la navidad estaba cerca y lo mejor sería estar lejos del caso de Tom. Dani fue a casa de sus padres, un tanto desconsolada. Trató de olvidar el asunto tanto como pudiera.

Las fiestas pasaron en un pestañear y la siguiente mañana estaba de vuelta en la oficina, las tareas de su trabajo eran mucho más simples de lo que podía pedir, tenía el tiempo suficiente para seguir su búsqueda sin descuidar su empleo.

Volver al trabajo trajo consigo una nueva noticia, todos en la oficina se enteraron de la desaparición de Tom y hacían lo posible por apoyar, Dani mantuvo un perfil bajo, nunca mencionó nada de su búsqueda. Trató de actuar lo más sorprendida posible cuando todos le preguntaron si se había enterado del asunto.

Mientras procrastinaba, jugaba con un bolígrafo que se llevaba a la boca, un zumbido, seguido del sonido de una campana, la trajo de vuelta al mundo, era un mensaje de Liz.

Aquella chica, Fani, tengo información de ella, en cuanto puedas pasa a mi casa, te quiero, besos

Las horas ya no torturaban a Dani quien ya estaba acostumbrada a no recibir buenas noticias, dejó que el día pasara como si nada, se mantuvo lo más serena posible y al finalizar el día, se encontraba manejando rumbo al departamento de Liz.

— Yo sé que es lunes, pero ¿por qué esa cara larga? — preguntó su amiga.

— No lo sé, me siento, desganada. — respondió Dani, seguido de un largo suspiro.

— Bueno, pues esto te va a poner con buen humo

Liz había encontrado el perfil de Estefanía Gilbert en Facebook, estaba protegido, pero se podían ver datos sobre su educación intereses y una que otra publicación.

"Un gran momento, Venecia espera por mí."

Fani había viajado a Venecia y Tom probablemente habría viajado para visitarla, esa era la idea más obvia, sin embargo, Liz tenía más información.

La idea principal se basaba en dos cosas. Estefanía se había ido, tomó un vuelo y Tom podría haber ido en su búsqueda, eso explicaría cierta parte del comportamiento del chico, sus búsquedas relacionadas con Europa y las fotos con ella.

Dani se sintió un tanto aliviada, si bien, la información ayudaba, no era sobre Tom, lo cual no le

sentó del todo bien. Dani se sentó en el sofá.

— ¿Entiendes la relación? – preguntó Liz

— No realmente, no la quiero entender – respondió a su amiga

— Tom fue a buscarla, nunca tomó un boleto a Madrid porque no tenía sentido, si seguimos buscando probablemente encontremos uno hacia Italia.

Dani no había pensado en ello. Una campanada más sonó desde su celular, era un mensaje de un número desconocido.

"Conocemos a Tom, ayudarte, sabemos que estuviste en su departamento, gracias por limpiar agradeceríamos que devuelvas su laptop"

A Dani se le heló la sangre, no solo había información de Tom, había información de ella, la persona que le había mandado el mensaje sabía que ella había entrado al departamento del muchacho sin consentimiento.

Con las manos temblorosas, Dani le mostró a su amiga el mensaje.

— Está blofeando — respondió Liz.

— ¡Cámaras!, la persona que mandó este mensaje conoce a Tom, no sólo dónde vive, sino su casa, probablemente haya cámaras en el departamento y nunca las notamos.

— ¿Bromeas? Eso no pasa en la vida real, préstame tu teléfono

"Mil gracias, ¿quién es usted?"

Ese fue la respuesta que escribió Liz, minutos después la respuesta llegó:

"Soy el dueño de la cafetería Enjoy, el muchacho frecuentaba mucho este lugar, podemos ayudar"

Por fin, una luz, una luz, real, muy débil, llegaba a las chicas.

— Mira esto Dani, ¿quieres que te acompañe? — preguntó Liz

— No, iré yo, esa era mi tarea —

El último mensaje venía acompañado de una dirección vía Google Maps, esta era la misma que aparecía en los tickets que encontraron en el departamento de Tom.

— ¿Estás segura? – Volvió a preguntar su amiga.

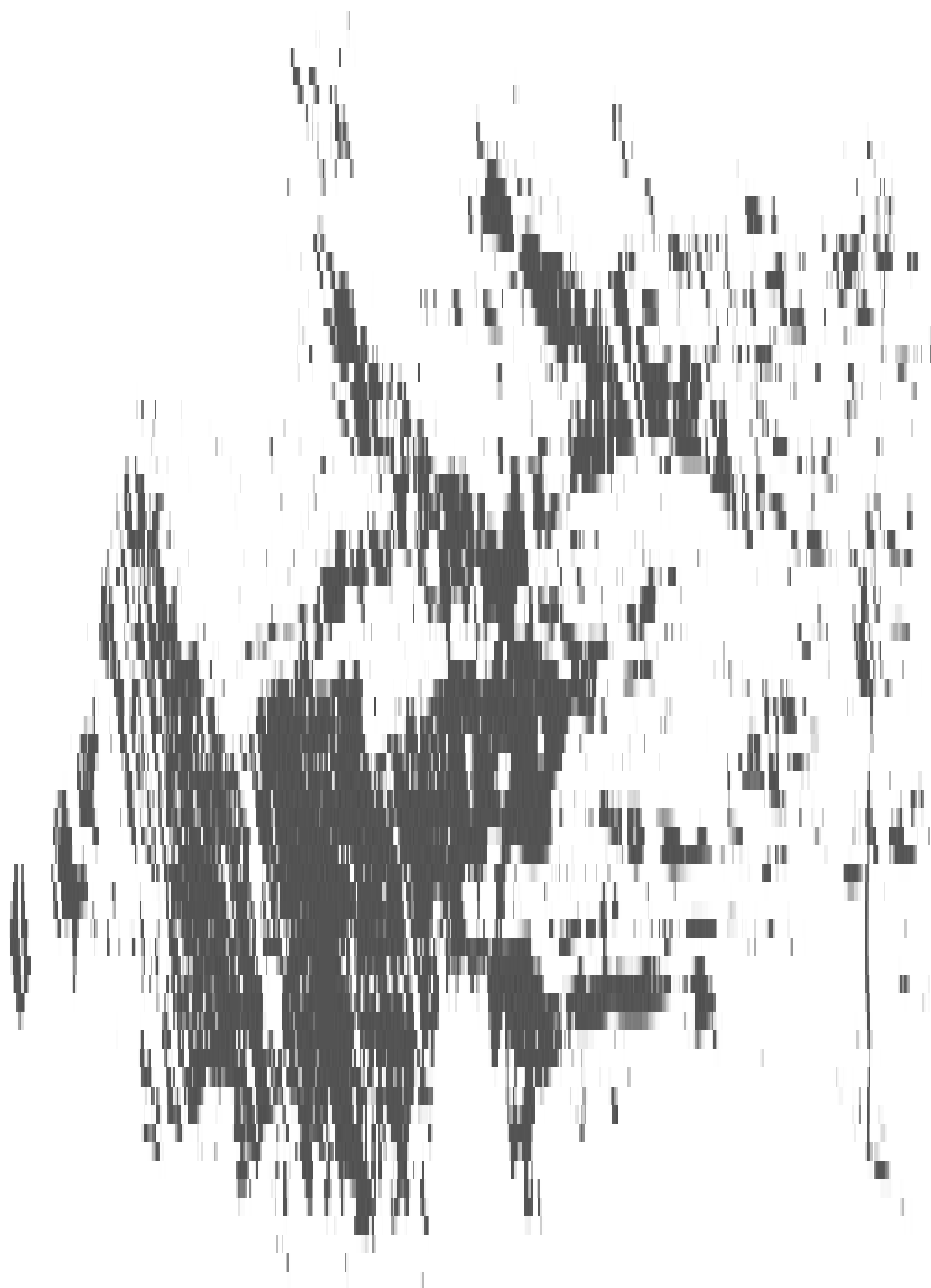
— Totalmente, no te preocupes, te compartiré mi ubicación en todo momento, si algo no me gusta, te enviaré mensaje enseguida, ¿puedes encontrar más información sobre Fani?

— Seguiré intentando

— Mil gracias

Dani tomó las llaves de su auto y se puso en camino.

La Brújula



Tom no dejaba de ver sus pies a medida que caminaba sus zapatillas gastadas daban fe del camino recorrido. Después tanto procrastinar su encuentro, Fani era la razón, camino y final de su travesía.

A pesar de no saber en qué lugar se encontraría la muchacha, Tom siguió caminando, la resequedad y el sabor amargo en la boca le hacían apreciar cada sorbo de agua que podía tener.

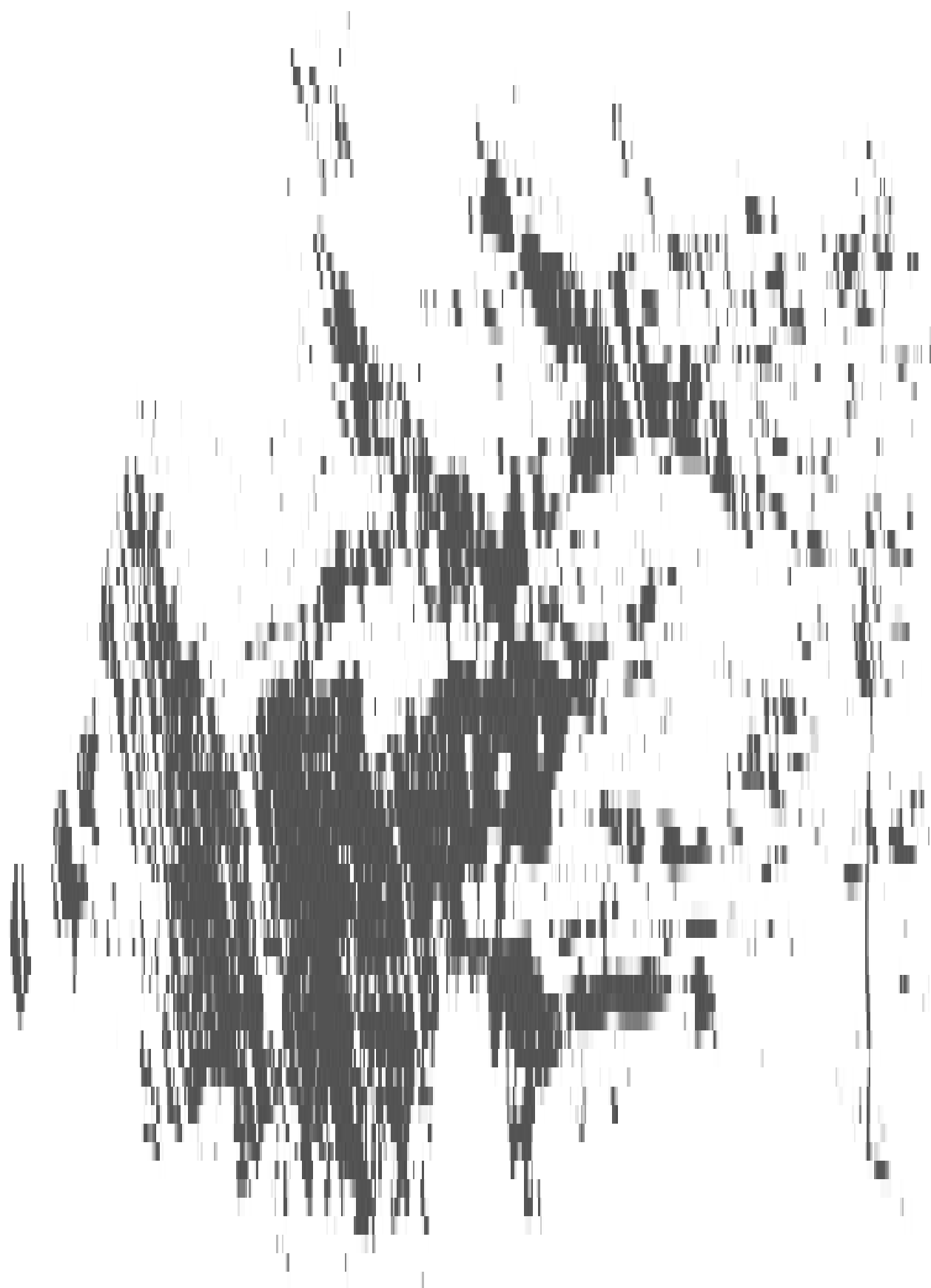
Al inicio del viaje los rostros de todas las personas le parecían extraños, pero poco a poco encontró cierta familiaridad en cada uno, sin importar en donde se encontrará, además ahora sentía que él era parte de algo que no terminaba de entender.

Mientras caminaba, la mente de Tom comenzó a jugar con algunas ideas ¿Qué haría si no encontraba a Fani? ¿Cómo volvería? ¿Habría forma de hacerlo? ¿Qué seguiría para él si no lograba su objetivo? ¿Estaría en ese viaje por siempre? Las ideas se iban acumulando poco a poco dentro de la cabeza del muchacho, lo que era una caminata tranquila, comenzó a transformarse en un andar tortuoso.

Las horas seguían pasando y el andar se volvió una tarea más difícil, quería volver sobre sus pasos, el miedo se hacía más grande a cada minuto. Tentó dentro de las bolsas de sus jeans encontró algo que lo ayudó a encontrar paz.

Se quedó contemplando el objeto un par de minutos, sujetó el reloj entre sus manos y recordó todos los momentos que llegó a pasar junto a Fani, se aferró a la idea de que ese reloj sería la brújula que lo conduciría a ella, tarde o temprano.

Enjoy



Dani volvió a su departamento , tras pensar un poco las cosas optó por no visitar la cafetería ese día, a pesar de que el mensaje recibido parecía tener buenas intenciones, un poco de cautela no estaría de más.

Tan pronto atravesó la puerta, su gato se lanzó directamente a sus piernas y comenzó a escalar hasta llegar a su espalda. Si había algo que la hiciera sonreír, era su mascota, lo llevó consigo hasta la cocina, en dónde solo llenó el tazón de comida pues el de agua aún no estaba vacío. Miró a un costado, el arenero necesitaba un cambio, no le tomó demasiado tiempo hacerlo. Cuando terminó con esas pequeñas tareas, fue hasta su habitación a ducharse.

No podía dejar de pensar en el mensaje que había recibido, había una persona que conocía a Tom y que tenía más información de él, y lo más importante, esta persona sabía que ella lo estaba buscando.

Por un momento pensó que podría ser Matt, su amigo, eso explicaría muchas cosas, incluso que supiera del allanamiento. Sin embargo, si no era Matt, sería una persona que había estado observándola desde las sombras, eso, la ponía nerviosa. El agua caía por sus hombros, resbalaba por la espalda y escurría a través de sus caderas. Su piel había enrojecido sin que ella lo notara.

Cuando su visión se vio totalmente nublada por el vapor acumulado, su mano cerró la llave del agua caliente y dejó fluir el agua fría, la sensación en la piel fue indescriptible, cada centímetro de su cuerpo agradecía enfriarse y aliviar un poco del ardor acumulado.

Dani se colocó la toalla y con el cabello mojado fue hasta dónde estaba su celular, abrió la ubicación que le habían enviado, realmente conducía a una cafetería...

Se colocó la ropa más holgada que encontró y con el cabello aún mojado tomó las llaves del auto y condujo en busca de la cafetería.

No le tomó demasiado tiempo llegar, no había tráfico en las calles, aparcó en la calle contraria a la entrada y se quedó mirando hacia dentro. No había nada raro, la cafetería lucía como cualquier otra, había personas adentro, muchas de ellas viendo un partido de fútbol en una pantalla tan grande que se podía observar desde afuera.

La chica había eliminado todas sus dudas, sin embargo, no tuvo la valentía para entrar y encontrarse con la persona misteriosa. Encendió el motor, pasó a comprar un poco de leche y algo que pudiera cenar, volvió a casa un poco contrariada, de la nada había surgido la luz al final del misterio y eso, no le agradaba del todo.

Al día siguiente, la chica volvió a su rutina, a diferencia del día anterior, las horas parecían correr con la lentitud más grande del mundo, eso la llevó a salirse de la oficina sin avisarle a nadie, no quería saber nada de su rutina, quería sentirse libre de hacer lo que quisiera.

Comenzó a caminar en dirección a la cafetería, había cambiado los tacones por un par de Vans rojos que, si bien desentonaban un poco con el color de su vestido, le hacían sentir más cómoda.

Sabía que tardaría un poco en llegar, pero siguió caminando, no hizo caso de los mails que llegaban constantemente al teléfono y que hacían que su celular vibrara y emitiera un constante campaneó, se llevó los auriculares a los oídos y comenzó a escuchar música mientras caminaba, Lost Kitten de Metric comenzó a sonar.

Las cuadras pasaron una tras otra y cerca de las dos de la tarde estaba llegando a la contracalle de la cafetería, estaba por cruzar la calle cuando el sonido de un claxon la obligó a correr, unos centímetros la separaron del auto que sin duda la hubiera impactado de lleno.

Con el corazón agitado llegó al otro lado de la calle y se encontró con su reflejo en la puerta de cristal de la cafetería, se miró un segundo, un mechón de cabello había caído sobre su cara cubriendo uno de sus ojos color miel sin pensarlo empujó la puerta y entró, el lugar no era nada del otro mundo, pero sí tenía un ambiente acogedor, no sabía a quién dirigirse, así que fue hasta una de las mesas y se sentó como si nada

Pidió un café americano con hielo, la caminata y su experiencia cercana a la muerte la había hecho acalorarse, acompañó su café con una gran rebanada de pastel. La mesera que le atendió le pidió un par de minutos para preparar su pedido, Dani se volvió a colocar los auriculares, ahora sonaba "Love/Paranoia" de Tame Impala

Los minutos comenzaron a correr y no parecía haber señal de que alguien la hubiera reconocido, en ese momento recordó que no habría forma de que la reconocieran, sacó el teléfono con la intención de mandar un mensaje anunciando que se encontraba dentro de la cafetería.

— ¿Encontraste a Tom? — preguntó la voz de un hombre.

— ¿Perdón? — respondió Daniela

La chica no terminó de escribir su mensaje y levantó la mirada, se encontró con un hombre moreno, de estatura mediana, le devolvía la mirada mientras hablaba.

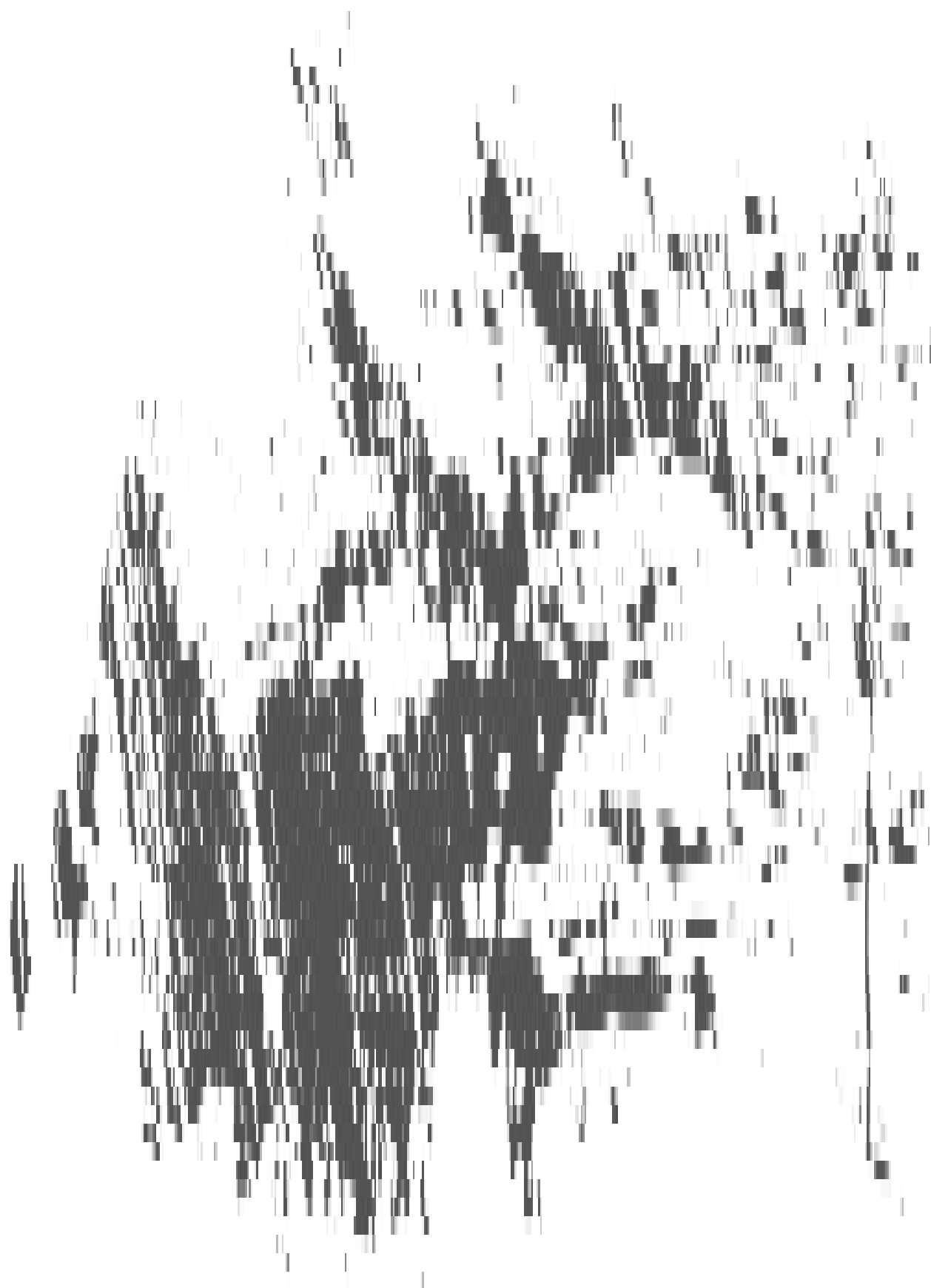
— Aquí tienes tu café y tu pastel, me recuerdas a Tom, tenía los mismos gustos — volvió a responder el hombre

El sujeto, colocó el vaso de café y la rebanada de pastel en la mesa, acto seguido se sentó.

— ¿Desde hace cuánto tiempo lo buscas? — preguntó.

Dani se quedó en silencio.

Destino

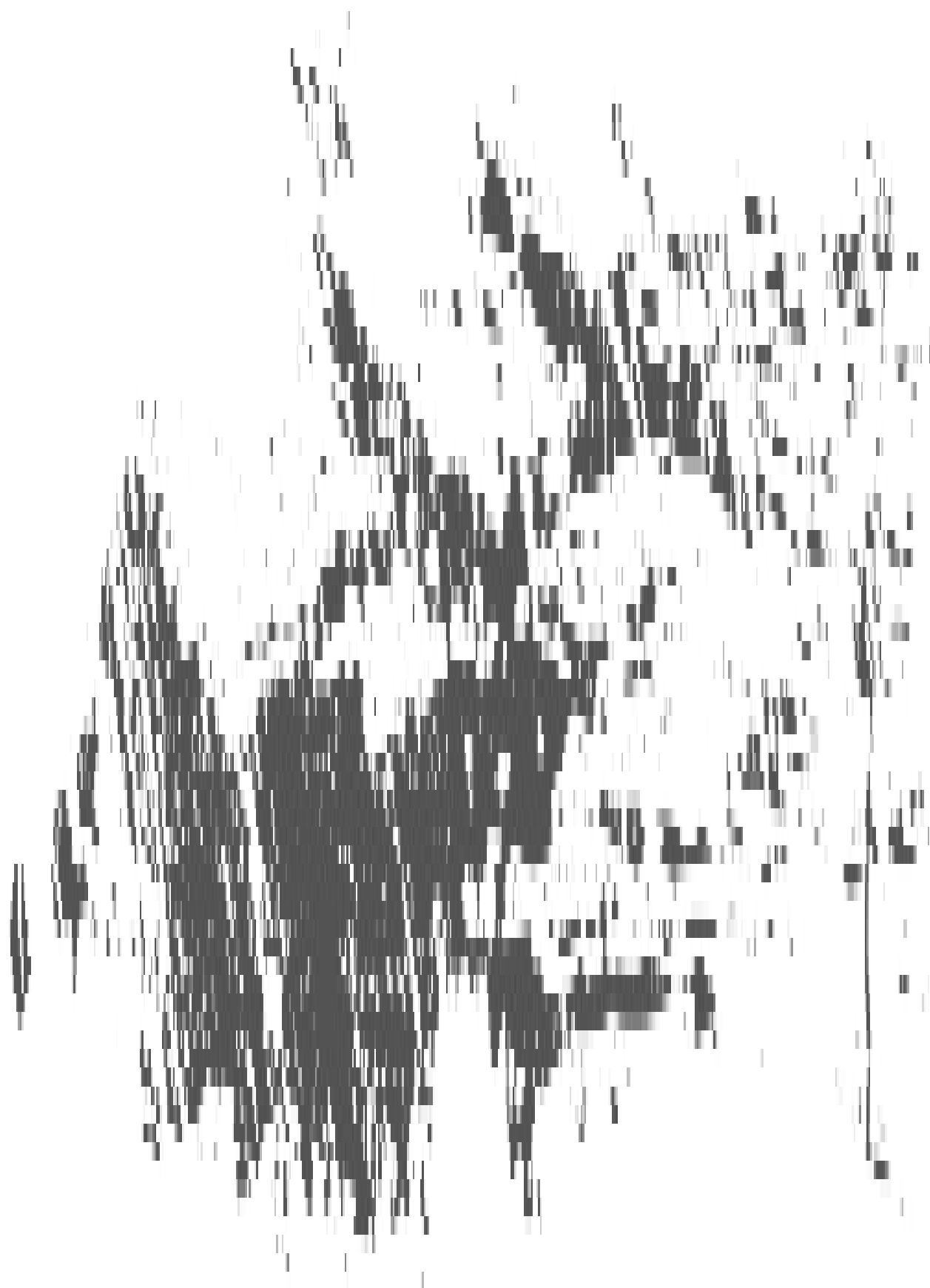


Venecia resultaba ser más impactante de lo que el muchacho podía imaginar, durante su camino pensó en escapar a Grecia, le habría encantado visitar Santorini. Tom caminaba con la cabeza mirando hacia el piso, veía el desgaste que sus zapatillas habían acumulado durante el viaje, cuando llegara el final de la aventura, los conservaría, como si se tratara de los tenis de un gran atleta, los de la suerte, los del logro máspreciado.

Levantó la mirada y cayó en cuenta de que sería un reto buscar a Fani entre un mar de almas, se sintió abrumado ya que no llevaba nada que lo pudiera ayudar a encontrarla, no podía ir por las calles esperando encontrarla por simple suerte, se encontraba en la etapa más difícil, sabía que la encontraría tarde o temprano y con ello, podría encontrarse a sí mismo.

El atardecer estaba por terminar, Tom cerró los ojos, sintió el calor del sol en los párpados y deseó con toda su alma poder encontrar a Fani...

La Nota



El día que visitaron el departamento de Tom, Liz llevó consigo su disco duro y sin decirle nada a Dani, copió los archivos que Tom tenía en su vieja computadora, fueron al menos veinte carpetas las que se llevó, esperando que fueran suficientes. Estuvo revisando todos los documentos por horas y para su sorpresa siempre encontraba algo nuevo, algunas de las cosas se las había reservado, no quería que Dani se decepcionara de Tom, además Liz no se quería adelantar a afirmar algo pues estaba segura de que solo tenía un fragmento de la historia, y en esa historia Tom se habría ido definitivamente, en busca del amor que dejó en algún momento.

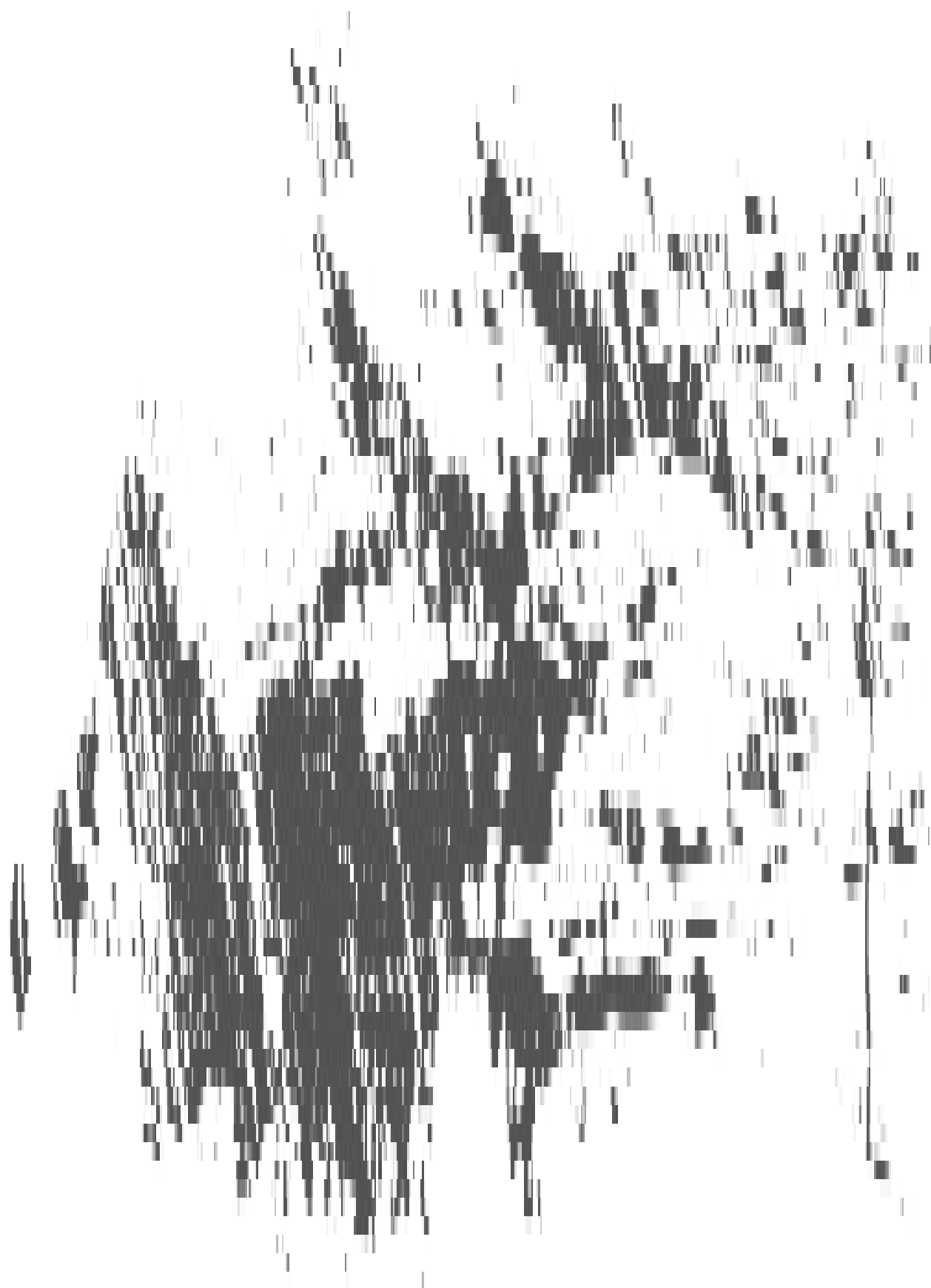
Liz se preguntaba si era justo romper con las esperanzas de Dani, no quería hacerlo, aunque tampoco le agradaba la idea de que se aferrara a algo que simplemente no encontraría.

Dentro de las tantas carpetas pudo encontrar diversas notas, poemas y cuentos, la mayor parte de ellos no daban información relevante, pero servían para entretener un poco. Parecía que Tom disfrutaba de escribir en especial cosas de ciencia ficción y romance, de todo lo que había leído, lo que más la atrajo fue una novela incompleta que llevaba por nombre "Todo lo que sé del amor"

Cerró el documento y abrió uno más antes de ir a comer, este se titulaba "Gracias", comenzó a leer y no dio crédito a lo que sus ojos miraban, era la respuesta que Dani había estado buscando. Ese documento era la carta que explicaba en cierta medida, a dónde había ido Tom. Al terminar de leerla Liz no pudo evitar sentir empatía por él.

Liz limpió un par de lágrimas de su cara tomó su celular y llamó a Dani...

No Quería Que Me Encontraras



No quería que me encontrarás , no de esta manera, eres un imbécil, Tom, ¿qué demonios haces aquí?

Esas fueron las primeras palabras al verse de nuevo, no eran las que Tom esperaba, pero sabía que ella tenía la razón, siempre la tenía.

Su reloj estaba roto y estrellado en el piso, las manecillas yacían inmóviles y con ello una sensación de que el tiempo a su alrededor se había congelado.

...

Todo había pasado con relativa normalidad antes de encontrarse con ella, los días en Venecia habían pasado y se convirtieron en semanas, Tom aprendió sobre todos los lugares que había encontrado a su paso al mismo tiempo que buscaba a Fani, preguntando a toda persona que pudiera, repitiendo la búsqueda en la mayor parte de las islas. Pese a los esfuerzos, su encuentro había sido plenamente una casualidad, una de las más imposibles...

Ver la puesta del sol se había convertido en una de las cosas que más le agradaba hacer a Tom al final de su búsqueda del día.

Todas las tardes se sentaba en la misma banca en el mismo mirador, esperando llegar al siguiente día con más ánimos de los que podía pedir.

Esa tarde llegó Tom estaba sentado y una chica se sentó a su lado sin prestar mucha atención. Tom pudo reconocer sus facciones al instante, era ella, era Fani, se veía tan bien como siempre, justo como él la recordaba, era como si el tiempo hubiera congelado la imagen que tenía de ella, idéntica, en ese instante rogó que no volteara, regresó la mirada y sin quererlo atrajo la mirada de la muchacha.

— ¿Eres tú? — habló una voz femenina

Tom no respondió, ni siquiera giró la mirada.

— Te estoy hablando, ¿Tom? — volvió a preguntar la chica.

Lentamente giró la cabeza, se encontró con un par de ojos mirándolo con una mezcla de sentimientos, era algo similar a la incredulidad, felicidad, miedo y tristeza, esos sentimientos se esfumaron en segundos, los ojos de Fani recuperaron la vitalidad.

Tom no tenía palabras.

3.. 2.. 1...

Tom sintió como si despertara una vez más.

— ¿Qué demonios haces aquí? — preguntó Fani

— De paso, ¿y tú? — respondió Tom tratando de hacer la situación poco más cómica.

— ¿De paso?, Aquí precisamente, seguro... dime ¿qué haces aquí? — la ira de la chica subía poco a poco —

— Viajando. —

— Te lo dije en su momento, te lo dije. Ahora tú estás aquí y tratas de hacer como si nada estuviera pasando, sé que te dolió, pero venir hasta aquí, no es lindo, no es romántico, es una estupidez —

— Sólo deseaba verte. — contestó Tom, se sentía herido.

En ese momento lo dijo:

— Pero yo no, no quería que me encontrarás, no de esta manera, eres un imbécil. ¿Por qué estás aquí? —

— Quería verte. — Tom respondió

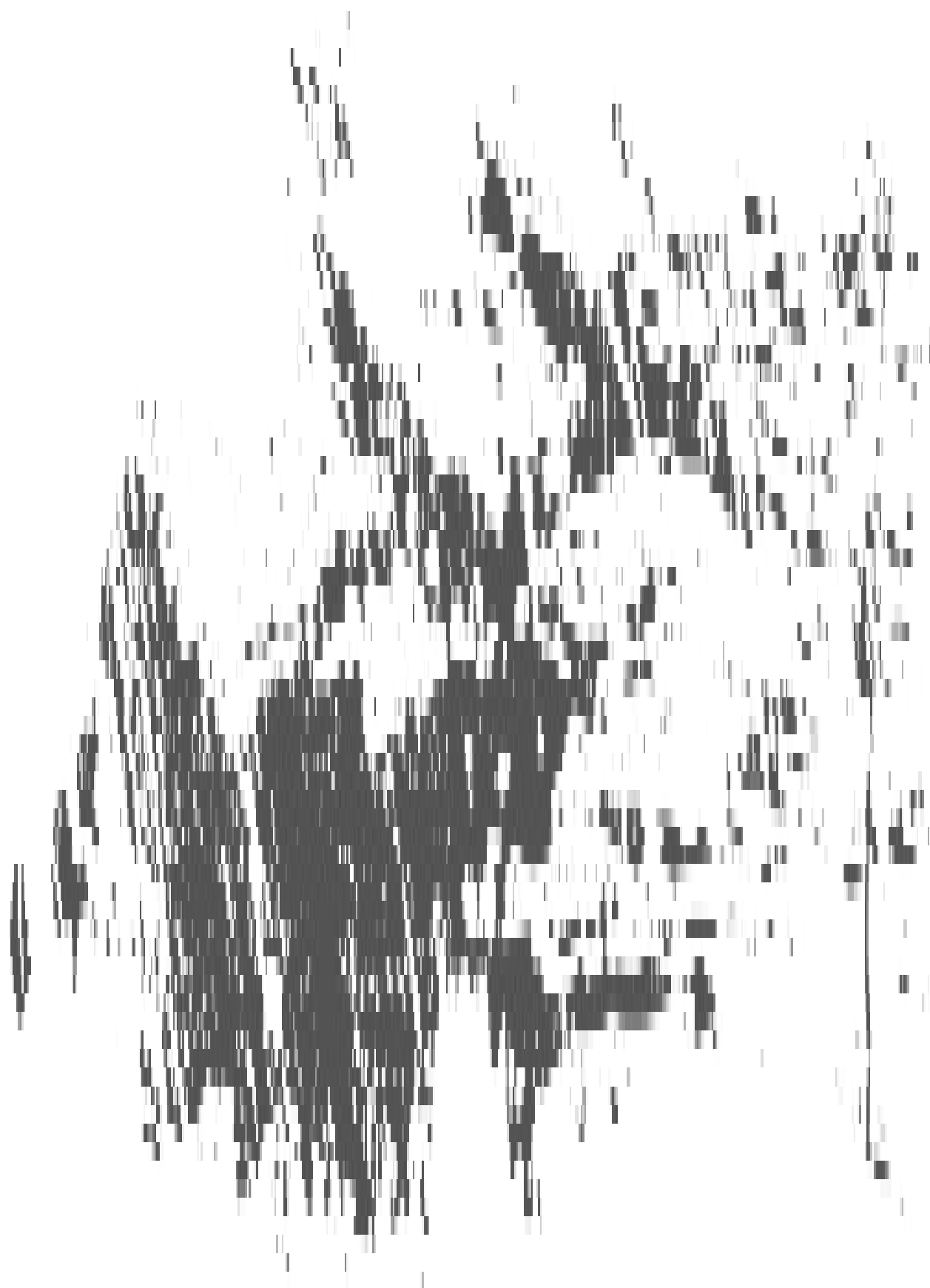
El chico de llevó la mano a los jeans, sacó el viejo reloj de ferrocarrilero que ella le había regalado y se lo mostró, al verlo, la mirada de Fani se dobló, lo retiró de la mano de Tom, lo apretó con su palma y enseguida lo azotó contra el piso con todas sus fuerzas. Levantó la mirada, ahora era mucho más amenazadora y al mismo tiempo, estaba llena de remordimiento.

— Entiende, si tomé ese avión fue por una razón, lo habíamos hablado, habías accedido a que fuera de esa manera ¿por qué lo haces tan difícil? no tenías que venir aquí, no tenías. — dijo la chica, intentando que su voz no se rompiera y con ello dar paso a las lágrimas.

— Pues ya estoy aquí, no hay nada que podamos hacer. — respondió Tom

Fani no respondió, se dio la vuelta y comenzó a caminar, Tom no la detuvo, recogió los pedazos del reloj y los guardó, la vio alejarse una vez más, fue la puesta de sol más amarga que pudo haber visto. Tom se preguntaba si había valido la pena su reencuentro.

Él sabe en dónde está



El hombre que le había llevado el café era el dueño de la cafetería, era un hombre mayor, Dani calculó que tendría unos sesenta años de edad, con toda la amabilidad posible este le pidió permiso a Dani para sentarse en la mesa, ella accedió.

— Y bien... ¿cuánto tiempo llevas buscándolo? — preguntó el hombre

Dani no podía fingir que no sabía de qué le estaban hablando, ni siquiera intento fingir y respondió

— Más tiempo del que creí posible. —

— Perdón por la intromisión... ¿puedo saber qué eres de él?, ¿o de dónde viene toda la preocupación por encontrarlo? —

Eso fue un golpe directo, Dani tenía la guardia baja, tenía la opción de mentirle y decirle que sí, que eran novios, pero su intuición le decía que ese hombre sabía bien que ella nunca tuvo una relación con Tom.

— No somos nada en especial, yo... yo solo estoy enamorada de él

— Es un poco raro hacer todo esto por alguien que no conoces

— Claro que no, yo conozco a Tom

— No tengo intención de ofenderte, pero apuesto lo que quieras a que no sabes nada del muchacho, te voy adelantando las cosas, yo sé en dónde está, soy la única persona que sabe de su paradero, si quieres encontrarlo simplemente tienes que escuchar, te puedo llevar hasta dónde está, no tiene a nadie cercano y creo que una persona que se ha preocupado lo suficiente como para mover un poco del mundo con el único propósito de encontrarlo debe tener la oportunidad de decirle algo.

— ¿Qué es lo que debo escuchar? — replicó Dani

El hombre se acarició la barbilla, suspiró y continuó hablando.

— Ok, empezaré por decirte como conocí a Tom, pero antes, tienes que saber que él no quiere ser encontrado, no del todo.

El hombre comenzó a hablar, Dani escuchó sin preguntar, mientras bebía de su café y comía su rebanada de pastel, conforme ese hombre narraba las cosas se dio cuenta de que Tom era una persona totalmente diferente y que ella no lo conocía ni de lejos.

Conozco a Tom desde hace tiempo, desde que él estudiaba la universidad, siempre venía y solíamos platicar por horas, fui su confidente en muchos momentos: la muerte de sus padres, sus fracasos, éxitos y amoríos, creo que comencé a sentirme parte de su familia.

Tom venía casi todos los días, en ocasiones acompañado de Matt, parecían hermanos. Sentí orgullo cuando fundaron su empresa después de tantos años de esfuerzo en la universidad, Cuando ves a las personas con esas sonrisas, con esa energía por vivir, te das cuenta de que todos tenemos grandes motivos para estar aquí.

Cuando Tom no llegaba acompañado de su amigo lo hacía acompañado de una chica, se veían bien juntos, lucían felices, En momentos me sentía como un padre para él. Verlo crecer fue todo para mí.

Dani interrumpió, fue de las pocas ocasiones en que lo hizo, pero realmente valía la pena corroborar lo que intuía o más bien lo que ya sabía.

— ¿Conoce el nombre de la chica?

— Sí

— Estefanía ¿cierto?

— Exacto. ¿hasta dónde llevaste tu búsqueda?

— Algo lejos, creo

Aquél hombre retomó la palabra...

Venían frecuentemente, quizá hasta tres o cuatro veces por semana, siempre que los veía juntos estaban riendo, platicando sin parar o incluso leyendo. Siempre me pareció particular, pedían dos rebanadas de pastel y café, no es algo que se vea de manera habitual en las parejas, comían y leían en silencio, al terminar de hacerlo se relataban el uno al otro sus respectivas historias

En fin, sus visitas fueron muy regulares por varios meses y el paso del tiempo sólo los hacía ver más cercanos e íntimos.

Como bien debes de saber la vida no es siempre color de rosa, supongo que la relación de Tom y Fani llegó a su fin, Tom nunca me lo comentó de manera directa pero la última vez que los vi juntos no hablaban como siempre lo habían hecho, se sentía una vibra diferente, fría, como si en ese momento ya se encontrarán a kilómetros el uno del otro.

A pesar de que pidieron lo de siempre, no lo tocaron, pagaron, se dieron un abrazo y ella salió primero.

Tom solo pidió un poco de licor de café y miró a través de la ventana por unas cuantas horas.

El hombre seguía hablando, el pastel y el café de Dani se habían acabado, pidió una segunda ronda mientras escuchaba como si fuera una niña a la que le leen un cuento, Dani empezaba a sentir un poco de todo, seguía sin pronunciar una palabra o interrumpir desde su primera y última pregunta.

Se acercó a contarme lo que había pasado, tenía los ojos hinchados, la vida los había terminado de separar, tampoco pude asimilar lo ocurrido de la mejor manera, pero lo escuché con atención y le di los mejores consejos que podía darle a un amigo.

Solo el tiempo le ayudó a recuperarse de ese trago amargo, lo vi levantarse, pero duro poco para ser sincero, de tener un buen empleo, paso a no tener ni una sola moneda. Él y Matt cayeron en bancarrota, lo único que tenían eran deudas, a los dos les ofrecí trabajar conmigo simplemente para que pudieran tener un ingreso, ambos son el tipo de personas que se ponen a trabajar en cuanto pueden, funcionó por una temporada, al llegar no tenían ni idea de cómo se hacen las cosas aquí, pero aprendieron rápido, les ayudó para olvidar su caída, cuando presentaron su renuncia me dieron buenos motivos tenían que buscar un empleo mucho mejor remunerado, tenían en mente recuperar la empresa que habían perdido.

Dejaron de venir juntos, habían encontrado nuevos caminos, sin embargo, Tom siguió viniendo a tomar café en muchas ocasiones, me comentó que Matt había dejado la ciudad por un tiempo, lo veía mejor, él ya tenía el empleo en el que seguramente lo conociste, lo vi feliz por una temporada... no sé en qué momento ocurrió, quizá dejé de prestar atención, pero poco a poco Tom volvió a perder su brillo se veía exhausto de la rutina que vivía.

En una de las tantas noches que estuvo aquí, me comentó que había tomado una buena decisión, se iría de viaje, tenía que alejarse de todo por un tiempo, me pidió que fuera la persona que quedaría como familiar, Tom quería que yo fuera la persona a la que contactarían si le pasaba algo, mientras se encontraba de viaje.

La última vez que lo vi, me dijo: "Hoy es el día", esa la última noche que tomo café, se le veía tan feliz, con la chispa que tanto caracterizaba a sus ojos.

Le dije que había tomado la mejor decisión.... Hoy está tan lejos que, me arrepiento de haberlo apoyado en esa decisión.

Dani no podía dar fe de todo lo que ese hombre le estaba diciendo, tenía toneladas de preguntas, pero era consciente de que no era el momento de hacerlas, deseaba saber el paradero de Tom y hacer todas sus preguntas en persona.

La pantalla del teléfono de Dani se iluminó, era un mensaje de Liz, al mirar la pantalla notó que tenía bastantes llamadas perdidas, su teléfono había estado silenciado todo este tiempo, apresuró a leer el mensaje...

¿Estás bien? Responde

Dani tomó su teléfono y le escribió un mensaje a Liz.

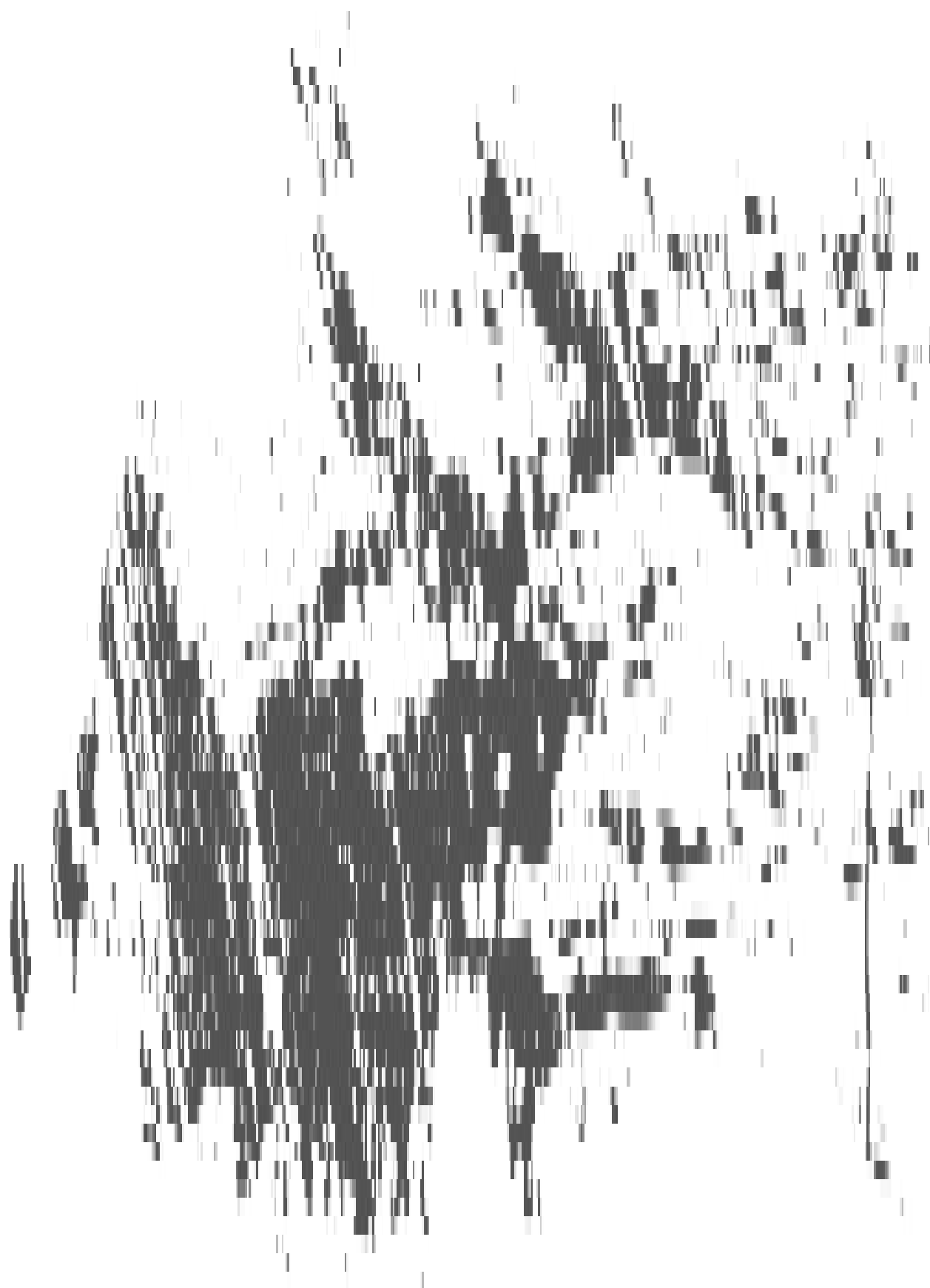
Estoy bien, discúlpame por no contestar, te veré mañana, tienes mucho que saber

El hombre continuó contando todo lo que sabía de Tom, no sin antes pedirle a Dani que tuviera paciencia, él la contactaría para que pudiera ver a Tom

Dani aceptó la propuesta, no tendría que seguir esperanzada en encontrarlo, había encontrado a la persona adecuada y lo que ella había decidido escuchar le daba la energía suficiente para continuar hasta el final. Cuando la plática terminó, aquel hombre intercambió su número de teléfono con la chica, fue hasta ese momento en el que ella se presentó y en el que de igual manera pudo conocer el nombre de su anfitrión e informante.

La chica volvió a casa dónde su gato la esperaba, esa noche pudo volver a dormir en paz.

Disculpa



Tom estaba sentado en la banca en la que se había encontrado con Fani, después de la primera conversación, pocas ganas le quedaban de permanecer en la ciudad, no tenía idea de qué iba a hacer, podría volver a casa e intentarlo de nuevo. De alguna manera, ver el reloj hecho pedazos le transmitió una sensación de libertad, o simplemente fue que la brújula ya no apuntaba a dónde lo hacía normalmente, como si el rumbo hubiese cambiado, se sentía muy confundido.

Habían pasado días más desde ese encuentro. Esa tarde, mientras Tom miraba el atardecer como acostumbraba, una sombra se sentó a su lado.

— Creo que te debo una disculpa, y tú a mí,

Tom ni siquiera volvió la mirada sabía bien de quién se trataba.

— Lo siento — exclamó

— Yo lo siento por ti, también siento haber roto tu reloj y gritarte de la manera en la que lo hice

— No tienes que disculparte, enserio

— Sí, sí tengo, de no haber tomado ese avión estaríamos en una situación diferente, quizá pudimos haber seguido con nuestra historia y decirle a todos lo que realmente sentíamos el uno por el otro

— Nunca intenté detenerte, pero ahora no dejo de soñar con ese día, quisiera haberte detenido.

— Lo sé, verte aquí después de tanto tiempo me hace pensar en lo mala persona que fui, te dejé de un momento a otro, sé que lo habíamos platicado, pero todo se sintió tan apresurado. Para mí. renunciar a nuestra felicidad fue lo más fácil, pero era lo que tenía que pasar

Un silencio invadió el espacio que compartían.

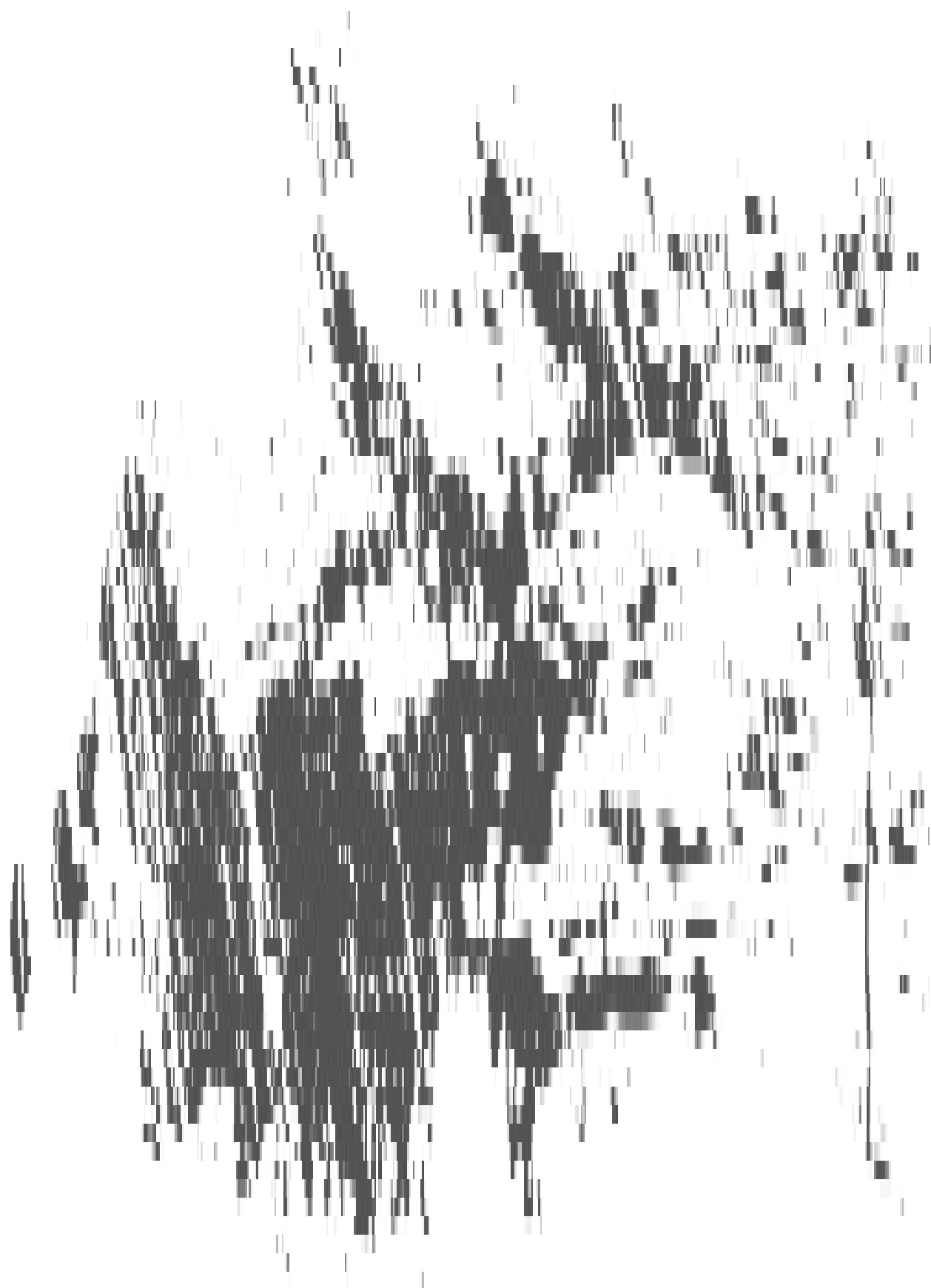
— ¿Café? — preguntó Fani

— ¿Pastel? — respondió Tom.

— Vamos, tenemos mucho de qué hablar, bien lo dijiste, ya estás aquí y no hay nada que yo pueda hacer para cambiar esto, no te puedo mandar a casa

El sol se ocultó y Fani lo llevó directo a su casa, la sensación de familiaridad inundó a Tom, era como si hubiera llegado al lugar que tanto había buscado.

Liz



"E stoy bien, discúlpame no contestar, te veré mañana, tienes mucho que saber"

Dani había dado señales de vida, pero ya era muy tarde. Liz tendría que esperar hasta el siguiente día para mostrarle lo que había encontrado, esperaba que la nota cambiara la forma en que Dani veía las cosas.

Liz se fue a dormir, esperaba que Dani supiera como asimilar todo pues en ese momento, ni ella misma sabía que sentir por Tom.

Acordaron verse en casa de Liz al día siguiente después del trabajo, tomarían un café y retomarían el tema. Justo a las siete de la tarde el timbre sonó, Liz fue hasta la puerta, no echó un vistazo por la mirilla, sabía bien quién era.

— Gracias Liz, gracias, gracias, gracias. — Dani le abrazó con demasiada fuerza.

— ¿Por qué? — preguntó

— Por no dejarme sola, gracias

— Sabes que nunca lo haré

Dani no perdió ni un solo minuto, habló sobre todo lo que escuchó de parte del dueño de la cafetería. A medida que escuchaba el relato de su amiga, Liz se dio cuenta de que muchas de las cosas tenían coherencia con lo que ella había encontrado en la computadora el día anterior. Para cuando Dani terminó de hablar, fue Liz quien tomó la iniciativa, le contó sobre todos los escritos que encontró, muchos en los que Tom explicaba sus motivos para viajar, el recorrido, los planes, las fechas, todo, le mostró los cuentos y el bosquejo del libro que encontró.

— ¡Wow!, tiene talento

— Sí — respondió a secas su amiga.

— Ese sujeto me dijo que pronto podría ver a Tom, él sabe en dónde está

— ¿Cómo? — preguntó Liz

— Sí, él sabe en dónde está, me llevará a ver a Tom

— Ok, pero tengo que acompañarte, una cosa es que tú vayas a un lugar público, pero otra que vayas con él a un sitio privado.

— Está bien

Liz abrió el último documento...

— Dani, este es el último escrito, tienes que leerlo, creo que tiene mucha relación con lo que me

acabas de contar sobre su relación con Fani

— ¿A qué te refieres?

— Tienes que leerlo para entender, antes de que lo leas, quiero preguntarte algo, ¿estás segura de que quieres encontrarlo?

— Totalmente

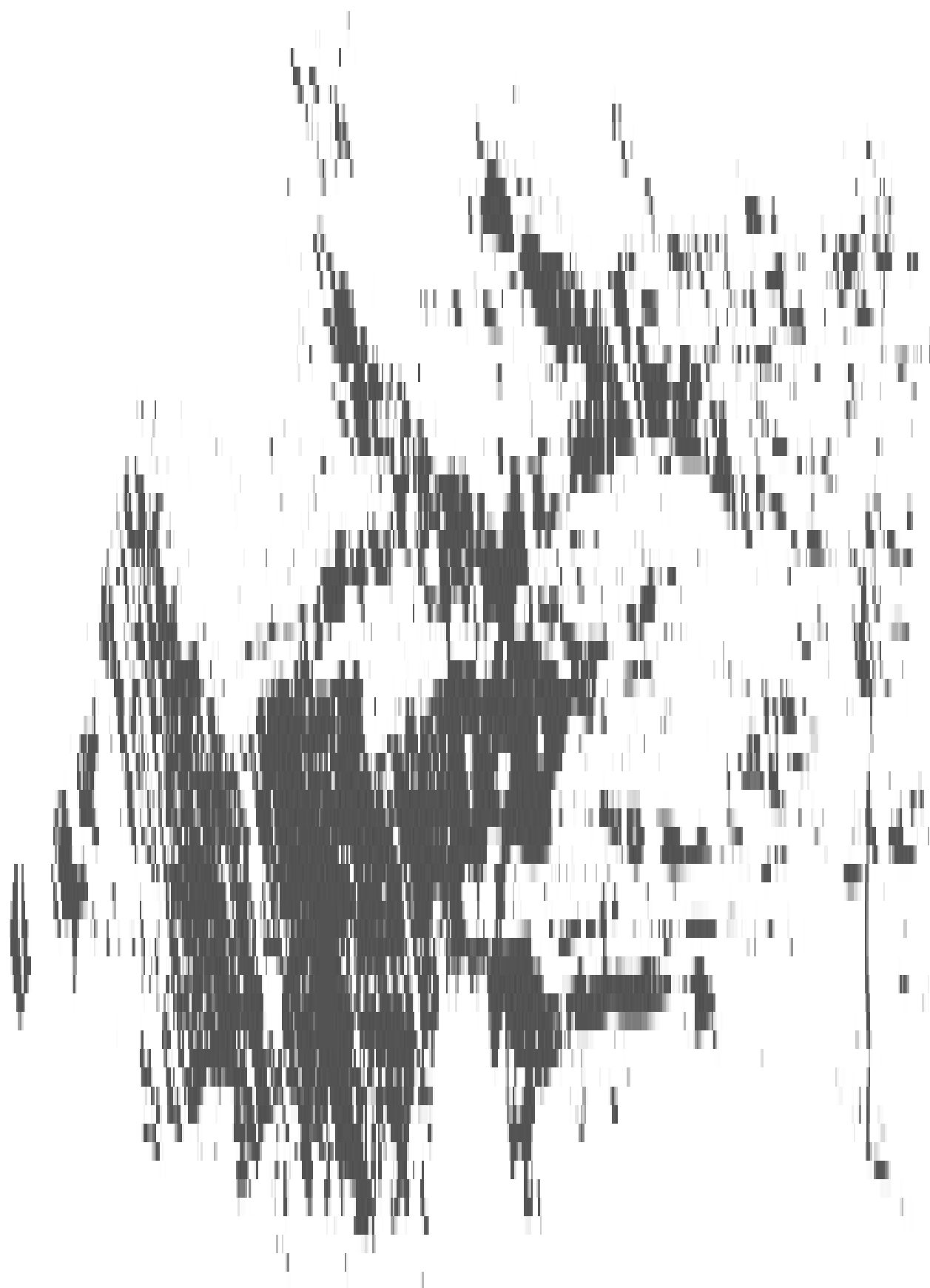
— Está bien Dani, aquí lo tienes. — Liz le extendió su laptop con el documento en toda la pantalla

— Eres la mejor amiga. — exclamó Dani

Liz sabía que estaba por romperle el corazón a su Dani.

Dani leyó el título en voz media alta, el título del documento era "Gracias"

Recuerdos



Fani sabía que no podría hacer nada para cambiar la mente de Tom. Al llegar a casa de la chica se tumbaron en un sofá, la mano de Fani alcanzó la de Tom y le dio una palmada.

— ¿Y bien? ¿Cómo hiciste para llegar hasta acá?

— Es, es una larga historia — respondió Tom

— Tenemos tiempo de sobra, te puedo escuchar

Fani se colocó en el hombro de Tom, él se sentía un poco incómodo con la situación, hasta hace poco, ella había actuado como si él fuera la peor plaga del mundo. El chico no tuvo más remedio que contar toda la aventura que había vivido desde el momento en que su teléfono mostró el recordatorio que marcaba el inicio de su viaje.

Tom comenzó a hablar de cada una de las personas que había conocido a lo largo de la travesía, desde Laura hasta Fab, todos tenían una historia y se tomó el tiempo para contar cada una de ellas. Fani se mostró sorprendida con cada uno de los relatos, mucho más con el de Matt, no imaginaba que los dos se hubieran separado ni mucho menos la forma en que se dio su reencuentro, todo parecía una cosa de locos.

Fani se percató de que las zapatillas de Tom estaban increíblemente desgastadas, unos cuántos pasos más lograrían destruirlas, se separó de Tom y extendió sus manos hasta los cordones, comenzó a desatarlos de manera cuidadosa al terminar las retiró

— Es hora de decirles adiós ¿no crees? — mencionó la chica.

— No, no creo. Es hora de guardarlas, ya cumplieron su misión

— Está bien, siempre has sido raro con las cosas a las que les guardas cariño, recuerdo la pila de CD's que tenías hace años

— Cierto, no me había parado a pensar en ello, será algo que extrañaré. — respondió el muchacho.

— No lo dudo, pero creo que es hora de que tomes un descanso, lo lograste. Me encontraste, puedes dormir, no me voy a ir

Tom se acostó sobre las piernas de Fani, ella comenzó a acariciar su cabello, mientras el caía dormido poco a poco. Tom hizo una última pregunta.

— ¿Fue buena idea separarnos?

— No, no lo fue, pero, ya estamos aquí, cuando te vi, me sentí muy triste, no quería verte, no quería que vinieras, pero para ser sincera una parte de mí se alegró al verte, hace tanto que no veía tu rostro.

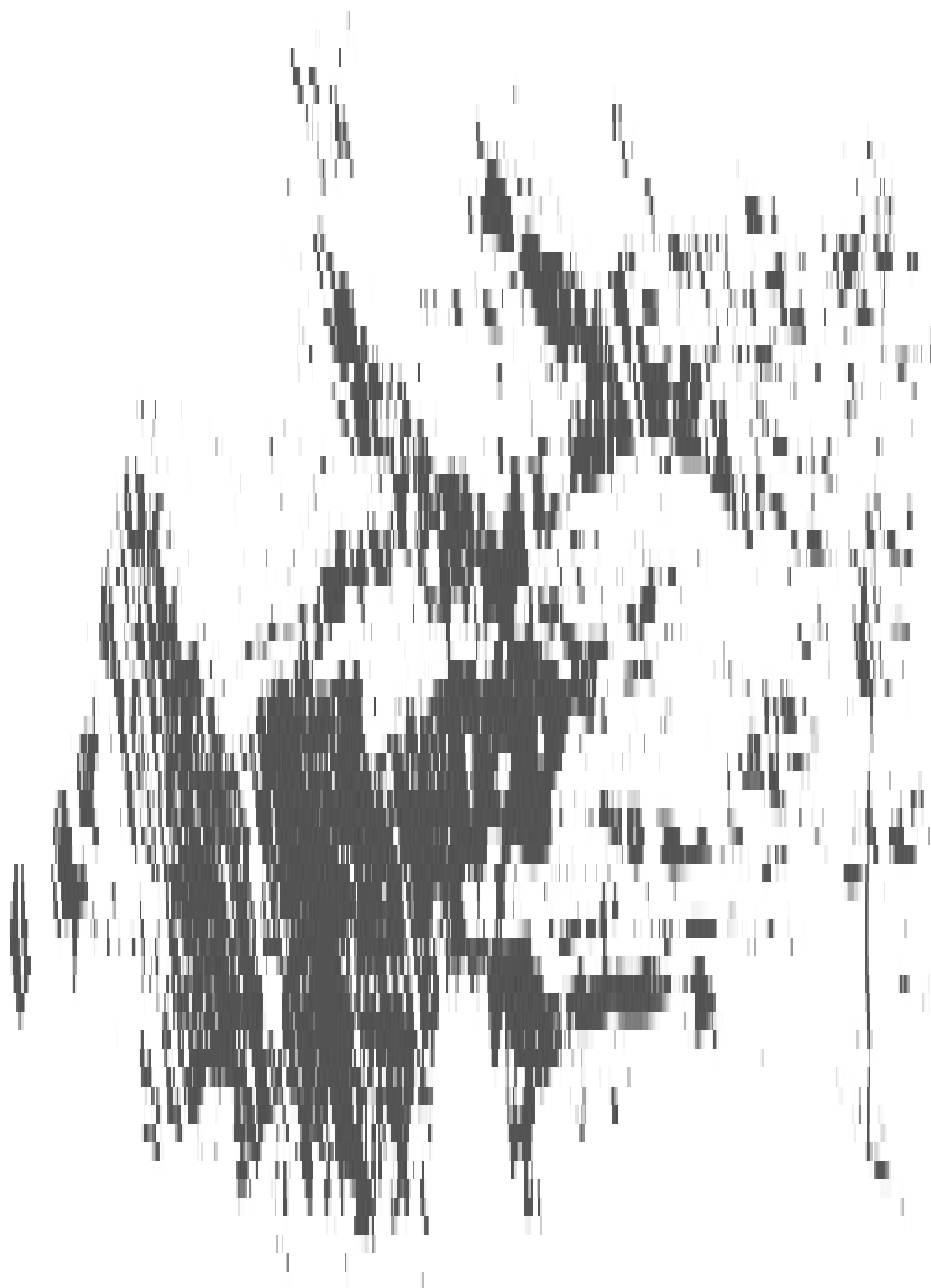
— ¿No pensaste en seguir adelante? — preguntó Tom.

— Es lo que hice todo el tiempo, seguir adelante no significa renunciar a lo que siempre has querido, se aprende a vivir a la distancia

— Entiendo. — respondió Tom.

— Gracias — respondió la muchacha.

Despertar



Tom despertó en el sofá, no sabía cuánto tiempo había dormido, ni que había pasado, lo único que recordaba era la figura de Fani, una figura tan real que parecía haber sido un sueño. Tom no llevaba puestas las zapatillas, lo que le decía que no había sido una ilusión, seguía en casa de la chica, pero ella no estaba.

Se sentó y clavó la mirada en el piso, la alfombra era suave, sus calcetas podían sentir el tacto, Tom había terminado su búsqueda, estaba con Fani, no sabía que vendría para él o para ella.

Con la mirada aún en el piso recordó lo más importante de todo... hace tiempo había escrito una nota, una nota sumamente importante, el día siguiente a la partida de Fani, Tom escribió una pequeña carta, una que se sabía de memoria.

Tom levantó la cabeza y al instante lo golpeó una almohada.

— ¿Pudiste descansar? — preguntó Fani.

— Sí, cómo no tienes idea

— ¿Quieres comer algo? — preguntó la muchacha.

— Estaría genial

— Ven

Fani le llevó un poco de comida, ambos estaban en la mesa, Tom, dudó un poco sobre lo que quería decir, pero después de llevarse un poco de comida a la boca, preguntó.

— ¿Tienes lápiz y papel?

— Estás muy preguntón ¿no? — respondió Fani

— Un poco, verás... a la mañana siguiente del día en el que te fuiste, escribí una carta, la sé letra por letra, con cada punto y con cada coma, creo que debes leerla, no tuve oportunidad de mostrártela

— Okay, te daré lo que pides, pero no la voy a leer, no has viajado tanto para que simplemente lo lea, escríbela y léela en cuanto termines. Quiero escucharlo de tu voz, siempre fuiste bueno escribiendo

Tom tragó un poco de saliva, tendría que armarse de valor para leerla en voz alta.

— Trato. — respondió el chico.

Fani regresó después de un par de minutos, traía consigo una pluma fuente y un par de hojas.

Tom tomó entre sus manos la pluma y comenzó a escribir. Fani comía una tostada con café

mientras esperaba que el chico terminara de escribir.

Al terminar extendió la hoja frente a su rostro, no podía leerla. Fani le quitó el papel y exclamó:

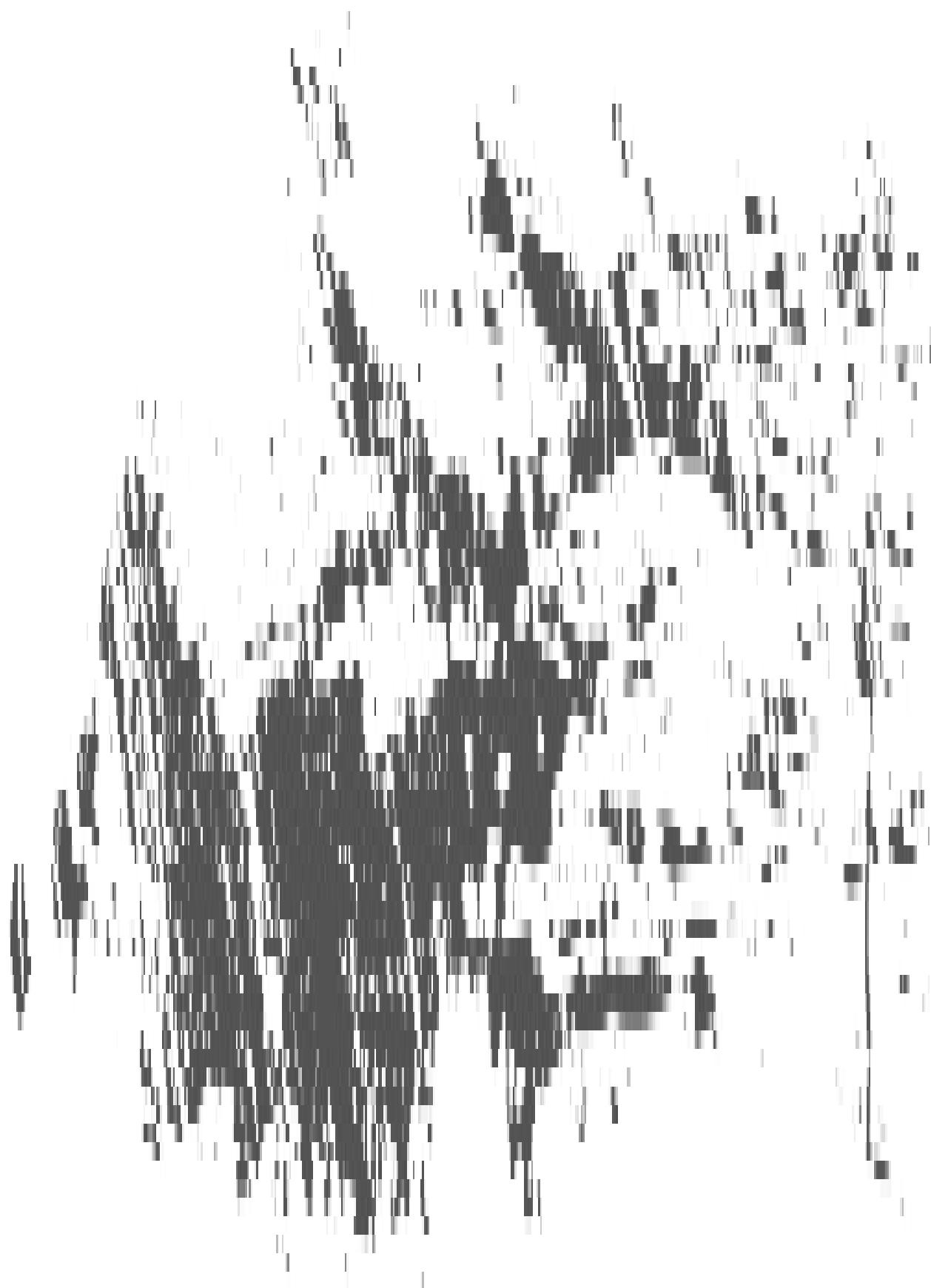
— Debe ser algo muy bueno para que ni siquiera puedas leerlo, está bien lo voy a leer yo misma.

— Gracias — respondió el chico.

— En voz alta, si no tienes el valor de leerla, tendrás que oírme, no me vas a decepcionar ¿verdad?

Tom asintió con la cabeza, no podía escapar.

Al otro lado de la mesa



Tom había terminado de escribir, Fani lo había mirado con curiosidad mientras comía algunas papas y jugaba con una servilleta, Fani encontraba interesante la manera de escribir de Tom pues a pesar de que él era diestro, escribía con la posición con la que lo hace un zurdo.

Cuando terminó de escribir, el muchacho se llevó la hoja frente al rostro, en su mano derecha había rastros de tinta, el sello distintivo de Tom al escribir con pluma.

— Debe ser algo muy bueno para que ni siquiera puedas leerlo, está bien.... lo voy a leer yo misma —

— Gracias — respondió Tom

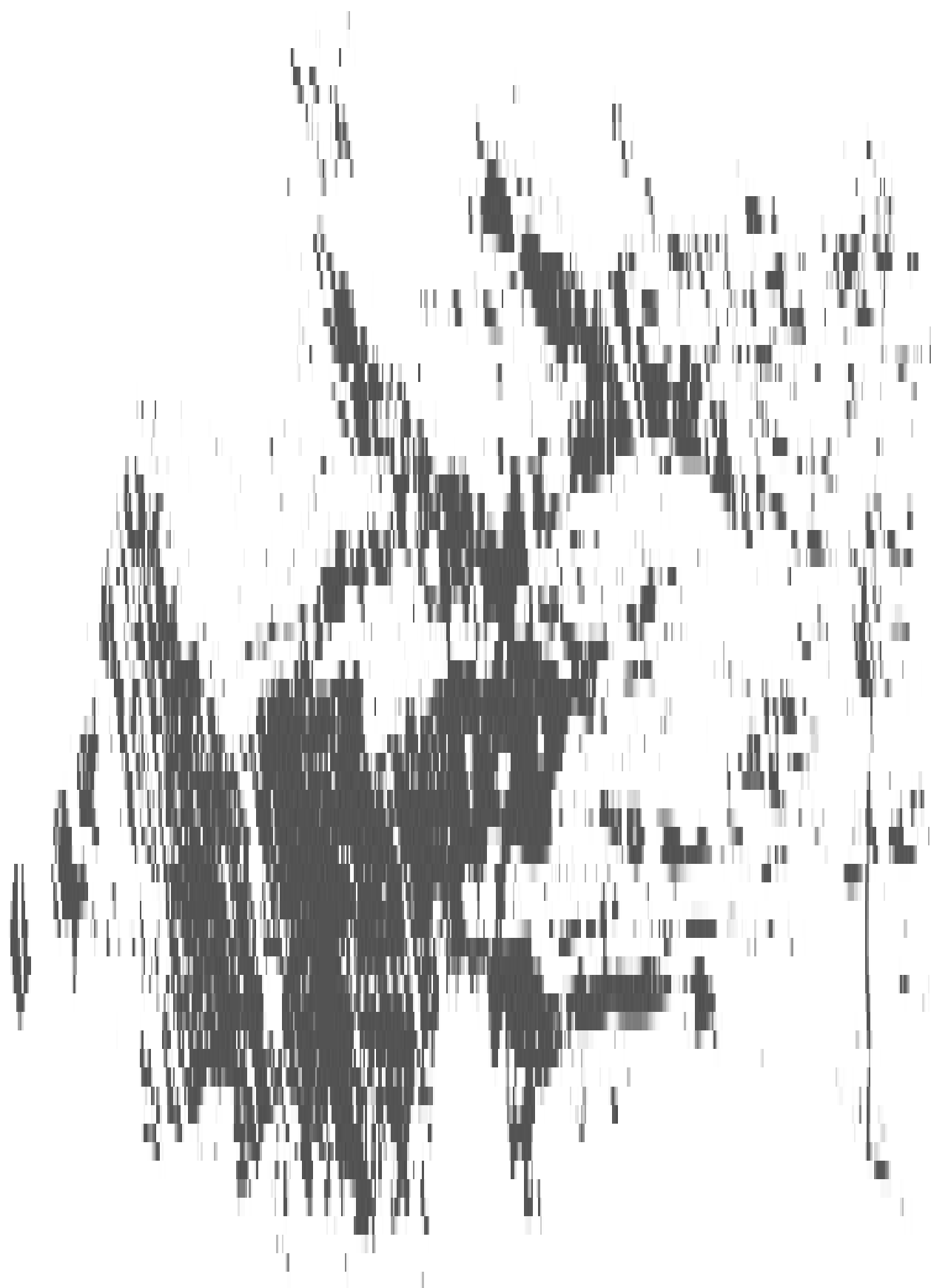
— Lo haré en voz alta ¿está bien? —

Tom asintió con la cabeza.

Fani comenzó a leer.

En lugares diferentes, dos chicas leían la misma nota, al mismo tiempo.

Esa noche



Antes de comenzar a leer Tom la interrumpió.

— ¿Fani, recuerdas nuestra última noche?

— Sí

— ¿Antes de que leas, puedo recordarte como lo sentí?

— Claro — respondió Fani, sabiendo que estaba a punto de tocar fibras sensibles.

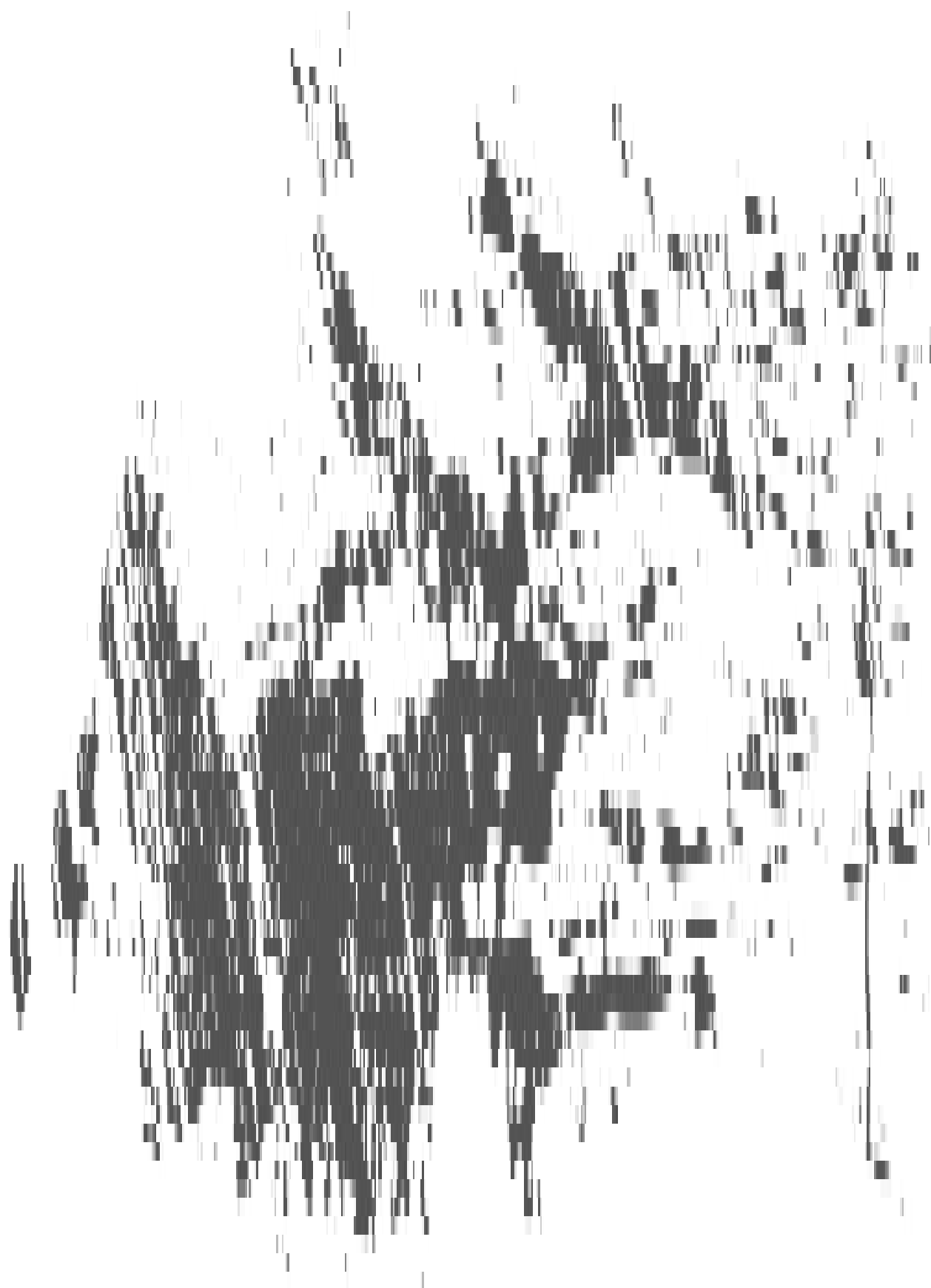
Tom tomó la palabra.

Quizá nunca te agradecí lo suficiente, nunca imaginé que el momento llegaría, que cada quién tomaría su camino. La noticia me llegó como un balde de agua helada, a pesar de ser un año mayor, no lo pude asimilar al instante, de un momento a otro todo había acabado.

Tom dejó de recordar en voz alta, levantó la mirada, miró a los ojos a Fani y asintiendo con la cabeza, le indicó que podía comenzar a leer.

Fani comenzó a leer.

Gracias



"Gracias por todo, por las caricias y los besos, las tardes de películas, los paseos por la ciudad, las risas y los corajes, los bailes, las borracheras, las canciones que escuchamos a la par, los momentos vergonzosos y los de paz, gracias por estar conmigo cuando más te necesitaba, por ser la amiga más grande del universo, por ser la mujer que amo con todo el corazón, por sacarme sonrisas hasta en los malos momentos, por emocionarte con mis sueños y acompañarme en mis derrotas, siempre has sido el pilar de mis éxitos y no tengo palabras para expresar cuanto agradezco esos detalles.

Gracias por ser mi confidente, por confiar en mí como no lo hiciste con nadie, por dejarme ver a tu persona real, gracias por no tener miedo de ser tú misma frente a mí, por mostrarme tu faceta más tierna y la más dura, por estar en las noches en las que tuve fiebre, por dejarme estar a tu lado cuando estuviste enferma y necesitabas de alguien que te cuidara, gracias por confiar en mí, gracias por las tazas, los vasos y por regalarme todas las cosas de mi saga favorita, por los juguetes que me compraste cuando miraba con ilusión alguno en la calle.

Gracias por tantas tardes cocinando juntos, por las botellas de vino y las incontables horas tumbados en el sofá, por amarme en cuerpo y alma, por besar cada uno de mis lunares y hacer de mi piel algo tan tuyo.

Y al final te vi subir al avión, Venecia sería tu nueva casa, el avión despegó separándonos, sin fecha de reencuentro.

Me pregunto si te di gracias lo suficiente, me pregunto si no quedó alguna palabra sin decir o algún poema sin recitar. Las mañanas no serían lo mismo sin ti sabiendo que estarías al otro lado del mar.

Volví al departamento envuelto en tristeza y algunas lágrimas, acaricié la cama, tu almohada, caí rendido, buscando el sueño, ese que me separara por un momento de mi nueva realidad.

La oscuridad y la paz llegaron a mi mente...

Las lágrimas habían empapado las mejillas de Fani a medida que leía, su voz se había cortado tanto que no fue capaz de seguir leyendo.

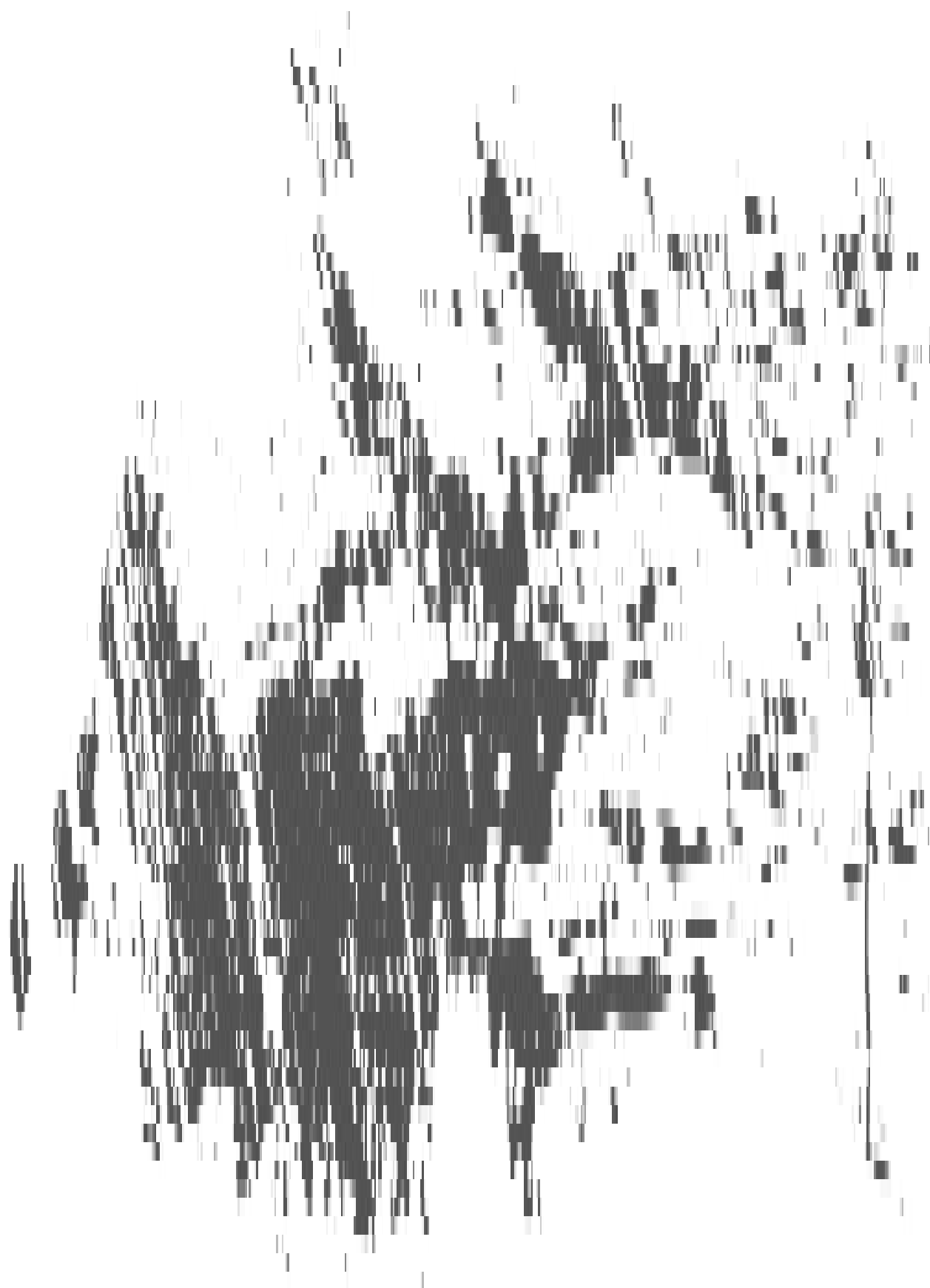
— Lo lamento tanto, Tom, perdón — exclamó Dani entre lágrimas.

Ambos se fundieron en un abrazo y dejaron que las penas, la tristeza y el amor purgaran sus corazones.

Tom sintió los labios de Fani encontrarse con su boca, sus besos tan dulces y salados por las lágrimas, correspondió a ellos tomando su cadera, de nuevo el calor de su piel lo envolvía, y esta vez como nunca lo había hecho antes.

Ahora estaban juntos y Fani no quería que fuera de otra manera.

Dani

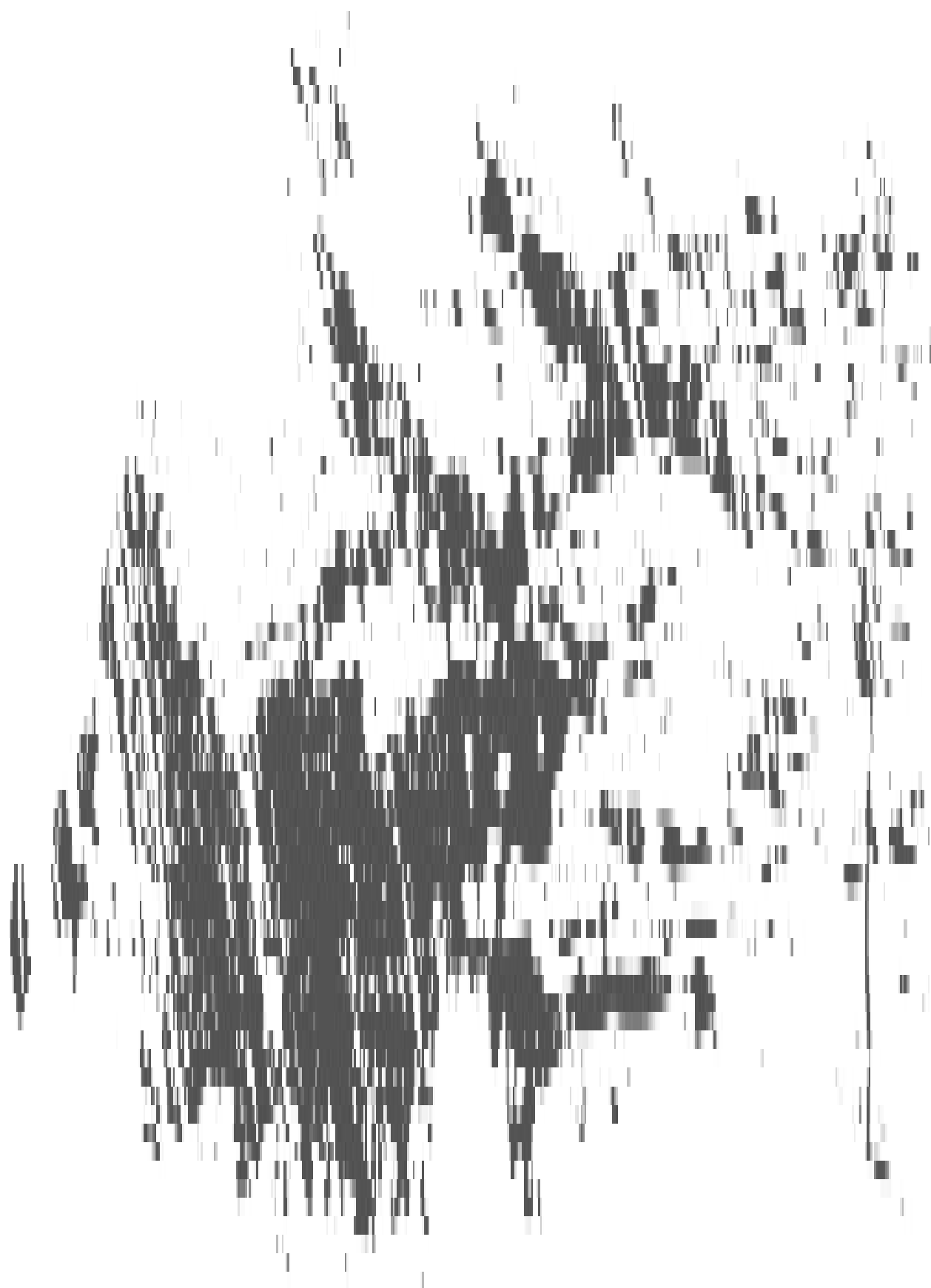


Al otro lado del mundo y con lágrimas en los ojos, Dani leía la misma nota y se resignaba a aceptar que Tom no era la persona que le correspondía.

Ahora Dani entendía la razón por la cual Tom no había contado a nadie sobre Fani, ella era algo muy íntimo, algo único y que no podía compartir, era la persona a la que le guardaba el corazón y el alma.

Dani se dio cuenta de que vería a Tom acompañado de Fani, su única esperanza se había esfumado, pero quería llegar al final de su búsqueda.

Liz

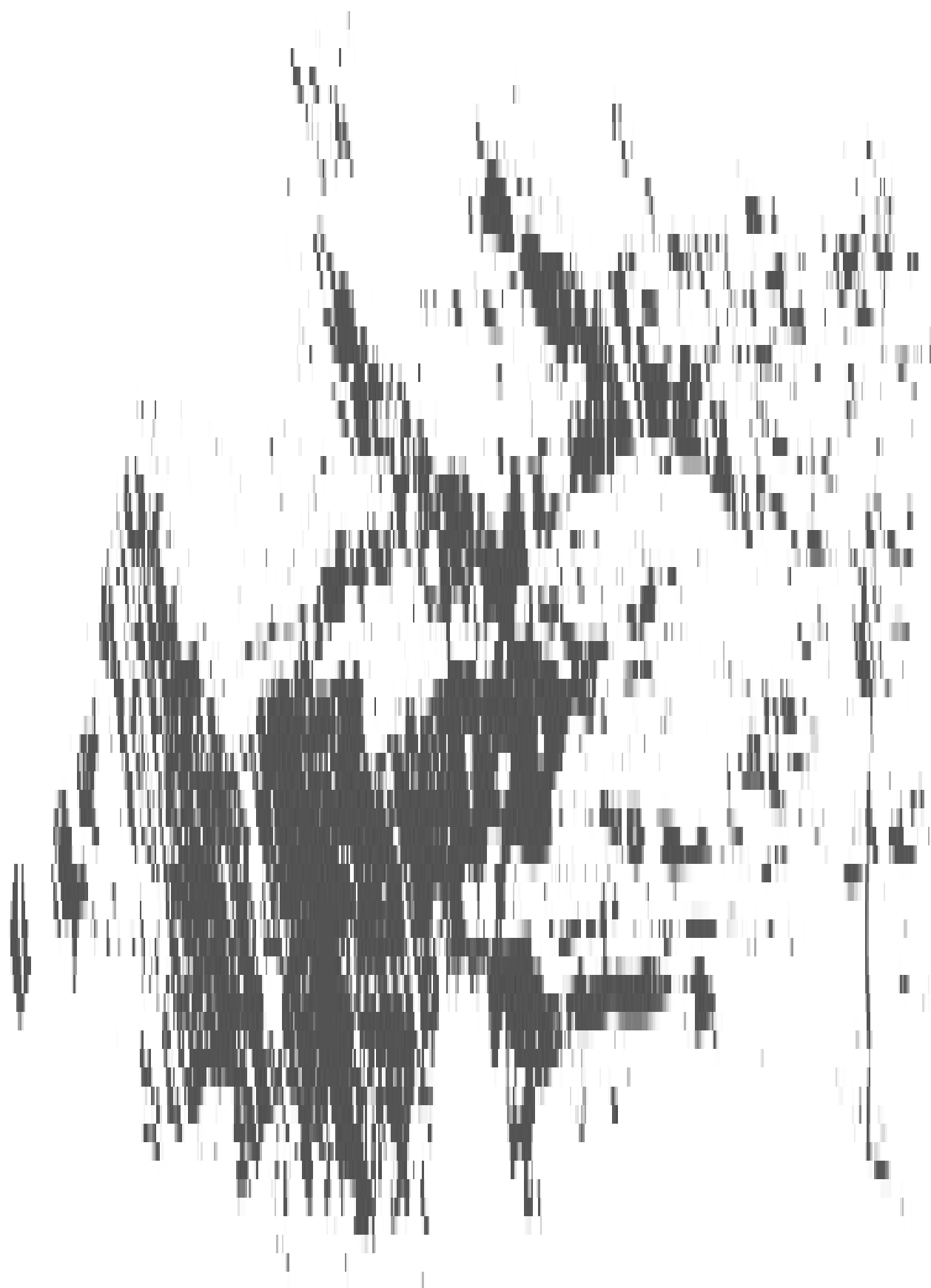


Liz vio como Dani terminaba de leer cada parte de la nota, vio como las lágrimas recorrían los ojos de su amiga, ella no dijo nada, se había limitado a sonreír, la búsqueda había terminado, iba a ver a Tom, pero acompañado de la mujer que él amaba, Dani no tenía oportunidad. Lo único que Liz pudo hacer fue darle un abrazo.

Su amiga pronto vería al chico que no le correspondía, eso marcaría el final del ciclo.

Al final de todo, todo viaje tiene un final, toda búsqueda arroja una respuesta

Fani



Fani amarró a Tom entre sus brazos con más y más fuerza, la hoja manchada de tinta yacía en la mesa. No había mucho más que decir, Tom había llegado a dónde quería y era momento de iniciar una nueva aventura, nada podría separarlos, nadie en ese tiempo y lugar iba a quitarles el tiempo que tanto habían deseado.

Era hora de volver a casa.

...

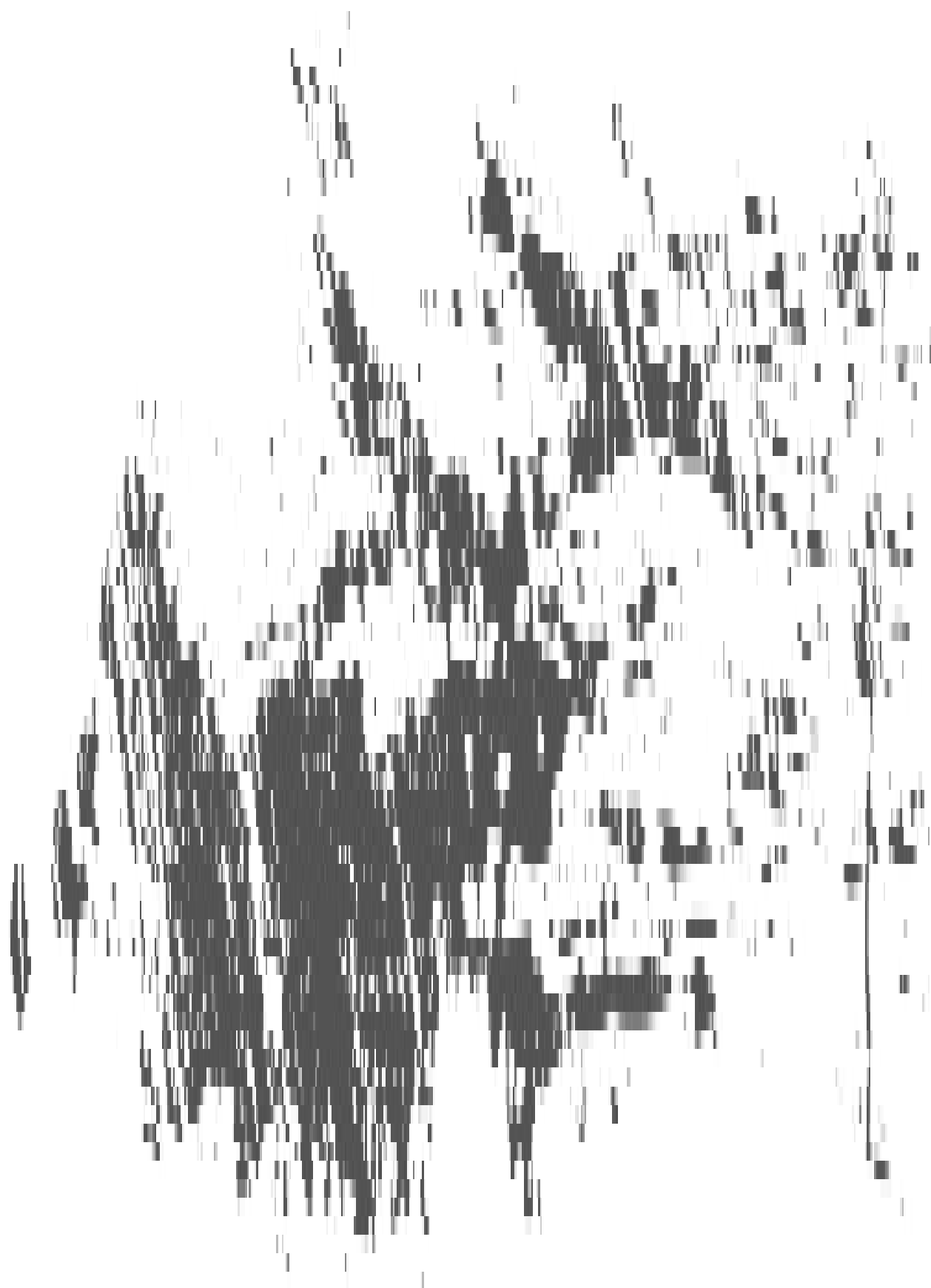
Se encontraban de vuelta en su ciudad natal, después de mucho tiempo, Fani había vuelto a casa al lugar que la vio partir, a ella y a Tom, ambos caminaban por las mismas calles que acostumbraban en sus años de universidad, ella caminaba tomada del brazo del chico.

Llegaron hasta un conocido puente, el Golden Gate los saludaba con un atardecer como ninguno, Tom y Fani se abrazaron mientras el sol se escondía.

— Tenías razón, la vista desde aquí es espectacular

— Realmente lo es — respondió Tom

Te encontré



Para Dani, ver a Tom le había resultado tristemente satisfactorio, ella también había terminado su búsqueda, Liz la había acompañado en ese momento de resolución.

Había pasado un año desde que Dani vio a Tom con sus propios ojos y hoy ella se encontraba en el sofá de su departamento con su gato sentado sobre sus piernas, mientras ella veía la foto de Tom y Fani, había decidido conservarla como una especie de trofeo.

Tomó un sorbo de la taza de café que tenía sobre la mesa de la sala y comenzó a recordar lo ocurrido el día en que pudo volver a ver a Tom.

...

Dani y Liz salieron a reunirse con Alan, el hombre que había pactado la reunión. Ambas habían subido al auto y conducido hasta la cafetería, el hombre las recibió con una sonrisa y se presentó una vez más. Dani no recordaba haberse presentado con aquél hombre así que lo hizo una vez más y repitió el proceso con su amiga.

Una vez que Dani introdujo a Liz con Alan, comenzaron a hablar sobre el tema. En palabras de Alan, Tom no estaba muy lejos, irían a verlo, pidió demasiada discreción,

Sin mucha demora Alan les pidió que lo siguieran. Ambas chicas subieron al auto de Dani y siguieron la camioneta del hombre por un par de minutos.

Lo siguiente que Dani pudo recordar fue el último fragmento de la carta que Tom había escrito tiempo atrás, el párrafo que Fani no pudo leer.

“La oscuridad y la paz llegaron a mi mente...”

La mañana fue horrible, fue como la peor resaca del mundo, mi celular estaba sonando como loco, mis amigos no paraban de mandarme condolencias, no tenía ni la más mínima idea de que ocurría.

El avión en el que viajabas, Fani... se había desplomado, se me rompió el alma al leer tu nombre entre los fallecidos.

Rabia, ira, dolor, sufrimiento y muchas lágrimas son lo que recuerdo, no debí haberte dejado. Te habías ido, nunca existiría ese reencuentro que tanto imaginaba.

¿Te habré agradecido lo suficiente?”

Dani volvió a recordar el encuentro que tanto imaginó y deseó tener con Tom, ella, Liz y Alan habían llegado a una especie de hospital.

Caminaron por un par de pasillos hasta una habitación, Tom yacía en una silla de ruedas, con la mirada perdida y clavada en un viejo reloj de ferrocarrilero. La caída desde un puente lo había

dejado inválido, el impacto en la cabeza le dejó incapaz de volver a articular palabras.

A su lado un enfermero platicaba con él, en el uniforme se podía leer su nombre: Phillip, este saludó a Alan con un cálido apretón de manos e informó el estado del muchacho a este último.

Dani y Liz no podían creer lo que sus ojos veían, no daban crédito a que fuera real lo que estaba ocurriendo. Dani busco la mano de su amiga y la apretó con dolor y resignación al cabo de unos segundos las lágrimas escurrieron por las mejillas de Dani.

Phillip socorrió a Dani, la llevó hasta una silla, la tranquilizó un poco al momento que explicaba que Tom se encontraba bien dentro de lo que cabía.

Cuando Dani se encontró en un mejor estado, Alan se acercó para explicar lo que había ocurrido. Él había sido contactado por los paramédicos que rescataron a Tom, pues el muchacho lo había colocado como contacto de emergencia, al igual que Dani, él había llorado lo ocurrido. El muchacho que veía como a un hijo intentó suicidarse en busca de un último encuentro con la mujer que más amó.

Dani se percató de que la mirada de Tom no se despegaba del reloj, era como si estuviera imaginando todo el tiempo. La concentración con la que Tom miraba el reloj no se interrumpía con nada, ni siquiera con los gritos de una muchacha llamada Sarah, quién le gritaba a un viejo teléfono celular, trataba de contactar a su madre quién había fallecido hace años.

Liz también se había quedado mirando perpleja, el hombre al que tanto habían buscado, estaba frente a sus ojos.

...

Boli trajo de vuelta a Dani, había maullado, reclamando la atención de su dueña, ella, lo acarició tomándolo por las orejas.

La chica volvió a sumergirse en su mente, ahora se encontraba frente a la tumba de Tom, quién había muerto hace poco. A su costado se leía el nombre de Estefanía Gilbert.

Su búsqueda y la de Tom habían terminado.

Cuando Dani abrió los ojos, su cuerpo ya no estaba en el sofá, Boli estaba mirándola con curiosidad puesto que ella se encontraba en el borde de la ventana de su departamento, miró hacia abajo, doce pisos la separaban del asfalto, asomó de más el torso y respiró profundamente.

Tres...Dos...Uno

Dani tomó las llaves de su auto y manejo con rumbo a la cafetería de Alan, bajó las ventanas dejando que el aire la despeinara al mismo tiempo que sonaba Good Bam en su estéreo.

De pronto... le apetecía una rebanada de pastel y un café.



Las canciones que me acompañaron al escribir este libro

Don't miss out!

Click the button below and you can sign up to receive emails whenever Fernando Flores publishes a new book. There's no charge and no obligation.

<https://books2read.com/r/B-I-YUAY-PWEIC>

Sign Me Up!

<https://books2read.com/r/B-I-YUAY-PWEIC>



Connecting independent readers to independent writers.